

www.odca.org.mx

RENOVACIÓN DEL HUMANISMO CRISTIANO EN AMÉRICA LATINA

RENOVACIÓN DEL HUMANISMO CRISTIANO

EN AMÉRICA LATINA

ÍNDICE

Introducción……pag. 3

Primera Parte, Contexto Regional para la renovación

La Revitalización Ética de la Política en América Latina, por Rodrigo Iván Cortés Jiménez……pag. 7

Políticas Públicas Inspiradas en el Humanismo Cristiano, por Carlos A. Amtmann……pag. 16

La Trilogía Estado, Mercado y Comunidad, por Alejandro Landero Gutiérrez……pag. 38

Una economía arraigada en la realidad socio-histórica, por Óscar Álvarez Araya……pag. 50

La Política, más allá de las Ideologías, por Fernando Rodríguez Doval……pag. 56

Los Motivos de Esperanza en Latinoamérica, por Mauricio Giraudo……pag.64

La democracia integral, por Luis Eduardo Ibáñez……pag. 80

Segunda Parte, Casos de la Renovación

El Partido Acción Nacional de México

Estudio Introductorio “Desarrollo del Humanismo Político de Acción Nacional para el siglo XXI”, por Rodrigo Iván Cortés Jiménez……pag. 90

Proyección de Doctrina y Pilares del Humanismo del Partido Acción Nacional……pag. 104

El Partido Demócrata Cristiano de Chile

Presentación “El Chile del 2027” por Soledad Alvear……pag. 143

Acuerdos del V Congreso Ideológico y Programático……pag.146

El Partido Primero Justicia de Venezuela

“Contra la Desigualdad, Centro Humanismo por una política sin fueros ni privilegios” por Armando Briquet……pag. 240

Doctrina de Primero Justicia……pag. 252

La renovación del humanismo en América Latina

La Red Buenos Aires es una red de pensamiento socialcristiano en América Latina, fundada en la capital de Argentina, en septiembre de 2002, con el objetivo de reflexionar sobre política desde una perspectiva humanista. Sus integrantes pretendemos generar una reflexión que aporte a la formación y que oriente la acción pública. Queremos la mejora de la política y de los políticos. Con nuestras reflexiones aspiramos a suscitar transformaciones positivas en nuestro continente. En la Red queremos dialogar sobre las nuevas tesis y los nuevos pensadores humanistas y así entrar al debate de los grandes temas y corrientes contemporáneas de una manera propositiva.

Cada año, la red se reúne para estudiar las nuevas tesis socialcristianas elaborando ponencias y documentos de análisis, que pone a disposición de militantes y dirigentes de los partidos que conforman la familia demócrata cristiana.

Algunas de las corrientes abordadas son, por ejemplo, el humanismo cívico, el neo personalismo comunitario, la socio economía, el comunitarismo y la doctrina social cristiana. Algunos de sus representantes estudiados son Amitai Etzioni, Charles Taylor, Karol Wojtyla, Alasdair MacIntyre, Carlos Díaz, Alejandro Llano y José Pérez Adán.

En esta ocasión abordamos la renovación del humanismo en América Latina desde dos polos: los grandes temas regionales y los casos concretos de renovación doctrinal-programática en los partidos humanistas de tres países entrañables: México, Chile y Venezuela.

En la primera parte iniciamos nuestro recorrido con la revitalización ética de la política en América Latina, tratando de aprender lecciones de otras regiones del mundo y aplicando, de la mano de grandes humanistas, principios que renueven la acción política en nuestro continente. Pasamos a la propuesta de políticas públicas inspiradas en el humanismo cristiano, distinguiendo entre diversas tendencias de economía de mercado

y diversos tipos de políticas públicas para entonces identificar los requisitos de las políticas públicas con perspectiva humanista. A continuación abordamos la trilogía inseparable compuesta por el Estado, el mercado y la comunidad, ubicando que Estado y mercado no son elementos antagónicos si los entendemos en relación a la comunidad y qué sólo se podrán entender adecuadamente en sus mutuas relaciones e implicaciones. Reflexionamos enseguida sobre una economía arraigada en la realidad socio-histórica, retomando el espíritu y enseñanzas del documento de Aparecida, Brasil, recordando que las personas son fines y que el mercado y el Estado son medios, éste último debe ser promotor del crecimiento con equidad en una economía ecológica y social de mercado. También recordamos que la política debe ir más allá de las ideologías, sobre todo cuando por ideología se entiende el conjunto de ideas que han dejado de ser pensadas y que se presentan como utopías o panaceas que en automático lograrán ser paraísos terrenales, que nunca llegan a ser tales, sobre todo cuando esas utopías se tornan coercitivas, como los lamentables casos del fascismo y el comunismo en el siglo XX y que en el XXI presentan rasgos posmodernos; la política debe ir más allá porque debe servir a las personas, no a las ideologías. Los motivos de esperanza en Latinoamérica, aprovechado las reflexiones de Zygmunt Bauman, Ortega y Gasset y Juan Pablo II, es otro de los temas abordados. Asimismo la democracia integral, definida como una dinámica de construcción del bien común enraizada en el humanismo cristiano y apoyada en las ciencias sociales. Culminamos esta parte con la reflexión sobre la emergencia de la sociedad civil solidaria y subsidiaria.

En la segunda parte abordamos la renovación doctrinal-programática en tres casos que representan momentos distintos de una misma corriente humanista. El Partido Acción Nacional de México, la Democracia Cristiana de Chile y Primero Justicia de Venezuela.

El primero de ellos, el PAN, tras una larga marcha por la democracia en México, ve coronados sus esfuerzos con el triunfo de Vicente Fox que “saca de los Pinos”, a punta de votos, al régimen de la revolución institucionalizada en el poder por más de 70 años y que fue conocido como “la dictadura perfecta”. Ahora, en su segundo periodo en el gobierno con Felipe Calderón, se encuentra con el reto de consolidar la democracia y

lograr reformas sustanciales para la mejora del país, con la guía e inspiración del humanismo político que le da identidad y sentido, en medio de las amenazas de un neopopulismo que se torna cada vez más radical y violento y un crimen organizado que se encuentra inmerso en una feroz competencia por los mercados de lo ilícito y en un abierto desafío al Estado.

El segundo caso es el PDC chileno, protagonista también de la historia del triunfo de la democracia en América Latina, que ha logrado dirigir al país en una transición exitosa, reconocida internacionalmente, y que va ya en su cuarto periodo presidencial en concertación política, dejando atrás los tiempos de una dolorosa dictadura.

Para culminar esta parte está el PJ venezolano, un partido joven y de jóvenes, que no obstante su juventud, tal vez por ella, ha logrado constituirse como una de las principales fuerzas políticas de su país, cosechando triunfos, inspirados en la fortaleza del pensamiento Centro Humanista, como lo es el haber participado en el ya histórico “no” a una reforma que pretendía instalar indefinidamente al caudillo bolivariano, y el avanzar en las preferencias electorales a pesar de un régimen que no sólo presenta una propensión compulsiva a pendencias internacionales o a perpetuarse en el poder, sino que también ha probado, a pesar de los históricos precios del petróleo, no ser eficiente en la justa distribución de la riqueza en su propio país, está claro que prefiere dilapidarla en una revolución “bolivariana” más allá de sus fronteras, y cada día demuestra más contundentemente su falta de aprecio por la libertad de expresión, la libertad política y la libertad económica, desechando también el sentido auténtico de la comunidad, desvirtuándola con leyes —aprobadas en un congreso donde por cierto no hay un solo legislador de oposición— que obligan a los ciudadanos a convertirse en informantes del gobierno so pena de ser encarcelados, siguiendo el sendero del régimen castrista que sigue embargando libertades y derechos a los cubanos.

Para terminar incluimos el resultado de la renovación programática que llevaron a cabo nuestros hermanos alemanes de la CDU, que con gran experiencia y ganando en perspectiva nos comparten el más reciente fruto de renovación europea en el humanismo.

Queremos dedicar este libro a la memoria de Alberto Crisafi Cugno, valiente y distinguido miembro de Primero Justicia, Secretario de Organización del Partido y Diputado en el Consejo Legislativo, ambos cargos en el Estado de Miranda en el momento de ser arteramente asesinado en Venezuela, país hermano que sufre con un régimen instalado en las antípodas del humanismo. Deseamos de corazón que con la participación decidida y valiente de los centro humanistas, así como de todas las personas de buena voluntad, se logre cambiar, sin odio y sin violencia, a ese gran país para reincorporarlo a la historia exitosa de la democracia en América Latina a favor del bien común de las personas, no de las ideologías, mucho menos de los caudillos.

Rodrigo Iván Cortés Jiménez

Coordinador de la Red Buenos Aires

RODRIGO IVÁN CORTÉS JIMÉNEZ[1]
PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

MÉXICO

"LA REVITALIZACIÓN ÉTICA DE LA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA"

Una situación de desprestigio para la política en América Latina

El momento político latinoamericano no es alentador para la ética. La población de nuestro continente percibe negativamente a la clase política, los gobiernos y las instancias de representación popular están, en varios casos ostensiblemente, permeados por la corrupción por un lado y por otro, inmersos en una lucha descarnada por el poder, no sólo entre los partidos, sino también entre sus propias filas. El reto de los partidos y políticos humanistas es enorme pero tienen el deber de estar a la altura, de no hacerlo entonces el riesgo no sólo es el de la asimilación acrítica a un medio adverso a la ética, el riesgo mayor es disolver su legado humanista y disolverse a sí mismos como referentes de revitalización política en el continente.

Aprender la lección

La historia es madre y maestra. Pensar en los procesos políticos que han sucedido en la historia política contemporánea nos podrá ayudar a dimensionar los retos que nos tocan en América Latina.

En la década de los 80's se realizó en Praga, una reunión en la que participaron los representantes de los principales grupos políticos que buscaron liberar a sus países del yugo soviético. Movimientos tales como Solidaridad de Polonia, el Foro Cívico de Checoslovaquia, el Foro Cívico de Hungría, así como de otros

---

[1] Lic. en Filosofía, Mtría. en Administración Pública con Especialidad en Políticas Públicas y Poder Legislativo, Estudios de Filosofía Política en Italia, EUA, Inglaterra y España; de Inteligencia, Seguridad y Defensa Nacional en Israel y EUA; y de Geopolítica en Suiza. Fue Diputado Federal y Director de Relaciones Internacionales del CEN. Actualmente es secretario de Política Exterior del GPPAN en el Senado de la República y catedrático universitario.

países del área Balcánica como Rumania y Bulgaria, se preguntaban qué alternativas habría en el orden político práctico para sus naciones después de la caída del bloque comunista, que durante tantos años habían vivido bajo la presión totalitaria. En medio de estas discusiones surgió la figura de Václav Havel, uno de los personajes más importantes en lo que se refiere no sólo a la movilización política, sino también a la revitalización del humanismo en la política a escala internacional. Las palabras de Václav Havel fueron contundentes:

"De nada servirá para nuestros países el haber roto con su sistema de opresión si no somos capaces de formular un proyecto político que retome la ética."
Václav Havel, The art of impossible

Hoy, en América Latina, no sólo hemos dado el paso de un siglo a otro, sino que estamos inmersos en procesos de transición, que presentan riesgos de regresión renovadamente autoritaria vía el populismo irresponsable, a la par de constatar signos de oprobiosa miseria de millones de personas que implica, ante todo, un desorden injusto e inmoral que es usado, junto a la ignorancia, para la manipulación y también para pregonar la opción por la violencia.

Estos signos de los tiempos no hacen más que reconfirmar el diagnóstico de muchos de los fundadores y líderes de la gran familia humanista-cristiana en nuestro continente, personajes como Arístides Calvani, Manuel Gómez Morin, Rafael Caldera, Eduardo Frei Montalva, Jaime Castillo Velasco, Carlos Castillo Peraza, entre otros, y hacerlo dramáticamente actual: ciertas constantes de políticas no humanistas que imperaron e imperan en América Latina le causa un gran dolor a nuestra gente, a través de la miseria y la opresión de la pobreza y la ignorancia. Este dolor evitable es el que hizo que grandes hombres como Efraín González Luna, Preciado Hernández, Estrada Iturbide entre otros, siguieran a don Manuel Gómez Morin y juntos construyeran una alternativa para México. Esta alternativa democrática y humanista que constituimos ahora todos nosotros, en la medida en que ya no sólo es oposición sino también responsable de poder, ya sea en la presidencia de los países o ya sea participando en los parlamentos o los gobiernos regionales o municipales, se abre tanto a oportunidades como a

amenazas. Antes la posibilidad de poder parecía muy lejana, hoy la tentación del mal uso del mismo es muy cercana. Estamos ante la oportunidad real de realizar cambios no solo en nuestros países, también en nuestro continente, desde las instituciones de representación popular. Estos cambios los hemos iniciado desde hace tiempo desde los municipios, estados y legislaturas. Pero a la par de esta oportunidad está el riesgo de perder el sentido, es por ello oportuno recordar las palabras de Václav Havel en aquellos históricos momentos de Europa del este:

“Si nosotros no somos capaces de darle un sentido a la política que pueda atender a valores trascendentes, de qué nos sirve habernos quitado de encima un sistema que con su opresión nos incapacitaba para avanzar.”

Václav Havel,The art of impossible

En este contexto es totalmente lógica la postura que con respecto a la ética tienen los ideólogos de lo que fue por 70 años el sistema político mexicano, que al mismo tiempo que infamaban a sus adversarios evidenciaban su miopía moral, como lo expresaba uno de sus insignes representantes, Jorge Javier Romero:

“La idea de la política como vehículo para alcanzar el bien común de la fantasía tomista, no sirve hoy día más que para las campañas de la democracia cristiana y sus epígonos.
La política es una lucha de intereses donde lo que es bueno para unos es malo para los otros; de lo que se trata es de procesar ese conflicto sin llegar a la violencia”. *(Nexos n.220,de 1996)*

Es del conocimiento de todos nosotros que este reduccionismo manifiesta una muy pobre visión de lo que es la política. Ante tal perspectiva no es extraño que el Partido Revolucionario Institucional ni siquiera haya podido procesar sus conflictos pacíficamente, llegando a los actos típicos de barbarie política de sus antecesores revolucionarios, que en aras de alcanzar sus intereses de poder eran capaces de cualquier cosa.

Lecciones de un Nobel

Quiero retomar, como contrapartida al ideólogo del sistema de la llamada "dictadura perfecta" mexicana, a un intelectual de gran solidez humanista, Aleksandr Solzhenitsyn, que al respecto de la relación entre ética y política afirma:

"... de hecho, si el Estado, el partido y la política social no se van a basar en la ética, entonces la humanidad no tiene un futuro digno de mencionarse. También lo contrario es cierto: si la política de un Estado o la conducta de un individuo se guía por una brújula moral, esto resulta ser no sólo el comportamiento más humanitario, sino a la larga, el más prudente para su propio futuro"

"la ética y la actividad política se encuentran estrechamente vinculadas: la actividad política no debe ser más que servicio ético"*(Discurso en la International Academy of Phylosophy de Schaan)*

El premio nobel y ex perseguido político expresa de manera muy elocuente que la cuestión de la ética en la política es una cuestión de fondo, es una cuestión de viabilidad misma de las instituciones sociales. Es una cuestión, por lo tanto, que no podemos pasar a segundo plano en el pensamiento y la práctica política de la democracia cristiana en América Latina.

La disyuntiva: el juego de espejos o la innovación y el desarrollo de los principios humanistas.

Permítanme traer a la mesa de esta reflexión lecciones que estimados y admirados maestros míos me han transmitido, en primer lugar Héctor Zagal Arreguín, a quien debo la anécdota del juego de los espejos, y después retomaré, de la mano de la cátedra, tanto en España como en México, de Alejandro y Carlos Llano Cifuentes, una adecuación a los principios y criterios éticos en las organizaciones para proyectarlos hacia el desempeño que deben tener nuestras organizaciones políticas.

El juego de espejos

En cierta ocasión al dueño de un edificio se le reportó que el elevador presentaba problemas para subir a la gente con seguridad y prontitud, a tal grado que la gente se empezaba a inconformar. El dueño, preocupado sólo por las ganancias, no quería invertir en un buen mantenimiento ni revisión rigurosa, así es que contrató a un consultor para que le recomendara algo. El hábil consultor recomendó poner espejos dentro y fuera del elevador, así las personas, entretenidas en ocuparse vanamente de sí mismas, no se percatarían de las fallas o tardanzas. Ciertamente no hubo arreglo de fondo, los usuarios quedaron distraídos, fue un paliativo que únicamente encubrió el problema.

Nuestras organizaciones políticas no pueden quedarse en juegos de espejos, donde la autocomplacencia y la crítica al adversario substituyan el esfuerzo interno de ser congruentes con la noble misión que tenemos para con la sociedad, que en palabras del fundador del Partido Acción Nacional está marcada por un deber: **“nuestro deber es obrar, remediar males, mejorar la condición de los hombres”** *(Manuel Gómez Morin, constructor de instituciones)*, es decir, tenemos una misión contundentemente ética: el reconocimiento y promoción de la eminentemente dignidad de la persona humana, la realización del Bien Común para que todos puedan desarrollarse y cumplir con su destino material y espiritual, a través de la solidaridad y subsidiariedad, en un contexto donde el sistema ha corrompido el tejido social. Este fue el sentido que para Manuel Gómez Morin tiene organizar una acción nacional, a la cual sumaríamos una acción internacional. Una acción que vertebre la nación y restaure al Estado. Para ello nuestro fundador pedía una renovación plena, total, en las mentes, en los corazones, en la conducta, en la visión de porvenir, y anunciaba **“Pero por ello justamente, porque no es causa transitoria ni apetito inmediato, ni propósito secundario o subordinado lo que perseguimos, hemos de ser pacientes, ágiles, sostenidos”***(M.G.M. Diez años de México).* Y era insistente en lo que necesitaban los líderes: “**se requiere nuestra transformación moral personal; necesitamos sinceridad, desinterés, lealtad, generosidad, examen serio de las cosas con capacidad técnica”**, y sentenciaba que la patria será **“tan**

limpia, tan clara, tan armoniosa, tan justa y tan libre como lo seamos nosotros”*(ibid).*

Creo que debemos hacer un esfuerzo denodado por recuperar la identidad y la mística de los primeros humanistas-cristianos que vivificaron la política latinoamericana. Nuestros valores y principios no deben ser predicados únicamente sino vividos diariamente, tenemos que afirmar nuestros principios de manera seria, existencialmente activa y participante para poder tener nuestro **humanismo vivo.** Por ello que les propongo apliquemos las innovaciones y desarrollos que inspirados en las lecciones de Llano Cifuentes podemos cifrar en cinco principios para orientar las acciones tendientes a fortalecer la ética en nuestros partidos y lograr así la **armonización de energías internas:**

1.-Principio de Congruencia

No debe haber una duplicidad de éticas, una hacia dentro y otra hacia fuera. Para los humanistas no hay más que una ética, que se refiere a la organización política y a todas sus relaciones. La esquizofrenia de quienes ofrecen, por ejemplo, democracia a la ciudadanía sin vivirla en su interior es una estafa que nuestros pueblos deben rechazar. Nosotros debemos ofrecer a la ciudadanía lo que ya vivimos en nuestros partidos, orden y generosidad. Los directivos de los partidos deben exigir a la militancia en general lo que ellos respetan y cumplen desde su autoridad.

2.-Principio de consistencia

La ética no debe reservarse nada más para cuando las cosas marchan bien para los partidos, o cuando no son elecciones y está todo tranquilo, sino que ha de vivirse sobre todo en los momentos más difíciles. La ética en el partido ha de vivirse especialmente en las circunstancias duras, cuando el mantenimiento de los valores y el desarrollo de las virtudes se hacen necesarios. Las comunidades que salen adelante en las adversidades no son las que echan mano de artilugios y mañas. La democracia cristiana ha salido adelante de los múltiples avatares del destino gracias a que se sostiene de profundas raíces, esto es, de los valores humanistas que le dan al mismo

tiempo serenidad y fuerza. Sólo a través de la vivencia de sus principios conservará la armonía y equilibrio aún en medio de las tormentas políticas.

3.-Principio de gradualidad y proporcionalidad

En nuestros partidos cada día ingresa más gente a la militancia así como a puestos de poder. La vivencia de los principios es algo exigible pero debe estar aunado a cada vez mejores procesos de formación y capacitación, que siempre toman su tiempo, es un difícil recorrido de ascensión donde los juegos de espejos no surten efecto. Hay que recordar que no hay cambio de conducta sin esfuerzo. A mayor formación mayor exigencia.

De la misma manera, la responsabilidad ética es directamente proporcional al cargo que se ostenta, de ahí que sea un deber moral de todo aspirante a cualquier dirigencia o cargo público contar con la debida preparación y formación. Cuanto más alto sea el cargo tanto más profunda debe ser la responsabilidad. No pueden tolerarse aquellas actitudes que pretenden ejercer este principio exactamente al revés, creyendo que los cargos son una especie de licencia para infringir impunemente los principios y normas de nuestros partidos o las leyes de nuestros países.

4.-Principio de ejemplaridad

La ética no se puede instruir, como si fuera un contenido abstracto. La ética se transmite, se contagia, es más vivencial. Es decisivo tener en cuenta que los directivos y candidatos, así como los representantes y gobernantes de los partidos están a la vista de todos, enseñan mucho más por lo que hacen que por lo que dicen. El ejemplo se transmite de arriba para abajo y transversalmente. Y en esto no sólo sirven las habilidades políticas, sino también los valores y principios que se vivan. Lo óptimo, como siempre lo sostuvo Manuel Gómez Morin, es la combinación de técnica con humanismo.

Recordemos con qué palabras presentaba Efraín González Luna a Christlieb Ibarrola como candidato: **“no somos hombres de mentiras y apetitos; somos hombres de razón y libertad. (...) La reforma por la que pugna el partido es aquella que se ha de hacer de acuerdo con la naturaleza humana. Para esta**

reforma hay que buscar a alguien que entienda la naturaleza humana y las vías de rectificación del desorden en que vivimos (...) alguien con calidad intelectual y que también sea hombre de acción, con espíritu de reforma con respeto a las esencias humanas" *(Semblanza de Adolfo Christlieb Ibarrola).*

5.-Principio de expansión

Los principios éticos no deben ser vistos como cadenas o contrapesos que recortan sin sentido nuestra posibilidad de acción, impidiéndonos hacer lo que otros —sobre todo nuestros adversarios— hacen con impunidad. Por el contrario, sólo quienes viven según los principios pueden desarrollar con plenitud sus potencialidades humanas. Sólo los triunfos alcanzados éticamente valen la pena, sólo las acciones legítimas pueden acarrear un verdadero bien para uno mismo y para los demás. La conducta ética expande la plenitud y es camino de auténtico desarrollo, no de supuestos eventuales logros. El humanista hace política de principios con medios éticamente válidos ya que no queremos el poder por el poder mismo, sino para darle un servicio a nuestra patria.

Tomando en cuenta estos principios y teniendo como objetivo la armonización de energías tenemos que hacerle frente al delicado problema de la conflictividad que se está generando en nuestras organizaciones políticas.

La reconocida filósofa española, Adela Cortina, dice que **"las conductas éticas son valiosas por sí mismas y a la vez preparan mejor para afrontar los retos del entorno"***(Hasta un Pueblo de Demonios)*.

Uno de esos retos que tiene que afrontar democracia cristiana en América Latina es, precisamente, el enfrentamiento, pugnas y desencuentros que se dan en el seno de nuestros partidos. Es por demás recordarles que si no se afronta este reto desde la perspectiva de los principios, el futuro se oscurece. La acción cotidiana de los políticos, en la vivencia o no de los principios, va configurando la cultura real y la identidad real de los partidos. Esa identidad se va constituyendo en tres niveles: el moral, el organizacional y el social. Estos tienen una relación de interdependencia; según sea el comportamiento moral será el organizacional y esto derivará en lo social. Es por ello que debemos cuidar con mucho más énfasis cómo resolvemos los

conflictos entre nosotros. Antes de llegar a medidas disciplinarias o expresar fuera del partido disidencias o enconos, tenemos que negociar basados en principios y con prudencia conciliar a las partes en pugna, identificando los intereses legítimos de cada quién y no quedarse en posiciones de fuerza para lastimar al otro, hay que recordar que el principal interés que debe mover a todo miembro es cumplir con la noble misión que tienen nuestros partidos. Si decae la moral entre nosotros decaerá nuestra organización y la proyección de los partidos ante la sociedad se tornará negativa, lo cual va directamente en contra de la misión que anteriormente mencionábamos.

Concluyendo, la ética no sólo no es obstáculo para la tarea política de nuestro partido sino canal privilegiado para que las energías sean sintonizadas y conciliadas, para poder crear así, una armonía partidaria que nos permita unidad y fuerza. Fuerza que elevará, efectivamente y con seguridad, sin necesidad de espejos, el nivel de la vivencia de los principios, manteniendo constantemente la tensión hacia arriba, hacia lo noble y trascendente. Por esto afirmo con insistencia que nuestros partidos tienen fuerza de futuro, porque mientras sean congruentes y consistentes con sus principios, nuestras organizaciones políticas serán el bastión del humanismo democrático que el pueblo latinoamericano necesita para comenzar el siglo XXI con nuevas esperanzas y mejores realidades.

CARLOS A. AMTMANN

UNIVERSIDAD AUSTRAL

CHILE

POLÍTICAS PÚBLICAS INSPIRADAS EN EL HUMANISMO CRISTIANO[2]

1. Introducción

Este trabajo se orienta a resaltar la importancia de las políticas públicas en sociedades con economías sociales de mercado en las que está presente el papel asignado al Estado, al mercado y a la sociedad civil.

En una época en la cual la significación del proceso de globalización y del neoliberalismo pareciera involucrar toda la diversidad de formas de organización socioeconómica, es teórica y prácticamente conveniente establecer antecedentes distintivos entre marcos sociopolíticos y condiciones de funcionamiento de economías de mercado.

Uno de los principales aspectos de tal diversidad está dado por el papel asignado al Estado en funciones relativas a esquemas regulatorios y a la amplia gama de tipos de políticas públicas que pueden aplicar los gobiernos.

En este contexto y desde la perspectiva valórica del humanismo cristiano, destacan orientaciones decisivas para que el diseño, desarrollo y evaluación de las políticas públicas se sustenten e inspiren en una concepción integral de la persona en tanto ser trascendente y sujeto y actor social.

En la primera sección se analizan diversas tipos de economías de mercado destacando el papel central de las políticas públicas, especialmente las orientadas a la protección social, en las

[2] Trabajo presentado a la VI Reunión de la “Red Buenos Aires”. Noviembre 2007.

economías sociales de mercado. Posteriormente se plantea una tipología de políticas públicas y, en la última sección, se identifican rasgos generales de las políticas públicas de acuerdo a los postulados básicos del humanismo cristiano.

2. Diversidad de Economías de Mercado

La economía de mercado es un sistema de producción en el cual los recursos son asignados preferentemente por el mercado y al respecto, conceptual y prácticamente, uno de los problemas más graves que se enfrentan es el mito de la existencia de sólo un modelo único de economía de mercado.

Hay muchas maneras de construir una economía de mercado existiendo ejemplos de ello, como ocurre al comparar naciones como Estados Unidos de Norteamérica, Suecia, Japón, Argentina, Chile, Brasil, entre otras. Todas ellas son economías de mercado, pero con características económicas y sociales muy diferentes. Como señala Stiglitz (2006:34) “existen muchas modalidades de economía de mercado –el modelo estadounidense es diferente del modelo de los países nórdicos, del modelo japonés y del modelo social europeo–. Preocupa que la globalización se haya usado para priorizar el “modelo liberal angloamericano” frente a otras alternativas”. Incluso el extendido proceso de globalización no es una condición fija, absoluta y abarcadora de todos los planos, más bien, es heterogénea, incompleta y desbalanceada (Ffrench-Davis, 2003).

El asunto central que posibilita esta diversidad consiste en el papel asignado al mercado, por una parte, al Estado, por otra, y, por último, a la sociedad civil.

Al respecto se han destacado los límites del mercado llegándose a afirmar que la información siempre es imperfecta y los mercados siempre son incompletos. Tampoco los mercados, por sí solos, conducen necesariamente a la eficiencia económica, especialmente, cuando la misión de un país es absorber nueva tecnología y superar la brecha del conocimiento.

Por ejemplo, si bien no se discute la importancia del ahorro y la inversión para el crecimiento, a partir de los años 80 y hasta las

exitosas experiencias con acción del Estado en Corea y Taiwán, se sostenía que las decisiones a estos respectos debían ser dejadas al libre mercado. En igual sentido se ha destacado el papel del Estado en economías capitalistas en lo referente a las limitaciones en la apertura a importaciones, inversión en los sectores claves de ciencia y educación, así como condicionantes a la inversión extranjera.

Consecuentemente, tiende a existir coincidencia en que los mercados, por sí solos, no llevan a la eficiencia.

En tal sentido destacan los postulados de la economía social de mercado que recogen algunos planteamientos de autores ligados a concepciones liberales como, por ejemplo, la valorización de la libertad de los empresarios y la competencia. Pero, al mismo tiempo, se enfatiza la responsabilidad del Estado para establecer un orden general y, a la vez, para el mejoramiento de los aspectos sociales. Desde esta perspectiva no se comparte la creencia del neoliberalismo en una condición benéfica *per se* del mercado.

Igualmente la economía social de mercado reconoce los peligros que encierra la libertad humana cuando se desentiende de sus responsabilidades y de su deber moral. Por eso, este sistema rechaza los vicios de la libre competencia cuando atropella la moralidad y genera fenómenos negativos como el aislamiento individualista, consumismo, masificación, lucha por el reparto de los recursos del Estado, competitividad arruinante, afán de poder económico, invasión publicitaria, daños a la moralidad pública por intereses comerciales, insolidaridad, especulación sumergida en el anonimato, etc.(Clapham,1976).

Por ser consciente de estos peligros la economía social de mercado reivindica la importancia decisiva de la autoridad estatal, de la legislación, y de una política económica que arbitre con justicia y que no subordine el bien común ni la igualdad fundamental de los ciudadanos a los intereses particulares.

Por lo tanto, entre la sociedad de mercado, el pensamiento liberal y la economía social de mercado, pese a los vínculos intelectuales entre ellos, hay una diferencia clave: esta última

subraya la necesaria complementariedad entre lo personal y lo estatal, entre la libertad y el ordenamiento entre mercado competitivo y regulación político-económica. Como propone Etzioni (1999), en su “regla de oro” aplicable a un plano social más amplio, el respeto y la defensa del orden moral de la sociedad debe hacerse con similar intensidad que la demanda por respeto y defensa a la autonomía individual. Entonces, no existe oposición entre esos aspectos de la vida económica, sino una convergencia de la que puede surgir una sinergia. Se trata de que, por una parte, cada persona o asociación aporte servicios en función de las demandas y de las necesidades sociales desarrollando libremente sus iniciativas; y por otra parte, que el Estado actúe de acuerdo con su función imprescindible de arbitraje y custodia de la competencia.

Este modelo económico reconoce en los mercados económicos instituciones que posibilitan las decisiones de los individuos acerca de la oferta de los factores de producción y de bienes y la aplicación de los ingresos. Son entonces un elemento que posibilita expresiones de la libertad individual.

El mercado es competente cuando asegura el abastecimiento de toda la población a los mejores precios y en las mejores condiciones. Sin embargo, se requiere de un sistema equilibrado de reglas para lograr que el poder económico sea controlable. Esta es una tarea importante del Estado.

Cada país debe saber, en cada momento, cuál es la combinación adecuada de Estado y mercado, siendo permanentes los requerimiento por un Estado de calidad institucional y operativa. Además, en el contexto de economías de mercado resultan fundamentales las funciones vinculadas a la protección social, a la regulación de la inversión privada y a la gestión ambiental, entre otras.

Específicamente la protección social expresada en una cobertura social garantizada por el Estado resulta de gran relevancia, aceptándose que esta acción político-económica del gobierno debe tender a ajustarse a las leyes del mercado, y debe fomentar en lo posible la iniciativa privada. No obstante, en lo esencial la protección social no corresponde al mercado sino que al Estado y sus políticas. Por ejemplo, más que seguir los ciclos

de la economía, el gasto social debiera ser contracíclico, basado en el ahorro en tiempos de ciclos económicos favorables.

Según Foxley (2001), se puede demostrar que en los países hoy desarrollados después de la II Guerra Mundial, la apertura de la economía ha sido seguida por dos o tres décadas de un mayor gasto público en seguridad social, transferencia de ingreso y gastos en salud y educación.

Los pilares del sistema son el libre mercado y la protección social. Sus metas son la realización conjunta de la libertad personal, la eficiencia económica y la justicia social. En el orden social se orienta, esencialmente, a la protección de la salud, el aseguramiento del tiempo libre, el acceso a empleos de acuerdo a capacidades e inclinaciones individuales, oportunidades de formación y capacitación, la capitalización de las mayorías.

La descripción de la economía social de mercado pone de manifiesto que no existe una expresión única de capitalismo, no obstante la extensión en las dos últimas décadas del siglo pasado de fórmulas neoliberales casi sin contrapeso luego de la caída de los regímenes socialistas.

En este sentido, Espinoza (2001), siguiendo los análisis comparativos de Albert (1992), caracteriza al tipo de “capitalismo anglo-norteamericano” en contraste con los rasgos del “capitalismo europeo-japonés”, que se identifican aquí como “neoliberal” y “próximo a la economía social de mercado (ESM)”, respectivamente y cuyas diferencias se esquematizan en la Tabla 1.

Tabla 1.Diferentes tendencias en la caracterización de tipos Neoliberales y de Economía Social de Mercado (ESM).

Criterios	**Neoliberal**	**Próximo a la ESM**
Concepto de Empresa	Mercancía ⟷ Comunidad	
Trabajo en la empresa	Individual ⟷ En equipo	
Empresa y formación	Deber del ⟷ trabajador Empleabilidad	
Remuneración al trabajo	Rendimiento ⟷ individual Decisiones colectivas	

Seguridad social	Gasto ⟷ Costo y Producto
Ahorro y consumo	Endeudamiento ⟷ familiar Ahorro
Juicio de la Desigualdad	Más o ⟷ menos justa Injusta
Visión de pobres como atrapados	Baja ⟷ Alta
Convivencia democrática	Relativa ⟷ Alta
Orientación valórica	Individualismo, libertad, justicia, competencia ⟷ Igualdad opotunidades

Fuente: Construida, adaptada y ampliada a partir de Espinoza (2001) y Albert (1992).

Siguiendo la aproximación metodológica de los tipos ideales, la presentación de criterios en la Tabla 1, antes que describir una distribución dicotómica de estos enfoques, resalta sus tendencias hacia uno u otro tipo.

A las dimensiones económicas, se agregan factores muy relevantes referentes a la convivencia democrática y a factores culturales. Claramente, el tipo neoliberal de sociedad fomenta el individualismo y la competencia como principios rectores del comportamiento en el mercado, lo que se extiende a las restantes esferas de la convivencia humana, especialmente a la del trabajo y de la organización empresarial en las que la primacía del individuo conduce a la negación de la importancia de lo social. Con esta perspectiva, como se ha señalado anteriormente, se le asigna un carácter instrumental a la democracia como sistema de ordenamiento de la vida en sociedad (Hayek, 1990).

En el tipo de ESM se pondera muy positivamente el funcionamiento democrático de las relaciones socio-políticas. Se reconoce la insuficiencia del mercado para propender a una distribución equitativa de las oportunidades y de los beneficios del desarrollo. En este sentido se reconoce el papel de las organizaciones sindicales en las empresas y se asigna al Estado una alta responsabilidad en la configuración y diseminación de

políticas que favorezcan la cooperación, la inclusión y, por tanto, la cohesión social. Para ello, es fundamental el fomento de espacios sociales y medidas de cooperación y solidaridad entre las personas, reconociendo que ellas constituyen unidades sociales con fines comunes de los cuales el bien común está en su base (Albert *et al*, 2003).

Consecuentemente y no obstante las coincidencias con aspectos de libertad de mercado, libre comercio e iniciativa privada como factor de crecimiento y de inclusión social, resultan muy nítidas no sólo las diferencias, sino las incompatibilidades entre los tipos de economías de mercado aquí distinguidas.

Por lo anterior, debe prestarse atención al hecho que en el lenguaje común y no pocas veces en los discursos técnicos, se hacen sinónimos las expresiones “neoliberal” y “economía de mercado”. Destacando lo incorrecto de esta visión homogenizante en cuanto a los fundamentos y aplicaciones políticas de los tipos de economías de mercado distinguidos, resulta más grave el que tal confusión limita las posibilidades de avances en la construcción de un desarrollo humano más pleno en el que las relaciones entre las personas sean más inclusivas utilizando más y mejores mecanismos del Mercado, el Estado y la Sociedad Civil. Para el logro de este objetivo el papel de las políticas públicas, su diseño y aplicación, es decisivo.

3. Políticas públicas

Siguiendo a Meny y Thoenig (1992), una política pública se presenta como un programa de acción gubernamental en un sector de la sociedad o en un territorio. Así, en toda política pública es posible distinguir:

Un contenido; un programa; una orientación normativa; un factor de coerción; y unos efectos.

Lo señalado en la sección anterior permite destacar que en un sistema de libre mercado inspirado, también, en objetivos sociales, el papel fundamental del Estado se orienta a favorecer el funcionamiento del mercado y la protección social, tanto en su

dimensión habilitadora de preparación de las personas a través de la educación para su inserción en la sociedad, como la necesaria compensación de las carencias propias de sistemas con desigualdad social y pobreza.

A estos ejes orientadores de las políticas públicas, deben agregarse otros que se vinculan o surgen de la complejidad de las relaciones económicas y sociales y atendiendo, por tanto, a lo económico y a lo político social.

El macizo trabajo de Wayne Parsons (2007), demuestra la complejidad del estudio de las políticas públicas y enfatiza el indispensable enfoque interdisciplinario requerido para ello. Este autor distingue entre el análisis del proceso de las políticas públicas y el análisis en y para el proceso de políticas públicas. El primer tipo de análisis —del proceso— persigue fines heurísticos y se concentra, principalmente, en explicar cómo se definen los problemas, cómo se formulan las políticas, cómo se toman las decisiones y cómo se implementan y evalúan las políticas públicas.

El análisis en y para el proceso de políticas públicas tiene fines prescriptitos e incluye el uso de herramientas analíticas, la investigación y argumentación en la definición de problemas, la toma de decisiones, la implementación y la evaluación.

Además de la conceptualización de estos enfoques con énfasis en lo heurístico o en lo prescriptivo, de ellos se derivan los aspectos y etapas en el proceso de diseño de políticas públicas y que, esquemáticamente corresponden a:

- Definición de problemas o establecimiento de la agenda;
- formulación;
- toma de decisiones;

- implementación;
- evaluación.

Naturalmente, los juicios de valor o las consideraciones éticas están presentes en cada una de estas etapas. Por ello llama la atención que en un texto tan completo como el de Parsons, no se haga referencia a este crucial aspecto de las políticas públicas.

Por otra parte y con el objetivo de distinguir diferentes tipos de políticas públicas, se hace necesario considerar las funciones que se le asignan al Estado como una manera de aproximarse a tal distinción.

En este sentido, el planteamiento relativo a América Latina formulado por Enrique Iglesias, se distancia tanto de la concepción de Estado que suponía el modelo estructural de la CEPAL, como la que surge a partir del Consenso de Washington. En el primer caso se trata de un Estado “omnipresente, centralista y cautivo”, y en el segundo “minimalista, prescindente”. Las funciones del Estado señaladas por Iglesias (2006), son las siguientes:

- Hacer viable la eficiencia del mercado, especialmente en el plano normativo legal y en aspectos tales como los derechos de propiedad, derechos individuales y factores de competencia.
- Impulsar la capacidad productiva fortaleciéndola especialmente en lo relativo a la innovación.
- Disminuir las desigualdades sociales, lo que implica aumentar la cohesión social y disminuir la pobreza.
- Mejoramiento de infraestructura con el esfuerzo del Estado y de la empresa privada.
- Fortalecimiento de la sociedad civil.

- Inversión internacional.
- Innovación tecnológica.
- Sistema de análisis de información relevante.
- Capacidad para diseñar estrategias con base en el análisis de tendencias en los mercados y en las sociedades.
- Fomento de los consensos nacionales.

De estas funciones surgen una variedad de políticas públicas de las que en la sección siguiente se elabora una tipología.

3.1. Tipos de políticas públicas

Esta tipología de políticas públicas no pretende superar la dificultad que supone el asignar a las políticas públicas una única función, o función prioritaria, de acuerdo al sector de actividad al que se orienta, como advierte Jobert (2004). Tampoco da cuenta de las diferencias que varias políticas implican en cuanto a los grupos sociales que privilegian, como son los énfasis en condiciones de edad.

Las políticas públicas que aquí se distinguen corresponden a tres niveles que se denominan como contextuales, básicas y fundamentales.

Contextuales

En este nivel se consideran las sociopolíticas a nivel global de cada sociedad, las políticas económicas macro, las de gestión territorial, las destinadas a establecer y desarrollar vínculos con otros estados y, por último, las de seguridad nacional.

Las primeras se refieren al funcionamiento de las instituciones democráticas y de los derechos humanos. Las segundas contemplan la aplicación de políticas económicas y monetarias que favorezcan el funcionamiento adecuado y estable de la economía.

Con respecto a las funciones de ordenamiento territorial asumidas por los estados, ellas implican en la actualidad una gestión estratégica de acuerdo a variables críticas y a su proyección en el tiempo. Se espera que los servicios públicos operen territorialmente y que promuevan e incorporen las necesidades regionales y sus soluciones en la entrega de sus productos. En la vinculación público privada, a este respecto se considera que las empresas no actúan en el vacío, sino que se benefician de la existencia de un entorno institucional, social y territorial apropiado, el cual es financiado por el conjunto de la sociedad.

Las relaciones internacionales constituyen un factor relevante para la paz, las relaciones económicas y comerciales y, en general, para la inserción de las naciones en un mundo globalizado.

Finalmente, los conflictos entre naciones u otras unidades territoriales basados en factores étnicos, religiosos, históricos, económicos, han transformado las políticas de seguridad en preocupación relevante de los estados. Ellas también dan cuenta de la preocupación por los casos desviados de las normas que condicionan la convivencia.

Básicas

Este tipo corresponde a los procesos socioeconómicos del desarrollo, incluyendo las políticas orientadas al fomento productivo, por una parte, y aquellas destinadas a la protección social.

El primer ámbito comprende una serie de acciones que suponen políticas gubernamentales para los distintos sectores productivos, como es el caso de la minería, agricultura, industria. Igualmente, se incluyen políticas comerciales, de exportación, innovación y desarrollo tecnológico y otras orientadas a aumentar los niveles de productividad. En la actualidad, en el plano innovativo destacan las vinculadas a las nuevas tecnologías de información y comunicación.

Por otra parte, los énfasis en la equidad o sustentabilidad social del desarrollo, destacan las políticas de protección social como un elemento central en economías de mercado. A este respecto es posible distinguir las políticas sociales habilitadoras, que se refieren a la educación y capacitación de las personas, que son básicas para favorecer la igualdad de oportunidades de acuerdo a las capacidades de las personas.

En el ámbito de la filosofía práctica, la teoría de la “justicia como equidad” de John Rawls (1971) es una de las más importantes desarrolladas en el Siglo XX, a la vez que una de las más influyentes. Por ello es interesante recordar la reformulación de dos principios fundamentales que Rawls expuso en 1982:

Todas las personas tienen el mismo derecho a un esquema suficiente de libertades básicas iguales compatible con un esquema de libertades semejantes para todos.

Las desigualdades económicas y sociales han de cumplir dos condiciones ya que tienen que corresponder a puestos y oficios accesibles a todos bajo condiciones de una equitativa igualdad de oportunidades; y segunda, tienen que beneficiar grandemente a los miembros menos favorecidos de la sociedad.

Amartya Sen (1992), llama la atención que en esta reformulación del primer principio hay un debilitamiento de la condición de libertad expuesta por Rawls en 1971, pues un “esquema

plenamente suficiente” es un requerimiento bastante menor que el original de “el esquema más amplio posible”. El segundo principio incluye el “Principio de Diferencia” que se centra en producir el mayor beneficio a los menos favorecidos y cuya crítica lleva a Sen a postular una reorientación del análisis de la pobreza desde un fenómeno de bajos ingresos, a concebirse como capacidades básicas insuficientes. El enfoque centrado en las capacidades, suministra una mejor comprensión del desafío de la pobreza y tiene importantes consecuencias prácticas.

Además, para Sen la desigualdad es un problema distinto a la pobreza, aunque claramente relacionados. Reconocer la naturaleza distintiva de la pobreza como concepto permite tratarla como un tema de interés por sí mismo. El papel de la desigualdad en la prevalencia de la pobreza puede entonces considerarse en el análisis de ésta sin homologar ambos conceptos. En todo caso, los niveles de pobreza y desigualdad social asignan elevada prioridad a las políticas sociales compensadoras y que se traducen en políticas de salud, vivienda y seguridad social.

Fundamentales

Se incorporan en este nivel variadas políticas sociales que se integran en distintos planos entre sí y con las relativas al fomento productivo y a la protección social.

En primer lugar destacan las políticas ambientales cuya creciente importancia se asocia a las concepciones de desarrollo sustentable y a la superación de crisis medio ambientales. Vinculadas a estas políticas se encuentran aquellas relativas a prevención o reacción ante los desastres naturales producidos por factores de geodinámica, hidrodinámica o tecnológicos (Vargas, 2002).

Un desarrollo debe ser sustentable tanto en el social, en lo económico, en lo político y en lo medio ambiental. El mercado, no obstante los procesos de certificación incorporados al comercio internacional, no garantiza esta sustentabilidad, lo que también asigna al Estado un papel fundamental en el ámbito medioambiental. “Es deber del Estado proveer la defensa y tutela de los bienes colectivos, como son el ambiente natural y el ambiente humano, cuya salvaguardia no puede estar asegurada por los simples mecanismos de mercado” (Centesimus annus, 40).

Las políticas relativas a infraestructura son importantes por sus aportes al transporte, a las comunicaciones, y al uso de elementos claves para la vida social, doméstica y productiva, como son la energía de diferentes fuentes, el agua y la tierra. Ante las carencias en estos planos, los fondos de inversiones con aportes del Estado y de privados son instrumentos valiosos de estas políticas.

Por último las políticas públicas culturales comprenden variadas acciones entre las que destacan aquellas de identidad tendientes a valorar y conservar expresiones diversas. No obstante, para algunos autores ellas implican un riesgo al definir a las personas como si tuviesen un único estatus social. Los efectos centrífugos de las diferencias grupales subculturales se exacerban en una política que acentúa las diferencias y rebaja los elementos comunes.

4. Algunos requisitos en la aplicación de las políticas públicas desde la perspectiva humanista cristiana

La perspectiva y orientaciones del humanismo cristiano tienen como una de sus aplicaciones sociales más relevantes las que se refieren a las políticas públicas. Ello se refiere tanto al sentido de tales políticas, como al establecimiento de la agenda, la formulación y promulgación de la política, la puesta en marcha, y al seguimiento y evaluación.

En especial, este es el reto para la aplicación a realidades concretas de modelos más cercanos a los énfasis tendenciales de formas de economía social de mercado o participativo, para lo cual, no obstante sus coincidencias con aspectos de libertad de mercado, libre comercio e iniciativa privada como factor de crecimiento, sus fortalezas están en las derivaciones de un núcleo valórico humanista cristiano. En este núcleo se encuentran los principios para la conformación de una ética social que se oponga como una verdadera barrera valórica a los excesos de la competencia y la concentración, propios de la dinámica de las sociedades capitalistas y del funcionamiento desregulado de los mercados.

a) Persona como centro

El fundamento básico de los aportes del humanismo cristiano a la formulación, diseño, ejecución y evaluación de las políticas públicas está dado por la dignidad de toda persona humana y de su sentido de trascendencia. Desde la persona se proyectan y evalúan las diferentes políticas públicas. Esto es válido no sólo para aquellas políticas de protección social en las que surge más naturalmente su inspiración humanista, sino que en todos los tipos anteriormente distinguidos. El fomento productivo, la infraestructura, la preocupación por el medio ambiente y así sucesivamente, no tienen otro sentido sino la calidad de vida, realización y proyección de todas las personas y de cada persona.

Como una dimensión destacada para las políticas públicas, del respeto por la persona humana se deduce la incompatibilidad con las variadas formas de asistencialismo que limitan la condición de las personas y reducen su dignidad.

En las sociedades contemporáneas el conocimiento se ha transformado en un factor fundamental. En Centecimus agnus se señala que existe otra forma de propiedad, concretamente en nuestro tiempo, que tiene una importancia no inferior a la de la tierra: es la propiedad del conocimiento, de la técnica y del saber. En este tipo de propiedad, mucho más que en los recursos naturales, se funda la riqueza de las naciones. La

educación permanente y de calidad ha pasado a ser una expresión necesaria de la valoración de la persona humana.

b) Bien común

La vida en sociedad integrada por una diversidad de comunidades –desde la familia, en el trabajo, la educación, la religión, las localidades, la región, la nación– implica un fin común constituido por el mayor bienestar posible para todos sus integrantes.

Las políticas públicas, junto con centrarse en la persona humana, deben tener como propósito el bien común para quienes conforman las diferentes unidades sociales.

c) Libertad

El valor de la dignidad de la persona humana se vincula estrechamente con la libertad para decidir su curso de vida, respetando las decisiones de otras personas. Cabe recordar acá el principio de que “todas las personas tienen el mismo derecho a un esquema suficiente de libertades básicas iguales compatible con un esquema de libertades semejantes para todos”.

El tratamiento de la libertad en relación con las políticas públicas obliga a analizar niveles diferenciados de ellas. Por una parte, están aquellas de carácter general y que inciden en la vida de las personas sin que tengan opción de elección, y que permiten destacar el carácter coactivo de las políticas públicas. Ante ellas, las personas sólo pueden expresar previamente y en términos democráticos, una predilección por cierto enfoque o planteamientos ideológicos de quienes asumirán la conducción del Estado y, por ende, del diseño de las políticas públicas.

Por otra parte, aumentan las situaciones en las que acciones correspondientes a políticas públicas que buscan el bienestar general, como se expresa con mucha claridad en los casos de obras de infraestructura o de resguardo del medio ambiente, entran en conflicto con los intereses de ciertos grupos, comunidades o sectores de la sociedad. La defensa de la libertad y autonomía para regir sus vidas se asume como base de la línea argumental de estos sectores.

En este sentido y ante los frecuentes conflictos entre el interés general y el de segmentos de la sociedad, se deberían tener presente acciones que persiguen garantizar espacios para ejercer la libertad individual:

Adecuada información. Los medios colectivos de comunicación, las organizaciones sociales, las redes sociales y los sistemas informatizados, ofrecen amplias posibilidades de distribuir de manera amplia, oportuna, transparente y eficaz los antecedentes relativos a los fundamentos y efectos de las acciones públicas.

La participación de las personas involucradas desde las etapas de programación y diseño, de manera de lograr una combinación entre los criterios técnicos y los derivados de la experiencia cotidiana y común. La participación es también indispensable cuando se trata de establecer compensaciones a sectores que resultan desfavorecidos por la aplicación de acciones en el marco de las políticas públicas.

El fomento de la potenciación, propia de una perspectiva de desarrollo humano que permite canalizar y realizar las capacidades de las personas en pro del logro de objetivos de políticas públicas.

Seguimiento y control del desarrollo de las políticas públicas y de sus efectos.

d) Justicia

Del valor de la justicia se desprenden dos orientaciones. La primera se relaciona con la aceptación de las diferencias y el

rechazo a cualquier tipo de discriminación. Las personas no pueden ser privadas de los beneficios de políticas públicas universales por razones de etnia, género, edad, orientación sexual, religión, opciones ideológicas y políticas, o territoriales. Por el contrario, sectores minoritarios definidos por algunos de los rasgos indicados, son objeto de políticas públicas específicas orientadas a favorecer su inclusión social.

Por otra parte, surge la cuestión de la justicia en la distribución de los beneficios de las políticas públicas, lo que se expresa con fuerza en la disyuntiva entre políticas sociales universales o focalizadas. La focalización permite una más justa distribución de los beneficios, pero obliga a un diseño estricto y técnicamente impecable, a objeto de evitar distorsiones que excluyen a personas o sectores sociales que sí requieren ser beneficiarios.

El Concilio Vaticano II fue muy claro al indicar que Dios ha destinado la tierra y todo cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados, en forma equitativa, deben alcanzar a todos bajo la dirección de la justicia acompañada por la caridad (21). Todos los demás derechos, cualesquiera sean, aun comprendidos en ellos los de propiedad y libre comercio, a ello están subordinados.

e) Solidaridad

Michel Camdessus —ex Director Gerente del FMI— señalaba que el fundamento ético de la doctrina social cristiana puede posibilitar la unión solidaria entre personas y condiciones desiguales, con base en los valores de la dignidad humana, el sentido de la responsabilidad ciudadana, empresarial, gubernamental y universal y, también, de la solidaridad. Camdessus, en un discurso pronunciado en el Instituto Internacional Jacques Maritain, destacó que en el futuro las necesidades de competitividad se combinarán con la solidaridad. Que la solidaridad mundial no se limitaría a que la gente sacrificara sus excedentes, sino que iría mucho más allá. Haciendo alusión a los valores de la concepción cristiana de la persona, habló de la responsabilidad de cada país de cumplir su

propio destino y aportar su contribución irreemplazable al bien común, y de la solidaridad para armonizar la lógica de la competencia y la cooperación[3].

La expresión más relevante del principio de la solidaridad se presenta en las políticas tendientes a erradicar la pobreza, lo que explica, en alguna medida, la alta importancia dedicada al diseño, investigación y evaluación de este tipo de políticas sociales.

Para el humanismo cristiano la pobreza representa una ofensa y un reto permanente por lo que las políticas sociales compensadoras y habilitadoras son un ámbito privilegiado para su inspiración y búsqueda de mayores niveles de equidad.

f) Participación

La participación de las organizaciones de base de la sociedad civil en el diseño y aplicación de las políticas sociales es un rasgo necesario, como lo demuestran diversas experiencias y el desarrollo conceptual vinculado a la noción del capital social.

Para el humanismo cristiano la participación de las personas y sus organizaciones, esencialmente, se vincula con la dignidad de la persona humana y en su realización potenciando todas sus capacidades. La participación, que implica esfuerzos y espíritu de superación, se opone al asistencialismo inspirado en la desconfianza de la dignidad y capacidad de las personas.

4.1. Características del Estado

Los primeros requisitos que se formulan para un más correcto diseño y aplicación de las políticas públicas se vinculan a las características del Estado. Se han destacado las dificultades o fracasos de políticas públicas por mal funcionamiento del Estado y defectos tales como excesiva burocracia, clientelismo político y

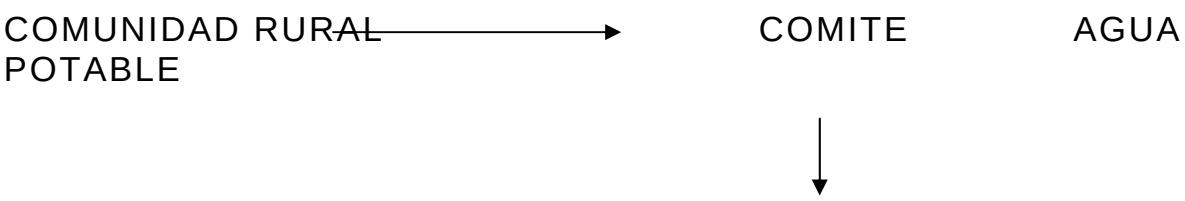
[3] Michel Camdessu http://www.tercermundoeconomico.org.uy/TME-81/analisis02.html.

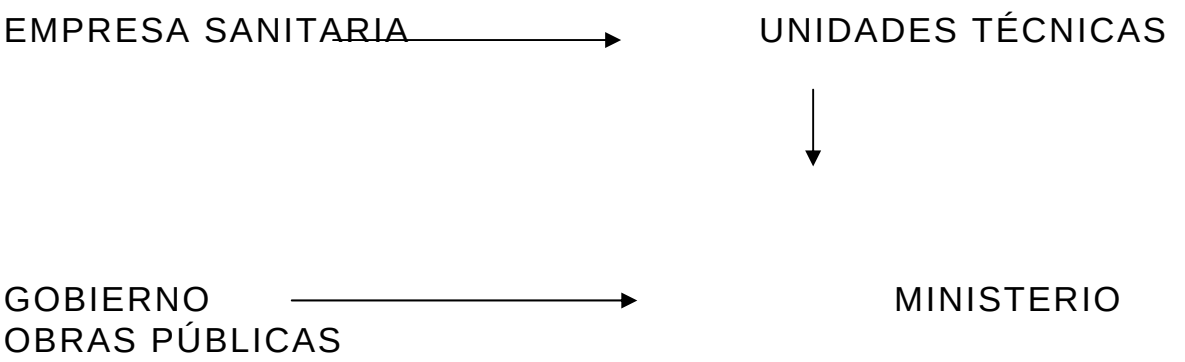
la corrupción. Todos estos fenómenos son negativos y representan un verdadero dilema para las políticas públicas dadas las desviaciones entre los objetivos establecidos y la puesta en práctica de las acciones para su logro Jobert (2004).

De experiencias negativas y de los avances en teorías de administración pública, se derivan atributos necesarios de los gobiernos y de los estados para poder desarrollar más adecuadamente las políticas públicas. Ellos pueden sintetizarse en un necesario marco democrático, la existencia de un servicio civil profesional y una gestión pública de acuerdo a patrones técnicos y políticos explicitados.

Estos planteamientos de carácter técnico reflejan, en alguna medida, principios del humanismo cristiano que dicen relación con el servicio a los demás inspirado en el amor entre las personas. Las crisis y deficiencias de los Estados en los últimos años, inducen a colocar el acento en el plano valórico y específicamente en el amor al prójimo como desafío ético para el logro de un sustrato institucional y de desempeño profesional adecuado para las políticas públicas.

En estos principios se basa, a la vez, el establecimiento de alianzas entre instituciones públicas, la sociedad civil y la empresa privada. Estas alianzas representan un potencial para el desarrollo humano como lo demuestran, por ejemplo, los logros obtenidos en Chile en el Programa de Agua Potable Rural que opera con el siguiente esquema:





En consecuencia, participación, potenciación, solidaridad, justicia, valoración de la persona, son principios que pueden traducirse en acciones concretas. Este es el mayor desafío para el aporte político inspirado en el humanismo cristiano.

6. Bibliografía

Albert, Michel. 1992. Capitalismo contra capitalismo. México, Paidós.

Albert, Michael, Jean Boissonnat y Michel Camdessus. 2003. Nuestra fe en este siglo. Trad. Editorial Desafío.

Clapham, Ronald. 1976. Principios Básicos de la Economía Social de Mercado. En “Economía Social de Mercado en la Experiencia Alemana”. Fundación K. Adenauer.

Espinoza, Juan G. 2001. Economía Neoliberal versus Economía Social en América Latina. Santiago, Dolmen-Ediciones CED.

Etzioni, Amitai. 1999. La nueva regla de oro. Comunidad y moralidad en una sociedad democrática. Trad. Paidós, Barcelona.

FFrench-Davis, Ricardo. 2003. Desarrollo humano y economía: América Latina en la actual era de globalización. Ponencia en el Taller "Desarrollo Humano, crecimiento económico y equidad: conceptos y mediciones". PNUD, Antigua-Guatemala, 27 y 28 de noviembre.

Foxley, Alejandro. 2001. Chile en la encrucijada. Claves para un camino real y posible. Santiago, Editorial Grijalbo S.A.

Guzmán, Ricardo. 2006. “Globalización, Estado-Nación y Desarrollo: el caso de las Políticas Públicas en México”. Revista Austral de Ciencias Sociales 11:25-34.

Hayek, Friedrich. 1990. Camino de Servidumbre. Trad. Madrid, Alianza Editorial.

Iglesias, Enrique. 2006. El papel del Estado y los paradigmas económicos en América Latina. Revista de la CEPAL 90:7-15.

Jobert, Bruno. 2004. “Estado, Sociedad, Políticas Públicas”. Santiago, LOM.

Meny, Ives y Jean Claude Thoening. 1992. Las políticas públicas. Trad. Barcelona, Editorial Ariel.

Parsons, Wayne. 2007. Políticas públicas. Una introducción a la teoría y la práctica del análisis de políticas públicas. Trad. México, FLACSO.

Rawls, J. 1971. A Theory of Justice. Cambridge, Mass: Harvard University Press.

Sen, A. 1992. Sobre conceptos y medidas de pobreza. Comercio Exterior 42 (4): 310-322.

Stiglitz, Joseph. 2006. Cómo hacer que funcione la globalización. Trad. España, Taurus.

Vargas, Jorge. 2002. “Políticas públicas para la reducción de la vulnerabilidad frente a desastres naturales y socio-naturales. Naciones Unidas, CEPAL. Serie Medio Ambiente y Desarrollo.

ESTADO, MERCADO Y COMUNIDAD,

TRILOGÍA INSEPARABLE

Alejandro Landero Gutiérrez*

Partido Acción Nacional, México

El desafío latinoamericano

En un artículo publicado en diversos periódicos latinoamericanos, Andrés Oppenhaimer apuntaba con acierto, que nuestra región se está volviendo cada vez más irrelevante en el contexto mundial y, que de seguir así, cada vez lo será más.

A pesar de que Latinoamérica comparte raíces de identidad cultural y social muy fuertes, los países se están polarizando entre ellos y a su propio interior. Hay causas históricas como el impacto de la Guerra Fría en Centroamérica, causas sociales como la exclusión y la pobreza, y elementos de fuerte descontento como la adopción de modelos económicos tanto de «izquierda» como de «derecha» que han resultado un fracaso en el momento de su aplicación.

Pero aunado a estas causas, hay un componente que sigue pesando definitivamente en la imposibilidad de un desarrollo sostenible y en la falta de una real integración latinoamericana. Ese componente, desde mi punto de vista, es la incapacidad de interacción y de síntesis dentro de una visión de Nación, de tres elementos que constituyen su arquitectura institucional y social: el Estado[4], el mercado y la comunidad[5].

---

[4] Por Estado entendemos aquí la arquitectura institucional que engloba a los distintos poderes, en especial, el Ejecutivo. No se considera el concepto estricto de territorio, población y gobierno.

[5] La comunidad se desdobla en dos elementos que son: la sociedad civil y cuerpos intermedios, por un lado, y la familia por otro.

La cerrazón ideológica nos ha incapacitado permanentemente, salvo casos muy interesantes,[6] a comprender que cada uno de estos elementos –Estado, mercado y comunidad– son indispensables para un desarrollo a largo plazo. Las diversas posturas políticas han optado por un elemento, desdeñando otro, siempre haciendo una dialéctica excluyente, disyuntiva, donde se apuesta por uno de ellos y se censura a otro.

Amitai Etzioni, uno de los principales sociólogos de nuestra época, habla de la importancia de una colaboración necesaria entre estos elementos:

"Estado, mercado y comunidad se diferencian por los distintos papeles que desempeñan, modificables en función de las condiciones sociales. En la buena sociedad los tres sectores procuran cooperar unos con otros. Cada uno es parte de la solución: ninguno es tachado de ser la fuente del problema. Son complementarios, no antagonistas. Y, lo que es más importante, cada parte contribuye a conseguir que las demás no sobrepasen sus funciones, para asegurar que nadie usurpe la tarea que puede realizar mejor otro. Mantener este equilibrio se encuentra en el centro mismo de la buena sociedad".[7]

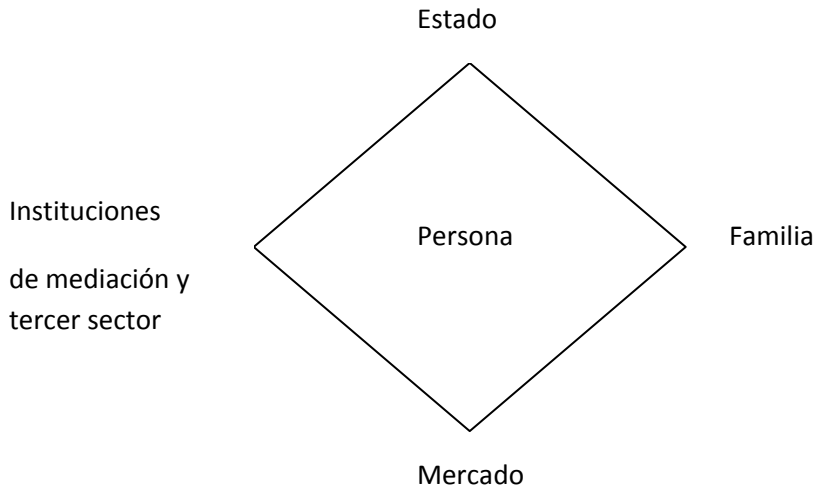
Junto a ello, no podemos olvidar, que estos elementos tienen como centro a la persona. El Estado, el mercado y la comunidad, deben de servir a la persona, su existencia se justifica en razón de preservar y promover el desarrollo del ser humano.

Lo anterior descrito se puede visualizar en el cuadro 1.

---

[6] Casos como el chileno, el costarricense y ahora el brasileño, entre otros, manifiestan la posibilidad de superar falsas disyuntivas. Mientras que la situación en Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador, reflejan una acción política de permanente confrontación que lleva no como dicen a la liberación, sino a un hundimiento mayor de los más pobres en nuestras sociedades.

[7] Etzioni, Amitai, *La Tercera Vía hacia una buena sociedad*. Propuestas desde el comunitarismo, ed. Trotta, Madrid 2001, p. 75.



Cuadro 1. Elaboración propia con base en Carles Ramió

«La centralidad convergente»

Esta convergencia de ingredientes estructurales y sociales, sólo es posible desde una «visión de centralidad», entendiendo por centralidad la capacidad de situarse políticamente en el justo medio, entre el exceso y el defecto.[8] La «centralidad» como lo expresa el destacado historiador español Enrique San Miguel, no es una posición intermedia pusilánime, neutral e inamovible, sino un ejercicio de la prudencia que es capaz de abrirse a realidades cambiantes, comprometiéndose con valores que afirman siempre la dignidad de la persona, siendo esta el verdadero centro de las políticas públicas.[9] De esta forma desarrolla también el concepto de "centro", el catedrático Jaime Rodríguez Arana:

"Tomar el centro como equidistancia (...) es aceptar la bipartición de la realidad, la bipolarización del pensamiento y,

[8] De esta forma definía Aristóteles a la virtud en la *Ética a Nicómaco.*
[9] San Miguel Pérez Enrique, *La política de los cristianos,* Ed. Dykinson, S.L., Madrid 2007, págs. 157 a 182.

consecuentemente, el empobrecimiento vital de las personas y del conjunto de la sociedad. Probablemente, este esquema bipolarizador que representa la hegemonía de la tecnoestructura explique el intento deliberado de perpetuar este planteamiento ideológico por temor a la emergencia del dinamismo vital de las personas libres".[10]

Los ideales de libertad[11], igualdad y fraternidad, enarbolados en un principio de la Revolución Francesa, nos pueden servir como guía para comprender esta centralidad, porque expresan muy bien la finalidad del mercado, el Estado y la comunidad, componentes que, como hemos dicho, se implican mutuamente y se complementan.

A continuación desdoblaremos cada uno de los elementos, señalando los desafíos contemporáneos para su fortalecimiento.

La persona, el fundamento metapolítico

Una de las mayores críticas que se puede hacer a las ideologías, es su natural inclinación a convertirse en sistemas omniabarcantes que excluyen de su planteamientos no sólo a otras posturas ideológicas, sino que, en un afán autoreferencial, soberbio, se olvidan de la persona y, a partir de sí mismas, construyen soluciones que terminan desconociendo la realidad humana. Como ejemplos, el comunismo que trató de implantar su sistema a la fuerza negando realidades como la libertad o el neoliberalismo radical que impone la técnica económica sin vislumbrar la realidad social.

De estas concepciones ideológicas extremas se construyen sistemas tecnoestructurales, racionalistas, que olvidan el mundo de la vida común del ser humano. En *La vida como problema*

---

[10] Rodríguez Arana Jaime, *El espacio de centro,* Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid 2001, págs. 31 y 32.

[11] De manera personal me parece que estos ideales se pueden expresar de manera contemporánea como: Libertad, Equidad y Solidaridad. Además que el término «Equidad» es más exacto que un simple igualitarismo que puede resultar injusto y regresivo.

político, Václav Belohradsky, maestro de Václav Havel,[12] relata cómo el régimen totalitario que sufrió Checoslovaquia, pretendía eliminar la vida auténtica, la vida de la libertad, imponiendo un sistema impersonal.

"La conciencia personal ha perdido credibilidad frente a la racionalidad de los aparatos... La crisis de la razón tiene su origen en el olvido del mundo de la vida (Lebenswelt), que en toda conciencia personal es dado como primera e inalienable realidad. En la postura humana y política de Patočka ( ) definiría su tema fundamental como «crítica de la escatología de la impersonalidad»".[13]

Así mismo, para que las propuestas programáticas de los gobiernos, los partidos y los movimientos sociales, no degeneren en ello, siempre deben partir y volver incansablemente a la persona para superar las diferencias, y verificar su asertividad con toda humildad. Rodríguez Arana lo plantea así:

"Cuando las personas son la referencia del sistema de organización político, económico y social, aparece un nuevo marco en el que la mentalidad dialogante, la atención al contexto, el pensamiento reflexivo, la búsqueda continua de puntos de confluencia, la capacidad de conciliar y sintetizar, sustituyen (...) a las bipolarizaciones dogmáticas y simplificadoras, y dan cuerpo a un estilo que (...) no supone referencias ideológicas de izquierda o derecha.[14]

Un Estado eficiente con capital institucional

---

[12] Václav Havel fue el líder disidente de Checoslovaquia que logró, junto con otros prominentes intelectuales y artistas de su época integrar un movimiento que culminó con la era comunista. Posteriormente fue electo presidente de Checoslovaquia y más tarde de la República Checa.

[13] Belohradsky, Václav, *La vida como problema político,* Ediciones Encuentro, Madrid 1988, p.13.

[14] Rodríguez Arana, op. cit. pág. 75.

La reflexión sobre el Estado siempre ha ocasionado grandes debates sobre cuáles deben ser sus facultades, su tamaño y su relación con el Mercado. Responder a todo ello es imposible en este breve ensayo. Sin embargo plantearé algunos de sus desafíos.

Desde una perspectiva humanista, sin lugar a duda el régimen que debe asumir el Estado para cumplir de manera más perfecta sus fines es la democracia. Una democracia cuya esencia es la defensa de la pluralidad. Hoy, esto que parece evidente, hay que enfatizarlo dado que encontramos regímenes que pueden ganar elecciones (más o menos limpias) sustentados en un populismo corporativo que combate fuertemente a sus opositores, violentando derechos como la libre expresión.

Sumado a ello, el Estado debe tener como principal misión la protección de los derechos humanos fundamentales a través de generación de políticas públicas coherentes y eficientes que promuevan el desarrollo personal y social. Entre sus principales tareas, sin lugar a duda, está garantizar la equidad en la sociedad. Equidad no entendida como forzado igualitarismo, sino como un Estado que genera oportunidades y ayuda a crear capacidades para homologar lo más posible las trayectorias de desarrollo humano, a través de la educación y la salud.

El Gobierno debe ser un garante de la ley, defensor incansable del Estado de Derecho, intolerante con la corrupción, para generar nuevamente lazos de confianza con la sociedad. Así mismo, debe ser eficiente, por eso, su tamaño debe responder al cumplimiento de sus fines sin entorpecerse a sí mismo, como muchas veces sucede con una burocracia ineficiente, mal capacitada y poco comprometida con la sociedad, que se escuda en muchos líderes sindicales corruptos y oportunistas. El tamaño del Estado también debe plantearse recurriendo a la sociedad, con quien debe gobernar desde el ámbito comunitario para ofrecer las mejores soluciones. Sólo así se fortalecerá el capital institucional del Gobierno.

Un Mercado justo con capital humano

Para los neoliberales una cosa es el Mercado y otra la política y la ética social. En parte tienen razón, en el sentido que son ámbitos distintos y confundirlos trae consecuencias funestas para la economía y la política. Sin embargo, ello no quiere decir que son ámbitos incomunicables. La economía debe servir al ser humano, y no sólo está regida por mecanismos técnicos. Ludwing Erhard, brillante economista alemán, creador de la Economía Social de Mercado, que logró el "milagro" del desarrollo alemán de la posguerra señalaba:

"Punto de arranque para mí era el deseo de superar definitivamente la vieja estructura social de tipo conservador, mediante un poder general de adquisición vastamente repartido entre todas las capas. Aquella jerarquía tradicional se caracterizaba, de un lado, por la presencia de un estrato superior muy tenue que podía permitirse cualquier consumo y, de otro lado, por la existencia de un estrato inferior, cuantitativamente muy amplio, con capacidad adquisitiva a todas luces insuficiente. La reforma de nuestro orden económico tenía, pues, que establecer los supuestos... para superar también el resentimiento entre pobres y ricos..."[15].

Es decir, la economía debe perseguir como objetivo el desarrollo humano y el progreso social. Estos fines no los dan las simples reglas del mercado ni los procesos de la técnica económica. Los propone una forma específica de entender la política. Par cumplir ello, el Estado debe dar espacio a la libre iniciativa humana y no tratar de ser el protagonista de la economía. Por ello mismo, el Mercado debe encontrar su fuerza no sólo en el dinero, la tecnología o en el simple intercambio comercial de bienes, sino en la productividad creadora del ser humano; lo cual implica que uno de los elementos sustanciales del Mercado es el capital humano, elemento generalmente descuidado, hasta ahora, que ha generado el concepto "sociedad del conocimiento" que nos ha ayudado a recordar su importancia.

La sola libre economía y las famosas leyes del mercado como la ley de la oferta y la demanda, no son perfectas, como lo han

[15] Citado en: San Miguel Pérez, Enrique, *El evangelio de la tenacidad,* Madrid, 2007.

demostrado diversas crisis en todo el mundo. Sin embargo, ello no quiere decir que la libertad económica sea contraria al desarrollo, como plantea la izquierda populista. El libre mercado no se debe anular, por el contrario se debe acrecentar, en el sentido de que el mercado debe llegar a más personas.

El problema real es que hay muchas personas excluidas del mercado. La profundización del sistema financiero, el aumento de capacidad de compra, el acceso a carreteras, a puertos y a las fronteras son indispensables para promover el desarrollo. Si bien el Tratado de Libre Comercio de México con Estados Unidos y Canadá no ha sido la panacea que se planteó, ha quedado demostrado empíricamente, que los estados del norte de México que más se han integrado al libre comercio han sido beneficiados no sólo con empleos, sino con un real aumento de la capacidad adquisitiva de su población, mientras que el sur, que no se ha incorporado realmente a la globalización, sigue sufriendo una economía local de poca escala, que tiene sumido a muchos de sus estados en la pobreza.

Sin embargo, hay que recalcar, las libertades económicas deben estar acompañadas de políticas internas que hagan eficiente al mercado. La promoción de cadenas productivas, el combate a los monopolios, la desregulación, la lucha contra la corrupción e incluso algunos subsidios limitados son deber del Estado para complementar la libertad y la competencia económica que no siempre es justa y perfecta. De la misma forma, el Estado debe considerar que no todo es comerciable, como sucede con la droga o la pornografía infantil. La dignidad de la persona y sus derechos son elementos que el libre comercio debe respetar de manera absoluta.

Una comunidad solidaria, con capital social

El último elemento a analizar ha sido el más olvidado de la trilogía. Generalmente en la teoría y en el debate político escuchamos la lucha Estado-Mercado. Sin embargo, la comunidad, ha sido olvidada o desdeñada como elemento también fundamental del desarrollo.

Como señalamos anteriormente, la comunidad la podemos desdoblar en distintos elementos: organizaciones de la sociedad

civil, la familia, las escuelas y universidades, las asociaciones e instituciones de asistencia privada, etcétera.

Los ideólogos de la revolución francesa vislumbraron con claridad que *la fraternidad* era un elemento fundamental de la cohesión social. Otras teorías como la hobbsiana prevalecieron en el pensamiento socialista y liberal haciendo que el fin de la política se entendiera sólo como la tarea de evitar que el "hombre sea el lobo del hombre"; una visión sumamente limitada. Ya, desde antes, pensadores como Tomás de Aquino había insistido en *Suma contra gentiles: "In societate humana hoc est maxime necessarium ut sit amicitia inter multos*" (la amistad es lo más necesario para la sociedad humana).

Una visión política hobbsiana, de corte contractualista, ha terminado por propagar una teoría individualista de la sociedad, que pareciera ser garante de la funcionalidad del Estado, pero en realidad, en el mediano o largo plazo termina por atrofiarlo. Por ello, la filósofa Adela Cortina alerta sobre la necesidad de complementar el contractualismo con valores comunitarios que dan identidad y fortaleza a la sociedad.

"... Configurar esa mentalidad ambiente según la cual nadie está ligado a los otros si no es por los lazos contractuales de derechos y deberes es una forma infalible de secar las fuentes de la vida compartida, un modo implacable de borrar poco a poco el gozo de la mutua relación... El discurso del contrato y de los derechos necesita presuponer, para tener sentido, el relato de la alianza y de la obligación nacida del reconocimiento recíproco".[16]

La visión comunitaria de la sociedad, que lucha contra el individualismo no es cosa menor, Hannah Arendt, quizá la pensadora más brillante del siglo XX, alerta cómo la ausencia de sentido comunitario es el cimiento del totalitarismo:

"Lo que aquí (en el totalitarismo) está en juego sobrepasa, por una parte, la pérdida de capacidad para la acción política,

[16] Cfr. Cortina Adela, *Alianza y Contrato, política, ética y religión,* Ed. Trotta, Madrid, 2001.

condición central de la tiranía, y, por otra, el aumento de la carencia de significado y la pérdida del sentido común...; lo que está en juego es la pérdida de la búsqueda de sentido y la necesidad de comprensión. Sabemos cómo, bajo la dominación totalitaria, la gente, auque no lo experimentara como tal, fue conducida muy cerca de esta condición de ausencia de significado..."[17]

Cabe resaltar que la comunidad debe respetar la individualidad y nunca se justifica un atropello de los derechos personales. Pero también debemos entender que las personas tienen una dimensión social y por lo tanto hay responsabilidades humanas más allá de las que establece la ley.

Las comunidades del siglo XXI deben ser auténticamente solidarias, cuyo motor sea la fraternidad, no el odio, creadora de redes sociales de confianza y cooperación en aras de la consecución del bien común. Comunidades inclusivas, interesadas en todas las personas, considerándolas siempre como fines y nunca como medios, para ayudar a la realización de la persona y no a su instrumentalización. Comunidades participativas, "empoderadas" y relacionadas (no absorbidas ni confrontadas sistemáticamente) con el poder público. Comunidades que valoran el papel de la familia como agente insustituible de humanización, que consideran a la familia no como un asunto "conservador", sino "progresista", porque el futuro de una Nación depende del futuro de la familia, como comunidad nuclear que da la vida, que educa, que protege, insustituible en el proceso de socialización.

Frente a esta visión comunitaria hoy se presentan, como apunta el sociólogo catalán Joseph Miró, nuevas "ideologías de la desvinculación", cuyo afán es menospreciar o eliminar todo vínculo religioso, moral o familiar que busca establecer el ser humano como respuesta a las grandes preguntas y desafíos de su vida. Estas ideologías sostienen una libertad desde y para la autonomía, y no una libertad desde la autonomía para el compromiso. La persona es considerada sólo como un sujeto individual y no social.

---

[17] Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo,* Madrid 1974, Taurus, págs. 533 y ss.

Una nueva visión que entusiasme

Las grandes batallas que dieron los partidos políticos, los movimientos sociales y muchas personas de manera individual, para que la democracia llegara a los países latinoamericanos después de desastrosas dictaduras, pareciera que hoy están perdiendo valor frente a la decepción que hay en nuestros pueblos sobre la democracia.

Ello lógicamente no debe llevarnos a la renuncia de la democracia, sino todo lo contrario, a su profundización y a su mejoramiento. Lo cual implica muchas tareas a emprender como hemos mencionado: una decidida lucha contra la pobreza, una enérgica confrontación con la corrupción, nuevas formas de participación ciudadana, entre otras.

Aunado a ello, debemos impulsar la «centralidad convergente» del Estado, Mercado y Comunidad, acompañada de una nueva visión, un nuevo discurso, y una nueva actitud, que realmente entusiasme. Ello no se va a dar sólo desde una perspectiva puramente técnica o funcionalista, sino desde una propuesta humanista y humanizadora que dote de sentido a nuestra vida en la política. Así lo sostiene Etzioni:

"Mientras que los debates sobre la mejora de programas públicos o estructuras legales mantienen fascinados a unos pocos, la mayoría de la gente no está interesada en detalles tecnocráticos. Se anhela una visión que permita comprender hacia dónde vamos, una visión que permita valorar los logros del pasado y los planes para el futuro. Este tipo de visión inspira y alienta; da sentido a nuestros esfuerzos y sacrificios, a nuestras vidas..."[18]

Pero ello, sin lugar a dudas, sólo será posible no desde el populismo rupturista, tampoco desde una socialdemocracia pesimista, ni desde el liberalismo escéptico, sino desde un

[18] Etzioni, Amitai, op. cit., pág. 15.

humanismo esperanzador, que cree realmente en el ser humano, conociendo sus debilidades, pero también sus asombrosas potencialidades.

* El autor fue miembro fundador de la red Buenos Aires, actualmente es diputado federal del Partido Acción Nacional de México y preside la Comisión de Doctrina del Consejo Nacional de su partido.

ÓSCAR ÁLVAREZ ARAYA, PH.D.

COSTA RICA

“UNA ECONOMÍA ARRAIGADA EN LA REALIDAD SOCIO-HISTÓRICA”.

Una globalización diferente es una globalización con rostro humano

Las economías no existen en el vacío y más bien se desenvuelven en medio de una realidad socio-histórica.

En el ámbito internacional se vive una etapa histórica caracterizada por los procesos de globalización con manifestaciones económicas, tecnológicas, políticas y culturales.

La globalización es la principal tendencia de la economía internacional y tiene aspectos positivos y negativos que han dividido a la sociedad mundial en “globalizadores” que tienden a idealizar el proceso y “anti-globalizadores” que se oponen al mismo. Ante tal polarización, los humanistas de centro proponemos un tercer camino que consiste en aceptar la globalización como una realidad de nuestro tiempo con aspectos positivos y negativos y trabajar por una política que permita fortalecer lo positivo y contrarrestar lo negativo del proceso.

En el Documento Conclusivo de la Conferencia de Obispos latinoamericanos realizada en Aparecida, Brasil, durante el mes de mayo de 2007, se mencionan algunos de los aspectos tanto positivos como negativos del proceso. Entre los positivos se mencionan el acceso a nuevas tecnologías, mercados y finanzas, así como las altas tasas de crecimiento económico y la formación de una clase media tecnológicamente letrada. Entre los aspectos negativos se mencionan la concentración de riqueza, el aumento de las desigualdades y la tendencia a excluir a los pobres: “Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata de la opresión o explotación sino de algo nuevo: la exclusión social... Los excluidos no son solamente explotados sino “sobrantes” y “desechables”. (Aparecida, pag, 39) Ante tales realidades el Documento de Aparecida propone

una globalización diferente que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos.

En el contexto de la globalización se ha recurrido a la negociación, aprobación y puesta en práctica de Tratados de Libre Comercio como instrumentos para promover el comercio internacional, atraer inversiones extranjeras y estimular el crecimiento económico y la creación de empleos.

Más allá de las clásicas divisiones ideológicas, los países que mejor se han adaptado a los procesos de globalización se convierten, en palabras de Andrés Oppenheimer, en sus "Cuentos Chinos", en países "atrapa inversiones", mientras los que rechazan la globalización se tornan en "ahuyenta inversiones". China, por ejemplo, con una ideología oficial marxista es el más exitoso "atrapa inversiones", mientras la Venezuela de Hugo Chávez, también simpatizante de un marxismo bolivariano, más bien clasifica como "ahuyenta inversiones".

Otro rasgo internacional de la actual etapa histórica es el fin de la Guerra Fría, que estuvo caracterizada por el enfrentamiento entre dos bloques ideológicos, el socialista soviético y el capitalista, y el nacimiento de una sociedad internacional con una sola superpotencia económica, política y militar: los Estados Unidos de América. Se vive entonces una etapa histórica caracterizada por el triunfo del capitalismo o si queremos ser más precisos de los capitalismos estadounidense, europeo, japonés, chino etc. Todas esas experiencias tienen en común el predominio de economías orientadas hacia el mercado, si bien algunas como las europeas tienen un tono más social.

Otro rasgo de la actual etapa histórica en el ámbito de lo político puede ser denominado como la globalización de la democracia liberal. Se trata de un proceso internacional, sostenido, llamado por Huntington la Tercera Ola de la Democracia, pero que aún no cubre a todas las sociedades del planeta.

En resumen toda reflexión realista y actualizada sobre economía debe tomar en cuenta que vivimos en una etapa histórica caracterizada por los procesos de globalización, la unipolaridad, el predominio de una superpotencia, la competencia por los mercados y las inversiones, el triunfo de los capitalismos y el

predominio de las economías de mercado y de las democracias liberales.

Sin embargo, hay también contratendencias. Por ejemplo, en la América Latina, en medio de la Tercera Ola de procesos de democratización se ha venido expresando sobre todo en los resultados electorales una especie de fatiga de los votantes con las opciones políticas de reforma económica y economía de mercado y una tendencia a votar por opciones de centro-izquierda, izquierda y en algunos casos de abierto populismo de signos autoritarios. En tal contexto los casos de México, Colombia y Costa Rica parecen excepciones.

Utilizando los canales de la democracia ha venido avanzando un nuevo populismo estatista y adversario de todo lo que se identifique como "neoliberalismo". Dicha corriente tiende a fortalecer el papel del Estado y de los gobernantes y en algunos temas es anti-globalizador, anti-mercado y hasta anti-democracia representativa. En el caso del gobierno de Hugo Chávez, por ejemplo, está ensayando una suerte de vía dentro de la democracia y el Estado de derecho para concentrar poder en la Presidencia de la República e inaugurar estructuras autoritarias. En el caso del grupo ALBA, lidereado por Caracas se ofrece como la alternativa frente al ALCA, los Tratados de Libre Comercio que se suscriben con los Estados Unidos y el "neoliberalismo en general".

Personas como fines, Estado y mercado como medios

Durante el último siglo, la historia de las ideas políticas y económicas se ha movido como un péndulo desde el culto al Estado, en sus diferentes manifestaciones, hasta el culto al mercado y viceversa. Cuando se expresaron los problemas del estatismo, surgió la tendencia de buscar desesperadamente en el mercado las soluciones a todos los males, y cuando se descubrieron los límites y las realidades del mercado, entonces algunos sueñan con el regreso al estatismo.

Es un proceso pendular bastante natural, especialmente en países en vías de desarrollo que buscan incesantemente la vía y hasta la panacea para ingresar al club selecto del primer mundo.

Y sin embargo, todos los casos exitosos de desarrollo económico durante el siglo XX constituyeron mezclas, combinaciones diversas entre las acciones de un Estado promotor del desarrollo y la economía de mercado. Tal fue el caso de Japón, los Cuatro Dragones Asiáticos, Australia y Nueva Zelanda, entre otros.

En la cultura milenaria china se dice que la sabiduría está en el equilibrio y el complemento entre los contrarios, entre el ying y el yang. No hay nada más absurdo que ponerse a escoger entre lo femenino y lo masculino, entre el Estado y el mercado, cuando ambos (ying y yang) son instrumentos indispensables para avanzar hacia lo más importante: el desarrollo humano, la realización integral de las personas. Tanto la idolatría del Estado, propia de los sistemas totalitarios y colectivistas, como la idolatría del mercado terminan sacrificando al ser humano en el altar de la ideología y del fundamentalismo.

En las sociedades de hoy ningún Estado podría funcionar sin una economía de mercado, salvo quizás en la más completa pobreza y hambruna, como lo ilustra el caso de Corea del Norte. Aún países que se siguen suscribiendo al socialismo marxista como ideología oficial, tales como la República Popular China y Vietnam, han introducido variantes de economía de mercado. China ha basado su crecimiento económico alto y sostenido durante casi tres décadas en un sistema político autoritario de partido único y en una economía socialista de mercado.

Por otra parte, todos los casos de países más o menos exitosos en el campo del desarrollo humano funcionan con economías de mercado. Tales son los ejemplos de Canadá, la mayor parte de Europa, Australia, Nueva Zelanda y los Estados Unidos de América.

Estado promotor, crecimiento con equidad y economía ecológica y social de mercado

Pero a su vez, toda economía de mercado requiere de un marco jurídico, de un imperio del derecho, de un ente coordinador y gestor del bien común, de una instancia que incluya en su agenda los temas que jamás resolvería una pura lógica de mercado, especialmente en áreas como el ambiente, las garantías sociales, los derechos laborales, la salud, la

educación, la seguridad, la política exterior y la cultura. A ese organismo gestor del bien común y promotor subsidiario del desarrollo le podemos llamar el Estado. A esa economía que funciona dentro de un marco jurídico que le señala responsabilidades sociales y ambientales le podemos llamar economía ecológica y social de mercado.

El mercado es una condición indispensable para tener una economía eficiente de crecimiento económico pero insuficiente para tener una economía humana...razón por la que se requiere de una función rectificadora orquestada por el Estado subsidiario y promotor para disminuir la pobreza y las desigualdades y, en fin, darle equidad al crecimiento de la economía. Como escribió Alfred Muller-Armak:

"*...se puede definir a la economía social de mercado como una idea de ordenamiento económico que persigue el objetivo de combinar, sobre la base de una economía competitiva, la libre iniciativa con el avance social, asegurado a su vez por el rendimiento de la economía de mercado*".

Lograr equilibrio, armonía y coordinación entre el sector público y el sector privado, entre un Estado moderno, eficaz e inteligente y una economía humana, ecológica y social de mercado, tanto competitiva como cooperativa, que trabajen conjuntamente, es tarea de nuestra época y de nuestra etapa histórica. Un Estado de la era del conocimiento y una economía de la solidaridad, la equidad y la competencia deben trabajar en armonía por la dignidad de las personas y el bienestar humano.

Así lo han hecho ya muchos países y lo siguen haciendo al avanzar por diferentes senderos, así como también siguen existiendo naciones que constituyen ejemplos de extrema incapacidad para avanzar y continúan funcionando terriblemente mal, sea por rumbos de culto al Estado, de culto al mercado, de simple indefinición permanente o de zigzagueantes e ineficaces movimientos de un extremo al otro, lo cual constituye tal vez el sendero más seguro para el retroceso y el fracaso.

No hay, desde luego, paraísos económicos o políticos ni sistemas humanos perfectos ni modelos aplicables para todos los

tiempos y lugares, pero sin duda sí hay países que han avanzado mejor hacia el desarrollo humano y otros que se quedaron más rezagados, constituyendo toda una escala desde los mejores hasta los peores, pasando por los intermedios.

Aprendamos, entonces, tanto de los mejores y de los intermedios, como de los peores, para no seguir su camino. Pero en todo caso, una actitud mental de centro, abierta al aprendizaje, sin prejuicios ni dogmas y lejos de los extremos, es más aconsejable en nuestros tiempos para aprender de los demás, de nuestros propios errores y éxitos y para enrumbar a nuestros países hacia niveles superiores de crecimiento económico con equidad y de desarrollo humano integral, inclusivo y sostenible.

Trilogía del Estado, la comunidad y el mercado al servicio de las personas

El futuro promisorio en el siglo XXI no parece estar en los fundamentalismos, sean éstos de Estado o de mercado, sino en un humanismo abierto a considerar a ambos como realidades sociales perfectibles y medios complementarios de nuestro tiempo histórico para avanzar hacia lo más importante: el desarrollo y el crecimiento material y cultural de las personas. Sin olvidar que las personas viven en múltiples comunidades y que las mismas deben trabajar mucho para consolidar sus derechos. Los humanistas de centro basamos nuestra acción política en la trilogía constituida por el Estado, el mercado y la comunidad.

Las personas deben ser el centro, el sujeto y el fin de la vida social, económica y política. El Estado, el mercado y la comunidad deben ser medios complementarios al servicio de los seres humanos.

FERNANDO RODRÍGUEZ DOVAL*

PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

MÉXICO

LA POLÍTICA, MÁS ALLÁ DE LAS IDEOLOGÍAS

La trampa ideológica

El siglo XX ha sido considerado como el siglo de las ideologías, como el período en el que la política estuvo casi enteramente al servicio de ellas. La polarización que se derivó de esta situación ocasionó conflictos bélicos, sociedades divididas y un posterior repulso a todo lo que tuviera que ver con la razón.

Las ideologías, entendidas como "ideas desrealizadas que oscilan entre la utopía y la panacea"[19] o como "el conjunto de ideas que han dejado de ser pensadas"[20], surgen en la Ilustración y son hijas de la modernidad, cuya raíz es una concepción inmanentista de la actividad humana, a la que busca liberar de toda referencia a una realidad trascendente y a la noción de que algo ajeno a este mundo y al hombre está detrás de los fenómenos. Las ideologías son, de esta forma, teorías autorreferenciadas y completas que explican y justifican todo cuanto existe y sucede. Se constituyen como fundamentos unívocos y modelos cerrados que se proclaman como verdaderos.[21]

Ideología no es lo mismo que doctrina, o que un orden de principios de la conducta política, tan necesarios y deseables. En muchos casos, la ideología tiene un fuerte componente mítico

---

[19] Gonzalo Fernández de la Mora, El Crepúsculo de las Ideologías, Madrid: Espasa Calpe, 1986, Quinta Edición.

[20] Jesús Silva-Herzog Márquez, "La evasión ideológica", Reforma, 13 de agosto de 2001.

[21] Aun cuando las ideologías emergen como una respuesta moderna a la antigua cosmovisión teocéntrica, no podemos negar los intentos, en algunos casos, de revestirlas con ropajes religiosos o, peor aún, de interpretar algunas religiones en clave ideológica, o generar ideologías a partir de determinadas creencias sagradas. Un buen ejemplo de ello es la ideología yihadista en los musulmanes, el sionismo en los judíos, o la teología de la liberación en los católicos.

que, por su misma definición, se contrapone a las ideas que surgen de la reflexión y el razonamiento. Esto lo podemos apreciar con claridad, valga el ejemplo, en las ideologías nacionalistas o etnicistas: existe un mito fundador de una determinada comunidad o nación que se extiende hasta nuestros días y construye una utopía o paraíso futuro en torno a él. En varias ocasiones, las ideologías deambulan entre la nostalgia, es decir, la apelación a algo que ya fue y no volverá a ser, y la melancolía, o sea, algo que nunca fue pero pudo haber sido.[22]

La ideología ciega o, peor aún, impone unos pesados anteojos que miran toda la realidad desde su distorsión ofreciendo una explicación sesgada a todo cuanto existe y sucede. Utilizando la terminología de los estudiosos de la opinión pública, podríamos decir que la ideología funciona como un atajo informativo que ahorra la necesidad de pensar e indagar demasiado.[23] Como bien señaló Imre Kertész, la ideología ofrece seguridad al individuo. Ahí radica en buena medida su carácter seductor:

"*Es propio del ser humano instalarse en un mundo dado como en un hogar. Amaestra sus objetos y conceptos como a los animales domésticos. Lo fundamental es poder agarrarse de algo que le haga olvidar la soledad y transitoriedad. Para tal fin, la ideología le ofrece un mundo completo si está dispuesto a transigir. Este mundo es por supuesto artificial, pero lo salvaguarda del peor peligro que rodea al ser humano: la libertad*". [24]

Este mismo autor, premio Nobel de Literatura 2002, señaló que "el acontecimiento más grave y quizá no del todo valorado de nuestro siglo XX es que el lenguaje se contagió de las ideologías y se convirtió en algo sumamente peligroso".[25]

---

[22] Véase una explicación del nacionalismo vasco en Jon Juaristi, *El bucle melancólico*, Madrid: Espasa, 2001.

[23] Véase Samuel L. Popkin, *The Reasoning Voter*, Chicago: The University of Chicago Press, 1991.

[24] Imre Kertész, *Un instante de silencio en el paredón. El holocausto como cultura*. Barcelona: Herder, 2002, p. 24.

[25] *Ídem*, p. 16.

Las ideologías no son simples elucubraciones teóricas, sino que promueven una línea de acción social específica, así como modelos morales y de conducta perfectamente bien definidos. En muchos casos, incluso, sirven para legitimar acciones y decisiones proyectadas de antemano. En este sentido, adquieren el carácter de creencias, de lugares comunes recibidos y aceptados de los que el creyente no se hace cuestión. No obstante, suele ocurrir que la ideología ensalce lo óptimo y fustigue el bien posible y que promueva un estado de cosas utópico, un ideal absolutamente inalcanzable que en el camino se convierte en una suerte de dilema entre el todo o nada, que ciertamente cautiva, que electriza y embelesa a los pueblos, que genera lealtades absolutas, pero que a la larga no se traduce en felicidad sino en destrucción.

Los saldos de las ideologías omnicomprehensivas tan en boga en el siglo XX están a la vista de todos. Comunismo, socialismo, fascismo, liberalismo o nacionalismo buscaron forzar la realidad para imponerle su ideología y en el intento generaron campos de concentración, sofisticadas maquinarias de guerra y destrucción, terrorismo y millones de muertos. Las utopías ideológicas, tanto de izquierda como de derecha, dejaron un sendero de frustración y resentimiento y, además, no resolvieron los ideales de libertad, igualdad y fraternidad que tanto pregonaban.

Dos problemas contemporáneos

Hoy vivimos una situación interesantemente paradójica. Mientras que en algunas partes del mundo el ideologismo renace con particular fuerza, en otros la ideología ha cedido el paso a un escepticismo pragmático y absolutamente relativista.

Empecemos por el segundo fenómeno. Frente a las ideologías totalitarias, cuyas funestas consecuencias ya han sido comentadas, se alzó a finales del siglo pasado el escepticismo pragmático. La modernidad en crisis generó la reacción posmoderna, la cual, sin proponer realmente una agenda de cambio, postula una ruptura con el orden disciplinario y convencional de la modernidad, desconfiando de sistemas y de absolutos. Los individuos ya sólo quieren vivir el presente y el futuro, sobre todo el colectivo, pierde importancia. Frente a las ideologías absolutas y cerradas, la posmodernidad propone un

pensamiento débil y deconstruido, en el que prácticamente todo tiene cabida.[26]

En este escenario, propio de las sociedades postindustriales[27], impera la apatía política. El ciudadano deja de ir a votar y, cada vez más desideologizado, considera que no existen grandes diferencias entre los principales partidos, y percibe una desconexión entre sus necesidades y demandas por un lado, y las ofertas e iniciativas de los políticos, por otro. Alternativas formas de participación social comienzan a cobrar relevancia, al margen de los partidos y las elecciones.

Colin Crouch, sociólogo británico, utiliza el concepto de posdemocracia para referirse a:

"...*aquellas situaciones en las que el aburrimiento, la frustración y la desilusión han logrado arraigar tras un momento democrático, y los poderosos intereses de una minoría cuentan mucho más que los del conjunto de las personas corrientes a la hora de hacer que el sistema político las tenga en cuenta*".[28]

Es la época del desencanto, de la negación de la política, de la desilusión por el porvenir. El desvanecimiento de las ideas, reacción extrema a los paradigmas ideológicos antes vigentes, conduce a un secularismo crudo y a una ética acérrimamente individualista y hedonista en la que prácticamente todo vale, en la que no existe diferencia entre el bien y el mal, entre lo verdadero y lo falso, entre lo bello y lo feo. Algunos autores, como Lipovetsky, incluso han considerado a los tiempos que nos toca vivir como la era del vacío.[29]

---

[26] Véase Giani, Vattimo, *El pensamiento débil*, Santiago de Cuba: Ediciones Catedral, 1998.

[27] Véase Ronald, Inglehart, *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2001.

[28] Colin Crouch, *Posdemocracia*, Madrid: Taurus, 2004.

[29] Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*, Barcelona: Anagrama, 1998.

Desde una perspectiva humanista cristiana este escenario no es, desde luego, una solución al problema de las ideologías. No se puede confrontar el ideologismo dogmático con un relativismo que en el fondo es igualmente opresor. Es imposible generar una vida genuinamente democrática a partir de la negación de que la verdad existe, o de la noción pragmática de que todo está sujeto a lo que digan las mayorías. Dice Rodrigo Guerra:

"*La inteligencia requiere de categorías y de hábitos intelectuales para poder comprender. Las deficiencias de muchas ideologías no son argumentos para promover tácita o explícitamente el desencanto por la razón, por el pensamiento y aun por las propias ideologías políticas*".[30]

Tenemos en este escepticismo pragmático e híbrido un primer punto de tensión y de preocupación desde una óptica humanista. El otro, situado en el extremo opuesto, es también motivo de desasosiego y consiste en el virulento retorno en diversas partes del mundo, y específicamente en nuestro continente hispanoamericano, de ideologías agresivas, utópicas y excluyentes.

Lo mismo el integrismo musulmán, el neoindigenismo racista, el socialismo del siglo XXI, el feminismo radical, el nuevo liberalismo fundamentalista, el laicismo intolerante, el nacionalismo etnicista o el ecologismo panteísta se aprovechan del descontento generado por la anomia posmoderna y, sobre todo, de la profunda ignorancia que todavía subsiste en muchos rincones de este planeta, para proponer recetas simplistas, enarboladas por demagogos muchas veces disfrazados de técnicos o hasta de científicos.

Así pues, por un lado el escepticismo pragmático y, por otro, el neoideologismo virulento y retórico. En ninguno de los dos casos, sin embargo, la política está al servicio de las personas.

---

[30] Rodrigo Guerra López, *Como un gran movimiento*, México: Fundación Rafael Preciado Hernández, 2007, p. 25.

Una política al servicio de las personas

Es necesario, en el mundo de hoy, abrumado por los extremos ideológicos por un lado, y pragmáticos y relativistas, por otro, insistir en una noción de política al servicio de las personas. Efraín González Luna, célebre pensador mexicano, consideraba justamente que la política tiene que ser una "técnica de salvación" que permita superar un estado inferior para ascender a un estado superior, suprimiendo o mitigando subyugaciones.[31]

La política, en una visión humanista, tiene primacía desde el momento en que se constituye en el mecanismo para construir un orden social justo y al servicio de la persona a través de la acción de los ciudadanos que quieren organizar su vida temporal tomando en sus manos su propio destino común, buscando soluciones que van más allá de las simplemente materiales. Decía Carlos Castillo Peraza que:

"*Cualquier política que parta de una concepción mutilada del ser humano acabará por ser adversaria al hombre, es decir, opresiva, injusta, contraria a la inteligencia, a la razón y a la libertad, y disolvente de la sociabilidad natural de la persona humana*".[32]

La noción de bien común permite entender a la política como una actividad de servicio a la persona. Pero ese servicio tiene que ser efectivo y para ello es necesaria una técnica que también esté al servicio del hombre. Todas las sociedades avanzadas exigen cada vez más en la práctica política un grado creciente de eficacia y especialización. Manuel Gómez Morin afirmaba que el espíritu apostólico sin técnica no basta sino que tiende a fracasar. La técnica, decía Gómez Morin, es la realización del

---

[31] Efraín González Luna, *Humanismo Político*, México: EPESSA, 1998.

[32] Carlos Castillo Peraza, *El porvenir posible*, México: Fondo de Cultura Económica–Fundación Rafael Preciado Hernández, 2006, p. 181.

conocimiento subordinado a un criterio moral, es la realización plena de la ciencia para servir a los seres humanos.[33]

La técnica se deriva del estudio, del razonamiento, de la ciencia, de la reflexión. De las ideas. Cuanto mayor es el desarrollo de un grupo humano, menor es la vigencia de las recetas simplistas de los demagogos y de las ideologías, y más importante es el recurso a las ideas acerca de lo que debe hacerse.

Las pugnas ideológicas, por su carácter limitado y pasional, son las menos propicias para el diálogo, tan necesario en la política. Por ello es necesario apostar por las ideas. Y de éstas derivar un compromiso político claro y preciso. La acción política requiere convicciones, teleologías que le den rumbo y sentido. El activismo ciego no deja de ser hijo de una noción ideológica subyacente, que da todo por sentado y abomina, paradójicamente, de las ideas y de la constante reflexión.

Por eso, cuando se habla de centro político, algo común en nuestros partidos, es imprescindible dotar este concepto de significado y de contenido. No hacerlo puede darnos elementos para suponer que el centro político es sencillamente el lugar geométrico en donde convergen todos los oportunismos o, en todo caso, una simple táctica electoral para maximizar el número de votos suponiendo que ahí se encuentra la mayoría de los electores.[34]

Una política basada en la ética, perseguidora de la justicia, que esté basada en una recta concepción de la persona, que busque el bien común, y que haga un uso efectivo de la técnica, será una política al servicio del desarrollo humano integral, y estará eficazmente vinculada al progreso de los pueblos.

Hay que enfatizar que la política es una actividad eminentemente cultural, relacionada con el obrar y el hacer humanos, en tanto que en ella se manifiestan modos de pensar, nociones sobre lo que es bueno y lo que es malo, convicciones comunes acerca de lo que es valioso y lo que no lo es. A través de la política

---

[33] Manuel Gómez Morin, *1915 y otros ensayos*, México: Jus, 1978.

[34] Véase Ricardo Montoso, *Voto, ideología y centro político*, *Bien Común*, No. 151, julio 2007.

debemos también permear una cultura humanista, que coloque en el centro de nuestro actuar a la persona en toda su extensión.

De la política puede y debe esperarse, vuelvo a citar a Gómez Morin, que sea un instrumento para suprimir hasta donde sea posible los males que los hombres nos hacemos unos a otros, es decir, los males evitables.

Termino esta intervención citando nuevamente a Castillo Peraza. El ilustre filósofo y político mexicano veía la necesidad de que la política se deshiciera de las cargas ideológicas malsanas, porque tiene un germen claramente totalitario:

"*Hay que pugnar porque la política no sea el espacio desde el que se define lo que es el hombre, sino el lugar en el que todos los hombres reales puedan discutir acerca de su ser, sin matar ni matarse; en el que de algún modo compitan sin violencia las diversas definiciones posibles del ser del hombre, de la sociedad, de la nación, del Estado, del gobierno, del poder*".[35]

Si trabajamos en ello, estaremos haciendo de la política una actividad al servicio de las personas o, como lo recuerda constantemente la doctrina social cristiana, la forma más acabada de la caridad social.

[35] Carlos Castillo Peraza, *Op. Cit*. p. 597.

MAURICIO GIRAUDO
ACEP

ARGENTINA

“LOS MOTIVOS DE ESPERANZA EN LATINOAMÉRICA”

América Latina sinónimo de esperanza

Hablar de esperanza en el continente americano y más precisamente en Latinoamérica parece ser una tarea muy sencilla. Sobre todo si tenemos en cuenta la infinidad de veces que sus pueblos debieron recurrir a ella con el propósito de “no perderla”, a pesar de las recurrentes crisis que debieron soportar nuestros hermanos a lo largo de su historia. La historia latinoamericana parece ser la historia mancomunada de sus comunidades por no perder nunca las esperanzas, más allá de cada una de las desilusiones a las que son sometidos sus sueños de ser países con mayor desarrollo humano y mayor justicia.

Pero más allá de las veces que nos han destruido las ilusiones y las infinitas veces que a pesar de ello mantuvimos las esperanzas, lo realmente paradójico es la clara constatación de que en muchos casos, quien se encarga de aniquilar las esperanzas, que nuestros pueblos ponen a la salida de cada crisis, es la acción política. O si se quiere más precisamente, la mala acción política de los gobernantes de turno, que es en quien generalmente se depositan las mayores esperanzas, por el rol que ellos están llamados a desempeñar en el privilegio de conducir los destinos del país. Aquella acción política cuyo objetivo supremo es el bien común de toda comunidad y la construcción de un proyecto colectivo. Esta política, actividad humana calificada por su Santidad Pio XII como la más excelsa de todas, luego de la caridad, es quien lejos de lograr ese desarrollo humano y la mayor justicia en nuestros pueblos, termina agotando las esperanzas de éste y hundiéndolo en una nueva y muchas veces más profunda crisis. Caben entonces las preguntas: ¿cuántas veces podrá ser defraudada la esperanza de nuestros pueblos? ¿Cuántas veces los hombres y mujeres de

América Latina podrán volver a creer en la política y tener esperanzas de un futuro mejor y definitivo?

Quienes pensamos y actuamos en política no podemos seguir dilapidando este don de nuestro pueblo.

Pero, ¿en qué se basan esas esperanzas, esa capacidad de levantarnos y seguir creyendo que algún día llegará finalmente ese día tan esperado? ¿Qué es lo que nos permite decir elección tras elección, que ahora sí, esta es nuestra oportunidad? ¿Y qué es lo que permite que cada nuevo líder de nuestros países, conocedor de esta cualidad, pueda decir: “ahora sí” cumpliremos nuestros sueños, “ahora sí” se harán realidad todos nuestros deseos? Cuando todos, casi intuitivamente, sabemos que al poco tiempo, con la mayor de las suertes, en la próxima elección, volveremos a decir otra vez: “ahora sí”. Y el nuevo conductor de los destinos de nuestra Nación tendrá que decir nuevamente que saldremos de la crisis en forma definitiva y otra vez: “ahora sí”.

¿Qué significan esas esperanzas tanto para el continente como para el resto del universo? ¿Es esta incansable capacidad de volver a levantarnos, ante cada caída, la que llevó a Juan Pablo II a llamarnos el *Continente de la esperanza*? ¿Será infinitamente inagotable esa esperanza? ¿Será América Latina sinónimo de esperanza..?

La esperanza como posibilidad universal

Si pensamos en la esperanza como una virtud del ser humano, bien podemos pensar en la esperanza como posibilidad universal. Esto es como condición inherente a todo ser humano y por consiguiente a todo pueblo. Sin embargo no parece ser así ni en todos los pueblos ni en todos los momentos.

Hace más de 70 años, desde Europa, el escritor español José Ortega y Gasset daba muestras de la desesperanza del pueblo europeo, desesperanza que identificaba como perplejidad. Como necesidad irresuelta del hombre de saberse y conocerse a sí mismo, condición necesaria para encontrar el sentido a la vida de uno y de su comunidad, y desde ese sentido, tener esperanzas. *“La vida es permanente encrucijada, por eso es en su esencia misma: perplejidad. Esta perplejidad incesante acerca de lo que seremos, acerca del camino que tomaremos nos hace*

retroceder hacia dentro de nosotros mismos a fin de encontrar en nuestro fondo algo que no sea perplejidad, esto es, alguna creencia firme sobre lo que son las cosas, lo que son los caminos del mundo, lo que somos nosotros".[36]

Lo que Ortega y Gasset plantea con esta perplejidad del mundo de su época es la elocuente incapacidad que tuvo la razón para dar estas respuestas que siempre el ser humano debe responderse: *"...quedaba esa razón comprometida a resolver todos los problemas y entre ellos los más estrictamente humanos".*[37] *Más conforme ese tiempo transcurría se fue viendo que mientras iba resolviendo prodigiosamente los problemas referentes a las cosas en torno al hombre se iba mostrando cada vez menos capaz de decir nada claro sobre los problemas más entrañablemente humanos".*[38]

Si para el autor, la razón no podía explicar muchas de las situaciones que vivían los hombres y mujeres de aquella época, cuanto menos habrá podido explicarse luego que el uso extremo de esa razón nos llevara al desastre que vivió gran parte de la humanidad del año 1939 al 1945. La fe en la diosa razón no sólo no servía para dar respuestas a las cuestiones más humanas, sino que nos llevaba a situaciones que nada tenían que ver con humanidad. Aunque sí, en esos terribles años, hubo muestras inagotables de esperanzas...

Sin embargo años más tarde, incluso en épocas donde el desastre de los enfrentamientos bélicos quedaba muy lejos, el hombre sigue sin sus respuestas. Así lo plantean en uno de sus libros Peter Berger y Thomas Luckmann: *"No es evidente que lo que hoy se dice acerca de una crisis de sentido en el mundo actual y en la vida del hombre moderno corresponda, efectivamente, a una nueva forma de desorientación. ¿No podría ser que tan sólo estuviéramos oyendo la repetición de un viejo lamento? ¿No será la queja con que se expresa la sensación angustiante que ha invadido una y otra vez a la humanidad al enfrentarse a un mundo que se ha vuelto inestable? ¿No será aquel viejo lamento de que la existencia humana es sólo un camino hacia la muerte? ¿No será la duda de si esta vida podría*

---

[36] Ortega y Gasset, *Ideas y creencias, Alianza Editorial, Madrid, 2001, pg.* [78].
[37] Ortega y Gasset, *Ideas y creencias, Alianza Editorial, Madrid, 2001, pg.* [78].
[38] Ortega y Gasset, *Ideas y creencias, Alianza Editorial, Madrid, 2001, pg.* [78].

encontrar su sentido en una historia trascendente de salvación? ¿O es la desesperación que suscita la falta de ese sentido?...". [39]

Incluso en nuestros días, escritores como Zygmunt Bauman siguen mostrando esa desesperanza, esa perplejidad que refiere Ortega y Gasset y esa crisis de sentido que analizan Peter Berger y Thomas Luckmann. Llama *vida líquida* a nuestras vidas actuales, así Bauman en su libro *Vida líquida* escribe: *"En resumidas cuentas, la vida líquida es una vida precaria y vivida en condiciones de incertidumbre constante. Las más acuciantes y persistentes preocupaciones que perturban esa vida son las que resultan del temor a que nos tomen desprevenidos, a que no podamos seguir el ritmo de unos acontecimientos que se mueven con gran rapidez, a que nos quedemos rezagados, a no percatarnos de las fechas de `caducidad´, a que tengamos que cargar con bienes que ya no nos resultan deseables, a que pasemos por alto cuándo es necesario que cambiemos de enfoque si no queremos sobrepasar un punto sin retorno".* [40]

Podemos observar con estos autores que la esperanza, siendo una virtud posible en todo hombre, no siempre está en el hombre, en sus sentimientos o reflejada en sus comportamientos.

La particularidad latinoamericana

¿Qué es lo que diferencia a América Latina respecto de las sociedades que analizan nuestros anteriores intelectuales? ¿Cuáles son los caminos propuestos por ellos para que sus pueblos recuperen certezas, sentido y solidez?

Analizando la propuestas de estor escritores y comenzando por Bauman, veamos como propugna vivir una vida que supere la liquidez, lo que llama "la modernidad liquida", planteando que así se logra evitar la caducidad de uno mismo: *"En un mundo pretérito en el que el tiempo se movía con mucha mayor lentitud y se resistía a la aceleración, las personas intentaban salvar la angustiosa distancia existente entre la pobreza de una vida*

---

[39] Berger Peter L., Luckmann Thomas, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*, Paidós, Barcelona, 1997, pg. 3.
[40] Bauman Zygmunt, *Vida Líquida*, Paidós, Barcelona, 2006. pg. 10.

breve y mortal y la riqueza infinita del universo eterno mediante las esperanzas de reencarnación o de resurrección. En un mundo, que no conoce ni admite límites a la aceleración, podemos desembarazarnos de tales esperanzas. Si nos movemos con la suficiente rapidez y no nos detenemos a mirar atrás para hacer un recuento de las ganancias y las pérdidas, podemos seguir apiñando aún más vidas en el espacio temporal de una vida mortal (tantas, posiblemente, como las que nos podrían aguardar en la eternidad). ¿Para qué otra cosa, si no (que no sea para actuar en virtud de esa creencia), son el reacondicionamiento, la renovación, el reciclaje, la puesta a punto y la reconstitución imparables, compulsivas y obsesivas de la identidad? A fin de cuentas, la `identidad´ significa (al igual que antaño significaban la reencarnación y la resurrección) la posibilidad de `volver a nacer´, es decir, de dejar de ser lo que se es y convertirse en otra persona que no se es todavía".[41]

Es contundente cómo su respuesta mezcla los mundos interiores y exteriores que luego veremos cómo separa claramente Ortega y Gasset. Bauman habla de nuevas identidades, de identidades que se van creando a los efectos de poder seguir siendo alguien y alguien que a su vez pronto deberá convertirse en otro...

En *Modernidad, Pluralidad y Crisis de Sentido*, Berger y Luckmann reconocen aspectos del mundo interior del que hablaba Ortega y Gasset, aunque también colocan las respuestas fuera del hombre: *"Sólo si las instituciones intermedias garantizan que los patrones subjetivos de experiencia y la acción de los individuos contribuyen a la negociación y objetivación social del sentido, los individuos no se sentirán como completos extraños en el mundo moderno, y sólo entonces será posible evitar que la identidad de la persona individual y la coherencia intersubjetiva de la sociedad se vean amenazadas e incluso destruidas por una modernidad acosada de crisis".*[42]

Berger y Luckmann no hacen referencia precisa a cuáles deberían ser esas instituciones intermedias, pero sí evidencian la necesidad de una sólida identidad, tanto individual como

---

[41] Bauman Zygmunt, *Vida Líquida*, Paidós, Barcelona, 2006. pg. 18.
[42] Berger Peter L., Luckmann Thomas, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*, Paidós, Barcelona, 1997, pg. 54.

colectiva, basada en valores y principios construidos, vividos y compartidos subjetiva y objetivamente por toda la comunidad.

Finalmente Ortega y Gasset cuestiona que el hombre busque respuestas en el mundo exterior, incluso en el mundo de sus propias ideas. Haciendo clara referencia a que las ideas son algo que se tiene pero que nada dicen verdaderamente de lo que el hombre es; para ello hay que penetrar el mundo interior del hombre, allí dónde están sus creencias. Porque allí es donde el hombre está. Dice Ortega y Gasset: *"Con las creencias propiamente no hacemos nada, sino que simplemente estamos en ellas. Precisamente lo que no nos pasa jamás —si hablamos cuidadosamente— con nuestras ocurrencias. El lenguaje vulgar ha inventado certeramente la expresión 'estar en la creencia'. En efecto, en la creencia se está, y la ocurrencia se tiene y se sostiene. Pero la creencia es quien nos tiene y sostiene a nosotros".*

Estaba en nosotros, pero no en forma consciente, sino como implicación latente de nuestra conciencia o pensamiento. Pues bien, a este modo de intervenir algo en nuestra vida sin que lo pensemos llamo "contar con ello". Y ese modo es el propio de nuestras efectivas creencias".

La máxima eficacia sobre nuestro comportamiento reside en las implicaciones latentes de nuestra actividad intelectual, en todo aquello con que contamos y en que, de puro contar con ello, no pensamos. ¿Se entrevé ya el enorme error cometido al querer aclarar la vida de un hombre o una época por su ideario; esto es, por sus pensamientos especiales, en lugar de penetrar más hondo, hasta el estrato de sus creencias más o menos inexpresas, de las cosas con que contaba? Hacer esto, fijar el inventario de las cosas con que se cuenta sería, de verdad, construir la historia, esclarecer la vida desde su subsuelo". [43]

Compartimos el análisis del escritor español, puesto que consideramos que la esperanza es una actitud, un comportamiento humano y como tal está basado en los mundos interiores, en nuestras creencias.

Siendo así, y siguiendo a Ortega y Gasset, podemos buscar la particularidad latinoamericana de la esperanza en sus mudos

---

[43] Ortega y Gasset, *Ideas y Creencias*, Alianza Editorial, Madrid, 2001, pg. 97.

interiores, en sus creencias. Sólo disentimos con el autor de *Ideas y Creencias* en la jerarquía de esos mundos interiores. Puesto que él lo deja un poco librado a varios constructores: la poesía, el arte, la religión, los mitos, etc.. Pero todos estos constructores no poseen la misma jerarquía. Notoriamente el componente religioso es el fundamental y tal vez los otros puedan robustecer esta construcción pero nunca ser los principales creadores, si esperamos que esas creencias sean verdaderamente humanas y verdaderamente sólidas.

Por eso aceptamos el nombre que nos puso Juan Pablo II cuando nos llamó: "El continente de la esperanza". Porque seguramente no fue por el número de católicos que registran las estadísticas, sino porque es en este continente donde más se pueden ver, y el ex Santo Padre lo sabía ver, las creencias de esos mundos interiores traducidas en nuestros comportamientos exteriores. Porque tal como lo expresa en *Cruzando el umbral de la esperanza* las creencias y la fe no tienen que ver sólo con los ritos. Expresaba Juan Pablo II al hablar del número de creyentes: *"Aquí la estadística no se puede utilizar: valores de este tipo no son cuantificables en cifras. A decir verdad, tampoco la sociología de la religión, por otra parte muy útil, puede decirnos mucho; los criterios de valoración que ofrece, según sus presupuestos, no sirven si lo que se quiere es sacar conclusiones sobre el comportamiento interior de las personas. Ninguna estadística que pretenda presentar cuantitativamente la fe, por ejemplo mediante la sola participación de los fieles en los ritos religiosos, alcanza el núcleo de la cuestión. Aquí las solas cifras no bastan".*[44]

Allí debemos buscar las raíces de las esperanzas de nuestros pueblos, allí, en sus mundos interiores y en sus creencias, están las respuestas a tan inquebrantables comportamientos.

Las respuestas inhumanas

La particularidad latinoamericana a la hora de buscar las respuestas sobre el hombre en el fondo de sus creencias, no sólo es importante por la esperanza que genera en su pueblo,

---

[44] Juan Pablo Segundo, *Cruzando el umbral de la Esperanza*, Plaza & Janes Editores S. A., Barcelona, 1994, pg. 116.

sino por la peligrosidad a la que puede ser llevada la humanidad toda si las respuestas son buscadas en otros lugares. Porque todas las preguntas buscan respuestas y sobre todo las preguntas referidas a la humanidad, pero si perdemos de vista la jerarquía de estas preguntas y la consecuente jerarquía que deben implicar sus respuestas, podemos correr el riesgo de responder inhumanamente a la misma humanidad. Las respuestas vendrán, pero los caminos pueden no ser los "humanamente correctos". Si el hombre revierte las jerarquías, puede revertir su naturaleza. No es lo mismo la religión que la poesía, aunque ésta también puede llegar a generarnos las respuestas y construir la realidad exterior. No son pocos los que hoy están convencidos del mundo que intenta construir, ya no una poesía sino la novela *El código Da Vinci* de Dan Brown, por ejemplo, cuando los visitantes del Vaticano buscan a María Magdalena en el cuadro de la Última cena. Novela que además de "intentar" reconstruir la historia y sobre todo la historia de una religión, es muy consciente de que esa nueva historia debe además derribar los sólidos cimientos elaborados tiempo atrás por la religión que cuestiona.

Pero aún peor que ver nuestro mundo exterior desde una novela, puede ser el que no nos hagamos cargo de la necesidad de pensar y buscar en nuestros mundos interiores y que en consecuencias sean otros los que busquen y piensen. Así, otros pensarán por nosotros y no estaremos lejos de aquel mundo que George Orwell pensó para 1984 en el libro que lleva ese año como título. Tal vez, si no nos dedicamos a pensar nuestros mundos interiores, el futuro nos demuestre que el único error del célebre inglés fue el cálculo del año en que se produciría su visión, que convertiríamos en profética. En esa sociedad no haría falta pensar, puesto que tendríamos la máquina del pensamiento, la telepantalla, aquella que explicaba a Winston Smith, el pasado, el presente y el futuro, la realidad y los cambios, el por qué y para qué de cada uno de ellos. Esta crítica que el escritor inglés hace del sistema socialista, adjudicando al Estado el rol del pensador y hacedor de nuestras vidas exteriores e interiores, podemos observarla además en las palabras que el director de *La vida de los otros* (Das Leben der Anderen) Florian Henckel-Donnersmarck hace decir al prestigioso escritor Georg Dreyman en el entierro de su amigo

Albert Jerska: *"Es la muerte, la muerte de toda esperanza".*[45] La falta de esperanza es la que habría llevado a Albert Jerska, según su amigo, a suicidarse en aquella Alemania oriental de 1984. Alemania en la que no había nada más que Estado, sin espacios para la libertad, el arte o la religión. Donde la poderosa Stasi, la policía secreta del régimen comunista, controlaba sus vidas.

Incluso las respuestas que plantea Zygmunt Bauman al referirse a la búsqueda constante de cambiar las identidades continuamente, aprovechando un grado de libertad que roza el libertinaje, tampoco parece ser un camino satisfactorio. El mismo autor lo demuestra utilizando la novela del escritor Georges Perec, *La vie mode d`emploi* (La vida: instrucciones de uso), al relatar la muerte de Percival Bartlbooth: *"Sentado ante el puzle, Bartlebooth acaba de morir. Sobre el mantel,… el hueco negro de la única pieza aún por colocar tiene la forma de una X casi perfecta. Pero lo irónico… es que la pieza que el muerto sostiene entre los dedos tiene forma de W".*[46] Así, por este camino interminable de cambio de identidades nunca podremos alcanzar nuestro objetivo, dar sentido a nuestras vidas, sin antes perder la vida misma.

A pesar de lo peligroso de la posible profecía de Orwell, o la inacabada vida de Bartlebooth, todavía corremos un riesgo mayor. El riesgo de delegar las respuestas y toda la humanidad a una máquina de hacer humanos. Hacer humanos que no solo no tengan aquella natural perplejidad, sino muchas otras cosas más. Construir mecánicamente ya no sólo el mundo interior y el mundo exterior, sino los habitantes de ese mundo exterior, pero sin mundo interior. Llegar así a *Un mundo feliz*, aquel mundo feliz de Aldous Huxley. En él ya nadie tendrá la preocupación teológica, ya nadie necesitará responderse preguntas sobre la humanidad y el hombre, ya nadie buscará el sentido de sus vidas. "El laboratorio" en una combinación perfecta de genes, insertará en cada hombre la respuesta necesaria, incorporará a cada uno el placer de realizar las tareas para las que fue creado. Logrará que cada hombre acepte la realidad tal cual es, sin

---

[45] Filme *Das Leben DerAnderen*; Director: Florian Henckel-Donnersmarck; actor protagónico: Ulrich Mühe, Alemania 2006.

[46] Perce Georges, *La vie mode d`emploi.* En Bauman Zygmunt, *Vida Líquida*, Editorial Paidós, Barcelona, 2006, pg. 51.

preguntarse ni siquiera por esa realidad y mucho menos por las transformaciones por venir. Así, al minero le resultará placentero la oscuridad y calor de las minas, el labrador disfrutará de su responsabilidad de arar en pleno rayo de sol.[47] Pasaríamos de la "diosa razón", casi sin interrupción de continuidad, a la "diosa tecnología", hija directa de aquel primer dios que nació en el iluminismo y que ya demostró su incapacidad para responder al hombre sobre sí mismo.

Es importante tener en cuenta que estas posibilidades pueden ser consecuencia de poner la fe en el lugar "equivocado", todos nuestros mundos interiores pueden ayudarnos a vivir en nuestro mundo exterior, pero ninguno tiene la trascendencia y profundidad de la religión.

No es casualidad que desde las ficciones de todos los otros mundos posibles que hemos analizado, los autores hagan menosprecio o ataquen a la religión. En *El Código Da Vinci* se la acusa directamente de falsear la historia, y usar esa falsa historia para someter a la humanidad. En *1984* de Orwell es enemiga de la población y algo de lo que el gran hermano y la telepantalla recomiendan cuidarse, además de menospreciar su práctica en los "proles": *"Incluso el culto religiosos se les habría permitido si los proles hubieran manifestado la menor inclinación a él".*[48] Y en aquel mundo feliz de Huxley, la religión es cosa de

---

[47] *"Sus peregrinaciones por el rojizo ambiente les habían llevado a las proximidades del metro 170, en el porta envases número 9. Desde allí en adelante éste quedaba cerrado y los recipientes terminaban su carrera por una especie de túnel interrumpido de trecho en trecho por aberturas de dos a tres metros de ancho."*
"-Acondicionamiento calorífico– dijo Mr. Foster.
"Los túneles calientes y los fríos se sucedían alternativamente. La frialdad se unía a otras molestias bajo la forma de rayos X intensos, y cuando llegaban a ser decantados los embriones, tenían horror al frío. Eran los predestinados a emigrar a los trópicos, a ser mineros, tejedores de seda al acetato o metalúrgicos. Más tarde se formaría su espíritu en consonancia con las inclinaciones de sus cuerpos.
"-Les preparamos –resumió Mr. Foster– para que soporten bien el calor. Nuestro colegas de arriba les enseñarán a amarlo.
"-Y he aquí –dijo el Director sentenciosamente– el secreto de la felicidad y la virtud: amar lo que hay obligación de hacer. Tal es el fin de todo el acondicionamiento: hacer que cada uno ame el destino social, de que no podrá librarse." Aldous Huxley, *Un Mundo Feliz*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1985, pg. 25.
[48] George Orwell, *"1984"*, Bureau Editor, Buenos Aires, 2000, pg. 61.

salvajes y hombres primitivos..., que viven en las reservas de América.[49]

Los motivos de esperanza en Latinoamérica

Si la esperanza de nuestros pueblos latinoamericanos radica, como creemos que lo leyó Juan Pablo II, en las creencias y la fe de nuestros hermanos y hermanas, y si la acción política es quien muchas veces defrauda esas esperanzas, ¿cuáles son los motivos de esperanza de Latinoamérica?

El primer motivo de esperanza de Latinoamérica es sin dudas la esperanza casi inquebrantable de nuestro pueblo. La capacidad de creer siempre a pesar de los cachetazos de las duras realidades que deben afrontar. Es el principal motivo de esperanza para toda esta tierra. El segundo motivo de esperanza, aunque no menos importante y trascendente, es la base y fuente de aquella esperanza de nuestros hombres y mujeres, manifiestamente sostenida por sus creencias y su fe. El sustento de este comportamiento está en sus mundos interiores, en sus creencias, como bien decía Ortega y Gasset. Ese sustento es de raíces muy profundas y de una solidez que sólo la fe puede generar y la fe en un Dios que constantemente invita a confiar en Él. Y esa confianza sostiene y alimenta día a día nuestras inquebrantables esperanzas.

Pero podríamos encontrar un tercer motivo de esperanza, buscando que la acción política no se empeñe o parezca empeñada en defraudar aquel primer motivo en forma casi constante. Buscar que la política, como pensamiento, se sustente también en los mundos interiores de nuestros pueblos. Buscar que las creencias, que es lo que somos y donde *"estamos"* nos sirva para *"tener"* las ideas que impregnen la acción política. Elaborar, proyectar y concretar las ideas desde

---

[49] *"...unos sesenta mil indios y mestizos... absolutamente salvajes... Nuestros inspectores los visitan de tiempo en tiempo... aparte de esto, ninguna otra comunicación tienen con el mundo civilizado... Conservan aún sus repulsivos usos y costumbres... el matrimonio, si usted sabe lo que esto significa, señorita; la familia... Nada de acondicionamiento... monstruosas supersticiones... Cristianismo, toteísmo, culto de los antepasados... Lenguas muertas como el zuñi, el español, el athapascán... pumas, puerco-espines y otros animales feroces... enfermedades contagiosas... Sacerdotes... Lagartos venenosos..."* Aldous Huxley, *Un Mundo Feliz*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1985, pg. 92.

esas creencias teniendo en cuenta el *"signo de los tiempos"*. Es ésta la posibilidad de un tercer motivo de esperanza y es éste, como en ningún otro caso, el desafío prioritario del pensamiento humanista cristiano en política. ¿Quién sino el Humanismo Cristiano, posee la capacidad más grande de generar ideas basadas en la fe de nuestros pueblos? ¿Quién más autorizado y legitimado, que el humanismo cristiano, para poder construir un proyecto político desde las bases de las creencias de los hermanos latinoamericanos?

Algunas voces hablarán de la necesaria separación entre religión y política, del proceso de secularización que ya es parte de nuestras sociedades. Pero eso es harina de otro costal. Bienvenidos todos los beneficios que la secularización iluminista dio a la humanidad, pero no debemos olvidar que esa separación entre Estado e Iglesia, que dejó para el Estado el poder político de las nacientes Naciones de entonces, no pudo ni podrá ocultar que lo que hoy es indelegable obligación del Estado, era tarea voluntariamente realizada por la Iglesia. La salud, la educación, la asistencia a los más desprotegidos fue llevada adelante durante muchos siglos por la Iglesia, antes de que la humanidad se diese cuenta de que eran responsabilidades indelegables de otro poder.

Discusiones como éstas, que aún hoy siguen formando parte de algunos debates sobre religión y política, nos están llevando a un segundo proceso de secularización. Ya no conducida por el iluminismo racional sino por el relativismo moral, que sustenta el relativismo político. La separación no es ahora entre la potestad del poder político y el religioso. La separación ahora es dentro del mismo hombre. Parece, según dos argumentaciones, no ser compatible la acción política de hombres creyentes, o si lo es, éstos deberán olvidar sus creencias a la hora de pensar y actuar en política. Un primer argumento sostiene que siendo la política una actividad maquiavélica –tal el nombre que recibe de aquel asesor del príncipe florentino que la describió fuera de toda ética por primera vez– no puede ser realizada por hombres creyentes en religiones que sustenten preceptos éticos y morales para sus acciones. El segundo, considera que la acción política sustentada en convicciones religiosas es signo de intolerancia, mientras que el mundo posmoderno se caracteriza por el pluralismo y la tolerancia. Por esto no se puede hacer política desde sustentos religiosos. Entonces, o los creyentes no hacen

política o si quieren incursionar en ella, deben hacerlo sin tener en cuenta sus creencias.

Estos dos argumentos, que por uno u otro lado buscan vaciar a la política de principios y valores, no tienen en cuenta dos factores fundamentales, uno de naturaleza humana y otro de características históricas.

Desde el punto de vista de la naturaleza humana, el hombre es espíritu y materia, alma y cuerpo, pensamiento y acción, razón y fe. Todo al mismo tiempo, estos paralelismos son escindibles de la condición humana y como tal cada hombre piensa y actúa desde ellos. Así y como desde otra perspectiva lo sostiene Ortega y Gasset, el hombre naturalmente se comportará y pensará según sus creencias, más allá de algunas excepciones que pueden tener estos comportamientos y pensamientos que sólo sirven para confirmar la regla y no para convertirse en la regla de todos los hombres.

Desde el punto de vista histórico y contradiciendo a quienes sostienen que la política no responde a mandatos éticos y por lo tanto quien se considere cristiano no puede hacer política, tenemos el contundente accionar político de los hombres de la Europa del mitad del siglo XX. Tal vez la construcción política más importante de los últimos cien años, tal vez el proyecto político más contundente que vaya a recordarse luego de las devastadoras guerras del 39 y el 45, tal vez la última gran epopeya política hasta hoy sea, sin lugar a dudas, la construcción de la Unión Europea. ¿Y quiénes si no, políticos cristianos en creencias, ideas y hechos, han sido los hacedores más prominentes de esa construcción? Konrad Adenauer, Robert Schuman y Alcide De Gasperi, por nombrar algunos, han sido sin lugar a dudas los abanderados de ese proyecto europeo. Si esta acción política por excelencia, la pudieron hacer hombres políticos y cristianos, no cabe duda que la incompatibilidad entre religión y política es una moda del relativismo de época.

Eso sí, no hace falta hablar de Cristo desde el púlpito de la política, y hacer la tarea que corresponde a la Iglesia. Pero sí es necesario ser plenamente conscientes, de qué esencia están hechos los hombres y mujeres cuyos destinos deseamos conducir desde la política y de qué estamos hechos nosotros mismos para actuar en consecuencia.

La mayor esperanza de América Latina es la esperanza de su pueblo, basada en su fe y sus creencias. La política debe generar las ideas que puedan responder a esas esperanzas y convertirlas en realidad. La política debe interpretar al pueblo latinoamericano, no desde la demagogia del populismo sino desde el liderazgo de lo popular.

Cruzando el umbral de la esperanza

Ante estas voces representantes del relativismo, que cada vez con mayor fuerza se oyen como indicadores de nuestras conductas en los distintos ámbitos de nuestras vidas, debemos decir nuestra verdad. Más allá de las dificultades que ello pueda generarnos, más allá de las opiniones en nuestra contra. El Apóstol Pablo, escribía a su discípulo Timoteo: *"Anuncia la palabra, insiste en toda ocasión oportuna y no oportuna... Vendrá un día en que no se soportará la sana doctrina".*[50]

También nosotros, pensadores y políticos del humanismo cristiano debemos tener esperanzas, tener fe y confiar en nuestras creencias, sin miedo. *"No temas pequeño rebaño".*[51] Desde ellas elaborar la ideas y acciones con la convicción de la vocación política a la que fuimos llamados, conscientes como Pablo Tarso de la misión y compromiso que implica ese llamado: *"Ay de mí si no predicase el Evangelio".*[52] Como Tarso y tantos otros en la Iglesia, nosotros también en política debemos pensar y actuar desde el evangelio a pesar de que los tiempos no parezcan favorables. *"La Iglesia, a pesar de todas las pérdidas que sufre, no cesa de mirar con Esperanzas hacia el futuro".*[53] También nosotros debemos aceptar la invitación de la Primera Carta de Pedro y "...*dar razón de la esperanza que está en nosotros".*[54] Esa esperanza que naturalmente surge de nuestras

---

[50] 2 Timoteo 4, 2 –3. En Juan Pablo Segundo, "*Cruzando el umbral de la Esperanza*", Plaza & Janes Editores S. A., Barcelona, 1994, pg. 176.

[52] 1 Corintios 9, 16. En Juan Pablo Segundo, "*Cruzando el umbral de la Esperanza*", Plaza & Janes Editores S. A., Barcelona, 1994, pg. 119.

[53] Juan Pablo Segundo, "*Cruzando el umbral de la Esperanza*", Plaza & Janes Editores S. A., Barcelona, 1994, pg. 125.

[54] 1 Pedro 3, 15. En Juan Pablo Segundo, "*Cruzando el umbral de la Esperanza*", Plaza & Janes Editores S. A., Barcelona, 1994, pg. 160.

creencias, esas creencias que como sostiene Ortega y Gasset condicionan nuestros comportamientos y pensamientos.

En el libro "*Cruzando el umbral de la esperanza*" Juan Pablo II nos invita a la esperanza, esa esperanza de la que Monseñor Jorge M. Bergoglio, Cardenal Primado de la Argentina, dijo: *"La esperanza no engaña, no defrauda, no es mentirosa".*[55]

Tal vez los pensadores y políticos de América Latina, incluso más precisamente los humanista cristianos, hemos perdido esa esperanza que sin embargo tan intacta tiene nuestro pueblo.

La primera y la última aparición pública de Juan Pablo II nos pueden dar el ánimo necesario para poder encontrar el camino de retorno a la tarea política con esperanza. Aquél día de 1978, luego de la fumata blanca y la anunciación del Papa de "*tierras lejanas"*, el querido Juan Pablo II luego de anunciarse con ese nombre, nos realizó una fuerte exhortación, nos dijo: "No tengáis miedo". Esas fueron sus primeras palabras como sucesor de Pedro, dirigidas al mundo, a todos y cada uno de los creyentes y no creyentes, pero principalmente a los creyentes. Quizás esa es la razón por la que nuestros pueblos latinoamericanos tienen esa inquebrantable esperanza, escucharon esas palabras y no tienen miedo, confían. Creyeron en aquel llamado y simplemente viven sus vidas con fe. Tal vez los pensadores y políticos nos pusimos a analizar aquellas palabras, en lugar de hacerlas carne en nuestras vidas. Así nos pasamos discutiendo y debatiendo qué habrá querido decir el Santo Padre, a quién se habrá dirigido y cuál es el significado político de ese "No tengáis miedo"... Nuestro pueblo, más sencillo y más sabio, simplemente escuchó y actúa en consecuencia. Ellos no tienen miedo y tienen esperanza, nosotros seguimos analizando el sentido de aquellas palabras y perdimos la esperanza...

Debemos al fin, a más de 25 años de aquella exhortación, dejar de analizar y comenzar a perder el miedo.

Pero además tenemos su última aparición ante el pueblo de todo el mundo, que estaba atento a su estado de salud, aquel día, ya en silla de ruedas, salió a su habitual balcón y no pudo hablar. Nunca antes se vio a una persona que sin hablar dijera tanto...

---

[55] Mons. Jorge M. Bergoglio, Parque Roca, sábado 20 de octubre de 2007 ante 5000 jóvenes reunidos en la "Campaña solidaria para comedores infantiles".

Sus gestos, su mirada, lo decían todo: nunca callen, aunque no puedan hablar demuestren que tienen algo para decir, intenten que todos sepan que tienen un mensaje para transmitir a pesar de que no los escuchen... Ese fue, creo, su último mensaje, ese fue su último ejemplo de predicación evangélica ante nuestros ojos. A sus primeras palabras de "No tengáis miedo" las terminó con esta exhortación a que siempre intentemos decir lo que tengamos que decir, aunque no podamos hablar, al menos para demostrar que algo tenemos para decir. Y en este mundo de hoy, en el que estamos callando tanto, los cristianos tenemos mucho que decir. Finalmente, al retornar del balcón sin haber emitido sonido, aunque sí un mensaje, y ver los rostros desencajados de sus más íntimos colaboradores, con voz muy baja y entrecortada les dijo: *"La próxima vez que salga voy a poder hablar".*[56] ¿Hay mayor ejemplo de esperanza que esa actitud? ¿Hay persona en el mundo que pueda transmitir mayor esperanza que la que intentó transmitir a sus colaboradores, quien al día siguiente ya estaría en presencia del Señor...?

En estos tres momentos podemos observar a lo que siempre nos convocó la vida y el pensamiento de Juan Pablo II, a todos y cada uno de los pensadores y políticos cristianos. A no tener miedo de decir nuestra verdad o al menos, a demostrar que tenemos algo que decir y sobre todo a no perder nunca la esperanza.

En esto radica, ya no un motivo de esperanza para Latinoamérica, sino la gran posibilidad de que esa esperanza se convierta en realidad.

---

[56] En el film para televisión "JUAN PABLO II" RAI, CBS y ot., Director: Lux Vide, Actor protagónico: John Voight, Roma, 2005.

LUiS EDUARDO IBAÑEZ

PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

MÉXICO

DEMOCRACIA INTEGRAL

La democracia integral se define como una dinámica de construcción del bien común para los países latinoamericanos y para México en particular. Es una traducción de la noción de bien común tomada de la filosofía del humanismo cristiano, apoyada en las ciencias sociales.

Desde la filosofía y la ciencia política tomamos como referencia los trabajos de Jacques Maritain (1) y Alexis de Tocqueville (2) así como de otros nuevos pensadores que en distintas épocas y sitios del orbe, coinciden con sus premisas, como algunos autores de la reciente corriente comunitarista (3). Por ejemplo Francois-Xavier Guerra (4) que retoma de Tocqueville el análisis del antiguo régimen y las revoluciones y lo aplica a México; o Carlos Castillo Peraza (5), quien llevó a la práctica este pensamiento desde un lugar estratégico de la clase política nacional.

El mexicano y el latinoamericano, inmersos en una matriz política *barroca* (6) culturalmente católica sincrética y original, intentan la democracia como forma de vida para desarrollar la dignidad de la *persona humana* en el ámbito de la *comunidad*, no de manera individual. Si no se considera esta dimensión barroca del zoclo cultural latinoamericano, los análisis extrapolados desde Norteamérica o Europa pueden caer en el error de reducir el diagnóstico de nuestra realidad a una condición de dependencia o de retraso.

Para unos, Latinoamérica estaría determinada por las dinámicas del gran capital en las metrópolis occidentales, mientras que para otros el problema consistiría en un retraso en la importación de instituciones políticas modernas. En ambos casos la solución está afuera, aunque para el primero la estrategia pasa por una

oposición o resistencia del subcontinente a los bloques hegemónicos y, para el segundo, consistiría en la adopción, cuasi automática, de leyes y estructuras desarrolladas en el exterior al entramado institucional propio.

Nosotros consideramos que la experiencia pasa por el desarrollo autogestivo de Latinoamérica a partir de los cimientos culturales propios en sana interdependencia con el exterior. No negamos ni condenamos la realidad local, sino que crecemos a partir de ella. Las vías exógenas radicales, reproducen ya sea la importación de estructuras estatales que generan un paisaje esperpéntico en las grandes ciudades de la región, con hábitos cívicos ajenos a los marcos institucionales; en el otro, el cierre indefinido al exterior sólo limita y empobrece nuestra experiencia. Cuba es el ejemplo más claro de este caso.

El término integral es prismático. La primera faz asume la condición laica en la edificación de un orden social en el orden privado y público. No plantea exilio de la fe al fuero interno o al espacio familiar, una segregación de las manifestaciones sociales y culturales propias a la experiencia interior. Denuncia la doble vida. No es integrista pues no busca un Estado católico alterno o excluyente al existente, ni pretende imponer una moral religiosa desde el poder (7). Para México, tantos años de destierro de la dimensión social de la fe ha producido hipócritas o mochos y pocos promotores del bien común.

La segunda línea expresa que la democracia no es sólo un régimen político sino también el desarrollo de formas de participación personal y colectiva en los ámbitos económico, cívico y social (8). Estos despliegues normalmente constituyen asociaciones intermedias desde la familia hasta los cuerpos sociales más complejos del gobierno y sus agencias. Son cajas de ahorro, clubes deportivos, partidos, etc. Todo ello deviene en una forma específica de Estado que refleja la tecnología y la cultura peculiar de un pueblo.

La tercera faceta del término integral alude a la configuración histórica y cultural de las regiones de nuestro país, así como de las distintas regiones en América Latina, las cuales dejan ver conformaciones étnicas, geográficas y culturales muy diferentes. Podemos comparar la zona andina de Bolivia con la de Santa Cruz y hacer notar sus diferencias en el plano económico. Igualmente comparar a países enteros muy pequeños

como Uruguay o Ecuador que reflejan dos constituciones demográficas opuestas, entre lo indígena y lo europeo. Las diferencias raciales, de nivel educativo y económico saltan a la vista. De modo que integral, implica la consideración de *áreas geográficas culturales* que deben ser tomadas en cuenta en el estudio y la elaboración de políticas públicas y de cualquier tipo de proceso político (9). Si respetamos a la persona comunitaria, daremos el mismo trato a las comunidades culturales.

La cuarta consideración del concepto tiene su apoyo en Edgar Morin (10), quien advierte sobre la fragilidad cognitiva de las perspectivas parcelarias que aportan las distintas ciencias. Es decir, no es suficiente confiar en análisis desde perspectivas exclusivamente económicas, geográficas o sociológicas, sino que es menester abordar los problemas sociales desde varios ángulos y unirlos a través de una ética filosófica que permita el diálogo y la interdependencia de disciplinas y metodologías.

En este caso, es importante adoptar marcos teóricos incluyentes e integradores, por ejemplo el de Lichbach y Zuckermann o el de Peter H. Smith (11) para la ciencia política, o el de Bernardo Kliksberg en lo económico (12) que intentan conciliar escuelas y paradigmas de investigación. El ángulo defiende un acercamiento integral de las ciencias sociales para la región y las subregiones. La teoría social es limitada en sus alcances, se aplica a lugares y tiempos restringidos. Adicionalmente, se presenta velada bajo ideologías de derecha y de izquierda.

Antes de aceptar acríticamente a los teóricos hay que decir que algunas tesis del pensamiento social surgido de la experiencia norteamericana y europea, requieren de una validación a las condiciones de nuestros países. Así, por ejemplo, es inexacto decir que en nuestro subcontinente latinoamericano haya una *democracia cristiana* o una *social democracia*, según los modelos europeos, como también es erróneo pensar que vivimos en un régimen *liberal demócrata* tipo Estados Unidos. Tampoco creemos que México viva una *economía social de mercado* de acuerdo al modelo de la Alemania de posguerra (13).

Para que se diese algún modelo similar, se requeriría por ejemplo, una clase media sólida que sustentase una sociedad civil estructurada dentro de Estados bien integrados con

gobiernos eficaces, es decir, que hubiésemos tenido un proceso amplio y largo de *modernización*. Ninguna de estas condiciones se cumple a cabalidad en países latinos, aunque quizás Costa Rica, Uruguay o Chile se hayan acercado en ciertos momentos de su historia (14).

En el ambiente académico, hay posturas encontradas. Ronald Inglehart parece optimistamente sugerir que el problema no se encuentra en la democracia o el desarrollo económico, sino en la cultura de quienes lo asumen, por ello sugiere vivamente tomar nota de las profundas y largas mutaciones culturales como oportunidades de que los países emergentes se enganchen en la secuencia normal del desarrollo humano (15). Para Samuel Huntington, sin embargo, hace falta dejar de ser lo que somos. Niega pesimistamente que la matriz cultural católica mexicana pueda devenir en mejora social aun cuando se encuentre en pleno intercambio con la protestante anglosajona (16). En ambos yace la idea de que tendríamos que mudar de costumbres, así sea lentamente, para ser exitosos.

La dinámica latinoamericana no es sólo la de un lejano occidente, sino de una América original. Tanto las civilizaciones originarias mesoamericanas, como la falta de un movimiento de Ilustración que modificase cosmogonías tradicionales y la ausencia de una revolución industrial profunda y generalizada, o incluso la carencia de un gobierno militarista tipo napoleónico (en suma, de una *modernización* completa), hacen a nuestra región muy diferente a otras. Occidental sí, pero a ritmos y con ingredientes distintos.

Por ello, análisis importantes basados en *transiciones desde el autoritarismo* (17), ilustran débilmente el proceso de desarrollo integral de nuestros pueblos, aunque es un hecho que pocos trabajos como éste han ayudado más a entender la democratización política. Los países permanecen casi igual de subdesarrollados socioeconómicamente, no obstante haber registrado algunos importantes avances en su democratización.

La Iglesia católica, históricamente un elemento clave de la formación cultural en nuestros países, actualmente aboga por el desarrollo de iglesias regionales y particulares a fin de que sus formas y contenidos se expresen a la manera de los pueblos. A nivel del pensamiento social, podría ser parecido, pero la tarea de elaboración teórica ni es asunto inicialmente de las

academias europeas o norteamericanas, sino de las latinoamericanas. Nos corresponde desarrollar esquemas teóricos para comprender nuestra realidad, como un Mauricio Beuchot (18) que integra la tradición del pensamiento barroco en el esfuerzo por generar pensamiento original para el día de hoy.

Las diversas variantes de modernización de corte anglosajón o europeo, emprendidas para lograr ciudadanos que fueran aptos para la democracia representativa en los ámbitos social, económico y político, se logró en parte al costo de una áspera mutación social. Los pensadores ponen el énfasis en la *gran transformación* que sufrieron las sociedades con las revoluciones políticas y económicas de los siglos XVIII y XIX. Estos países construyeron sus Estados sobre la base de la cultura cristiana, modificando el rol de la Iglesia en la sociedad y con ello gran parte de las instituciones existentes (19).

Los países europeos lograron edificar Estados modernos, pero no los latinoamericanos. Lo que hicimos fue sobreponer instituciones liberales sobre matrices culturales corporatistas, heredadas lo mismo del catolicismo español como de los imperios precolombinos. Construimos *Estados importados* (20). Andrés Molina Enríquez (21), hizo un análisis de los logros del liberalismo porfirista en México y descubrió que la modernización había avanzado poco debido a la persistencia de estratos socioculturales. Actualmente —un siglo más tarde— el jurista Elisur Arteaga (22) llega a conclusiones similares aunque desde un análisis jurídico: la ley va por un lado y la cultura por otro.

Pero el sociólogo chileno Manuel A. Garretón, insiste en buscar nuestra propia vía de desarrollo o de modernización adaptando reflexivamente la experiencia europea y norteamericana (23). Con el fin de las ideologías (24), tenemos sólo unos cuantos paradigmas para construir nuestra modernización. Según Alain Touraine, se ha logrado ya sea por medio de una burocracia desarrollista, ya sea a través de empresas innovadoras o vía la combinación virtuosa de ambas (25).

Francis Fukuyama propuso hace quince años a la democracia y al capitalismo como panacea mundial. Años más tarde, reconoció que la confianza, el capital social y los valores eran igualmente necesarios para tejer el bienestar y, apenas recientemente, volvió sobre la necesidad de institucionalizar Estados fuertes para el progreso del mundo (26). La trayectoria de Fukuyama nos

dice de la debilidad de las fórmulas únicas y de la complejidad de la tarea.

La realidad es que ni la democracia ni el capitalismo son aplicables como recetas, mucho menos de manera rápida por todo el mundo. Bruno Amable (27), por ejemplo, encuentra cinco variedades de capitalismo en el mundo, mientras que Gianfranco Pasquino (28) documenta cinco regímenes democráticos distintos sólo para Europa y Norteamérica. Esta constatación, nos previene de la aplicación de fórmulas únicas o mejores.

El reto y la oportunidad es enorme: debemos configurar nuestra propia *modernidad*, yo la llamaría nuestra propia *vocación* (29), como pueblo itinerante en un espacio temporal culturalmente mestizo y único.

Notas y bibliografía.

De Jacques Maritain. *Humanisme intégral.* Aubier: París, 2000. Además *El hombre y el Estado.* Ediciones Encuentro: Madrid, 2002.

Alexis de Tocqueville tanto en el texto de la *Democracia en América.* FCE: México, 2006. Igualmente *El antiguo régimen y la revolución.* FCE: México, 2006.

En este sentido existen una serie importante de autores desde Alasdair McIntyre a Amitai Etzioni. En México Rodrigo Guerra. *Como un gran movimiento.* Fundación Rafael Preciado: México, 2006, y también Alejandro Landero *Humanismo político. Historia y legado*, Fundación Rafael Preciado: México, 2007.

De Francois-Xavier Guerra, quizás el mejor texto sobre el cambio político y económico de México independiente cuyo título similar al de Tocqueville expresa el interés de comparar procesos en México y en Francia. *México, del antiguo régimen a la revolución*. FCE: México, 1988. Además, *Modernidades e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. MAPFRE: Madrid, 1992.

Ver la reciente antología de ensayos de Carlos Castillo Peraza. *El porvenir posible. Obras Selectas.* FCE-Fundación Rafael Preciado: México, 2006.

Sobre el barroco latinoamericano acudir a los textos de Pedro Morandé, notablemente *Cultura y modernización en América Latina.* Universidad Católica de Chile: Santiago, 1984. También los trabajos de Bolívar Echeverría y Samuel Arriarán.

Acerca del Estado fascista disfrazado de Estado católico en la España preconciliar de Franco, recomendamos la lectura de José Andrés-Gallego. *¿Fascismo o Estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco 1937-1941*. Ediciones Encuentro: Madrid, 1997.

Ver la presentación de Benedicto XVI a las conclusiones de la quinta CELAM en: Conferencia del Episcopado Mexicano. *Aparecida. Documento conclusivo. V CELAM.* México, 2007, p. 16.

Un documento de trabajo interesante que retoma el peso que puede tener la geografía en el desarrollo de un país tan accidentado como México es el de Gerardo Esquivel, "Geografía y desarrollo económico en México". BID-Colmex: México, Abril 2000, documento R-389.

Edgar Morin. *La complexité humaine.* Flammarion: París, 1994.

Mark Lichbach, Alan Zuckerman (editores). *Comparative Politics. Rationality, Culture, and Structure.* Cambridge University Press: New York, 1997. El texto permite conciliar asedios científicos desde visiones individuales, culturales o institucionales, tratando de acompasarlos en un fenómeno dado. Peter H. Smith. *Latin America in Comparative Perspectives. New Approaches to Methods an Analysis.* Westview Press: Boulder, 1995, aquí se critica el acercamiento desde un solo ángulo a los fenómenos sociales.

Ver los trabajos de Bernardo Kliksberg en los que combina el capital social y cultural latinoamericano con formas de desarrollo económico,

Ver la crítica que hace Carlos Wagner o Francisco Calderón a las posibilidades de contar con una Economía Social de Mercado en México.

El análisis que hace Alain Touraine de la situación socio política de América Latina arroja una lejana brecha entre, por un lado, las teorías de modernización y las ideologías aplicadas a nuestro

subcontinente; y por otro, la realidad cotidiana. También cuestiona la formación de la conciencia de clase a partir de la industrialización en Latinoamérica. Ver, *La parole et le sang. Politique et société en Amérique latine.* Odile Jacob: París, 1988.

Ronald Inglehart, Christian Welzel. *Modernization, Cultural Change and Democracy. The Human Development Sequence.* Cambridge University Press: New York, 2005. Ver también Pippa Norris y Ronald Inglehart. *Sacred and Secular. Religion and Politics Worldwide.* Cambrigde University Press: New York, 2004.

Samuel Huntington. *Who are We? The Challenges to American National Identity.* Simon and Schuster, 2004.

Guillermo O´Donnell, Phillippe Schmitter, Laurence Whitehead. *Transitions From an Authoritarian Rule. Latin America.* Johns Hopkins University Press, 1986. Los trabajos posteriores de los tres politólogos han tomado diversos derroteros. El caso de Whitehead llama la atención por la profunda revisión de su teoría.

Destaca un texto que denuncia los fracasos en el intento de generar una auténtica filosofía latinoamericana y propone reflexionar los problemas regionales en comunidades con memoria histórica que se renueva a partir de la realidad. Ver de Guillermo Hurtado, “Más allá de la modernización y de la autenticidad. Un proyecto de metafilosofía práctica latinoamericana,” en Juan Cristóbal Cruz Revueltas. *La filosofía en América Latina como problema. Y un epílogo desde la otra orilla.* Publicaciones Cruz: México, 2003. Un autor relevante que pareciera haber encontrado una vía promisoria de reflexión auténtica sobre el fenómeno local, integrando tanto la memoria del pensamiento como las influencias externas, nuevas y viejas, es Mauricio Beuchot. *Tratado de hermenéutica analógica.* UNAM: México, 1997.

Sobre la diversidad de experiencias modernizadoras, ver Carlota Solé. *Modernidad y modernización*. UAM-Iztapalapa-Anthropos: Madrid, 1998.

Bertrand Badie. *L´État importé. Essai sur l´occidentalisation de l´ordre politique*. Fayard: París, 1992. En otro lugar desarrolló la idea de que en México coexisten tres tipos de Estado: el

precolombino, el austriaco y el borbón, con diversas combinaciones según la región que se estudie.

Agustín Basave Benítez. *Andrés Molina Enríquez. Con la revolución a cuestas.* FCE: México, 1998.

Elisur Arteaga Nava. *Constitución política y realidad.* Siglo XXI: México, 1997.

Manuel Antonio Garretón. *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones.* FCE: Santiago de Chile, 1995.

Daniel Bell. *El fin de las ideologías. Sobre el agotamiento de las ideas políticas en los años cincuenta.* Ministerio del Trabajo y Seguridad Social: Madrid, 1992.

Alain Touraine. *Crítica de la modernidad.* FCE: México, 1994.

De Francis Fukuyama trazamos su línea de investigación desde una postura relativamente clásica de desarrollismo político económico basado en el libre mercado y la democracia liberal, hasta la reconstrucción del Estado pasando por las redes sociales de capital social así como de los valores tradicionales que dan consistencia a la sociedad; todos ellos planteados como elementos requeridos para una modernización. El mes de abril del 2007 estuvo en México para dar una conferencia en la que se mostraba menos optimista en el desarrollo global de la economía de mercado y la democracia. Ver *The End of The History and The Last Man.* Free Press: New York, 2006. Posteriormente publicó, *Trust: The Social Virtues and The Creation of Prosperity*. Free Press: New York, 1996. Más tarde apareció *The Great Disruption: Human Nature and The Reconstitution of Social Order.* Free Press: New York, 2000. Finalmente para los efectos de este ensayo, pues Fukuyama ha escrito otras obras, salió a la venta *State-Building: Governance and Global Order in The 21st Century.* Cornell University Press: Ithaca, 2004.

Bruno Amable. *The Diversity of Modern Capitalism.* Oxford University Press: New York, 2003. Por su parte Peter Hall y David Soskice (editores) en *Varieties of capitalism. The Institucional Foundations of Comparative Advantage.* Oxford University Press: New York, 2001, nos presentan dos capitalismos llamados de mercado orientado o liberal, similar a la comparación hecha años antes por Michel Albert. *Capitalisme contre capitalisme.* Seuil: París, 1991.

Gianfranco Pasquino. *Sistemas políticos comparados. Francia, Alemania, Gran Bretaña, Italia y Estados Unidos.* Prometeo-Bononiae Libris: Buenos Aires, 2004.

Un intento por demás complicado y extenso de hablar de vocación fue el de Agustín Basave Fernández del Valle. *Vocación y estilo de México.* Noriega: México, 1989.

INTRODUCCIÓN

Estudio introductorio a *Los Pilares del Humanismo* y a la *Proyección de Principios de Doctrina 2002*, desarrollo del Humanismo Político de Acción Nacional para el siglo XXI

Rodrigo Iván Cortés Jiménez[57]

El reto histórico

El partido Acción Nacional se pone a la altura del reto histórico que le toca vivir en el inicio del México democrático en pleno proceso de consolidación de la democracia, a la altura de lo que le debe responder a la nación y con ella al conjunto de las naciones. Se pone a la altura principalmente con sendos actos institucionales de reflexión política de fondo: la Proyección de Doctrina 2002 y el documento "Los Pilares del Humanismo", que explicita la esencia humanista que es transversal a cada uno de los principios de la doctrina política albiazul, tanto en 1939 como en 1965 y en la más reciente del 2002. Con ellos se renueva siendo fiel a su identidad humanista y enfrentando los retos que la coyuntura actual exige atender de cara a construir hoy un mejor futuro para todos los mexicanos. A continuación vamos a reflexionar sobre lo que fue este gran suceso que pone al día al partido, iluminando, con los principios perennes del humanismo, las nuevas realidades, y que lo ubican en la vanguardia de las propuestas para que México tome un rumbo claro hacia estadios mejores y culminar la transición con un mejor país.

Proyección y Desarrollo Doctrinal

---

57 Licenciado en Filosofía, Mtría. en Administración Pública, especialidad en Políticas Públicas y Poder Legislativo, con estudios de Doctorado en Historia, catedrático universitario y político del Partido Acción Nacional. Miembro de la comisión de Proyección de Doctrina y de programa de Acción Política que realizó la proyección 2002. Miembro de la comisión de Doctrina y Congruencia Partidaria del Consejo Nacional y miembro de la Red de Intelectuales Demócratacristianos de América Latina.

No veo mejor referencia, para iniciar con esta reflexión, que las que esa gran luminaria de la literatura del siglo XX da con referencia al concepto "desarrollo doctrinal" y que nosotros podemos aplicar al de "proyección doctrinal", me refiero a Gilbert Keith Chesterton, quien comparaba esto con "la acción de la planta que en virtud de su propia fuerza lanza sus hojas hacia el sol", lo que nos lleva a pensar que la vida busca por sí misma mayor vida, mayor desarrollo. Advierte también el agudo escritor que "pareciera que hay una ignorancia singular acerca del sentido no sólo técnico, sino natural de la palabra desarrollo", nos comenta que algunos malentienden el concepto confundiéndolo con "evasión" o hasta "rendición", "pero no es este el sentido natural de la palabra "desarrollo"", y continúa "cuando decimos de un niño que se ha desarrollado bien significamos que ha crecido hasta hacerse más grande y más fuerte por obra de la propia fuerza, no que se ha forrado con almohadones prestados o que camina en zancos para parecer más alto. Cuando decimos de un cachorro que se ha desarrollado para convertirse en un perro no queremos decir que su crecimiento sea un compromiso gradual con el gato; significamos que deviene en más perro y no menos" de ahí que "el desarrollo – y para nosotros la proyección – es la expansión de todas las posibilidades e implicaciones de una doctrina a medida que con el tiempo las distinguimos y las sacamos a luz"[58].

Una larga marcha de pensamiento y acción humanista

El PAN surgió a la escena política nacional en 1939 con una doctrina clara, "si alguna vez hay que dar un nombre a la doctrina de Acción Nacional, será el de Humanismo Político"[59], nos decía don Efraín González Luna, un humanismo que da sustento, identidad y rumbo al partido: "El partido político es el organismo resultante de un movimiento vital nacido en las entrañas mismas de la Nación, fruto de un cuerpo de doctrina política clara, certera, coherente, y de las exigencias éticas de una conciencia ciudadana, conocedora a fondo de la realidad

[58] G.K. Chesterton, *Santo Tomás de Aquino*, Ediciones Lohlé–Lumen, Buenos Aires.
[59] Efraín González Luna, *Humanismo Político*, EPESSA, México.

nacional y del deber político a la formación enérgica, alrededor de esos principios doctrinales, de hombres honrados, ansiosos de vivir una vida libre, limpia y justa en su Patria y decididos a hacer de la comunidad social, medio vital y camino de progreso y de realización para todos, y del Estado, una autoridad ordenadora para el servicio público en vez de un bárbaro poder de rapacidad y esclavitud". Al cabo de los años, tras una larga marcha por la democracia en México y alcanzada ya la presidencia de la República, nos comentaba el entonces presidente del partido, Luis Felipe Bravo, en la cuadragésima quinta convención nacional del partido, "La definición, la claridad de los conceptos, la precisión en el horizonte de la vocación y de la misión, es indispensable para transformar la realidad, tales cualidades las tuvo el PAN desde su nacimiento; por eso se consolidó como institución, por eso perseveró en la lucha a través de varias generaciones, y por eso triunfó" y también nos recordó cómo esta doctrina clara se constató con el tiempo "A través de su actividad en la vida pública de México, el PAN ha comprobado la validez y la eficacia de sus Principios de Doctrina. Las seis décadas de Acción Nacional constituyen la victoria de quienes proclamaron en 1939 que la acción política inspirada en valores era posible y tiene un gran poder de convocatoria"[60]. En esas seis décadas se dio una proyección doctrinal. En 1965, encabezó ese esfuerzo don Efraín González Morfin. Treinta y siete años después se da el suceso histórico de una nueva proyección doctrinal[61]. Para situar este hecho tan

[60] Discurso de Luis Felipe Bravo Mena en la cuadragésima quinta convención nacional del PAN, 14 de septiembre del 2002, Veracruz.

[61] La comisión oficial nombrada por el CEN que culminó el esfuerzo iniciado en la presidencia de Felipe Calderón con personalidades como Carlos Castillo Peraza y Federico Ling, fueron: Germán Martínez Cázares, Federico Ling Altamirano, Felipe Calderón Hinojosa, María Elena Álvarez de Vicencio, Alberto Ling Altamirano, Esperanza Morelos Borja, Juan Molinar Horcasitas, Rogelio Carvajal Tejada y Rodrigo Iván Cortés Jiménez. Para conocer cómo se dio esta travesía desde los primeros esfuerzos para la segunda proyección hasta su culminación recomendamos la lectura del artículo de nuestro colega y amigo Emmanuel Lazos en Palabra n. 62, "Crónica de un proyecto, Principios de Doctrina en el nuevo milenio". Y para recordar en específico esa primera etapa de trabajos para la nueva proyección iniciados en 1997 que "se interrumpieron repentinamente, cuando nuestro entrañable colega y amigo Carlos Enrique Castillo Peraza, a quien recordamos con el corazón en la mano, nos abandonó en busca de la paz perpetua en la ciudad de Bonn, Alemania", es recomendable leer el artículo de nuestro también colega Javier Brown "Aquellos memorables días" en el mismo número de Palabra.

importante para el partido tenemos que ubicarlo en su momento específico, en sus contextos y en lo que representa para el reto político del partido.

La necesidad de congruencia

México se encuentra en un momento que repercutirá en la configuración del nuevo rostro de la nación, por lo cual el reto que se plantea no puede quedarse en lo electoral solamente, tiene que trascender las urnas. Al PAN se le pedirán cuentas históricas por el inicio del México democrático y quizá también por su consolidación. Es por ello oportuno y prudente volverse a plantear, como lo hizo en los cuarentas don Efraín González Luna[62], cómo hay que precisar el tipo de compromiso que tiene el partido para con la política, esto se puede plantear como una disyuntiva: el compromiso político como una opción mecánica o como una opción moral. Nos decía don Efraín "Señores: distingamos y admitamos que no estamos luchando por obtener una victoria, no estamos luchando por conquistar una gloria; estamos luchando por el bien de México" y sabedor de lo que cuesta la congruencia era incisivo al sostener que "los hombres de Acción Nacional tienen un principio inspirador, una energía dinámica que es el deber, y tienen una meta exclusiva en el trabajo político que es el bien común. Nada más." Y advertía que "todavía es mayor el número de sordos, el número de los que hacen de la vida una oportunidad de satisfacciones y no una ocasión de cumplimiento de deberes; es mayor todavía el número de los remisos, de los cobardes, que de los decididos"[63]. Para Acción Nacional debe quedar claro que su opción no puede ser mecánica, como si fuera únicamente una maquinaria electoral buscando el poder por el poder mismo, sin importar los medios, no, la opción de Acción Nacional es una opción moral de compromiso con el bien común, buscando en la democracia la manera de llegar al poder para desde ahí llevar a la práctica los principios humanistas que nos dan identidad y sentido, de ahí la relevancia de tener al día la brújula que le da norte a nuestras

[62] Efraín González Luna, discurso pronunciado en la IV convención nacional del PAN, febrero de 1946.
[63] Ibíd.

acciones en estos tiempos, de ahí la necesidad de congruencia con nuestra doctrina proyectada a lo que nos ha tocado vivir.

Marcos de referencia, documentos y matrices para la elaboración de doctrina

El marco teórico básico de la proyección de doctrina implicó tres ámbitos o niveles de trabajo intelectual. En primer lugar los principios de reflexión, que son los que inspiran todo el pensamiento y acción en el contexto del personalismo comunitario. Este es el espacio de los Pilares de Doctrina, documento que nos ocupa presentar en esta ocasión.

El segundo ámbito es el de los criterios de juicio, que son los referentes de la sociedad deseada en la perspectiva del Humanismo Político, ámbito propio de los Principios de Doctrina, y sus respectivas proyecciones. Y en un tercer nivel se encuentran las directrices de acción, que son los medios privilegiados y los campos de acción concretos donde se plantean problemas actuales y la propuesta específica para solucionarla, encaminada a ejercer la praxis ética-política para el desarrollo integral y sustentable, en este nivel se expresan los programas mínimos y de acción política así como las diversas plataformas que presenta el partido y sus candidatos a los electores.

Los marcos de referencia intelectual aportaron la ubicación y fortaleza de nuestra identidad humanista, al tiempo que ayudaron a distinguirnos de otras corrientes políticas.

Los marcos de referencia situacional aportaron la ubicación en el tiempo y los elementos históricos, tanto políticos, económicos como sociales, tanto del entorno nacional como en el internacional, que influyeron en la declaración de principios del 39 y la proyección del 65, así como los que se tomaron en cuenta para la proyección del 2002.

La proyección de doctrina se hizo imperativa a causa de los fuertes cambios tanto en el entorno mundial como nacional:

En el entorno mundial:

Era Informática / revolución mediática.

Conciencia ecológica / crisis del medio ambiente.

Derechos humanos.

Revolución tecnológica / bioética.

Globalización / mundialización.

Caída del comunismo/ cuestionamiento del “Nuevo Orden Mundial”.

Cuestiones de género/revalorización de los roles femeninos.

En el entorno nacional:

2 de julio 2000 **/** alternancia **/** transición.

Relaciones partido-gobierno **/** vinculación democrática.

Gobierno dividido **/** gobernabilidad democrática.

Necesidad de cambios estructurales y renovación institucional del Estado.

Necesidad de la corresponsabilidad social.

El análisis de los documentos más relevantes de doctrina que Acción Nacional ha tenido aportó la valoración de nuestras raíces, su evolución, y congruencia a la proyección.

Los documentos internacionales relevantes de doctrina humanista contemporánea aportaron una actualización temática dentro del pensamiento humanista actual.

Las matrices comparativas y evolutivas de nuestra doctrina aportaron la comparación específica y en párrafos concretos del humanismo con otras corrientes y muestran, a nivel pilares del humanismo, su evolución al 39, al 65, así como situaron las enunciaciones de autores relevantes del humanismo cristiano como puntos de referencia para la nueva redacción.

El objetivo de la renovación doctrinal

El objetivo fue proyectar la doctrina de acción nacional para fortalecer su identidad, orientar su acción y adecuarse a las nuevas circunstancias nacionales e internacionales, a través de clarificar y actualizar sus principios y posiciones fundamentales acordes al humanismo integral y trascendente iluminando los nuevos tiempos. Este objetivo se cumplió con la realización de dos documentos, el primero fue llamado “Pilares del Humanismo” y el segundo “Proyección de Principios de Doctrina 2002”.

Pilares del Humanismo

La principal función de este documento es explicitar lo que es el núcleo propiamente doctrinal del Humanismo Político de Acción Nacional. Se inscribe en el nivel principal, es decir, axiomático o fundamental, de ellos surge la luz que ilumina los llamados principios de doctrina. Son los puntos de partida. Principios de reflexión que inspiran todo el pensamiento y acción del partido. Estos cuatro pilares están transversalmente en todos los principios y se refieren a:

- La Dignidad de la Persona Humana
- La Solidaridad
- La Subsidiariedad
- El Bien Común

Este documento consideró elementos de reflexión en los cuatro apartados que sintetizan la esencia del humanismo:

Persona Humana:

- Centralidad de la persona en la vida social y política: Humanismo Político.

- Sujeto, objeto y fin de toda la vida social.
- Dignidad de la Persona Humana: Integridad, conciencia, libertad, fin trascendente.
- Dignidad común al hombre y la mujer, el niño y el viejo, sano o enfermo, independiente de raza, religión, cultura, edad, nacionalidad.
- La dignidad que resplandece en el rostro humano no se borra con nada ni puede renunciarse, es constitutiva de su misma humanidad.
- Sujeto de derechos inalienables y sujeto activo de su propio desarrollo y de su aportación a la sociedad.
- Fin y no medio, vs. toda manipulación, instrumentación o degradación.
- Quien teórica o prácticamente promueve la masificación o despersonalización, es decir quien no cree en las posibilidades de que la persona se realice de acuerdo con su dignidad en comunidad, atenta contra la dignidad humana.
- Abierta a la comunión, encuentro y comunicación, social, cultural, político, moral y religiosa por naturaleza.
- La dignidad de la persona humana es prepolítica, política y metapolítica.
- La persona humana es espíritu encarnado, con dimensiones material e inmaterial; alma inmortal en un cuerpo sensible.
- Afirmación del binomio libertad–responsabilidad, derechos–obligaciones.
- La persona es capaz de autodeterminarse, porque es dueña de sí misma y ejerce sobre sí su gobierno.
- La dignidad humana requiere que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido e inducido por la convicción interna personal y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa.

- Desde el punto de vista dinámico, actuante, la persona puede definirse *como un ser capaz de proponerse fines y de escoger medios para realizarlos.*

Solidaridad:

- Principio a la vez óntico y ético de vinculación social.
- El ser humano es social por naturaleza y por realización de la naturaleza.
- Se basa en la en la recíproca unión objetivamente dada (vínculos comunitarios)
- Significa la responsabilidad moral resultante de esta estructura ontológica (compromiso comunitario)
- Ser social vía carencia y plenitud.
- Rechazo a todo individualismo atomatizante y a todo colectivismo masificador.

- Compatibilidad fundamental del binomio persona-sociedad: la persona humana sólo logra su desarrollo integral en la apertura y relación de aportación con el prójimo.
- La cooperación social constituye un compromiso fundamental de todo hombre.
- El dinamismo noble, básico, creativo, incluyente, ordenado, generoso y fecundo de la vida social es la solidaridad.
- La solidaridad es el principio de unidad, colaboración, ayuda y participación en las tareas necesarias para alcanzar los bienes comunes de cada comunidad, de la gran comunidad nacional y del Estado.
- La solidaridad es el rostro social del amor.

Subsidiariedad:

- Intervención complementaria y auxiliar de las estructuras sociales superiores a favor de los individuos y de las pequeñas comunidades.

- Constituye, junto al Principio del Bien Común, una ley ontológica del orden social.
- Principio de “Ayuda”.
- Principio jurídico moral fundamental.
- Principio de Orden social.
- Principio de estructuración y articulación social.
- Principio de prelación de responsabilidades y competencias de validez general.
- Principio de complementariedad entre desiguales.
- Principio de no-sustitución.
- Principio de descentralización del poder.
- Principio de “autoayuda”.
- Principio de libertad de intereses supeditados al bien común.
- Principio generador de “tejido social”.
- Garantiza la justicia distributiva y social.
- Garantiza el derecho de participación social.
- Garantiza la obligación de participación social.
- Garantiza el derecho de iniciativa personal.
- Garantiza la “autonomía” de las personas, familias y grupos intermedios”.
- Salvaguarda de los derechos de los pueblos frente a la comunidad universal.
- Puede ser expresado como: “tanta sociedad como sea posible y tanto Estado como sea necesario”.

Bien Común:

- Conjunto de condiciones para que las personas se desarrollen integralmente en sociedad.
- Tiene tres esferas o dimensiones: bien ser, bien hacer y bien estar.
- El bien ser como elemento fundamental de la estructura del bien común implica la posibilidad de participación de los miembros de una comunidad o sociedad en los valores culturales.
- Estos valores culturales permiten a la persona desarrollar sus capacidades en el orden intelectual, moral y estético por medio de la transmisión de aquellos bienes que permiten a la persona desarrollar armónicamente su personalidad.

Para hacer factible esta posibilidad de participación en los valores culturales, es necesario:

Proteger el ser, la vida.

Desarrollo de la educación formal, en el orden cuantitativo y cualitativo.

Oportunidad de tener acceso al conocimiento de las manifestaciones artísticas, que finalmente expresan la unicidad, irrepetibilidad y libertad de la persona.

Desarrollo de la expresión creativa y responsable.

Contar con medios de comunicación que coadyuven a la mejora humana, al cumplir con sus funciones básicas: informar con veracidad y oportunidad, formar o educar (en el sentido amplio de la palabra) y entretener con creatividad y dignidad.

Protección a la vida privada, a la intimidad personal y familiar.

Respeto efectivo, no sólo tolerancia, a la libertad religiosa entendiendo que la religiosidad es una aspiración natural de la trascendencia humana.

El bien hacer implica que existan las condiciones para trabajar con dignidad, preparación y competencia necesarias.

La actividad humana, procede del hombre y se ordena al hombre, pues éste con su acción no sólo transforma las cosas y la sociedad, sino que se perfecciona a sí mismo.

El trabajo es la actividad esencial para que el hombre se realice como hombre y ocupe el puesto que merece en la vida social.

El bienestar presta las condiciones materiales que facilitan la acción humana en orden al perfeccionamiento individual, familiar y comunitario.

El bien estar es contar con las posibilidades de un modo más humano de vivir. El bien estar es algo más que la simple plenitud de la vida biológica. Consiste más bien en una humanización de las condiciones materiales del vivir.

La realización del bien común puede considerarse la razón misma de ser de los poderes públicos, los que están obligados a llevarlo a cabo en provecho de todos los ciudadanos y de todo hombre –considerado en su dimensión terrena-temporal y trascendente– respetando una justa jerarquía de valores, y los postulados de las circunstancias históricas.

El bien común es algo más que la suma del bien privado de todos porque incluye los valores e instituciones indivisibles que facilitan al hombre su vida provechosa en sociedad

El bien privado presupone el funcionamiento de la sociedad, es decir, presupone el bien común.

El bien común no es una suma, sino un valor nuevo y peculiar, distinto del bien privado y de la suma de los bienes privados.

El bien común es aquello que facilita el despliegue de la personalidad y el establecimiento de los espacios culturales del hombre.

Proyección de Principios de Doctrina 2002

Constituyen el segundo nivel, son criterios de juicio que se derivan de los pilares. Son los referentes de la sociedad deseada en la perspectiva del Humanismo Político que se aplicaron a los siguientes rubros tomando en cuenta las nuevas realidades y exigencias contemporáneas:

Persona y Libertad

Política y Responsabilidad social

Familia

Cultura y educación

Nación y Mundialización

Desarrollo Humano Sustentable

Humanismo Económico

Trabajo

Medio Ambiente

Ciencia e Innovación tecnológica

Humanismo Bioético

Campo y ciudad

Municipio y Sistema Federal

Conclusión para los militantes

Los Pilares del Humanismo y la Proyección de Doctrina 2002 implicaron un gran esfuerzo por recapitular la trayectoria intelectual e histórica que ha vivido nuestro partido, así como contextualizar el reto que tiene hoy de cara al futuro. Este esfuerzo requiere de un tratamiento profundo, aquilatado, toda una empresa cultural para irlo difundiendo. Será una tarea principalísima de quienes estamos comprometidos con el humanismo y de las diversas instancias que dentro del partido son responsables de la formación, el estudio y la generación de propuestas. Algunos de los retos que se vinculan directamente a la proyección y difusión de la doctrina del partido son, entre otros, asegurar la congruencia entre propuestas-acciones-doctrina, la formación de ciudadanos, la capacitación y formación de la militancia en conocimiento de principios y de tesis, dirigencia y candidatos que conozcan y se comprometan con la historia y doctrina, así como fortalecer la identidad y mantener la mística. Aquí nos limitamos a nombrar los elementos que

ayudaron a configurar, a darle hechura a lo que ahora son los documentos fundamentales de la doctrina de Acción Nacional, queda el reto de vivirlo y proyectarlo en las obras políticas.

Aprovechar la explicitación de los pilares del humanismo y la proyección de doctrina es una obligación de todo militante, recordando lo que debe ser un miembro activo, como lo decía don Efraín González Luna, "un buen miembro de Acción Nacional, para definirlo en una sola fórmula, debe ser un centro de irradiación activa de nuestra doctrina y de nuestras ideas. No es un mero espectador de asambleas, no es un mero receptor de doctrinas, no es un mero nombre anotado en un registro, ni siquiera sólo un cuotizante, ni siquiera un esporádico realizador de actividades políticas dentro de los cuadros de acción Nacional. Es, repito, un sujeto de constante irradiación de ideas y de actividad" para reencauzar al PAN hacia el Humanismo. Es auténticamente un deber, "cada uno de los miembros del partido tiene a su cargo la misión necesaria y obligatoria de difundir constantemente en el orbe posible de sus actividades, entre sus amigos, entre sus compañeros de trabajo, entre sus familiares, en todas partes, la doctrina del Partido"[64]. Es entonces que todo panista debe avocarse a conocer, difundir e inspirar en la doctrina del partido, tanto en sus Pilares como en la Proyección de Principios, la creación de plataformas, programas de gobierno y posicionamientos políticos, esforzándose siempre por ser congruente con ella para entonces aportar, con lo que nos toque, a la patria ordenada y generosa que es nuestro mas noble ideal.

"No fue una aventura la fundación de Acción Nacional, fue un destino. No fue arrebato de pasión ni interés transitorio; fue precisión de deber y certidumbre de un estilo de vida. Para todos, aún cuando se extingan la forma o la posibilidad de la organización, aún cuando se quiebren los lazos que a ella nos vinculan, esta empresa ha sido y será huella espiritual indeleble."

Manuel Gómez Morin

---

[64] Efraín González Luna, *Humanismo Político*, EPESSA.



Proyección de Principios de Doctrina del Partido Acción Nacional 2002

Aprobada en la XLV Convención Nacional

con fecha 14 de septiembre de 2002

Comisión de Proyección de Doctrina 2002

Germán Martínez Cázares
Federico Ling Altamirano
María Elena Álvarez de Vicencio
Alberto Ling Altamirano
Esperanza Morelos Borja
Rogelio Carvajal Tejada
Rodrigo Iván Cortés Jiménez
Juan Molinar Horcasitas

PILARES DEL HUMANISMO

1. Dignidad de la Persona Humana

Desde su origen, el Partido Acción Nacional reconoció e hizo el fundamento de su acción y el fin de sus esfuerzos la promoción, salvaguarda y la plena realización de la Persona Humana.

El reconocimiento teórico y práctico de la superioridad de la Persona Humana implica que es el centro y razón de ser, es decir, el sujeto, principio y fin de la vida social y política. Por ello su doctrina ha sido denominada como Humanismo Político.

La Persona Humana no existe aislada ni cerrada en sí misma, sino que es siempre con y para los demás, está abierta y naturalmente orientada al encuentro y relación con los otros, por lo mismo no sólo la indigencia de nuestra naturaleza, sino esta tendencia constitutiva hacia el encuentro y la unión, es la causa de toda comunidad humana.

La política no es un valor autónomo y supremo, sino que se inscribe y tiene su razón de ser en el Humanismo que reconoce la integralidad de la naturaleza humana y la excelencia de su dignidad con respecto a toda otra realidad. Todo está ordenado a la persona para su realización y perfeccionamiento

La persona humana está constituida por cuerpo animado y alma espiritual, una especie de microcosmos que compendia y supera las perfecciones de los demás seres que lo rodean. Sus facultades más características son la inteligencia, la voluntad y la afectividad.

La persona es un todo que integra en un solo ser una pluralidad de dimensiones, que a la vez que lo constituyen son una tarea a realizar, ya que tiene una vocación temporal y eterna.

La dignidad de la persona es constitutiva de su propio ser, lo cual quiere decir que por el simple y trascendental hecho de existir, cada ser humano debe ser reconocido y respetado por sí mismo, independientemente de su condición o de su actuar. Con sus acciones, la persona puede lograr una mayor realización o un detrimento de sus fines existenciales.

Afirmamos que esta dignidad debe ser reconocida y garantizada a todo ser humano, sin importar su condición de hombre o mujer; su edad, e incluso, y hoy de manera especial, al recién concebido en el seno de su madre o en cualquier otro medio y forma, del minusválido, enfermo o desahuciado; que sea rico o pobre; sabio o ignorante; su raza, cultura, religión o creencia. Por ello, la razón de ser de todo grupo social, desde la familia hasta la comunidad internacional, está en el servicio a la persona.

La libertad es una característica propia de la persona. Afirmarla y expandirla es una de las aspiraciones más profundas del ser humano; el cual se perfecciona a sí mismo a través del compromiso y de una acción solidaria que opta por la libertad de los demás y no por la simple posibilidad de elección.

Cada persona, que es un sujeto racional y libre, está abierta al mundo que conoce y usa en su servicio, al que debe cuidar y cultivar; abierta a los otros en un diálogo en el que toma conciencia de sí mismo y de los demás, con quienes busca la verdad y el sentido de su vida. Así, construye comunidades de amistad que se abren a la trascendencia.

Toda ideología, sistema o práctica social que despersonalice al ser humano pretendiendo convertirlo en simple objeto, es negarle su carácter de sujeto libre y responsable, es contraria a la dignidad de la persona humana.

Se atenta contra la dignidad de la persona humana al sostener que los derechos humanos y su propia dignidad son objeto de negociación o que están al vaivén de la opinión pública.

La dignidad de la persona se manifiesta y proyecta en sus obras, primordialmente en el trabajo y en la creación de cultura, por los que el ser humano se perfecciona a sí mismo al transformar su entorno en provecho propio y de los suyos, humanizando así su mundo.

Nadie tiene derecho a desarrollar su vida en detrimento de la de los demás. Nada justifica que un grupo promueva su desarrollo y calidad de vida a costa de la exclusión de otros.

Por su carácter de persona el ser humano es sujeto de derechos y obligaciones fundamentales. El respeto a estos derechos y el cumplimiento de estas obligaciones son no sólo el cimiento de toda convivencia democrática, sino la base de toda sociedad justa y de la paz.

El rostro de la persona manifiesta una dignidad única, insustituible e imborrable como su propio nombre, que permanecerá como un reclamo de justicia ante la conciencia de los demás. Justicia y conciencia que dan sentido, talante y dimensión moral a la convivencia social y al quehacer político, y que son el origen y fundamento de todo derecho a cuyo servicio debe estar el Estado y la sociedad.

2. Bien Común

El Bien Común es el conjunto de condiciones sociales que permiten y favorecen en los seres humanos el desarrollo integral de todos y cada uno de los miembros de la comunidad.

El Bien Común dinamiza el desenvolvimiento de un orden social justo que armoniza los aspectos individuales y sociales de la vida humana. Es responsabilidad de todos definirlo y construirlo.

El Bien Común, es un "bien" genuino y es auténticamente "común". Que sea "bien" quiere decir que da satisfacción a las necesidades del ser humano en su entera naturaleza espiritual, moral y corporal, proporcionándole la paz, la cultura y todo lo necesario para el desenvolvimiento pleno de su existencia; es "común" porque es un bien de la sociedad entera.

El Bien Común es de todos y para todos. No promueve la ventaja de un grupo o clase alguna, sino el beneficio de todos, cualquiera que sea el carácter o la función que las comunidades realicen en la sociedad.

No puede excluirse a nadie de los beneficios del bien común argumentando pertenencia a Nación, religión, sexo, raza, convicción política o posición social. Nadie, ni los aún no nacidos ni las siguientes generaciones deberán ser excluidos de tales bienes. Esta generación debe cuidar responsablemente los bienes y recursos necesarios para las generaciones por venir.

Tiene preeminencia, porque ocupa una posición superior a los intereses particulares de los individuos, como miembros o parte de la comunidad, y una posición inferior respecto al supremo fin de cada persona. Así, el Bien Común es preeminente a los intereses particulares o de grupo, pero inseparable del bien de las personas. No se deben sacrificar los fines trascendentes del ser humano en función de los intereses de la colectividad: si el bien común atentara contra el fin trascendente de una sola persona, dejaría de ser bien y dejaría de ser común.

La construcción del Bien Común es participable, en cuanto todos los miembros de la comunidad pueden y deben cooperar a integrar el conjunto ordenado de las condiciones sociales,

gracias a las cuales las personas pueden cumplir su destino material y espiritual.

En el ejercicio del Bien Común deben repartirse las cargas de acuerdo a las posibilidades y los beneficios en función de las auténticas necesidades de personas y grupos. Esto se logra a través del correcto ejercicio de la autoridad bajo el criterio de subsidiariedad. Este pilar se puede entender también como principio de subsidiariedad total. No podrá construirse el orden social necesario si solamente existe buena fe o buena voluntad, siendo también necesaria la eficacia real en la construcción del bien común. El bien hay que hacerlo bien. No basta la fe sin las buenas obras.

El respeto al Bien Común es lo que preserva, asegura y propicia el desarrollo de los diversos bienes particulares, los cuales se ordenan con base en él. La realización del Bien Común simultáneamente implica la justicia, la seguridad, la defensa del interés general, el respeto y la protección de la persona y sus derechos.

El Bien Común es concreto, porque siempre es una realidad tangible, un medio organizado conforme a los mejores recursos del momento. El Estado tiene como misión cuidar directamente, mediante una amplia planificación y coordinación de la cooperación social, todas las necesidades existenciales de sus miembros, contando con una amplia gama de políticas públicas además de un amplio sistema de derechos humanos que protejan a las personas en todas las eventualidades de la vida, proporcionándoles la ayuda que necesitan. Los bienes y organizaciones de carácter público, sumados en armonía, son necesarios para que los individuos, como miembros de la colectividad, cumplan su destino temporal y eterno generando el mayor bien posible.

Es perfectible y dinámico, porque siempre es mejorable y parcialmente realizado, pero jamás perfectamente alcanzado. Al

lograr metas, surgen de inmediato nuevos retos; trabajar y hacer política de bien común en Acción Nacional es tarea permanente.

El vivir del ser humano, es necesariamente un convivir, no sólo en el orden físico y biológico, sino sobre todo en el cultural y espiritual. Los seres humanos somos una especie frágil, contingente y físicamente perecedera. No todo lo que se puede se debe hacer, existen criterios de factibilidad técnica que deben completarse con criterios de exigibilidad ética. La protección del ser y la vida son condiciones necesarias y mínimas para la realización del Bien Común.

El Bien Común, como elemento fundamental de la estructura de toda comunidad, implica que gracias al don de la sana convivencia social fundamentada en la amistad, se genera cultura. La cultura es fruto de la acción del hombre, donde quiera que éste se encuentre en el mundo. La cultura humaniza, ya que es el conjunto de significados y valores que le dan sentido de pertenencia y destino a una comunidad. Los hombres y mujeres de todo grupo y nación deben tomar conciencia de que ellos son los autores y promotores de los valores culturales de su comunidad para que estos no decaigan.

Los valores culturales, como realidad histórica y social, permiten a la persona desarrollar y perfeccionar sus capacidades en el orden intelectual, moral y estético, por medio de la comunicación de aquellos bienes que promueven armónicamente sus aptitudes naturales, en los cuales trata la comunidad de ampliar sus conocimientos y sus técnicas. La actividad cultural creadora, permite que el ser humano se renueve y se transforme, suscitando formas de integración justa, para permitir la consolidación y el fortalecimiento de los valores de su propia cultura, siendo capaces de asimilar, de modo propio, los hallazgos científicos y tecnológicos.

Sin efectivas garantías de los derechos fundamentales del ser humano, no cabe realización alguna del Bien Común, y sin

democracia participativa decae el perfeccionamiento continuo de la comunidad en la búsqueda de su bien propio. La justicia social se promueve mediante la participación de todos en la definición, construcción, realización y disfrute del bien común; su definición en común es lo que constituye la democracia participativa.

La justicia es dar a cada quien lo suyo, lo que le pertenece según sus fines existenciales. Por lo tanto, los bienes comunes han de generarse y disfrutarse con equidad. Cuando la política no está orientada al Bien Común pierde su rostro humano. En cambio, cuando se ejerce con miras al orden y la justicia en el Estado, comprende el bienestar de las personas en comunidad que se asocian por causa del beneficio mutuo y para el goce de derechos y la realización de obligaciones. El Bien Común permite desplegar las fuerzas de las personas y comunidades al máximo, con el fin de alcanzar su propia perfección en un marco de justicia social.

No puede haber Bien Común sin valores e instituciones comunes indivisibles, que faciliten al ser humano su vida provechosa, ordenada, justa y libre en sociedad. Tampoco puede haber bien común sin un adecuado ordenamiento escalonado de las diferentes comunidades. El Bien Común específico de cada comunidad se determina de acuerdo a su tarea y finalidad específica, llegándose a un orden armónico en los bienes que va del bien común de la familia, al bien de la comunidad internacional, pasando por el bien común de sindicatos, asociaciones, escuelas, municipios y gobiernos estatales, dándose así la subsidiariedad total que define al Bien Común.

Al interior de una comunidad, el bienestar consiste en tener condiciones de un modo más humano de vivir. El ser humano es un todo, pero es, vive y está, en el seno de una realidad humana más amplia, que es la sociedad, donde se realiza a través de diversas comunidades. El bien humano es algo más que la simple plenitud de la vida biológica y diferente del crecimiento económico y el bienestar material: es la humanización de las condiciones materiales del vivir.

La realización del Bien Común es la razón misma de ser de los poderes públicos, los que están obligados a llevarlo a cabo, de manera subsidiaria, junto con personas y comunidades intermedias, en provecho de todo ser humano, respetando una justa jerarquía de valores, y los postulados de las siempre cambiantes circunstancias históricas.

Toda autoridad, sea pública o privada, y sea cual sea el nivel en que se ejerza, está al servicio de la persona, residiendo su fuente de legitimidad, en su misión de asegurar el desarrollo personal de todos los que le están subordinados. De esta forma, el bien común se constituye por un conjunto de condiciones mínimas necesarias, de bienes públicos y por todos los supuestos y organizaciones de carácter público y general, que sumados y en armonía, son necesarios para que los individuos, como miembros de la colectividad, cumplan su destino temporal y eterno además de poder hacer efectivo, con su actividad propia, el mayor bienestar posible.

El Bien Común incluye, en cierto modo, a los bienes particulares ya que dichos bienes no podrían siquiera disfrutarse sin condiciones comunes para ello. El Bien Común no es la simple suma de los bienes particulares, de la misma manera que la sociedad no es la adición o amontonamiento de sus miembros.

El Bien Común facilita el despliegue de la persona y el establecimiento de espacios culturales para el ser humano. La máxima expresión del mismo, es un orden social cooperativo y solidario en el que las personas vivan a plenitud el bien ser, el bien hacer y el bien estar, garantizando que las generaciones por venir también tengan acceso a estas posibilidades plenificadoras.

3. Solidaridad

La solidaridad expresa la relación mutua, esencial, entre la persona humana y la sociedad. No puede entenderse la existencia de la persona sin la sociedad, ni la de ésta sin las personas. La solidaridad es un dinamismo noble, básico; creativo e incluyente; ordenado, generoso y fecundo de la vida social, que impulsa la búsqueda del Bien Común. Entendida así, la solidaridad viene a ser el rostro social del amor.

La índole social del hombre demuestra que el desarrollo de la persona humana y el crecimiento de la propia sociedad están mutuamente condicionados. Ya que la sociedad es el conjunto de personas, hombres y mujeres, en su manifestación comunitaria. La vida comunitaria no es para el ser humano sobrecarga accidental. Por ello, a través del trato con los demás, de la reciprocidad de servicios, del diálogo con el prójimo, la vida social engrandece al ser humano en todas sus cualidades y le capacita para responder a su vocación.

La dignidad de la persona adquiere una relevancia social que exige un conjunto de derechos y deberes sociales. El principio de la solidaridad, que es la responsabilidad común en recíproca vinculación, constituye el principio de orden jurídico fundamental, que garantiza la posición irrenunciable del ser humano dentro de todos los ámbitos de la vida social bajo el binomio existencial de libertad y responsabilidad.

En su significación ética, se trata de la combinación de formas de amor social ordenado. En este sentido, la solidaridad es la virtud por la cual todos nos responsabilizamos por todos desde el ámbito que nos corresponda.

La conciencia ciudadana le da vigor y agrega posibilidades al compromiso comunitario. Si esta conciencia decae la sociedad se debilita. Reforzar y acrecentar el compromiso comunitario a

través de una educación ética y cívica es un deber para con el ideal de ser, como partido y como gobierno, escuela ciudadana de virtudes públicas.

La solidaridad entre la persona y la sociedad no es una combinación neutralizadora y compensatoria de individualismo y colectivismo. El humanismo solidario se centra en la relación persona y comunidad.

En estos tiempos nuevos y desafiantes no basta la globalización del mercado, resulta indispensable impulsar la globalización de la solidaridad. Junto a ello, es necesario celebrar y animar iniciativas sociales, que desde el ámbito local, coadyuven a construir el bien común como tarea compartida. Se debe fortalecer la vitalidad ciudadana, a través de una sociedad civil, que por medio de redes solidarias ayude a la construcción de un tejido social cooperativo.

La solidaridad es una virtud aglutinante a través del dar y el recibir; por ello se puede afirmar: la sociedad queda irremediablemente trunca si se ve privada de la aportación de lo mejor de cada persona. Por eso el hombre solidario es necesariamente centrífugo: en la medida que aspira a compartir lo mejor con los demás, abre el manantial de sus capacidades humanas y lo deja correr hacia los demás.

Considerar a la sociedad como una oferta de libertad es una perspectiva superior a aquella que concibe a la sociedad y al Estado como entidades opresoras.

Así como no puede ser desarrollada una persona en detrimento de otra, tampoco puede serlo una nación en detrimento de otra. La humanidad es una, donde cada persona, presente y futura, debe poder cumplir su propio destino, a la vez temporal y trascendente.

La dimensión vertical de la solidaridad implica corresponsabilidad entre generaciones. El llamado desarrollo sustentable encuentra aquí su base ética. No podemos dilapidar hoy recursos que pueden ser utilizados por la humanidad del mañana.

La tesis del destino universal de los bienes incluye no solamente a las personas de nuestro presente sino a las generaciones futuras. La humanidad se integra haciendo prójimo al antecesor, al contemporáneo y al sucesor.

4. Subsidiariedad

La subsidiariedad es el fundamento de la autodeterminación de las comunidades menores y de la descentralización del poder social.

Exige la subsidiariedad una sociedad abierta, una sociedad libre, una sociedad plural y autogestionaria.

La subsidiariedad es complementariedad y ayuda escalonada de una comunidad superior a los individuos y comunidades menores; por una parte, la comunidad debe ayudar más ahí donde hay más necesidad y por la otra, no debe suplantar o sustituir a la libre iniciativa de los particulares o de grupos, sino garantizar su funcionamiento. La ayuda debe prestarse cuando sea necesario, en la medida de lo necesario, durante el tiempo necesario, en donde sea necesaria y a quien la necesite.

La autoridad no debe anular, absorber, impedir, usurpar o confiscar para luego concesionar; tampoco sustituir a los diferentes sujetos y grupos sociales en todo aquello que por derecho, iniciativa o capacidad puedan hacer por sí y para sí mismos, participando solidariamente en comunidad con otros. La no intromisión no significa ausencia.

No podrá realizarse el Bien Común de la sociedad si no existe un orden. El principio de subsidiariedad indica no solamente la prioridad en los derechos, sino también de las responsabilidades y las libertades en la vida social. Es así que podemos expresarlo de esta manera: debe existir tanta libertad como sea posible y también, tanta autoridad como sea necesaria.

La vertebración social se logra, si el tejido social es lo suficientemente fuerte para sostener los espacios de derechos y obligaciones frente al Estado, el Mercado, los medios de comunicación o cualquier entidad intermedia.

El principio de subsidiariedad es la norma que declara la medida del ejercicio de la solidaridad. No es la solidaridad sino la regla de su ejercicio. Por solidaridad cada individuo, cada grupo, ha de hacer su propio cometido en función del Bien Común y sólo ha de entrar en suplencia la sociedad, cuando el individuo no haga lo suyo. La Subsidiariedad reclama que, en las obligaciones, responsabilidades y beneficios del Bien Común, nadie puede ser sustituido o reemplazado arbitrariamente por otro. En su caso, la autoridad debe justificar su intervención.

La triple misión subsidiaria del Estado implica: Crear las condiciones necesarias para que las comunidades más pequeñas puedan desarrollar actividades autorresponsables, autogestionarias y creativas. Fijar legalmente los derechos y deberes de las comunidades menores y de los individuos, frente a las mayores. Y, proteger y apoyar –complementándolas– las tareas de las comunidades menores.

La subsidiariedad exige que el poder sea descentralizado. Es por ello que debe existir responsabilidad escalonada de deberes y obligaciones. Ni atomizar al Estado ni Estatizar a la sociedad. Debe existir tanta comunidad y nación como sea posible y todo el Estado que sea necesario. El Estado es rector, pero no dueño de los bienes, producto del esfuerzo común.

Todo ser humano debe tener acceso a los medios para cumplir sus fines. El destino universal de los bienes permite que cada cual tome de dichos bienes sociales, tanto y solamente aquellos que le permitan cumplir sus fines personales. No se deben confundir fines con intereses pues éstos deben estar supeditados al bien común.

La justicia distributiva no podrá darse sin la existencia del principio de subsidiariedad. Sin respeto a estas normas de ayuda, las personas y las sociedades intermedias se verán deterioradas.

Es deber del Estado promover la participación de las personas, los grupos intermedios y de sí mismo, en la construcción del orden social y del bien común. La subsidiariedad indica la ordenación de las responsabilidades, de las competencias y de los derechos.

Ante el orden dinámico del Bien Común, siempre perfectible, la subsidiariedad promueve la creatividad para generar bienes de toda índole, encaminados al perfeccionamiento de las personas; haciendo también de la política no sólo el arte de lo posible sino también el arte de hacer posible lo necesario.

No hay mejor fuente para la dinámica social que la capacidad de la iniciativa personal y comunitaria, apoyada, respetada y promovida por el Estado.

El Orden Internacional sólo puede entenderse con el principio de subsidiariedad. Esto significa que la comunidad internacional debe velar porque en cada país se cumplan los deberes y obligaciones para con los derechos humanos. Así mismo, la subsidiariedad es garantía de la legítima autonomía de las personas y comunidades intermedias ante sociedades mayores como el Estado y la comunidad internacional. El derecho de injerencia no podrá ser invocado, excepto cuando la comunidad no pueda resolver sus conflictos internos en función de sus fines y el bien común universal.

Al Estado incumbe la tarea de establecer el marco ordenador para garantizar la igualdad de oportunidades. El Estado debe actuar subsidiariamente en sentido redistributivo, como "ayuda a la autoayuda".

La autoridad, en el ámbito social, debe ser la más responsable. Como partido político la responsabilidad es mayor, en la medida que se proponga, integre y ejerza la autoridad. La primacía de la política la convierte en primer deber, pero no agota los deberes de las personas.

El llamado a la subsidiariedad es comunitario, pero la respuesta es personal. El dolor provocado a otros por la agregación de nuestras omisiones y cansancios forma parte del dolor evitable y nos hace corresponsables de los dolores del deterioro social.

PROYECCIÓN DE PRINCIPIOS DE DOCTRINA DEL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL 2002

Introducción

A través de su intervención en la vida pública de México, Acción Nacional ha comprobado la validez de sus Principios de Doctrina los cuales, mediante una difusión y aplicación constantes, han tenido una innegable influencia en la evolución política de nuestro país, donde se han establecido ya las bases de un sistema democrático. El papel del partido se ha modificado de acuerdo con su creciente participación en los órganos de gobierno federales, estatales y municipales.

Por ello, a sesenta y tres años de su fundación, Acción Nacional –protagonista central en la democratización de México– reitera su adhesión a los Principios de Doctrina aprobados en la Asamblea Constituyente del 14 al 17 de septiembre de 1939, que han servido de fundamento y motor para sus tesis y actividades.

En 1965, Acción Nacional consideró conveniente responder a los cambios que había producido la evolución natural de la Nación y la acción del Partido. Para ello, presentó a sus miembros y simpatizadores, y a la opinión pública del país, una primera Proyección de sus Principios de Doctrina sobre la situación nacional e internacional de entonces.

Treinta y siete años más tarde, es necesario repetir ese ejercicio. Los Principios del Partido tienen hoy tanta vigencia como en su origen, y sus pilares continúan firmes y valederos. El mundo, sin embargo, ha evolucionado. Algunas tendencias que hace cuatro décadas apenas se avizoraban, hoy están profundamente arraigadas en la sociedad. Otros fenómenos, que entonces no podían anticiparse han emergido con fuerza ante nosotros. Consecuentemente, es oportuno que el partido señale el rumbo que marca nuestra concepción doctrinal de la persona, de su liberad y de su responsabilidad social. Es conveniente, asimismo, proyectar sobre los hechos nuevos la luz que aportan los principios de solidaridad y subsidiariedad, para que una

sociedad ordenada y generosa concurra a la realización del bien común.

Con este documento, Acción Nacional vuelve a demostrar que en México es posible, para una organización política, guardar fidelidad a sus principios fundamentales, sin perjuicio de aplicarlos eficazmente a situaciones históricas cambiantes, mediante la proyección de los mismos.

En cumplimiento de esta misión, Acción Nacional renueva y reitera su compromiso con la estricta observancia de la Constitución y sus leyes, sin aceptar pactos o acuerdos que lo subordinen a alguna organización del exterior; actuando con independencia de entidades o partidos extranjeros, y rechazando cualquier apoyo económico, político o propagandístico provenientes de entes jurídicos prohibidos por la ley.

1. Persona y Libertad

El Partido Acción Nacional centra su pensamiento y acción en la primacía de la persona humana, protagonista principal y destinatario definitivo de la acción política. Busca que el ejercicio responsable de la libertad en la democracia conduzca a la justicia y a la igualdad de oportunidades para la consecución del bien común.

Como persona libre el ser humano es un sujeto ético y social, por lo tanto, responsable ante sí mismo y ante los demás. Tiene deberes y derechos propios de su naturaleza. La libertad no puede ser constreñida arbitrariamente por el Estado y no tiene otros límites jurídicos que los impuestos por el interés nacional, por las normas sociales y por el bien común. La libertad de cada persona ha de coexistir creativa y solidariamente con la libertad de los demás. Los medios deben estar adecuados al fin. Un fin éticamente valioso no justifica la utilización de medios éticamente inadmisibles.

Toda persona tiene derecho y obligación de ejercer responsablemente su libertad para crear, gestionar y aprovechar las condiciones políticas, sociales y económicas, con el fin de mejorar la convivencia humana. Construir un orden social justo es deber individual y colectivo.

La vida y la dignidad del ser humano deben protegerse y respetarse desde el momento de su concepción hasta su muerte natural.

Toda forma de discriminación o desigualdad de oportunidades por razones de sexo, edad, capacidad física, etnia, religión, convicción, condición económica o cualquier otra, debe ser rechazada, corregida y en su caso sancionada.

Acción Nacional reconoce plenamente las consecuencias prácticas de la común dignidad de las mujeres y los hombres, y de su común carácter de sujetos y agentes responsables y colaboradores en la construcción, animación y dirección de la sociedad.

La equidad de género significa que mujeres y hombres deben desarrollarse plena, libre y responsablemente. La discriminación existente contra la mujer en la familia, el trabajo, la política y en las demás esferas sociales es inaceptable. Los hombres y mujeres deben reconocer mutuamente su valor propio, y responsabilizarse el uno del otro, compartiendo las tareas que les corresponden dentro y fuera de la familia, sobre la base de igualdad de derechos y de obligaciones.

Los derechos humanos alientan la vida de una auténtica democracia. Son expresión concreta de la dignidad humana. Sin respeto cabal a los derechos humanos, no hay democracia. De su pleno reconocimiento y protección jurídica depende la existencia de un Estado democrático de derecho.

2. Política y Responsabilidad Social

Corresponde a la actividad política el establecimiento de un orden dinámico que respete la libertad y promueva la responsabilidad social como bases para el desarrollo de una comunidad democrática, sustentable y solidaria.

En el Estado de responsabilidad social, los individuos tienen una relación específica con la comunidad, que se expresa en leyes aprobadas por autoridad legítima, para ordenar la convivencia social, preservar el bien común y dar efectiva protección a los derechos humanos.

Nos indigna la herida innecesaria de opresión y miseria que unos seres humanos infligen a otros. La respuesta debida ante el dolor evitable es la responsabilidad social. Exige superar el individualismo y cooperar en la construcción democrática del bien común. La responsabilidad social no se agota en el ejercicio del derecho ciudadano al sufragio; se perfecciona permanentemente con la participación ciudadana en el cumplimiento de los deberes cívicos, políticos y sociales que tiene la persona en comunidad.

La democracia, como sistema de vida y de gobierno, se funda en la igualdad de todos los seres humanos, condición esencial para responsabilizar a las personas del cuidado y procuración del bien común. Es la forma superior de organización del poder político y el sistema óptimo para respetar la dignidad humana. La democracia y la responsabilidad social deben fomentar el pluralismo, que es la convivencia de distintas maneras de pensar y actuar en diversos centros de decisión, poder e iniciativa.

Dentro de la pluralidad, los partidos políticos son un cauce para la responsabilidad ciudadana. Los partidos políticos deben impulsar ideas y acciones para plantear serenamente las soluciones a los problemas del país y llamar a la concordia entre los mexicanos. Los partidos compiten por el voto de los ciudadanos; pero también, la responsabilidad social los obliga a cooperar en la construcción común de los bienes públicos. Una auténtica vida democrática tiene como condición la existencia de partidos que permitan el acceso equitativo de hombres y mujeres al poder político, para instaurar gobiernos eficaces y oposiciones constructivas y socialmente útiles.

El buen funcionamiento de la democracia requiere de instituciones y ciudadanos conscientes de sus obligaciones y de una sociedad organizada. Entre nuestras instituciones políticas deben privar el diálogo y la colaboración, a fin de que la responsabilidad social encuentre realidad y eficacia. Los ciudadanos deben tener acceso al conocimiento cívico, político y económico necesario para el uso apropiado de los instrumentos y

las instituciones que la democracia pone a su alcance. Debemos fortalecer la iniciativa ciudadana, estimular el interés por los asuntos públicos, y entusiasmar a la participación libre y ordenada en organismos intermedios. Requerimos que los ciudadanos y sus representantes asuman un compromiso permanente con la conservación, la profundización y la ampliación de las actitudes, los valores y las destrezas políticas propias de la democracia.

3. Familia

La familia es el cauce principal de la solidaridad entre generaciones. Es el espacio primario de la responsabilidad social, que debe ofrecer la más leal red de seguridad y de afecto ante contingencias y amenazas. Compete a la familia comunicar y desarrollar los valores morales e intelectuales necesarios para la formación y perfeccionamiento de la persona y de la sociedad.

La familia tiene preeminencia natural sobre las demás formas sociales, incluso el Estado. Es función esencial de este último hacer posible y facilitar el cumplimiento de la misión propia de las familias que forman la comunidad política, que no puede realizarse plenamente sino dentro de un orden social, económico y político. Por su parte, la familia debe cooperar con el Estado y las organizaciones intermedias al establecimiento del orden en la sociedad, y cumplir la tarea fundamental de orientar y educar social y políticamente a sus miembros.

La transformación del mundo ha influido en la integración de la familia y en sus tareas. Para fortalecerla se requiere adaptar el marco institucional con el objeto de que la proteja, y promover en el hogar los lazos esenciales de la solidaridad humana. Erradicar la violencia familiar es imperativo del Estado y la sociedad. Debemos redistribuir equitativa y solidariamente entre hombres y mujeres la responsabilidad familiar.

Una política social justa no debe pretender la substitución de la familia por el Estado. En sus relaciones con la familia, como en todos los campos de su actividad, el Estado está obligado a respetar la preeminencia de la familia y el principio de subsidiariedad, así como garantizar, en las leyes y en la práctica, la libertad de conciencia de los miembros de la familia y el derecho preferente de los padres para determinar el tipo de educación que deben recibir sus hijos. Por su lado, la familia está obligada a participar en la construcción de un orden social justo.

4. Cultura y Educación

La cultura da raíz y sentido a la vida personal y social, sus distintas expresiones son bien común de la Nación. Es creación humana por excelencia, expresión de valores y de acción. La cultura se construye desde el hogar, las familias y las comunidades mayores. Es relación consigo mismo, con los demás, con la naturaleza, con el conocimiento y con la trascendencia. Por ello, la cultura mexicana, expresa la grandeza y la pluralidad de la Nación.

La cultura debe ser el rostro del bien común. Tiene como vocación la posibilidad del desarrollo permanente y constante de todos los seres humanos. La cultura es pensamiento y acción. Es algo más que arte, ciencia o buenas costumbres; es entraña y sueños, reciprocidad de talentos personales puestos en común, con trascendencia en el tiempo y el espacio. En la cultura de cada persona está la de los demás.

El Estado ha de asegurar a todos por igual, hombres y mujeres, el acceso a los valores culturales, y debe promover la libertad en la creación y expresión de la cultura. Los medios de comunicación, como creadores de cultura, actúan junto a la sociedad, no en su lugar. El Estado acompaña y regula esta función, garantizando el respeto permanente a la libertad de expresión y al bien común.

El fin del proceso educativo es la formación integral de cada persona, para desplegar de la manera más amplia posible sus valores, capacidades, talentos, aptitudes y habilidades. Las políticas públicas en esta materia tienen la más alta prioridad, porque la educación es el medio más eficaz para el constante desarrollo y perfeccionamiento de las personas y de las naciones. La relación entre maestro y alumno es parte esencial del proceso educativo, por ello la sociedad y el Estado deben revalorar la dignidad de la labor magisterial.

Es responsabilidad del Estado, compartida con la sociedad, proveer a la población de servicios educativos de alta calidad, para lograr ciudadanos plenos. Que nadie quede fuera y que nadie sea excluido o segregado del disfrute de los bienes. No es aceptable una sociedad que ofende y descarta a sus débiles. Ante una organización excluyente de la sociedad, debe prevalecer un sistema de integración. Frente a un proceso de globalización debemos colocar un sistema que libere y humanice al mundo y sus regiones. Ante la emergencia de nuevos actores y rutas sociales, debemos establecer un sistema que habilite sus potenciales.

La educación integral infunde afecto y proximidad, forma en valores como la libertad, la paz, la vida en sociedad, la responsabilidad, la equidad de género, el respeto al medio ambiente, la solidaridad, la igualdad; expresiones humanas necesarias para construir una sociedad ordenada y generosa.

5. Nación y Mundialización

La Nación es comunidad de comunidades, unidas por diversos vínculos, con origen y destino común. Se reconoce como la suma de sus partes y se enriquece con el aporte socialmente responsable de las mujeres y los hombres que la componen. Brinda comunión de pasado, de presente y de destino.

La Nación mexicana es una realidad viva, abierta, multicultural y pluriétnica. Es cuna y espacio para el florecimiento de un vínculo específico que brinda elementos de unidad para quienes al identificarse con ella, superan toda división temporal, geográfica o de origen étnico.

La Nación mexicana amplía su existencia más allá de las fronteras del Estado y, por ello, abraza a los millones de mexicanos que por diversas razones, algunos en circunstancias de dolor, viven en otro país. La decisión de migrar es un derecho fundamental de la persona. La conciencia de pertenecer a la Nación por parte de los mexicanos en el exterior debe ser admitida por el Estado, en todas sus dimensiones jurídicas. Que no exista en el extranjero un mexicano sin Nación, sin respeto a su dignidad y a sus derechos humanos.

México es parte de la comunidad mundial, en cuyo seno está llamado a desarrollarse con libertad, responsabilidad, justicia, solidaridad, subsidiariedad y en paz.

El mundo está inmerso en una permanente dinámica de globalización. Al lado de las oportunidades que genera este proceso, coexisten aspectos destructivos, entre los que destacan el crimen organizado, el narcotráfico, el terrorismo y las prácticas desleales de comercio. El reto para nuestra Nación es trascender el simplismo del aislamiento o la sumisión, proponiendo alternativas humanistas a esta realidad. La globalización responsable es mundialización.

Para la globalización no hay personas ni comunidades con historia, cultura, necesidades y proyectos, sino entes económicos dentro de un mercado global. La mundialización, en cambio, es protagonizada por personas, comunidades y naciones que se relacionan entre ellas con libertad y dignidad, las cuales, al lado de la estructura tecnológica y económica mundial, construyen leyes e instituciones responsables y solidarias, que

brindan un marco de acción conocido, construido y aceptado por todos, con pleno respeto a la cultura, tradición, valores y creencias de cada pueblo.

La mundialización es acompañar la formación de un mercado global, con la expansión del Estado de Derecho para arribar a un Mundo de Derecho. La mundialización es globalizar valores fundamentales del hombre, como los derechos humanos y la responsabilidad solidaria. Es necesario promover estrategias de renegociación y alivio de la carga financiera de nuestros pueblos, sin que su ejecución implique un agravamiento en la condición económica de las naciones que la sufren. Es tarea del humanismo el colaborar en la construcción de un nuevo orden financiero internacional basado en la justicia y en la ética, en el reconocimiento de la interdependencia entre países, en la prioridad del desarrollo humano sustentable, en especial de las economías más pobres, y en el respeto a la soberanía de las naciones.

La mundialización supone la convivencia pacífica, ordenada y justa de las naciones y los Estados. Obliga a todos los actores del mundo a conducirse de acuerdo con el derecho internacional para asegurar la paz y la seguridad.

El diálogo y la apertura de toda cultura que participa en la mundialización, no deben avasallar nuestro valioso aporte a la civilización, formado por la suma de nuestras identidades indígenas y regionales.

La nación mexicana debe fortalecer sus vínculos culturales privilegiados con Iberoamérica, para construir un espacio de solidaridad que contribuya al mayor desarrollo de nuestras naciones, dando prioridad a la integración de América Latina. Al mismo tiempo, la vecindad geográfica, la magnitud de la población mexicana en los Estados Unidos de América, y la fuerza de nuestros intercambios culturales y económicos, nos empujan a cimentar y promover activamente una relación

especial, basada en el mutuo respeto, en la cooperación y en la responsabilidad compartida en la solución de los problemas comunes.

6. Desarrollo Humano Sustentable

El desarrollo humano sustentable es el proceso de aumento de las capacidades y la libertad de todas las personas para vivir dignamente sin comprometer el potencial de las generaciones futuras. Es el paso, para cada hombre y para todos los hombres, de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas.

Para el desarrollo humano sustentable, los seres humanos no son meros beneficiarios de programas asistenciales, sino verdaderos agentes de cambio en el proceso. No basta proporcionar bienes y servicios materiales a grupos de población que padecen privaciones, sino que deben ampliarse las capacidades humanas. El desarrollo humano se centra en ampliar las opciones humanas.

El desarrollo debe ser sustentable, lo que implica que los intereses de las generaciones futuras reciban la misma atención que los de la presente. El deber de proteger a las generaciones futuras no puede pasar por alto las apremiantes necesidades de la población pobre de hoy. La búsqueda de un desarrollo sustentable debe tener dentro de sus más altas prioridades la eliminación de la pobreza de la generación actual.

Es éticamente obligatoria la protección del medio ambiente, para garantizar que las generaciones futuras tengan la misma oportunidad de disfrutar de una vida plena tanto como la deben tener las generaciones que les precedan. El aspecto ambiental del desarrollo sustentable presupone reconocer que el crecimiento económico debe darse dentro de los límites naturales de regeneración de los ecosistemas, evitando la

sobreexplotación de los recursos naturales y la degradación y contaminación de aire, agua y suelo. Sin una base de capital natural no se puede generar un crecimiento económico de largo plazo, ni tampoco mejorar la calidad de la vida humana.

7. Humanismo Económico

El humanismo económico impulsa una economía eficiente y moderna, equitativa en la distribución de oportunidades, responsabilidades y beneficios; una economía social de mercado, sustentada en el trabajo libre, respetuoso de la dignidad humana y del medio ambiente, que tenga su raíz en la libertad y en la iniciativa de las personas; una economía que busca construir un México más próspero, más libre y más humano.

El acceso de las personas a la propiedad y a la formación de un patrimonio es la base material de su desarrollo integral y la garantía de su dignidad. Ello tiene que apoyarse en un marco institucional que garantice el derecho a la propiedad y que dé certeza jurídica a la persona en su participación en las actividades económicas.

El mercado es condición necesaria para el desarrollo económico; pero no es suficiente para garantizar el sentido humano de la economía. En consecuencia, se requiere la acción rectora y rectificadora del Estado para atenuar las profundas desigualdades sociales de nuestro país. El mercado debe liberar las potencialidades económicas de la sociedad, y el Estado debe vigilar su ordenado desenvolvimiento, para garantizar que concurra al interés nacional, se subordine al bien común y busque la justicia en las relaciones económicas.

El mercado no es un fin en sí mismo, sino un instrumento para asignar satisfactores a las necesidades de los seres humanos. Por eso el humanismo económico asume la responsabilidad

social y busca abatir la pobreza extrema, atiende prioritariamente a los pobres del campo y la ciudad, da prioridad a zonas indígenas y rurales e impulsa el desarrollo de las potencialidades del campo mexicano.

El Estado debe regular los mercados para que los agentes económicos concurran a ellos y compitan en condiciones de equidad, y para evitar que el más fuerte imponga condiciones que terminen por destruir la competencia misma.

La economía social de mercado supone una política fiscal responsable, con finanzas públicas sanas que permitan el crecimiento sólido y estable de la actividad económica, y equilibren el beneficio de las generaciones actuales y futuras. El Estado debe regular y supervisar los mercados financieros para fortalecer las potencialidades reales del sector productivo, y para inhibir el comportamiento nocivo de quienes en ellos participan. Una economía social de mercado busca consolidar el ahorro de la Nación, para facilitar la inversión productiva y para que las personas formen el patrimonio de la familia.

Una política económica humanista subordina sus decisiones a la ética y parte del hombre, su dignidad y sus derechos. En consecuencia, afirma la prioridad del trabajo sobre el capital y busca el acceso del mayor número posible de personas a la propiedad de los medios de producción. La economía humana impulsa el espíritu emprendedor y promueve la participación responsable de quienes en la empresa aportan su trabajo, talento administrativo o su capital a la generación de bienes, e impulsa la participación justa en los frutos de la productividad.

Las políticas públicas que nacen del humanismo económico buscan promover el desarrollo integral, equilibran la participación de las regiones del país y armonizan responsablemente los objetivos distributivos con las exigencias del crecimiento; reconocen que el desarrollo es promovido por el mayor grado de inversión posible, no sólo en infraestructura y bienes de capital sino, y sobre todo, en las capacidades de las

personas, esto es, la inversión en valor humano. Para ello es fundamental la inversión de recursos públicos y privados en la formación y desarrollo integral de las personas y específicamente en los rubros de educación, salud, vivienda, seguridad y calidad de vida. Debe promoverse la inversión en la formación y el fortalecimiento de las capacidades humanas que permitan a las personas colaborar, proponer, deliberar y participar en las decisiones de su trabajo.

Por otra parte, el crecimiento sostenido de la economía no puede depender de la mera venta de materias primas o de procesos productivos de mano de obra barata, sino de la capacidad productiva de la persona, de su plena realización económica y del desarrollo tecnológico.

La ampliación del comercio y la inversión permite que los recursos se asignen a las regiones y sectores donde se producen bienes y servicios de manera más eficiente a nivel mundial. Esto beneficia la capacidad empresarial, genera empleos en sectores competitivos y se traduce en el disfrute de satisfactores a un costo menor y de mejor calidad para los consumidores. Pero por otra parte, se generan también sectores productivos perjudicados y pérdida de empleos en aquellas áreas y regiones que no tienen condiciones para competir en un entorno global.

El humanismo económico demanda un Estado rector que distribuya los beneficios del comercio. Esta distribución no debe entenderse como un reparto asistencialista de recursos, sino que debe basarse en el diseño de políticas públicas que reorienten la actividad productiva en los sectores afectados. En una economía social de mercado el Estado debe ser vigilante atento de que los excesos de los mercados mundiales no conviertan en prescindibles a las personas. Ante la globalización, los Estados deben fortalecer su capacidad para cumplir esta misión. La rectoría y articulación de las actividades económicas y sociales no deben delegarse a las grandes empresas.

8. Trabajo

El trabajo es el espacio natural de la responsabilidad social. Es medio fundamental para la realización del ser humano y la satisfacción de sus necesidades. Tiene como eje a la persona humana. No es una mercancía y tiene primacía sobre el capital.

El trabajo humano está fundado en la interacción de las personas que se vinculan para cooperar y realizar una acción creadora y transformadora. Toda persona apta para el trabajo debe tener oportunidad constante de realizarlo sin discriminación alguna. El acceso a las oportunidades laborales y al disfrute de su compensación debe ser igual para la mujer y para el hombre. El trabajo del hogar debe ser socialmente reconocido y en lo posible valorado para su incorporación en las cuentas nacionales. Las responsabilidades familiares, sociales y económicas se deben atender con equidad por los hombres y las mujeres.

Todo trabajo socialmente útil debe tener la retribución que permita al trabajador vivir y mantener decorosamente a una familia con posibilidades reales de mejoramiento. El trabajo ha de proporcionar bienestar compartido, realización profesional y oportunidad de desarrollo personal y familiar. Los salarios deben decidirse con criterios de justicia y equidad, no solamente con base en el mercado.

La responsabilidad del Estado en materia laboral es integral. El Estado debe: asegurar que el sistema educativo prepare a todas las personas, particularmente a los jóvenes, para su realización en la vida laboral; forjar condiciones económicas y sociales propicias para la generación suficiente de empleo estable; determinar un marco institucional y legal que ampare las prestaciones que hombres y mujeres requieren para desempeñarse con dignidad; fomentar la vinculación de los ámbitos educativo y productivo para la capacitación continua de los trabajadores; desarrollar un régimen de protección social

para el desempleo; organizar el financiamiento público y privado de pensiones dignas y suficientes de las personas que han terminado su etapa laboral. En síntesis, la función del Estado es detonar en la sociedad los valores de una solidaridad activa.

El trabajo humano debe organizarse en condiciones dignas que permitan una participación progresiva de los trabajadores en las decisiones, beneficios y capital de las empresas. La entera libertad en la organización de los trabajadores en asociaciones y sindicatos es elemento fundamental para la humanización de la vida laboral.

El Estado y la sociedad, deben encontrar respuestas solidarias y responsables a los retos que plantea el trabajo informal. Debe proscribirse toda forma de trabajo infantil, porque niega el acceso de los niños a la educación, al esparcimiento y a la cultura, condenándolos a la miseria.

9. Medio Ambiente

El medio ambiente es el conjunto de condiciones físicas y procesos biológicos que interactúan en un espacio y tiempo determinados. Un medio ambiente sano es una aspiración de la humanidad, ya que es fundamental en el desarrollo integral y en la calidad de vida de las personas de las generaciones presentes y futuras.

Una política de desarrollo sustentable debe lograr que los costos sociales y ambientales de los bienes y servicios se vean reflejados en términos económicos, con el fin de promover patrones de producción y consumo sanos. Asimismo, es importante promover la inversión y el uso de tecnologías limpias, que eviten y minimicen el impacto ambiental causado por el crecimiento económico. Se requiere de un uso más amplio de instrumentos económicos, legales, informativos y educativos, así como incentivos claros que entre productores, inversionistas,

consumidores y la sociedad en general, alienten la utilización de esos patrones y tecnologías.

La convivencia entre los seres humanos y la naturaleza debe ser tal que permita la satisfacción las necesidades de los hombres, sin comprometer la capacidad de regeneración de la naturaleza, y por tanto, la existencia de las generaciones futuras. Es necesario que las instituciones públicas y privadas incluyan el tema ambiental en sus actividades y que haya un cambio de hábitos y valores sociales, para lograr la efectiva protección del medio ambiente.

El buen aprovechamiento de los recursos naturales no depende sólo de cuestiones técnicas y económicas, sino que está vinculado a los sistemas políticos y a sus instituciones. La inequidad en la distribución del ingreso, la ineficiencia gubernamental, la corrupción y el autoritarismo, agreden al medio ambiente. Un sistema político responsable y ordenado previene y mitiga los impactos nocivos al ambiente. Es fundamental la participación corresponsable de la sociedad, no sólo como conjunto de consumidores, sino de personas que ejercitan sus derechos y asumen sus responsabilidades cívicas y políticas.

La sociedad y todos los órdenes de gobierno deben actuar coordinada y permanentemente para evitar la degradación del medio ambiente, renovar la conciencia ciudadana, desalentar procesos productivos contaminantes y sancionar las prácticas dañinas al ambiente.

Es indispensable la acción solidaria y subsidiaria entre las naciones para frenar el deterioro ambiental y reorientar la actividad humana hacia el desarrollo sustentable mundial.

10. Ciencia e Innovación Tecnológica

La libertad de investigación científica, la innovación y el desarrollo tecnológico, son indispensables para procurar el bien común de la sociedad y para fortalecer a la Nación.

El ser humano, como parte de su naturaleza creativa, genera conocimientos y desarrolla tecnologías que sirven a su bienestar. La ciencia y la tecnología son instrumentos al servicio de la vida de las personas y de su comunidad.

No todo lo que es científicamente posible es socialmente responsable. La libertad de investigación tiene frontera en la dignidad de la persona humana. La manipulación técnica de la naturaleza no está exenta de riesgos. La protección y el cuidado de la naturaleza es responsabilidad del investigador, de manera directa, y de la sociedad, de manera solidaria.

El desarrollo del conocimiento, la innovación y el progreso tecnológico, deben ser certeramente responsables cuando el sujeto de investigación es el hombre mismo.

El reto de la ciencia es cómo dominar su propio dominio. Es necesario estudiar a fondo, analizar, los avances en todos los ámbitos de la actividad humana, incluyendo la científica y tecnológica, para evaluar sus implicaciones éticas. El certero desarrollo de la investigación es de vital importancia para proteger y mejorar la vida de las personas.

El conocimiento científico es patrimonio de la humanidad. La ciencia y la tecnología no deben convertirse en simples mercaderías, en instrumentos de dominio o en fuentes de segregación.

11. Humanismo Bioético

Acción Nacional afirma el valor de la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural y el derecho de cada persona a que su vida sea respetada de manera total.

Cada mujer y cada hombre es un ser indivisible corporal y espiritualmente; un ser único, singular, irrepetible, con identidad propia y una dignidad intrínseca.

El derecho a la vida es inviolable. Por ser fundamento de todos los demás derechos, debe ser respetado, garantizado y protegido por el Estado, de acuerdo con las normas, principios y valores del derecho. Nadie es dueño de la vida, ni de la muerte.

El embrión humano es persona. Tiene dignidad y derecho a la vida, a la identidad, a la protección por el Estado y la sociedad. No puede ser objeto de manipulación ni de las agresiones que conducen a su destrucción y eliminación. Toda vez que el ser humano es en sí mismo un fin y no un medio, la clonación de seres humanos por cualquier razón debe ser prohibida. En la procreación puede ayudarse a la naturaleza, respetando la vida y la dignidad de las personas.

Todo tratamiento, investigación y manejo realizado sobre seres humanos y su patrimonio genético debe ser certeramente responsable para respetar la dignidad humana. El genoma humano es patrimonio de la humanidad. Todo ser humano tiene derecho a conocer su filiación genética y a que tal filiación sea protegida por las leyes que tutelan la privacidad y la intimidad. No se puede discriminar a una persona a causa de su patrimonio genético.

La lucha contra el dolor debe ser entendida como un esfuerzo común, público y privado, incluyendo los cuidados paliativos, dando asistencia total, material y espiritual, en cualquier fase de la vida en la que se encuentren los enfermos. Pudiendo ser admisible la recomposición genética con fines terapéuticos, bajo los mismos principios éticos usados en el manejo de otras terapias, es inaceptable cuando se utiliza por razones eugenésicas ni por razones arbitrarias.

12. Campo y Ciudad

El campo y la ciudad son espacios diferentes pero complementarios de nuestra diversidad nacional. Encarnan distintas maneras de convivencia social, de expresión cultural y de actividad económica. En ambos, el centro de acción son los hombres y mujeres que buscan su realización personal y comunitaria.

Las comunidades del campo, en especial las que se encuentran en extrema pobreza, deben ser el centro de una política integral capaz de generar una nueva sociedad rural, fundada en la solidaridad de sus miembros y en la promoción de la dignidad de las personas, es decir en la humanización integral del campo y sus habitantes.

Es preciso que el gobierno y la iniciativa de los particulares promuevan una organización competitiva de la producción agroalimentaria, agropecuaria y forestal, para enfrentar con éxito la creciente integración económica de las naciones. Esta política integral debe incluir un sistema de financiamiento social acorde con las necesidades y circunstancias del campo, la creación de infraestructura, la gestión de nuevas tecnologías, el fortalecimiento de las cadenas productivas, la comercialización, el aprovechamiento de los productos y ventajas comparativas de cada región y la plena seguridad jurídica de la propiedad de la tierra.

El campo es también fuente y expresión de nuestra diversidad sociocultural. El Estado debe asegurar a todos sus habitantes las condiciones mínimas para su adecuado desarrollo humano, en especial en el acceso a la educación, a las condiciones de salud y de vivienda propias de una vida digna y a la posibilidad de expresar su cultura.

La transformación social y económica del campo debe fundarse en el destino universal de los bienes, que exige respetar al medio ambiente y garantizar un sustento digno y suficiente de las comunidades del campo y la ciudad del presente y de las generaciones venideras.

La ciudad también expresa nuestra pluralidad como nación. La ciudad ordenada, debe vincular solidariamente a las personas y proporcionarles seguridad, bienestar y oportunidades para acceder al conocimiento, la ocupación y la cultura. En el medio urbano se acumulan valores materiales y espirituales que ligan a las generaciones pasadas y presentes con las futuras; por tanto, identidad y tradiciones, patrimonio cultural y artístico, formas singulares de pensar y de actuar, penetran y definen el modo de ser de quienes han nacido y viven en la ciudad, lo cual fortalece la identidad y el carácter nacionales.

La ciudad y sus modos de convivencia se transforman a consecuencia de movimientos sociales, fenómenos migratorios, procesos económicos y tecnológicos, identidades culturales o alteraciones del medio ambiente. Por ello, es indispensable vigilar que la dinámica urbana genere condiciones propicias para una vida digna, justa y libre.

Como expresión económica, la ciudad debe ser fuente de trabajo para sus habitantes, debe también ser garantía de un adecuado crecimiento industrial, tecnológico y comercial, capaz de

satisfacer las necesidades de sus habitantes y de armonizar el desarrollo comunitario con el respeto y aprecio a los recursos naturales de la comunidad.

La variada extensión que adquiere el espacio urbano implica que la ciudad tenga autoridades organizadas de manera subsidiaria, para asegurar que los distintos órdenes de gobierno participen de manera coordinada en la salvaguarda del equilibrio entre población, urbanización, producción y medio ambiente. En la gestión de bienes y servicios urbanos concurren las autoridades, la iniciativa privada y los habitantes de la ciudad, quienes son corresponsables de la construcción eficiente, el mejoramiento continuo y la operación eficaz y a un precio justo de las redes de infraestructura y los servicios públicos, que son manifestación concreta del bien común en el medio urbano.

El desarrollo responsable y solidario exige acciones públicas y privadas que restablezcan y preserven un adecuado equilibrio entre el campo y la ciudad.

13. Municipio y Sistema Federal

El municipio, formado por el conjunto de familias que habitan una comunidad, es eje de la estructura política nacional y espacio privilegiado para el desarrollo del país.

El respeto a la autonomía municipal es el fundamento de un orden subsidiario, solidario y responsable que el gobierno federal y los gobiernos estatales deben garantizar. Los municipios deben tener la capacidad para determinar libre y responsablemente las características propias de su gobierno de acuerdo con sus necesidades particulares, para establecer las normas básicas de la convivencia social y, en especial, para garantizar el pleno desarrollo y respeto por las comunidades y los pueblos indígenas.

Las atribuciones de los diferentes ámbitos de gobierno han de estar presididas por el principio de la proximidad, cuya esencia exige que todas aquellas funciones que inciden directamente en la vida diaria de las personas sean atribuidas al órgano de gobierno más cercano al ciudadano. El sistema federal deberá asegurar no sólo estas facultades y los recursos suficientes para el municipio, sino también la coordinación entre los distintos órdenes de gobierno.

La prestación de los servicios públicos debe atender a las necesidades fundamentales de los hombres y las mujeres que conforman el municipio, asegurando los niveles mínimos y suficientes para una vida digna. La seguridad, la educación, la salud y el desarrollo humano han de ser los objetivos centrales del gobierno municipal.

Ante la creciente integración de las naciones, los gobiernos municipales han de fungir como promotores de los valores y de la diversidad cultural nacionales. En una economía mundializada, el municipio ha de contar con los servicios de educación profesional y técnica y con la infraestructura necesaria para potenciar sus recursos y servicios en beneficio de las familias y las personas que lo integran.

La solidaridad exige el compromiso permanente de la persona para actuar a favor del bien común de su municipio. Toda política municipal debe fundarse en la participación de quienes integran la primera comunidad de la Nación.

El desarrollo integral y el crecimiento equilibrado de todas las regiones del país es la esencia del Estado federal. La equidad en el acceso a mejores condiciones de vida ha de ser el resultado de un federalismo subsidiario, solidario y responsable que sea capaz de incorporar a todos los mexicanos, independientemente de su ubicación geográfica, al progreso nacional.

Un federalismo subsidiario y solidario implica la generosa participación de todas las entidades y de la sociedad en su conjunto a favor de la educación, de la infraestructura y, en general, de las condiciones mínimas para el adecuado crecimiento económico de todas las regiones del país.

Un federalismo solidario y subsidiario exige la participación del gobierno federal para que todas las entidades, en especial aquellas con mayor rezago social, se encuentren en condiciones de igualdad para garantizar el pleno bienestar de las personas.

El Estado mexicano también ha de promover un federalismo responsable, donde la descentralización de funciones y de recursos confluya en el compromiso de los gobiernos municipales, estatales y federal para gestionar el bien común de la Nación desde cada ámbito de competencia.

Un federalismo responsable implica la transparencia y honestidad en la vida pública. Es deber de las autoridades manejar responsable, transparente y honradamente la hacienda pública. Es deber de los ciudadanos vigilar permanentemente la aplicación de los recursos. Las instituciones municipales, estatales y federales, deben reformarse para asegurar que la gestión pública trascienda sus períodos de elección, con el fin de dar continuidad y certidumbre a las acciones de gobierno y contribuir de manera eficaz al desarrollo armónico y equilibrado de la Nación.

EL CHILE DEL 2027

SOLEDAD ALVEAR VALENZUELA

Presidenta

Partido Demócrata Cristiano

Luego de un año, la Democracia Cristiana finalizó el V Congreso. Se trató de un proceso extraordinario, como pocas veces se ve en nuestra vida política nacional. Miles de democratacristianos, en forma unitaria y honesta, luego de escuchar al país, debatieron para señalar lo que la DC quiere para Chile de aquí al 2027.

El Congreso reafirmó una premisa básica: no somos la derecha, tampoco la izquierda, somos el centro político, reformista y progresista. Con este horizonte a la vista, al abrir este Congreso planteamos 5 desafíos: cómo conseguir un país más feliz, un país con desarrollo para todos, un país más moderno y conectado, un país que siente al poder más cercano y un país humano y más armónico.

Estos desafíos fueron recogidos por el Congreso con magnífica fuerza. Para construir un país que valora la felicidad, acordamos poner como centro de nuestro accionar a la familia. Promoveremos la búsqueda del amor estable y la familia unida, protegiendo todas las situaciones familiares. Acordamos establecer el derecho a tener una familia, apoyar a las que decidan tener varios hijos, proponer la creación del Ministerio de la Familia y Asuntos Sociales, aumentar el post natal masculino y combatir la discriminación de la mujer por maternidad o edad fértil. Queremos también que se reconozca constitucionalmente el derecho de toda familia a contar con una vivienda digna.

Abordamos el desafío de lograr un país con desarrollo para todos, bajo la premisa de una nueva estrategia de desarrollo basada en una economía social de mercado, y en este contexto

buscaremos desconcentrar del poder económico y mejorar la distribución de los ingresos. Queremos hacer realidad derechos económicos y sociales mínimos garantizados, impulsaremos las reformas que permitan avanzar hacia un verdadero estado democrático y social de derecho. Igualmente. Queremos una macroeconomía preocupada de los equilibrios globales, no sólo de cuentas fiscales, con un banco central ocupado también del crecimiento y el empleo. Aspiramos a una negociación colectiva efectiva y promoveremos la creación de un Consejo Económico Social, como instrumento permanente de diálogo y acuerdo. La DC ve a las Pymes y a los emprendedores como los líderes de la nueva fase de desarrollo. Debemos asegurarles un mejor acceso a los mercados y generar a su servicio una institucionalidad única y del más alto nivel.

Para enfrentar el desafío de un país más moderno y conectado, acordamos transformar la información en un derecho social, que contribuya en los procesos de promoción de la gente. Tenemos que democratizar los medios de comunicación. Promoveremos la creación de nuevos medios y el fomento de redes solidarias de comunicación social.

Abordamos el desafío de construir un país que siente al poder más cercano, acordando promover una nueva Ley de Partidos Políticos. Optamos por un parlamento unicameral, poner límite a la reelección de los cargos de elección popular y proceder a la elección democrática de

los gobiernos regionales. Los democratacristianos creemos que llegó la hora de dotar a Chile de una nueva constitución, efectivamente democrática y que sea la carta de navegación que le permita a Chile ser una sociedad, más desarrollada, más moderna e integrada.

Finalmente, nos hicimos cargo del desafío de edificar un país humano y más armónico, proponiendo reconocer constitucionalmente a los pueblos originarios y ratificar la declaración de la ONU sobre sus derechos. Asimismo, promoveremos el derecho a la ciudad, que permita a todos

disfrutar de sus beneficios sin exclusiones ni segregaciones. Queremos ser líderes en la construcción de hogares, barrios y ciudades seguras y en impulsar la persecución penal eficiente de la delincuencia.

Durante un año abrimos nuestras puertas y ventanas para escuchar a Chile. Entró una bocanada de aire fresco y renovado. Hoy, con humildad, le pedimos a los chilenos y chilenas que escuchen a la DC y su renovada propuesta para liderar el Chile de las próximas décadas

Acuerdos del V Congreso Ideológico y

Programático

Democracia Cristiana

I. Nuestra identidad

Nosotros, los democratacristianos, portadores de una historia que nos enorgullece, 70 años después de la fundación de la Falange y a 50 años de vida de la Democracia Cristiana, venimos a reafirmar nuestros principios renovando nuestras propuestas para responder a los nuevos desafíos y nuestro compromiso con la construcción de una sociedad más libre, más justa y más humana.

Nuestros Principios:

Sentido ético de la política.

1. Somos un partido doctrinario e ideológico, que orienta sus acciones en principios y valores fundamentales. Creemos en el sentido ético de la política, noble expresión de servicio público, de amor a Chile, a su gente y a su territorio, encaminado a la construcción de un mundo mejor. Ese sentido se expresa en la búsqueda del bien común y de la verdad.

Nuestras fuentes filosóficas.

2. Nuestras raíces se fundan en la tradición del humanismo y la doctrina social cristiana que, desde fines del siglo XIX, denunció las injusticias del mundo moderno invitando a luchar por una nueva sociedad –distinta del liberalismo individualista y el socialismo marxista– a partir del mandato evangélico del amor al prójimo, expresado en los valores de la libertad, la justicia social y la solidaridad. Hoy nos proponemos integrar a esta visión, los aportes de las diferentes comunidades religiosas y de nuevas fuentes del pensamiento intelectual.

Somos Personalistas.

3. Somos personalistas. Inspirados en la doctrina del humanismo cristiano afirmamos la dignidad de toda persona, lo que obliga al respeto por la vida, a la dignificación y respeto por el ser humano desde el inicio hasta la muerte. La persona humana, en su dimensión física, psíquica, espiritual y social, es el centro de

nuestras preocupaciones. Asumimos este compromiso desde la “norma personalista de la acción”. Todos nuestros esfuerzos y acciones deben considerar al ser humano como el fin y jamás como un medio para el logro de cualquier objetivo.

Derecho a la vida.

4. Reconocemos la naturaleza espiritual y trascendente del ser humano, concebimos la vida como una identidad continua desde la fecundación hasta la muerte natural. La libertad e igualdad en dignidad y derechos con que nacen todos los seres humanos es compartida por los seres humanos que están por nacer. Por eso, defendemos su vida. El aborto es una atentado al derecho a la vida de cada ser humano. Frente al llamado aborto terapéutico, postulamos que es innecesaria una legislación que abra las puertas a la definición desde el Estado acerca de cuáles seres humanos pueden existir y cuáles no. Propiciamos la existencia de mecanismos de discernimiento para resolver los casos excepcionales y complejos que se presentan desde el punto de vista médico. La sociedad debe procurar que cada niño sea aceptado aun en las condiciones más difíciles para sus padres.

Prevención del aborto.

5. Una efectiva lucha en favor del derecho a la vida, junto a otras medidas, debe contemplar el fortalecimiento de la familia y de los programas de educación sexual. Para la Democracia Cristiana, no basta la preocupación por los abortos. Las políticas deben incluir también una preocupación por las mujeres que abortan y focalizarse en grupos de mayor riesgo. Especial atención debe ponerse en el embarazo no deseado en adolescentes, por sus graves consecuencias en sus proyectos de vida y en el de sus hijos. La mayoría de los embarazos adolescentes ocurren en comunas de más bajos ingresos. La inequidad no se resuelve sólo con el acceso sin restricciones a los métodos de anticoncepción. Es preciso garantizar atención profesional especializada y entrega de información adecuada, haciendo posible la toma de decisiones informadas y concientes.

Defensa irrestricta de los derechos humanos y condena a la pena de muerte.

6. La defensa de la dignidad humana se expresa también en nuestra defensa irrestricta de los derechos humanos y la

condena a la pena de muerte. La Democracia Cristiana incorpora en su marco conceptual la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y otros pactos, declaraciones y tratados vigentes cuyo fundamento principal es la defensa de la dignidad de toda persona humana, sin distinción, discriminación o exclusión de ninguna especie.

Perspectiva ética del desarrollo y uso de la ciencia y la tecnología.

7. Frente al desarrollo de la ciencia la tecnología y su uso, consideramos que —como toda actividad humana— debe ser analizado desde una perspectiva ética. El desarrollo del conocimiento científico es fruto de la libertad humana. Esta libertad debe ejercerse con responsabilidad considerando sus consecuencias en los seres humanos, el medio ambiente y las generaciones futuras. Los nuevos dilemas éticos por el vertiginoso avance científico y tecnológico, como la utilización de seres humanos para la investigación científica, la clonación, la manipulación genética de seres humanos, animales y vegetales y otros que aún no somos capaces de imaginar, nos obligan a proponer al país los caminos más adecuados para compatibilizar el desarrollo de las ciencias y la medicina, con el respeto irrestricto de la persona humana y la búsqueda del bien común. Promoveremos la investigación de todo aquello que contribuya a mejorar la vida humana, como curar enfermedades que antes no tenían remedio y aumentar la producción de alimentos que contribuyan a garantizar la vida y la calidad de la misma. Pero seremos claros en resguardar siempre y en toda circunstancia el respeto a la dignidad de las personas y la sobrevivencia de la creación.

Diversidad genética, patrimonio de la humanidad.

8. Reivindicamos la diversidad genética como un patrimonio de la humanidad. La clonación humana, la creación de seres humanos diseñados genéticamente o la intervención de su individualidad son atentados contra la naturaleza humana y actos de tiranía brutal en contra de los seres surgidos de dichas técnicas. Por lo tanto, promovemos el desarrollo de las tecnologías que permitan la producción de tejidos humanos con fines terapéuticos, sólo cuando éstos no impliquen la destrucción de seres humanos.

Muerte Digna.

9. Aspiramos a que todas las personas puedan concluir su vida dignamente y morir en paz. Rechazamos la eutanasia y cualquier forma de suicidio asistido y defendemos el derecho a enfrentar la muerte con dignidad, reconociendo el que asiste a todas las personas para oponerse a la obstinación terapéutica que prolonga artificialmente la agonía. El Estado debe reconocer la autonomía de las personas y también el rol de las familias. Todos los enfermos terminales deben tener garantizado el acceso a cuidados paliativos y al acompañamiento permanente de sus familiares. Postulamos la existencia de comités de ética clínica en todos los centros asistenciales del país para apoyar las decisiones complejas propias del final de la vida. Nos comprometemos con el refuerzo de las políticas orientadas a aumentar donantes de órganos. Todos los chilenos y chilenas debieran tener acceso a transplante de órganos en caso de necesitarlos. Nuestra convicción de limitar la obstinación terapéutica, especialmente en aquellos casos con muerte cerebral, justifican tomar medidas más agresivas que generen debate en la sociedad y la adopción de posiciones más generosas al interior de las familias.

Diferencias, sí; desigualdad, no.

10. Promovemos una sociedad donde la dignidad de cada persona sea respetada independientemente de su raza, sexo, orientación sexual, edad, religión y opciones políticas. Las diferencias no pueden ser fuentes de desigualdad. La diversidad representa una riqueza, no una fatalidad.

Igual dignidad y derechos de hombres y mujeres.

11. Nos comprometemos a erradicar todas las formas de discriminación que aún afectan a las mujeres en el ámbito de la familia, el trabajo, la política y otros ámbitos de la sociedad. Fomentamos el pleno respeto a la igual dignidad y derechos de hombres y mujeres y una relación basada en el compañerismo y la colaboración entre ambos.

Somos Comunitaristas.

12. Somos comunitaristas. Concebimos una sociedad que contenga una red de comunidades. Creemos en el sentido comunitario de la vida humana puesto que la plena realización

de la persona se logra en la convivencia en el seno de las múltiples comunidades de las que cada cual forma parte. Promovemos y cuidamos esta dimensión comunitaria especialmente en tiempos en que un exacerbado individualismo tiende a debilitar los lazos sociales. Las organizaciones comunitarias de distinta índole representan espacios para la expresión de la solidaridad, el emprendimiento y la paz social. Comunidad es unidad en diversidad. Comunidad es una común unidad de afectos, objetivos, tareas y valores compartidos.

La familia es la primera comunidad.

13. La familia es para la Democracia Cristiana la primera y más importante comunidad, base sólida para el desarrollo de la persona y la vida en común; el espacio del cuidado de los hijos, del afecto y la protección entre sus miembros; de la formación de valores y transmisión de la cultura; de la construcción de confianza y conciencia de derechos y responsabilidades sociales. La familia juega un papel importante en el desarrollo de una sociedad más justa, equitativa y con igualdad de oportunidades.

Nuestro ideal de familia se afirma en el matrimonio.

14. Promovemos la búsqueda del amor estable y la familia unida que tiene su expresión ideal en el matrimonio entre un hombre y una mujer. Reafirmamos la protección de todas las situaciones familiares especialmente de aquellas más vulnerables. El Estado y las instituciones deben fortalecer la familia y promover especialmente el matrimonio.

Valoramos el aporte de las iglesias y comunidades religiosas.

15. Valoramos y apoyamos la existencia de iglesias y comunidades religiosas que forman parte de nuestra tradición cultural. En un contexto de creciente secularización, debemos asegurar el respeto por el sentido religioso de las personas y el aporte que ellas hacen en la promoción de valores y prestación de servicios en el ámbito social y educacional.

Respaldamos el fortalecimiento de las comunidades.

16. Creemos y respaldamos el fortalecimiento de la sociedad civil y de las comunidades intermedias. Entre el Estado y la

persona, existen un sinnúmero de comunidades que son fuente de desarrollo humano. Postulamos la promoción de la capacidad creativa, libre y responsable de las personas y comunidades y promovemos la organización de la sociedad como expresión de defensa de sus derechos y compromiso con la sociedad. Especial importancia le asignamos a las organizaciones laborales, medioambientales, de defensa de los consumidores y de voluntariado.

El principio de la Subsidiariedad: desarrollo de la iniciativa privada y las organizaciones sociales.

17. Sobre la base de la libertad responsable, descansa el principio de subsidiariedad, que favorece el desarrollo de la iniciativa privada y de las organizaciones sociales. Hay que dejar que las personas hagan todo aquello que son capaces de realizar por sí mismas. El Estado debe cautelar este principio de subsidiariedad. Este mismo principio exige que el Estado, o las comunidades superiores realicen aquello que, siendo necesario para el bien común, supere la capacidad de los individuos o de las comunidades menores.

Participación para alcanzar el bien común.

18. La participación comunitaria es el medio por el cual se contribuye de mejor forma a alcanzar el bien común. El partido reafirma su compromiso con la participación y el mundo social, para impulsar el gran cambio que la sociedad chilena necesita para transformar el actual modelo político, cultural y económico, en la búsqueda de un desarrollo humano.

Nuestros valores.

19. Nuestro partido basa su acción en cuatro valores esenciales: la libertad, la justicia, la solidaridad y la fraternidad. Ellos se reflejan en una sociedad democrática. Tenemos como misión contribuir a construir una sociedad solidaria, fraterna, justa, democrática, igualitaria y libertaria, en la que hombres y mujeres puedan desarrollarse espiritual y materialmente.

Libertad.

20. El ser humano necesita de la libertad para poder desarrollarse en plenitud. Propugnamos una libertad sustantiva, que se traduzca en oportunidades reales y que incluya –

simultánea e integralmente– la libertad política, económica, social y cultural. La libertad importa tanto derechos como obligaciones. Quien exija libertad para sí mismo, debe reconocer la libertad de los demás, teniendo como límite el derecho del otro. Rechazamos el individualismo que se olvida de los demás. Así también ratificamos el amor a la verdad como fundamento y garantía de la libertad y la paz.

Pluralismo.

21. De la libertad, deriva el pluralismo. Propiciamos la expresión de los diversos sectores, con sus posiciones e intereses, en nuestra sociedad. Creemos firmemente en el pluralismo religioso, étnico, social y cultural. Es función de la política integrar esas diversas visiones e intereses en torno a un proyecto común de Nación. Nos alejamos de las visiones integristas que buscan la armonía a través de la exclusión y de las visiones relativistas que, al amparo del pluralismo y la tolerancia, otorgan un valor absoluto a la autonomía personal.

Apertura a los diversos credos.

22. La Democracia Cristiana postula una política de apertura e integración hacia los diversos credos religiosos, incluyendo las visiones del mundo judío e islámico y otras fuentes del pensamiento intelectual y cultural que buscan la dignificación y el respeto por la vida humana. Defendemos la libertad de culto y la igualdad jurídica de las iglesias que se han formado al amparo de las leyes vigentes. Somos contrarios a toda forma de discriminación y exclusión en razón de las creencias religiosas de los ciudadanos. Continuaremos profundizando las relaciones con los diversos credos religiosos del país, para acoger sus propuestas, anhelos y aspiraciones respecto del desarrollo social, económico, político y cultural de nuestro país.

Justicia Social.

23. Cada ser humano, en su condición de persona, tiene derecho a acceder en igualdad de condiciones a las oportunidades que la sociedad y el estado generan, sin otra limitación que sus propias capacidades. La justicia social como derecho de cada persona, no puede ser discriminatoria bajo ningún caso. Debe existir la posibilidad de que ésta sea dada a cada uno cada vez que la requiera en igualdad de condiciones. Reconocemos que la

pobreza y desigualdad de oportunidades limitan la libertad. La justicia exige también proteger a quiénes no se pueden valer por sí mismos: los más débiles, los minusválidos y otros sectores marginados de las oportunidades que ofrece la vida social.

Solidaridad.

24. Solidaridad significa estar al servicio de los demás y comprometerse con el destino de los otros. La solidaridad es expresión de la naturaleza social del ser humano. La solidaridad es especialmente necesaria para ir al cuidado de aquellas personas que no pueden valerse por sí mismas. Expresa una responsabilidad recíproca de la persona con su comunidad que se aparta tanto del individualismo, como del colectivismo. Aspiramos a lograr que las estructuras sociales sean solidarias en lo social, político y económico.

Solidaridad intergeneracional: el cuidado del patrimonio natural.

25. La fuente moral de nuestro respeto al ambiente y al patrimonio natural descansa en el principio de la creación como una obra de Dios y en el destino universal de los bienes. La Tierra y sus recursos son un bien común, regalado a todos los seres humanos de todos los tiempos, que nos ha sido entregado en usufructo, no como propiedad irrestricta, que puede ser dominada y usada sin reparos, sino como un patrimonio para ser administrado solidaria y responsablemente para beneficio de ésta y de las futuras generaciones. La creación es una obra de Dios, el ser humano es co-creador y los bienes de la creación tienen un destino universal. La protección del ambiente por lo tanto debe ser una dimensión fundamental en las decisiones de política.

Fraternidad.

26. Fraternidad significa reconocer al otro como igual persona, en sus legítimas aspiraciones y convicciones, lo que implica el deber de respetar y colaborar en su derecho de manifestarlas. En nuestra acción social, política e ideológica tenemos que valorar a nuestros iguales y relacionarnos con ellos afectuosamente y con respeto.

Nuestros valores se expresan en la Democracia.

27. Nuestros principios se expresan en lo político, en un firme compromiso con la democracia. Valoramos la democracia representativa y sus instituciones, nos opusimos a las seudo-democracias del siglo XX, como las democracias "populares" (comunismo), "corporativas" (fascismo) o "protegidas" (autoritarismo). Hoy nos oponemos a las democracias populistas y/o plebiscitarias que ensombrecen el horizonte de algunas naciones. Nuestro compromiso con la democracia no puede ser conservador. Siempre hay espacios para mejorar y profundizar la democracia.

Ciudadanos responsables del bien común.

28. Postulamos una ciudadanía plena, en que los ciudadanos son portadores de derechos que derivan de su dignidad de personas, pero también son responsables en la construcción del bien común y el cumplimiento de las leyes. Ello exige nuestra participación en los procesos electorales y contribución a la comunidad, en todas las instancias de participación social.

Desarrollo integral y opción por los pobres.

29. Queremos para Chile un desarrollo integral, iluminado por el concepto de justicia social, que permita a cada persona desenvolverse plenamente conforme a su dignidad humana y realizar su proyecto de vida, con su esfuerzo personal y su compromiso con la comunidad y tenemos una opción preferencial por los más pobres. El desarrollo integral se expresa en una estrategia que promueve conjuntamente el crecimiento económico, político, social y cultural. Así mismo, rechaza el asistencialismo permanente como política para abordar la pobreza.

Derecho a la propiedad común a todos los seres humanos.

30. Reafirmamos que el derecho de propiedad es común a todos los hombres y mujeres sin excepción, por lo que un orden social que, valiéndose de tal derecho excluya prácticamente del acceso a ella a la gran mayoría y permita a unos pocos representar, dirigir y dominar a los demás, es un orden injusto y contrario a la naturaleza del derecho de propiedad.

Nuestra historia.

Herederos de una tradición.

31. Somos portadores de una gloriosa historia, herederos del espíritu de los jóvenes que hace 70 años fundaron la Falange Nacional y de los hombres y mujeres que hace 50 años alzaron las banderas de la Democracia Cristiana e impulsaron la Revolución en Libertad bajo el liderazgo de Eduardo Frei Montalva y tantos otros. Somos herederos también del dolor que nos llevó al quiebre de la democracia, tiempo de polarización y división, que nos compromete a cuidar la convivencia democrática como un valor fundamental. Nos reconocemos en la lucha por los derechos humanos y por el restablecimiento de la democracia a través de métodos pacíficos, lo que fue la razón de ser de nuestro partido bajo la dictadura militar. Sentimos orgullo de haber sido capaces de recuperar la democracia, junto a otros partidos que antes fueron nuestros adversarios, y de haber liderado junto a ellos una recuperación y consolidación democrática exitosa, bajo los gobiernos de Patricio Aylwin, Eduardo Frei, Ricardo Lagos y Michelle Bachellet.

Articuladores de consensos.

32. Somos un partido político nacional y popular inspirado en el humanismo cristiano que convoca a chilenos y chilenas a la tarea de construir una sociedad libre, democrática, justa y solidaria. Hemos sido y queremos seguir siendo un partido articulador de consensos y factor de equilibrio en la sociedad chilena, capaces de integrar nuestras propias visiones con las de otros actores políticos y sociales para la construcción de acuerdos básicos en defensa de valores fundamentales y del progreso del país.

Política de alianzas sujeta a la búsqueda del bien común.

33. Hoy formamos parte de la Concertación de Partidos por la Democracia, alianza política que ha dado estabilidad, progreso y prestigio a Chile y que ha hecho posible la democracia, dando gobernabilidad, creciendo económicamente y disminuyendo significativamente la pobreza en nuestro país. Nuestra política de alianzas siempre estará sujeta a la búsqueda del bien común, de los principios que sustentamos y del rol que la Democracia Cristiana pueda ejercer en su interior.

II. Chile 2027: fijando el rumbo.

Nuestro país y nuestra región en el mundo.

34. Somos un país pequeño y alejado de los grandes centros del poder mundial. En veinte años más, Chile tendrá una población de poco más de veinte millones, en un continente de 700 millones y un mundo de 7 mil millones. Formamos parte de una de las regiones con mayores índices de pobreza y desigualdad.

Vivimos un tiempo de cambios asombrosos.

35. Nuevas tendencias marcan inevitablemente un futuro distinto, con nuevas oportunidades y amenazas. Los escenarios del futuro estarán dominados por la fuerza de los cambios tecnológicos El conocimiento ha llegado a duplicarse cada cuatro años. Vivimos en una sociedad más interconectada, física y virtualmente; más abierta y más diversa. Crecen las expectativas de vida de las personas y nuestra población envejece. El ser humano ha logrado la capacidad de intervenir genéticamente incluso la vida humana, planteando dilemas éticos inéditos en la historia.

Más libertad y bienestar, más soledad e incertidumbre.

36. Las mujeres asumen un nuevo protagonismo, las familias son más pequeñas y se organizan de distintas formas. Surgen nuevos actores sociales y las personas ejercen una autonomía mayor, al mismo tiempo que buscan sentido en una espiritualidad que se abre a distintas formas de expresión. El desarrollo ha traído más bienestar, pero también plantea serias interrogantes acerca de su sustentabilidad, tanto ecológica como energética. Frente a estos cambios, los chilenos y chilenas se sienten más libres, aunque más solos. Confían en que pueden forjar una vida mejor para ellos y sus hijos pero esperan más protección frente a las incertidumbres de este mundo más complejo.

Mirar con una nueva mentalidad.

37. En este contexto, setenta años después que un puñado de jóvenes fundó la Falange para dar nuevas respuestas a su tiempo y construir un orden social distinto, los herederos de esa tradición nos preguntamos –desde los mismos principios y valores– sobre las oportunidades de un país pequeño como el nuestro en este mundo globalizado. Lo hacemos con fe en nuestros ideales y confianza en el porvenir, inspirados en el ejemplo de nuestros fundadores que rompieron con las respuestas tradicionales desde una nueva mentalidad.

El futuro está en nuestras manos

38. Nuestro convencimiento es que Chile tiene en sus manos la oportunidad de alcanzar el anhelado bienestar para toda su gente y demostrar que es posible, en esta región del mundo, ser un país desarrollado, derrotar la pobreza y reducir significativamente la desigualdad. Esta es la misión que le proponemos a los chilenos. Para emprenderla, entendemos que las recetas del pasado no son las mismas para enfrentar el futuro. El porvenir que queremos depende de nuestra capacidad de innovar y hacer las cosas bien, para aprovechar las oportunidades y dar respuestas adecuadas a las amenazas de este tiempo nuevo. De nosotros depende.

Nuestros desafíos: cuatro grandes tareas.

39. Desde nuestros ideales y principios de siempre, en esta nueva etapa nos disponemos a encauzar el esfuerzo de los chilenos y chilenas en cuatro tareas fundamentales:

1) Construir un país para todos, impulsando una estrategia de desarrollo integral y sustentable que logre la equidad social y el crecimiento de cada uno de los chilenos y chilenas. Un país que se inserta exitosamente en la economía global y asume con fuerza los cambios tecnológicos para desarrollarse integradamente y para derrotar la pobreza y reemplazar la desigualdad por la meritocracia. Un país para todos.

2) Hacer de Chile un país con más y mejor democracia, con instituciones legitimadas, sólidas y representativas del conjunto de toda la sociedad que hacen posible la paz social, la gobernabilidad, el crecimiento económico y el progreso social para todos. Un país reconocido por la calidad de su política. Un país en que la calidad de la política se expresa también en honestidad y bajos niveles de corrupción.

3) Poner a Chile en un nivel de liderazgo en el ámbito internacional, respetado por su defensa de valores permanentes, por sus logros económicos y sociales, por su independencia y por la búsqueda de acuerdos en el concierto mundial, demostrando que también es posible para un país pequeño integrarse al mundo globalizado con identidad y voz propia.

4) Hacer de Chile un país con una buena vida humana, donde vale la pena vivir, valorado por el esfuerzo, solidaridad y

creatividad de su gente, que construye con optimismo su porvenir y pone siempre en el centro a la persona humana.

III. Construir un país para todos.

Desde los avances.

40. Chile es hoy un país confiable internacionalmente, con una democracia estable y con bases sólidas de gobernabilidad. En lo económico ha consolidado su estrategia exportadora y el crecimiento productivo nos abre la posibilidad de alcanzar, en un lapso razonable, los ingresos de países que hoy se consideran desarrollados. La economía chilena, durante los gobiernos democráticos, ha logrado un progreso sustancial: El crecimiento económico promedio ha duplicado el crecimiento alcanzado en los dieciséis años de dictadura. En lo social ha reducido significativamente la pobreza y la indigencia, y ha ido paulatinamente implementando una más amplia y eficiente red de protección social. En lo ambiental, ha sentado las bases y dado pasos hacia la sustentabilidad del conjunto de sus políticas públicas y sus acciones privadas. Chile es otro país, con otro nivel de desarrollo y de bienestar. Ello permite y nos obliga, enfrentar con mayor fuerza y eficacia las tareas pendientes y los nuevos desafíos.

Asumiendo los problemas.

41. No obstante los progresos, el chileno promedio dispone de apenas un tercio del ingreso promedio de un ciudadano de los países desarrollados; en distribución y equidad estamos aun más lejos. Tenemos una gran brecha de desarrollo económico y una mayor brecha social. Hemos perdido el impulso inicial. Este hecho, ligado a la insuficiente capacidad para manejar los efectos de la globalización, no puede ignorarse en nuestros planteamientos para el futuro. La enorme desigualdad distributiva que exhibe nuestra patria genera exclusión social y económica. Surge aquí un imperativo moral de primer orden que emplaza a las fuerzas políticas progresistas a adoptar las medidas destinadas a provocar los cambios necesarios. En esta línea, agradecemos la permanente intervención de la Iglesia Católica, quien ha ayudado a relevar los problemas de justicia social que habitan en nuestra realidad.

Asumiendo las oportunidades y las amenazas de la globalización.

42. Entendemos la globalización como un proceso en que la economía se hace global abarcando medios de transporte, tecnologías, información y comunicaciones y mercados globales comerciales y financieros. Nos alegra el hecho de que avancemos hacia una mundialización en que la humanidad sea una comunidad de comunidades. Lamentablemente, la globalización hegemonizada por las finanzas volátiles o capitales golondrina, reproduce o amplifica las desigualdades, destruye el medio ambiente, ataca la diversidad de las culturas y excluye a vastos sectores de la población. Por ello reclamamos una mundialización sin pobreza, libre de desigualdades aberrantes, sin destrucción del medio ambiente ni de las culturas locales.

Pensando en lo global y en lo local.

43. Entendemos que la globalización es un medio y no un objetivo. No obstante la inserción activa de Chile en la globalización, convive con un Chile en que más de dos tercios de nuestra actividad económica y empleo se desenvuelve en el medio local con toda la diversidad que ello involucra. Tenemos que pensar en lo global, pero actuar en lo local. Así podremos hacer globalización consolidando nuestra identidad.

Siendo efectivos y consecuentes.

44. Debemos y queremos avanzar siendo efectivos en el paso del pensamiento a la acción, de manera consecuente con los principios. Valoramos el aporte del conocimiento, de la ciencia y tecnología, pero rechazamos el pensamiento tecnocrático que pone los medios sobre los fines y la gente al servicio de la economía y no la economía al servicio de las personas.

Reduciendo las profundas asimetrías.

45. Un desafío importante de la globalización es cómo contribuimos a un desarrollo integrado de nuestro país. A una globalización que reduzca en vez de incrementar las profundas asimetrías de nuestra sociedad.

Algunas de ellas:

a. Entre oportunidades de hijos de pobres y de ricos; entre nacidos en regiones y en la capital.

b. Entre quienes viven en barrios y poblaciones que no reúnen las condiciones mínimas de calidad de vida y quienes habitan espacios urbanos y viviendas de alto lujo (o estándar).

c. Entre pequeñas y micro empresas y grandes empresas.

d. Entre el mundo rural campesino y la agricultura moderna.

e. Entre la situación tributaria del contribuyente honesto y sin franquicias y el que goza de franquicias regresivas.

f. Entre el desmedro y sub-valorización de lo local frente a una sobre-valoración de lo global.

g. Entre la limitada organización de los trabajadores y pequeños empresarios en contraste con la efectiva organización del gran empresariado.

h. Entre la voz potente del mundo financiero y su intenso lobby y la voz debilitada de la innovación productiva.

i. Entre la explotación de recursos naturales tradicionales y los que pueden agregarle valor a las exportaciones y desarrollar recursos no tradicionales.

j. Y tantas otras expresiones de desigualdad tanto o más graves, señal de subdesarrollo, pues la modernidad va de la mano con la equidad. La desigualdad laboral en el trato entre hombres y mujeres; entre metrópoli y regiones; entre municipalidades ricas y cientos de municipios pobres; la creciente segmentación en las ciudades.

Pasando de una sociedad desigual a una sociedad fundada en la meritocracia.

46. Queremos una sociedad fundada en la meritocracia. Romper la desigualdad es el principal desafío del próximo tiempo; es un imperativo ético y un imperativo político, porque representa un freno para el desarrollo y una amenaza para nuestra convivencia. Construir un país moderno para todos, poniendo en el centro a la persona humana, será la misión principal de la Democracia Cristiana para las próximas dos décadas. Si lo hacemos bien, podremos demostrar al mundo que es posible

crecer económicamente, derrotar la pobreza y reducir las desigualdades en nuestro continente latinoamericano.

Lejos del neo-populismo y del neo-liberalismo.

47. Desde nuestra visión, rechazamos las respuestas tanto populistas, como mercantilistas. Se requiere una mirada estratégica a nuestro futuro nacional, políticas de inclusión deliberadas, de estabilidad de la economía real y de nivelación del terreno. Proponemos una estrategia de desarrollo, que se contrapone tanto a las visiones neo-populistas que desconfían de la libertad y recurren a excesivos controles y regulaciones del Estado, como a las neoliberales, que postulan una libertad de mercado y una competencia sin restricciones, al margen de todo concepto de bien común.

Impulsando una nueva estrategia de desarrollo integral: más desarrollo productivo y más desarrollo social.

48. Necesitamos crecimiento y equidad. Necesitamos una convergencia de una agenda de desarrollo social y una agenda de desarrollo productivo. Las limitaciones del crecimiento y la equidad se originan fundamentalmente en el funcionamiento deficiente de los mercados, particularmente en los enfoques neo-liberales y en los populistas. Nuestro enfoque no consiste en mantener esas deficiencias, y limitarse a intentar corregir la desigualdad resultante expost con asistencialismo. Por el contrario, junto con transferencias selectivas, para abordar las urgencias sociales principales (adultos mayores e infantes y escolares), es preciso atacar las graves asimetrías que prevalecen en el funcionamiento de los mercados nacionales, en particular el laboral y de las MIPYMEs. Ello significa impulsar una nueva estrategia de desarrollo integral, que involucra reformas que perfeccionen la acción pública en los ámbitos macroeconómicos y microeconómicos.

Una estrategia de desarrollo integral supone:

49. i) Avanzar hacia un nuevo cuerpo normativo constitucional que defina a Chile como un Estado Social y Democrático de Derecho.

ii) Realizar cambios en la estrategia de desarrollo seguida desde 1990 con el objeto de adecuarla a la nueva etapa de desarrollo

integral que debe enfrentar el país en el próximo decenio, en la cual las MIPYMES deben tener prioridad.

iii) Otorgar al Estado los medios para participar en forma directa y eficiente de bienes y servicios de interés social cuando esto sea necesario.

iv) Limitar la concentración económica en los casos que se ponga en riesgo la libre competencia y/o se pueda generar un poder político que atente contra la libre expresión de los derechos de las personas.

v) Promover la cooperación público-privada como una política permanente para lograr un desarrollo económico equilibrado y sostenido.

Una economía al servicio del bienestar de la gente.

50. La motivación central es lograr una economía al servicio del bienestar de la gente. Entendemos el desarrollo como un proceso en que pasamos de condiciones menos humanas a condiciones más humanas. Se trata de un crecimiento con todos y para todos. Es decir, se trata de promover el bienestar material, intelectual y espiritual de todo el hombre y toda la mujer y de todos los hombres y mujeres.

Una nueva macroeconomía.

51. Promovemos una nueva macroeconomía que se preocupe de los equilibrios globales, que van más allá de una inflación baja y cuentas fiscales equilibradas. Necesitamos y queremos más. Necesitamos también estabilidad para la economía real, esto es, para los que producen riqueza, para los trabajadores y los empresarios. Queremos una macroeconomía que contribuya más eficazmente al desarrollo productivo y la generación de empleo en Chile. Esto involucra una redefinición de los objetivos del Banco Central, ampliándolos hacia el crecimiento y el empleo.

Una economía integral.

52. Concebimos una economía en que el Estado, las empresas y las comunidades actúen concertadamente. Queremos un Estado que sea garante de la protección social en un mundo global.

Una economía social de mercado.

53. Los demócratas cristianos creemos en una economía social de mercado, donde puedan convivir y cooperar grandes, medianas, pequeñas y microempresas. Valoramos el emprendimiento y la capacidad humana de crear riqueza y oportunidades. Propiciamos un país de emprendedores, los que asumiendo riesgos son capaces de generar bienestar personal, para sus familias y la sociedad. Se trata de ensanchar la base productiva y empresarial del país junto con eliminar la excesiva heterogeneidad estructural de nuestra economía.

Un mejor Estado.

54. El crecimiento integral requiere un Estado fuerte, amable y eficiente. De allí surge la urgente necesidad de generar una mayor capacidad de diseño y ejecución de programas públicos para las rectificaciones requeridas. Se requiere una mayor profesionalización de la administración pública, la exigencia de transparencia y rendición de cuentas, dureza con la corrupción, la rápida corrección de fallas que se detecten y revisión de la vigencia u obsolescencia de programas públicos.

Un financiamiento adecuado.

55. Para que el Estado sea eficiente y eficaz en este rol se requiere que cuente con el financiamiento adecuado. Contamos para ello con el destino del actual superávit estructural; debemos avanzar al equilibrio estructural. Pero, más allá de ello, el actual sistema tributario debe corregirse para mejorar su progresividad y su rendimiento. Lugar prioritario ocupa un combate intensificado a la evasión tributaria, la eliminación de franquicias regresivas y el aumento de la progresividad efectiva. Nunca cargarle la mano al contribuyente honesto.

Afirmamos con convicción que Chile requiere:

a. Más y mejor Estado que fomente la profundización democrática y resguarde la estabilidad macroeconómica; que garantice la sostenibilidad de un sistema de promoción y protección social no sólo focalizado en la población más pobre sino también que provea de los medios para la movilidad social a los sectores medios de la población; que regule el buen y correcto funcionamiento de los mercados; que provea eficientemente los bienes y servicios que la sociedad le demande; que articule la cooperación pública-privada para el

fomento del desarrollo productivo y exportador de Chile y que fomente el desarrollo productivo apoyando la innovación tecnológica de nuestras empresas.

b. Más y mejor sociedad civil, promoviendo su organización y fortalecimiento para contar con personas no sólo concientes de sus derechos, sino también con capacidad efectiva de ejercerlos; así como, ciudadanos empoderados capaces de ejercer una participación activa en la defensa de sus derechos como consumidores.

c. Más y mejores mercados para evitar la excesiva concentración económica, facilitar en emprendimiento y favorecer el crecimiento de la economía y la generación de riqueza. Queremos más y mejores mercados, más transparentes, libres de abusos de poder y competitivos.

8 Ejes para una estrategia de desarrollo integral y sustentable.

A partir de estas definiciones, proponemos 8 ejes para una nueva estrategia de desarrollo integral y sustentable que permita hacer de Chile un país moderno para todos:

Eje 1: Mejorar nuestro Recurso humano: educación y capacitación.

Eje 2: Apoyo al emprendimiento y mayor productividad de nuestras empresas.

Eje 3 Más empleos y empleos de calidad.

Eje 4. Impulso a la innovación, desarrollo científico, tecnológico y desarrollo de clusters productivos.

Eje 5: Un cambio radical en la gestión del Estado.

Eje 6: Más competencia, menos concentración.

Eje 7: Una red de desarrollo humano y social eficaz.

Eje 8: Un Desarrollo Sustentable: Energía y Medio ambiente.

Eje 1: Mejorar nuestro recurso humano: educación y capacitación.

56. Chile tiene un límite en su desarrollo si no mejora su principal capital: su gente. Invertir en la formación de las personas es la primera prioridad. Nuestra política se centrará en:

a) avanzar en la calidad de la educación chilena para todos;

b) impulsar un nuevo sistema de capacitación laboral.

Un salto en la calidad de educación.

57. Una educación de calidad para todos debe sustituir el peso del origen socioeconómico por el valor del mérito y el esfuerzo y hacer posible extender las oportunidades de educación a lo largo de la vida para que todos se integren en la modernización. Tenemos las condiciones para dar un salto en la calidad. Para ello es necesario seguir incrementando los ingresos, con más inversión en los sectores más vulnerables e incentivos a la calidad; mejorar la gestión y rendición de cuentas del sistema educacional; mantener el esfuerzo en el aumento de cobertura en educación inicial y superior; y mejorar significativamente la formación y el desarrollo profesional de los profesores /as para tener docentes con prestigio y preparación de excelencia. La educación superior debe integrarse en la red global de instituciones; garantizar la calidad, la movilidad de los estudiantes y la investigación; y dar un fuerte impulso a la formación de profesionales y técnicos con altas competencias.

Un nuevo sistema de capacitación laboral.

58. Debemos acortar las brechas de productividad en los sectores informales. Necesitamos reformar radicalmente los mecanismos de formación para las capacidades laborales. Debemos corregir profundamente lo que estamos haciendo en la capacitación laboral y empresarial. Una política de capacitación para la vida laboral de todos los chilenos debe establecer un sistema que establezca el derecho a la capacitación laboral cada 5 años, con un subsidio directo a los trabajadores y un sistema de certificación de competencias laborales. Es urgente mejorar la empleabilidad tanto de jóvenes como de adultos, de hombre y de mujeres.

Eje 2: Apoyo al Emprendimiento y mayor productividad de nuestras empresas.

59. Una estrategia de desarrollo integral para Chile requiere de la existencia y aporte de empresas de distinto tamaño. El retraso de un segmento de ellas tiende a frenar el proceso global y es una de las causas de concentración de los ingresos. Es preciso abordar la heterogeneidad productiva de Chile, apostar firmemente por la ampliación del emprendimiento y apoyar el desarrollo competitivo de las empresas de menor tamaño. Las empresas de menor tamaño representan el 97% de las empresas del país, generan el 15% de las ventas y proporcionan el 70% del empleo.

Igualdad de oportunidades para las empresas de menor tamaño.

60. Es nuestra convicción que cuando el Estado asume regularmente que todas las empresas son iguales y les exige lo mismo, independientemente de su tamaño, limita el libre ejercicio de la actividad económica y conculca el derecho a los propietarios y propietarias de las empresas de menor tamaño y las discrimina. La garantía constitucional de un trato igualitario debe expresarse en garantizarles la igualdad de oportunidades.

Las empresas de menor tamaño son centrales para una nueva fase de desarrollo.

61. Democracia Cristiana considera a las empresas de menor tamaño y los emprendedores como instrumentos centrales para una nueva fase de desarrollo para Chile, no como sujetos que necesitan de políticas públicas para sobrevivir. Este desarrollo debe basarse en una mayor productividad, innovación y crecimiento de las empresas de menor tamaño, lo que impactará en la desconcentración del poder económico, una mejor distribución de los ingresos, y un desarrollo basado en la persona, arraigado en las comunidades territoriales y con respeto al medio ambiente.

Políticas de emprendimiento para las MIPES.

62. Nos comprometemos con una política que considere el fortalecimiento de las empresas de menor tamaño como un aspecto central de la estrategia de desarrollo del país en las próximas décadas. Ésta debe contemplar el fomento decidido del Estado al emprendimiento; una institucionalidad al más alto nivel que asuma la responsabilidad de la política pro MIPES y la

descentralización de decisiones en el nivel regional y local. Impulsamos un Estatuto de la Pequeña Empresa, con normas especiales para el trabajo de las empresas de menor tamaño, en especial aquellas de carácter tributario, medio ambiental, laboral, sanitario y municipal. La Democracia Cristiana asume un especial compromiso con los que quieren emprender o a quienes habiéndolo intentado no han tenido éxito y desean reemprender.

Políticas que reconozcan las diferencias.

63. Para garantizar la actividad económica de los distintos tamaños de empresas, el Estado debe diseñar e implementar políticas que reconozcan las diferencias entre ellas. En este contexto debe apoyarse con decisión y creatividad el acceso de las empresas de menor tamaño al financiamiento y a las tecnologías de información; a una capacitación adecuada y permanente; y a los distintos instrumentos de gestión de los riesgos. Complementariamente se debe facilitar la formalización de empresas; promover su asociatividad gremial y económica; apoyar la integración entre las pequeñas y grandes empresas a través del fomento de los encadenamientos productivos; e impulsar la incorporación de las empresas de menor tamaño en clusters de los sectores productivos más dinámicos. Una relación virtuosa entre distintos tipos de empresas a través de encadenamientos y clusters implica promover las buenas prácticas entre los proveedores y las empresas demandantes y el desarrollo de instrumentos que impidan y sancionen los abusos.

El estado debe desarrollar un programa de fomento productivo.

64. Para la Democracia Cristiana, la precariedad actual de las empresas de menor tamaño se debe mayoritariamente a fallas de Estado y el mercado, producto de una aplicación mal entendida del principio de subsidiariedad. El Estado debe desarrollar un programa sustantivo e integral de fomento productivo, corrigiendo esas fallas a través de:

1) un sistema educacional y de capacitación que aborde las competencias laborales y el emprendimiento para mejorar la productividad de la fuerza de trabajo de las empresas de menor tamaño;

2) financiamiento adecuado, con productos diseñados para las empresas de menor tamaño. A través de una banca de tercer piso, el estado debe comprometer la participación de la banca privada en la provisión de productos pertinentes y competitivos para las empresas de menor tamaño;

3) políticas para enfrentar el endeudamiento. Se reconoce que se han producido fallas de mercado y de Estado que son responsables en parte del endeudamiento tributario y previsional de algunas de estas empresas;

4) políticas pertinentes para la innovación, que surjan de sus demandas;

5) acceso a materias primas y tecnología en volúmenes, plazos y precios no discriminatorios;

6) acceso a información de mercados, nacionales e internacionales.

Nueva institucionalidad.

65. Proponemos una institucionalidad única y del más alto nivel que se reproduzca a nivel regional y territorial, para formular políticas públicas integrales y coordinadas, con tuición sobre todas las instituciones del Estado, o con participación del Estado vinculadas al fomento productivo. En la formulación de las políticas, el Estado debe tener especial consideración de los requerimientos de los actores locales; la fiscalización del buen uso de los subsidios otorgados, adecuándolos a las condiciones cambiantes; la priorización del acceso a la capacitación a empresas y trabajadores más precarios; que se compromete con la difusión de los instrumentos.

Congreso programático sobre empresas de menor tamaño.

66. Se acuerda convocar a un congreso programático sobre las empresas de menor tamaño, dando seguimiento, impulso y concreción a las propuestas de este Congreso.

Responsabilidad Social Empresarial.

67. El crecimiento económico del país se sustenta en sus empresas y emprendedores. Reconocemos el derecho que tienen las empresas y empresarios a prosperar y a generar riqueza. La empresa en la que creemos los demócratas cristianos es aquella

socialmente responsable, aquella que a partir del estricto cumplimiento de la ley se reconoce a sí misma como un actor fundamental para el desarrollo y bienestar del país, con derechos y obligaciones. Con derecho a que le vaya económicamente bien y con obligaciones y responsabilidades con sus principales públicos con los que se relaciona y con el país en su conjunto.

Eje 3: Más empleos y "trabajo decente".

68. La desigual distribución de la riqueza es reflejo de una desigual distribución de los ingresos del trabajo, la que tiene su origen en las diferencias en la educación y en el funcionamiento del mercado del trabajo. Para abordar los problemas relacionados con el empleo es preciso mejorar el nivel de competencias de la fuerza laboral; enfrentar la situación del empleo juvenil y la aún baja tasa de participación laboral femenina; fortalecer la sindicalización y la negociación colectiva; y proteger a los trabajadores de la alta rotación laboral y volatilidad de sus ingresos.

La importancia de una adecuada política laboral.

69. La democracia Cristiana afirma la importancia de una adecuada política laboral, que subordine el modelo económico a la satisfacción de las necesidades de las grandes mayorías y colabore a la generación de los equilibrios entre capital y trabajo. Una política laboral que contemple dentro de ella, mecanismos de negociación colectiva expeditos y diálogo laboral abierto y colaborativo.

Trabajo decente.

70. El trabajo es un derecho que dignifica a la persona. Más personas deben acceder a un "trabajo decente", especialmente mujeres y jóvenes. Ello requiere una política pública para combatir la informalidad. En Chile, los empleos en general siguen siendo precarios y de baja calidad. Los trabajos temporales van en aumento, afectando a más de un millón de trabajadores que viven en la inseguridad, la discriminación en los beneficios y la desprotección social. La alta rotación en el empleo y los períodos de cesantía alejan a la mayoría de jubilar con pensiones dignas. A ello hay que sumar el empleo desprotegido de todo derecho laboral de los trabajadores

independientes y los trabajadores a domicilio. Dentro de los empleos de baja calidad se encuentran aquellos bajo el régimen de subcontratación u otras modalidades que, por su temporalidad, alta rotación, y precarias condiciones de higiene y seguridad, se diferencian notablemente de aquellos realizados por los trabajadores directos de las empresas principales. La subcontratación es, en muchos casos, una práctica empresarial y del Estado que busca desvincularse de las obligaciones con los trabajadores y rebajar los estándares.

Salario Ético.

71. Junto al "trabajo decente" acogemos la idea de un "salario ético". Buscamos la consagración del salario justo a nivel constitucional, es decir, la justa retribución por el trabajo, que permitan al trabajador y su familia, llevar una vida digna. La mayoría de los salarios de nuestro país constituyen un ingreso precario y el salario mínimo sigue siendo insuficiente para que un hogar supere la línea de la pobreza.

Un modelo democrático de relaciones laborales.

72. Las políticas para mejorar la calidad de los empleos deberán focalizarse no sólo en mejorar la productividad del trabajo y el nivel de los salarios, sino también en fortalecer las organizaciones sindicales y la negociación colectiva. Propugnamos un modelo democrático de relaciones laborales basado en el reconocimiento del trabajo como centro de la economía, el equilibrio entre el capital y el trabajo, la libertad sindical, el derecho efectivo a huelga, la formación sindical y el diálogo social.

Mejorar la negociación colectiva.

73. La negociación colectiva debe ampliarse posibilitando negociar más allá de los marcos de la empresa, a nivel sectorial, por categorías de trabajadores, por ramas productivas o grupo de empresas. Esta modalidad negociadora no reemplaza, sino que complementa, la negociación por empresas en donde cada organización podrá mejorar los estándares conquistados en el nivel superior. Toda negociación colectiva debe tomar en cuenta la realidad diferenciada de las micro y pequeñas empresas.

Sindicatos fuertes y autónomos.

74. Los trabajadores y sus organizaciones deben ser los protagonistas principales para extender y potenciar la negociación colectiva. Es la representatividad del sindicato y su legitimidad democrática la que funda sus capacidades de interlocución. La libertad sindical es el derecho del trabajador a organizarse y actuar sindicalmente sin peligros, limitantes o intromisiones que pueden provenir de los propios empresarios o del Estado. Sin sindicatos fuertes no hay una real negociación colectiva ni diálogo social. Se debe dotar de mecanismos de negociación colectiva a los trabajadores del sector público e impulsar un nuevo Código del Trabajo. Así mismo, debe eliminarse la prohibición a los dirigentes sindicales de asumir cargos políticos, que es una discriminación en contra de los trabajadores que urge corregir.

Institucionalizar el diálogo social.

75. Apoyamos y promovemos una colaboración activa de los trabajadores, los empresarios y el Estado para lograr los acuerdos necesarios que permitan crear más empleos y mejorar la calidad de los mismos. Proponemos la creación de un Consejo Económico Social, institución para el diálogo entre estos distintos actores, articuladora de entendimientos y acuerdos en materias laborales, económicas y sociales.

Garantizar el derecho a huelga.

76. Es esencial garantizar constitucional y legalmente el derecho efectivo a la huelga, eliminando todo obstáculo que impida el libre ejercicio de la misma, tal como la posibilidad de reemplazar a los trabajadores en huelga.

Institucionalidad efectiva.

77. Un adecuado ejercicio de los derechos laborales supone una institucionalidad de protección efectiva y acorde a las necesidades de la ciudadanía, con servicios públicos competentes, recursos y atribuciones. La justicia laboral debe garantizar el acceso, transparencia y celeridad como pilares de una cultura de derechos; debe garantizarse el derecho a la asistencia judicial gratuita a través del establecimiento de un sistema de defensoría laboral pública. Así mismo, el Estado debe propender a la ampliación de los modelos alternativos de

solución de los conflictos colectivos, como la mediación y el arbitraje.

Mejorar la empleabilidad.

78. Una política para mejorar la empleabilidad debe enfrentar prioritariamente: la creación de un sistema nacional de información e intermediación laboral; la capacitación ocupacional sistemática y permanente; el perfeccionamiento del seguro de desempleo; y el diseño de incentivos que prioricen la creación de empleo juvenil y femenino. La discusión sobre flexibilidad laboral debe centrarse en generar mayor inserción laboral femenina y menor desempleo juvenil.

Mejorar seguro de desempleo.

79. Aspiramos a un seguro de desempleo con un pilar solidario efectivo que asegure tasas de reemplazo suficientes y mecanismos reales de protección social, y un sistema de intermediación laboral y capacitación al desempleado que respete los derechos laborales adquiridos por los trabajadores, tal como las indemnizaciones por término de contrato.

Subcontratación.

80. Promovemos el mejoramiento de las condiciones de trabajo de quienes laboran en régimen de subcontratación, así como la fiscalización y sanción drástica de los abusos que se cometen en este ámbito.

Certificar estándares laborales.

81. Demandamos mayor transparencia respecto de los resultados de controles y procedimientos de organismos públicos sobre las empresas, debiendo existir un registro público de empresas infractoras a las normas laborales, de salud, medioambientales y provisionales, particularmente las deudoras de imposiciones. Proponemos establecer criterios de acreditación o certificación de estándares laborales, para la selección de empresas proveedoras del Estado o con aquellas que contrate o con aquellas receptoras de beneficios públicos.

Eje 4. Apoyo a la innovación, desarrollo científico, tecnológico y desarrollo de clusters productivos.

82. La innovación es un pilar estratégico para el desarrollo socio económico de Chile. Es una oportunidad y una exigencia para el país. Esta innovación deberá promover un desarrollo más inclusivo, que genere oportunidades a todos los chilenos y chilenas. Debemos desarrollar nuevos bienes y servicios exportables e innovar aprovechando nuestras ventajas comparativas y competitivas, agregando valor y tecnología a los recursos naturales tradicionales; desarrollando encadenamientos productivos; promoviendo la explotación de recursos naturales no tradicionales y encontrando nuevos nichos competitivos. Chile debe incorporase a la sociedad del conocimiento promoviendo una cultura de innovación en los sistemas político, educativo, científico y productivo.

Innovar es una exigencia para el país.

83. La innovación requiere voluntad, visión de futuro y audacia del mundo empresarial, y mayor disposición al cambio y capacidad creativa de los trabajadores. También exige prioridad y una estrategia de mediano plazo del Estado y respuestas más apropiadas del mundo de la investigación. Requerimos de un punto de inflexión en este ámbito.

Cooperar Para Competir.

84. La cooperación entre el sector privado y el Gobierno; entre los trabajadores y los empresarios; entre las instituciones educacionales y las empresas; es una condición necesaria para enfrentar los desafíos de la competencia en los mercados globales. La ampliación y fortalecimiento de la confianza y la cooperación entre los distintos actores de las cadenas productivas son imprescindibles en el desarrollo de clusters relevantes para el país y para el despliegue de la innovación.

Inversión en ciencia y tecnología.

85. Los incentivos a la innovación deben orientarse hacia la investigación de punta en nuestras universidades y centros de excelencia como también hacia el fomento en adoptar y adaptar la tecnología disponible en los países desarrollados. Debemos aumentar sustantivamente la formación de recursos humanos altamente calificados. Para ello Chile debe incrementar el gasto público en investigación e innovación y aún a tasas más elevadas de parte del sector privado. El impuesto específico a la

minería y otros recursos públicos y privados deben corregir el déficit existente.

Revertir la brecha digital.

86. Las tecnologías de información cobran vital importancia para la educación, el emprendimiento, la interacción de los ciudadanos con el Estado y entre las personas. La conexión a Internet de alta velocidad y el acceso a los servicios de telecomunicaciones deben ser universales. En particular, al Estado le corresponderá garantizar que toda escuela chilena cuente con conectividad, equipamiento y docentes capacitados para la educación digital, generando equidad en el acceso de nuestros niños y jóvenes a las tecnologías de información.

Chile, país minero.

87. En el desarrollo de Chile el aporte de la minería ha sido muy significativo. No solo en lo económico, sino en el perfil socioeconómico de las regiones con actividad minera y del país en su conjunto. A fin de asegurar la sustentabilidad económica de la minería chilena y potenciar su sustentabilidad social y ambiental, es preciso superar el enfoque rentista que muchas veces ha prevalecido en las políticas públicas referidas a ella y fortalecer el desarrollo del cluster minero. Nuestro desarrollo en este ámbito debe fortalecer las condiciones de producción de la minería artesanal y de la pequeña minería, de tal forma que sea más inclusivo y se realice con respeto al medio ambiente, patrimonio histórico y las comunidades locales.

Codelco, empresa de clase mundial.

88. Codelco debe mantener su carácter estatal, avanzando en niveles de gestión y operación de excelencia que le permitan consolidarse como empresa de clase mundial. Debe liderar la incorporación de innovación y tecnología a nuestros recursos naturales y el tránsito a una economía del conocimiento. Es necesario modernizar su gobierno corporativo y terminar con el 10% que va a las Fuerzas Armadas, las cuales deben contar con el financiamiento que requiera la defensa nacional a través del presupuesto nacional.

Derogación del DL 600.

89. El DL 600 promulgado el año 1975 para atraer y favorecer la inversión extranjera le entregó a ésta condiciones especiales en tributación y protección. Después de 30 años de aplicación y en las actuales condiciones de estabilidad democrática, económica, jurídica y social, consideramos que la minería en Chile debe entregar condiciones de igualdad a inversionistas nacionales y extranjeros. Por tales razones proponemos la derogación del DL 600.

Chile, potencia agro-alimentaria.

90. La ruralidad y sus actividades agroalimentarias y forestales son uno de nuestros grandes activos para desarrollarnos más y mejor, de manera más equilibrada territorialmente. Apostamos a una agricultura con liderazgo mundial, capaz de satisfacer los nuevos requerimientos de los consumidores nacionales y extranjeros por alimentos seguros y saludables. Este liderazgo debe sustentarse en el aporte y desarrollo de todos los actores sectoriales, incluida la pequeña y mediana agricultura, y sus beneficios ser distribuidos equitativamente.

Avanzar hacia una agricultura del conocimiento.

91. Tal desafío nos exige seguir incorporando más tecnología e innovación a los recursos y procesos productivos alimentarios, avanzando hacia una agricultura del conocimiento, y apostar a la calidad y diferenciación de nuestros productos. Igualmente nos demanda estar entre los mejores del mundo en los estándares laborales, ambientales y de sanidad animal y vegetal y asumir desafíos de envergadura como la producción y exportación de genética animal y vegetal, mejorar la producción de alimentos procesados y funcionales y el desarrollo de la biotecnología y de la nutrigenómica. La agricultura del conocimiento es una agricultura más sofisticada, lo que obliga al diseño de instrumentos de política agrícola de nueva generación sustentados en nuevas capacidades de los diferentes actores productivos.

Chile, país de servicios.

92. En la etapa que viene Chile debe avanzar hacia una economía de servicios y conocimiento aprovechando las ventajas de escala y localización para desarrollar complejos industriales y de servicios (clusters) competitivos a nivel mundial (cobre, vino,

salmones). Además, Chile está en óptimas condiciones para constituirse en puente entre el cono sur de América, la cuenca del Asia-Pacífico, NAFTA y la Unión Europea, lo que le permite transformarse en un gran centro o plataforma de negocios y servicios.

Eje 5: Un cambio radical en la gestión del Estado

Nuestra visión del Estado

93. Tenemos una visión de desarrollo en la cual las personas deben ejercer y fortalecer su libertad, satisfacer de manera integral sus necesidades básicas, tener acceso igualitario a las oportunidades, calidad de vida y felicidad personal, familiar y comunitaria. El rol del Estado debe ser el de un proveedor de condiciones mínimas y dignas y un igualador de oportunidades. El Estado y sus instituciones son creadas por el ser humano (personas) y deben estar al servicio de lograr el respeto de cada uno de sus derechos. Por tanto el Estado debe promover el desarrollo de un espíritu libre, emprendedor y trascendente, fomentando el bien común y alentando una sociedad justa y fraterna.

Un Estado capaz de responder a las demandas de personas y comunidades.

94. Promovemos un Estado que sea capaz de responder de manera oportuna, ágil y con dignidad hacia las crecientes y aceleradas demandas de personas, familias, comunidades y sociedad civil en general. Para ello, los tres poderes del Estado deben tener claramente delimitadas sus funciones con mecanismos de contrapeso de sus funciones. A su vez, para el ejercicio eficaz y eficiente de sus funciones, las autoridades y funcionarios públicos deben contar con una misión y objetivos claros, recursos apropiados, competencias necesarias y, a su vez, deben sostener una conducta ejemplar y asumir las responsabilidades de sus actos.

Un Estado “socio”.

95. Deseamos un Estado que sea “socio” de personas, familias y comunidades a través de todo el país en sus proyectos de emprendimiento y desarrollo personal y comunitario. Promovemos la participación social de las personas a través de organizaciones intermedias entre ellas y el Estado, queremos un

Estado en total sintonía con la sociedad civil, atendiendo a realidades y necesidades muchas veces particulares no generalizables y estandarizables, un Estado que atienda a la equidad de las personas y familias de nuestra patria.

Un Estado que lidera un proyecto de país.

96. El Estado tiene un papel insustituible en la articulación de una estrategia de desarrollo y en liderar su implementación. Como garante del bien común, es el instrumento principal para ampliar los espacios de libertad, inclusión y progreso. Queremos un Estado líder estratégico, comprometido con un proyecto de país. El crecimiento integral requiere un Estado integrador, amable y eficiente, que utiliza su poder para contrarrestar y disminuir la concentración de poder prevaleciente, aumentar las libertades personales y fortalecer la sociedad y sus comunidades.

Con una gestión de excelencia.

97. Más que el tamaño del Estado, lo que importa es su fortaleza y la forma en que gasta los recursos (en qué y cómo). Eficiencia, eficacia, austeridad, probidad, transparencia y excelencia son valores que deben caracterizar al nuevo Estado y deben reflejarse en la forma en que cumple su misión.

Una reestructuración radical del Estado.

98. Una reestructuración radical del Estado requiere terminar con la dispersión institucional en algunas áreas; posibilitar la generación de estructuras públicas más flexibles, que se adapten a las necesidades específicas que exigen las políticas y programas en ejecución; favorecer, de manera consensuada, la renovación de su personal, incorporando mecanismos que mejoren su calidad técnica y profesional y aumentar su capacidad de fiscalización y regulación en los ámbitos relevantes.

Eje 6: Más competencia, menos concentración.

Mercado y competencia esenciales en nuestro ordenamiento económico.

99. El mercado y la competencia son instrumentos esenciales de nuestro ordenamiento económico. Permiten la eficiencia del

sistema económico, lo que se traduce en más y mejores bienes y servicios para atender las necesidades de las personas. El mercado y la competencia posibilitan, también, una mayor libertad y superación de las personas y estimula la necesaria innovación. Sin embargo, para que dicho progreso sea compatible con los objetivos de la democracia y la justicia social se requiere de políticas del Estado orientadas a regular los mercados para hacerlos más eficientes y transparentes en su funcionamiento.

La excesiva concentración económica es dañina para la democracia.

100. En Chile hay una gran concentración de la propiedad. Pocos grupos de gran tamaño son dueños de la mitad de los valores que se cotizan en la bolsa. La propiedad de los bancos, de las AFP, de las ISAPRES, de las compañías de seguro está concentrada en pocos grupos. Lo mismo ocurre con el comercio del retail y la propiedad de algunos recursos naturales como la tierra y el agua. Consideramos que la excesiva concentración económica es dañina para la democracia, especialmente cuando ésta influye indebidamente en las decisiones políticas, en los medios de comunicación y facilita el ejercicio de prácticas abusivas sobre el mundo del trabajo y los pequeños empresarios. Todo esto sin perjuicio que los grandes conglomerados económicos pueden alcanzar notables ganancias de productividad y competitividad, condición necesaria para participar en el mundo globalizado.

Institucionalidad efectiva para la competencia.

101. Garantizar la competencia con reglas claras y un ambiente económico estable es un requisito fundamental. Esta es una materia en la cual tenemos deficiencias e insuficiencias como país. Es deber del Estado contar con la institucionalidad y con las herramientas efectivas que velen por una real competencia, especialmente en aquellos servicios donde hay alto nivel de concentración, o donde se evidencian prácticas colusivas. Si bien en los últimos años se han producido avances en esta área, persisten servicios de carácter monopólico que no tienen otra justificación que la inercia o el ejercicio de poder por grupos de presión. El Estado debe proteger frente a los abusos que se producen como consecuencia de las asimetrías en el poder negociador entre empresas y atender los problemas que el

proceso competitivo genera en grupos vulnerables que operan a menor escala o son menos eficientes y que no son capaces de subsistir a la competencia. Nuestra institucionalidad reguladora y fiscalizadora debe perfeccionarse y ponerse a la altura de la existente en el mundo desarrollado.

Poner límites a la concentración.

102. Proponemos establecer ciertas limitaciones a la concentración por la vía de aplicar políticas públicas como las existentes en países desarrollados, a través de normativas que regulan –por ejemplo– los descuentos por volumen para proteger a los pequeños y medianos comerciantes; leyes de grandes superficies para cautelar la existencia de pequeños y medianos empresarios como parte de la cultura de los barrios y ciudades; fortalecimiento de la institucionalidad reguladora por la vía de ejercer plenamente las atribuciones que disponen, resguardando su debida independencia y aumentando y aplicando con rigor penas correspondientes a quienes infringen el principio de libre competencia.

Defensa de los Consumidores.

103. La protección de los consumidores es una condición necesaria para alcanzar el desarrollo, así como para construir un país más justo. Consumidores exigentes e informados no sólo se ocupan de sí mismos sino que con su comportamiento contribuyen a mejorar la calidad de los productos y servicios, y con ello contribuyen al bienestar de la población completa y al progreso de la economía. Con el avance del país se requiere seguir fortaleciendo la protección de los consumidores, facilitando los mecanismos para que ejerzan sus derechos, fortaleciendo la regulación en aquellos mercados que tienen características monopólicas (estén en manos públicas o privadas), y facilitando y promoviendo la asociatividad de consumidores, no sólo como un contrapeso necesario y eficiente ante empresas y agrupaciones de éstas, sino también como una forma moderna de promocionar la participación ciudadana y la asociatividad.

Eje 7: Una red de desarrollo humano y social eficaz.

104. Chile debe garantizar el derecho a una vida digna para todos y responder en forma eficaz a las situaciones de

incertidumbre y los problemas que las personas viven en el transcurso de sus vidas. El aseguramiento efectivo de derechos económicos y sociales requiere de políticas de cohesión y desarrollo social que, como lo demuestra la experiencia chilena, son necesarias para generar igualdad de oportunidades y reducir la desigualdad. Para ello es necesario fortalecer una red de desarrollo y promoción social enfocada a las familias y personas, capaz de garantizar el acceso a servicios básicos de calidad a toda la población para responder a sus necesidades en el ámbito de la salud, la educación y la seguridad social, atendiendo a los cambios demográficos y el envejecimiento de la población, y capaz de erradicar la pobreza y la indigencia.

Desarrollo social versus asistencialismo.

105. En el combate a la pobreza, el Estado debe avanzar hacia el desarrollo social sin abandonar aún su rol subsidiario para apoyar a las familias y grupos más vulnerables de la sociedad. Las políticas para la erradicación de la pobreza deberán contemplar subsidios y programas descentralizados y bien focalizados que pongan su foco en la familia. La entrega de subsidios monetarios, deberá ir acompañada de un sistema de incentivos para dejar de recibirlos. Aspiramos a que las personas sean autovalentes en su desarrollo. La asistencialidad es un paliativo en casos extremos y por corto tiempo, ya que atenta contra el desarrollo integral del ser humano.

Perfeccionar nuestro sistema tributario.

106. Asimismo, la tarea de garantizar derechos sociales supone asumir la necesidad de perfeccionar nuestro sistema tributario para hacerlo más progresivo, más eficiente disminuyendo la evasión fiscal y controlando la excesiva elusión fiscal. Se trata de contar con una estructura tributaria que permita financiar responsablemente el gasto social.

Eje 8: Un desarrollo sustentable: energía y medio ambiente.

107. Sin energía no hay desarrollo. Es un elemento clave para el crecimiento económico y la lucha contra la pobreza, por lo tanto, debe conseguirse a los costos más convenientes y bajos para los consumidores finales y productivos. La Democracia Cristiana tiene el desafío de combinar la mirada técnica con un sentido social de desarrollo, considerando la voz de la ciudadanía y

poniendo la opción por los pobres en el centro del debate. Al mismo tiempo, debemos enfrentar el tema con una mirada ética, de futuro, considerando un desarrollo sustentable que asegure que el medio ambiente será perfectamente habitable por nuestros descendientes. La Democracia Cristiana propone un uso racional de los recursos medioambientales, estando en contra de quienes se oponen a cualquier intervención humana en el medio ambiente.

El Estado debe promover desconcentración y competencia efectiva.

108. El panorama actual es de altos precios internacionales, estrechez y dependencia energética. Las políticas energéticas son decisiones de largo plazo que tienen efectos geopolíticos, económicos, sociales y ambientales. El Estado tiene la obligación de orientar una política energética que, al mismo tiempo que vele por el bienestar de los ciudadanos, contribuya a un desarrollo sustentable. Para ello debe promover la desconcentración y la efectiva competencia en el mercado energético, muy especialmente en lo que se refiere a la generación, transmisión y distribución eléctrica.

Eficiencia Energética.

109. Proponemos, en primer lugar, la eficiencia energética para enfrentar los problemas de abastecimiento, lo cual requiere de mejores procesos productivos, tecnologías, cambio de hábitos de consumo y responsabilidad con el medio ambiente. Chile debe seguir usando su potencial hidrológico, reforzando normas y métodos para evaluar los beneficios y costos de las soluciones hidroeléctricas y considerando la expresión de la ciudadanía. La energía solar en el norte, energía geotérmica y mareomotriz en casi todo el territorio, energía eólica, bío-energía y otras no convencionales son posibilidades cada vez más accesibles. El Estado debe ser un activo promotor de estas fuentes de energía, buscando alianzas para hacerlas viables económicamente, así como educando a la ciudadanía respecto a estas fuentes de energía.

Diversificación energética.

110. Postulamos el estudio de todas las alternativas disponibles, tanto las energías renovables y no renovables convencionales y

las energías renovables no convencionales, bajo la convicción de que la energía es indispensable para el crecimiento y la eliminación de la pobreza y sin olvidar que cualquiera de ellas tiene impactos no deseados. El Estado debe impulsar y financiar los estudios, así como informar y facilitar el acceso a la ciudadanía los resultados de éstos. Por otro lado, la diversificación energética incluye las fuentes, abastecedores y proveedores.

Energía Nuclear.

111. Dado el pequeño tamaño del sector eléctrico, de la ausencia de experiencia y fuerza de trabajo profesional experto, del carácter sísmico de nuestro territorio que demanda máxima seguridad frente al riesgo de fallas estructurales en plantas nucleares, sostenemos que este tipo de energía no es viable para Chile en el corto plazo. Con todo, no debemos descartar estudiarla sólo por prejuicios; se requiere de información seria y objetiva que considere tanto los aspectos positivos como los negativos. La humanidad sabe aprender de sus fracasos y, por lo tanto, debe analizarse su conveniencia.

Política ambiental para un desarrollo sustentable.

112. Desde nuestra visión, el eje de la política ambiental debe ser la persona humana y su acción debe expresarse en impulsar un desarrollo sustentable.

Indicadores de gestión ambiental.

113. Compatibilizar crecimiento económico y protección ambiental significa proteger la calidad y cantidad de recursos naturales que soportan el crecimiento de la economía, con mecanismos acordes a los desafíos de corto y mediano plazo. Postulamos un efectivo control y seguimiento con un sistema de indicadores del estado y gestión ambiental tanto pública como privada, de acuerdo a estándares internacionales, con mecanismos transparentes, análisis del gasto público necesario para la protección ambiental efectiva, e instituciones con capacidades para verificar la calidad del ambiente y la situación de los recursos naturales.

El valor de nuestra biodiversidad.

114. El país debe avanzar en conocer, valorar y proteger su biodiversidad, particularmente el patrimonio genético, en sus distintos ámbitos ecosistémicos y territoriales, transformándola en uno de los ejes de su desarrollo sustentable y generando oportunidades laborales y productivas.

Protección de áreas naturales, bosque nativo y recursos hídricos.

115. En esta etapa, Chile debe avanzar hacia una gestión más integral en la protección de sus áreas naturales, especialmente en la protección para el bosque nativo Así mismo, proteger la calidad ambiental de las aguas que es un bien finito y escaso, y al ir creciendo la población y su nivel y calidad de vida, las necesidades van aumentando. Es por eso que es central ver el recurso hídrico como eje en la planificación de las cuencas del país. El aprovechamiento eficiente, racional y sostenible de los recursos hídricos es fundamental para proporcionar salud, calidad de vida, y desarrollo económico y social a los ciudadanos de Chile.

Gestión de residuos sólidos.

116. La gestión de los residuos sólidos es otra dimensión que adquiere la mayor importancia, planteando la necesidad de acceder a estándares modernos de su manejo e implementar acciones de promoción de la minimización.

Prevenir el calentamiento global.

117. En el ámbito global, frente al cambio climático, la DC trabajará para que Chile haga éticamente lo correcto para disminuir sus emisiones y que como país candidato para sobrevivir relativamente bien al escenario del calentamiento global, genere políticas públicas para el cuidado de nuestros recursos hídricos, del suelo y el mar, y la protección de la salud de las personas. Chile debe hacer esfuerzos para acceder a mecanismos de desarrollo limpio, adelantándonos a los problemas del futuro con acciones concretas en el presente.

Sello verde para Chile.

118. Promover una imagen país o “sello verde” que crea un valor que refuerza la competitividad como una marca para Chile que da garantías de país limpio y preocupado de su sustentabilidad,

generando confianza en nuestros consumidores extranjeros, que tienen una cultura ambiental cada vez más desarrollada.

Turismo basado en nuestro patrimonio ambiental.

119. Así también, desarrollar una actividad turística basada en el respeto y preservación de nuestro patrimonio ambiental y de la identidad cultural, con un sistema integral de áreas protegidas, públicas y privadas que sobre la base de la conservación proporcione oportunidades de desarrollo.

IV. Hacer de Chile un país con más y mejor democracia.

120. La historia de Chile nos muestra que cuando se ha deteriorado la convivencia política entre los chilenos y nos hemos apartado de los cauces de la democracia y de la paz, nuestra sociedad ha pagado un alto costo en dolor y desarrollo. Al contrario, los períodos de mayores avances en bienestar y justicia social, han sido cuando la política se ha desenvuelto en un marco de estabilidad, legitimidad social y búsqueda de acuerdos.

Agotamiento del sistema político y crisis de representatividad.

121. Por eso, hoy percibimos con preocupación síntomas de agotamiento del sistema político para responder las grandes transformaciones que ha experimentado la sociedad chilena en las últimas décadas. La escasa participación electoral de los jóvenes, la marginación de sectores de chilenos de la representación política como consecuencia del sistema electoral, el desprestigio de las instituciones democráticas, la farandulización de la política evidencian una crisis de representatividad que plantea la necesidad urgente de emprender reformas profundas en nuestro sistema democrático para hacerlo más eficaz y acorde a las nuevas realidades.

Firme compromiso con la probidad.

122. Uno de los desafíos es mejorar la calidad de la política. Ello depende en primer lugar de las conductas y acciones de los dirigentes políticos. Reafirmamos el sentido ético de la política. La Democracia Cristiana se compromete a impulsar todas las acciones necesarias para hacer de Chile un país reconocido por su transparencia y honestidad. Así mismo pide perdón por

aquellos casos de corrupción que han involucrado a militantes en el ejercicio de su función pública y se compromete a arbitrar las medidas necesarias para prevenir y sancionar actos de esta naturaleza.

Transparencia.

123. La Democracia Cristiana promoverá la transparencia, tanto en el sector público, como al interior del partido. En ese contexto, manifestamos nuestro apoyo a los proyectos de ley sobre el lobby y acceso a la información que actualmente se tramitan en el Parlamento.

Erradicar la corrupción.

124. La utilización indebida de recursos públicos debe ser erradicada de raíz. Los discursos no bastan, deben tomarse medidas efectivas que aseguren la transparencia y corrección en el uso de los dineros de todos los chilenos. La Democracia Cristiana quiere un Estado de cara al país, donde los ciudadanos puedan observar sus actuaciones y ser ellos el principal agente de control. Con este fin impulsaremos:

a. Reformas al control financiero y auditorias de la Contraloría General de la República.

b. La creación de una Agencia de Calidad de las Políticas Públicas que se encargue del control de gestión, para evaluar el avance de leyes y programas gubernamentales, dependiente del Congreso Nacional.

c. Elevar los estándares de acceso a la información pública.

d. Establecer que los aportes a las campañas electorales sólo pueden hacerlos las personas naturales, debidamente identificadas y con carácter público, eliminando, las donaciones de empresas o grupos de interés.

e. Establecer el financiamiento público de los partidos con rendición de cuentas públicas.

Practicar con el ejemplo.

125. Así mismo, la Democracia Cristiana acuerda impulsar un conjunto de medidas al interior del partido orientadas a

garantizar la transparencia y probidad y a resguardar que los militantes sean un verdadero ejemplo para la ciudadanía:

• Cumplimiento de un estándar mínimo de buena conducta (Código de Buenas Conductas) y de requisitos para quienes postulen a un cargo de elección popular, asuman una función pública. o partidaria.

• Sanciones para actuaciones y prácticas irregulares, como nepotismo o aprovechamiento moral ilícito, de forma tal que

• Base de datos de faltas disciplinarias y delitos de los militantes en el ejercicio de su función pública, a objeto de que se conozca cabalmente su comportamiento.

• Base de datos de méritos de militantes que postulan a cargos de elección popular, o ejercicio de cargos públicos.

• Comisión de Ética para otorgar visto bueno a los candidatos a un cargo de elección popular. Esta Comisión funcionará a nivel provincial o regional, y a nivel nacional.

• Rendición de cuenta pública a miembros de directivas nacionales, regionales y comunales.

• Declaración de intereses, antecedentes y patrimonio a candidatos a cargos partidarios.

• Respuesta de las autoridades del PDC en un plazo determinado, a las consultas que efectúen los militantes.

• Acceso a información de la vida interna del Partido.

• Regular el uso de recursos económicos en las elecciones internas del partido.

• Parlamentarios, alcaldes y altos funcionarios públicos deberán explicar a las instancias regulares del PDC, una vez al año, la naturaleza de sus funciones y los resultados de sus actuaciones en el ejercicio del cargo.

Hacia una nueva Constitución.

126. El perfeccionamiento y la profundización de la democracia chilena requieren de mejores instituciones, mayor participación, descentralización del poder. Postulamos más y mejor democracia. En este contexto creemos necesario abordar un

conjunto de cambios y reformas constitucionales que hacen indispensable una nueva constitución, todo esto en la idea de proceso. El procedimiento dependerá del proceso y la DC asume esto como tarea urgente y central, de socialización, sumatoria, articulación y logros.

Un Estado Democrático y Social de Derecho.

127. Asumimos el principio de Estado democrático y social de derecho. Somos partidarios de cambiar el régimen político, por uno que se caracterice por el equilibrio, descentralización y desconcentración del poder.

Reforma al sistema binominal.

128. Creemos necesario rehacer, incorporar y hacer realidad, los derechos fundamentales y eliminar los restos de los enclaves de la dictadura, como el sistema binominal, el proceso de reforma constitucional y los quórum difíciles que se han heredado.

Participación electoral equilibrada de hombres y mujeres.

129. La Democracia Cristiana promoverá y aplicará los mecanismos necesarios para corregir la subrrepresentación de mujeres en candidaturas tanto a cargos internos del Partido como de representación popular y garantizará una participación equilibrada de hombres y mujeres en las candidaturas a los cargos señalados anteriormente.

Consejo Económico-Social

130. Postulamos la creación de un Consejo Económico-Social que sea capaz de institucionalizar el diálogo facilitando la mediación social y que genere un espacio a las organizaciones sociales y los cuerpos intermedios de la sociedad.

Régimen Unicameral

131. Proponemos optar por un régimen unicameral que representa mejor la soberanía popular. Una sola Cámara para un nuevo Chile asegura el equilibrio de los poderes. Esta decisión debe ir acompañada de mecanismos que permitan mayor eficiencia, calidad legislativa y de fiscalización y la rendición de cuentas como una obligación institucional.

Nueva Ley de Partidos Políticos.

132. Impulsaremos una nueva Ley Orgánica Constitucional de los Partidos Políticos, que entre otros incluya la obligatoriedad del principio y práctica democrática a su interior, la tarea de formación política y ciudadana, el debido financiamiento de los partidos, la limitación de la reelección de los cargos de elección popular y estatuir que los cargos de representación popular pertenecen a los partidos.

Inscripción Automática y voto obligatorio.

133. Postulamos la inscripción automática y el voto obligatorio.

Primarias Obligatorias y simultáneas.

134. Promovemos elecciones primarias obligatorias y simultáneas para elegir candidatos de representación popular en todos los partidos.

Partidarios de un Régimen Semi-presidencial

135. Nos manifestamos partidarios de un régimen semi-presidencial.

Construir a Chile desde las regiones y gobiernos locales

136. Para ganar el futuro, Chile se debe construir desde sus regiones. La Democracia Cristiana considera que el proceso de descentralización impulsado por los gobiernos de la Concertación es aún insuficiente. Asumimos el compromiso de su profundización, propiciando un desarrollo más equilibrado de nuestro territorio y sus habitantes, reconociendo nuestras capacidades y potencialidades a nivel regional y local y relevando el rol de la sociedad en la construcción de su destino.

Proceso gradual de desconcentración.

137. La descentralización y desconcentración administrativa debe darse en el marco del Estado Unitario, iniciando un proceso de descentralización política orientado por el principio de gradualidad para avanzar hacia un Estado Regional. Con este fin proponemos:

a) diferenciar y separar las competencias de la Administración Regional que corresponden al Gobierno regional, de las competencias de Gobierno, que corresponden al Intendente;

b) la elección directa de los Consejeros Regionales y del Presidente del Consejo Regional, asumiendo éste las facultades de los actuales intendentes en tanto órganos ejecutivos del Gobierno Regional;

c) este proceso debe ir junto a una política de descentralización fiscal, dotando a las regiones del financiamiento necesario para cumplir con sus Objetivos de Desarrollo.

Fortalecimiento de los Municipios.

138. La descentralización debe llegar al Municipio, incrementando sus competencias y recursos para el ejercicio de sus facultades de gestión y financieras. Esto significa fortalecer las administraciones locales, con atribuciones y recursos directos para la administración de los sistemas de educación, salud, transporte, fomento productivo, medio ambiente y demás temas propios del desarrollo local. Ello debe ir acompañado de un mayor equilibrio entre Alcaldes y Concejales; responsabilidad en materia de vialidad urbana loca; instituciones que aseguren una participación efectiva de la comunidad en la gestión local como presupuestos participativos y control ciudadano de la gestión local y mecanismos que aseguren probidad y transparencia, basados en indicadores y sistemas de información.

Revisar la división política-administrativa de Chile

139. El proceso de descentralización requiere también de una revisión de la División Político Administrativa del País y de los Tribunales Regionales Electorales; de un apoyo efectivo al tejido productivo regional y local; la promoción del desarrollo de la capacidad de innovación y emprendimiento, a través –entre otros– de la consolidación de universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica de carácter regional. Así mismo, es necesario revisar los mecanismos de control de la legalidad administrativa, favoreciendo la fiscalización ex post.

Gobiernos para Áreas Metropolitanas

140. Impulsaremos la creación de Áreas Metropolitanas que deberán estar dotadas de un gobierno electo democráticamente. Se trata de que las grandes áreas urbanas cuenten con

autoridades electas para una gestión urbana integrada que les brinde mayor capacidad de gobernabilidad.

De la “promoción popular” a la “participación comunitaria”

141. La profundización de la democracia y la búsqueda de un desarrollo más equitativo requiere una mejor distribución del poder. Es fundamental crear una nueva relación entre el Estado, las empresas y las personas, en que la comunidad organizada sea un auténtico espacio de ejercicio de derechos y toma de decisiones, constituyéndose en un actor relevante del equilibrio del poder en la sociedad. En los albores de este nuevo siglo entendemos que la democratización de la información y la incorporación y aprovechamiento de las nuevas tecnologías son herramientas facilitadoras para promover la participación.

Espacios para nuevas formas de participación ciudadana.

142. Las personas en el mundo de hoy necesitan espacios para manifestar sus opiniones no como “consumidor” sino que como verdadero actor y gestor de su realidad y compromiso. Para ello debemos reconocer la legitimidad de nuevos actores sociales y comunitarios, motivando y promoviendo la participación en acciones que surjan de la ciudadanía y generando liderazgos en los temas sociales emergentes.

Hacia una nueva forma de hacer gestión pública.

143. Así como ayer impulsamos la “promoción popular”, hoy queremos hacernos cargo de los nuevos desafíos y construir una fuerza comunitaria fuerte, propositiva y convocante, liderando un gran movimiento nacional de “participación comunitaria”. La Democracia Cristiana se propone impulsar un gran proceso movilizador de “participación comunitaria” y una nueva forma de hacer gestión pública en que el estado, instituciones y funcionarios tengan contacto con las organizaciones sociales de base (juntas de vecinos, centros de padres, organizaciones ciudadanas, de medio ambiente, de consumidores, gremios, comités de adelanto, adultos mayores, entre otras).

Reconocer el derecho a la participación.

144. Proponemos también que una nueva Constitución reconozca explícitamente el derecho a la participación ciudadana como un derecho humano, conforme a los tratados internacionales;

establezca el rol de la comunidad organizada en la búsqueda del bien común; impulse la creación de Consejos Económico Sociales a nivel nacional, regional y comunal; contemple la facultad de iniciativa popular de ley y de ordenanzas municipales; consultas ciudadanas y plebiscitos vinculantes en temas de interés publico nacionales, regionales o comunales; el principio de “responsabilización” y que una expresión de aquello sea la posibilidad de convocar a plebiscitos revocatorios del mandato de las autoridades; elimine la restricción de dirigentes sociales y sindicales para acceder a cargos de elección popular; establezca presupuestos participativos obligatorios a nivel regional y comunal y mecanismos de reconocimiento de la participación y el voluntariado como un valor social y una responsabilidad ética.

Ciudadanos más concientes y organizaciones sociales con más poder.

145. Así mismo la Democracia Cristiana promoverá el proyecto de ley de “Asociacionismo y Participación Ciudadana”, dotando de los recursos necesarios al Fondo de Desarrollo de la Sociedad Civil; modificar la actual Ley de Juntas de Vecinos para evitar el debilitamiento y atomización de las organizaciones; evitar que funcionarios municipales sean dirigentes de organizaciones sociales y comunitarias en la comuna en que trabajan; establecer sanciones a conductas de autoridades y funcionarios públicos y municipales que atenten contra la autonomía de las organizaciones sociales o intervengan indebidamente en ellas haciendo uso de su cargo; establecer que los Ministerios y Servicios Públicos incorporen la participación ciudadana en el diseño, ejecución, evaluación y control social de sus proyectos y programas. Queremos ciudadanos concientes y más comunidades, por ello proponemos subsidiar a las organizaciones sociales.

Medios de comunicación para una mejor democracia.

146. Los medios de comunicación ejercen hoy una influencia decisiva en la política y la vida en sociedad. La ciudadanía tiene mayor interés por la información. Los medios (prensa escrita, radios, televisión e Internet) forman parte de la vida cotidiana de las personas ejerciendo una mediación entre la realidad y las personas.

Hacia un periodismo y medios de comunicación libres.

147. La Democracia Cristiana considera que la situación actual de la propiedad de los medios de comunicación y de la inversión publicitaria, produce un desequilibrio que arriesga la pluralidad y diversidad de ofertas. De allí que la existencia de un periodismo libre y un sistema de medios de comunicación que dé cuenta de la diversidad creciente de la sociedad y de sus grados de libertad, liberalidad y autonomía respecto de las organizaciones tradicionales, reviste la mayor importancia. En este contexto, sostenemos:

• el compromiso con el pluralismo en las comunicaciones, la libertad de expresión y de prensa y de velar por la ética en el periodismo;

• la necesidad de elevar el derecho a la información a la categoría de derecho social (no sólo individual) con rango constitucional, en los términos que lo señalan instrumentos internacionales de Derechos Humanos suscritos por Chile;

• la ampliación de la industria de la comunicación social, mediante la creación de un sistema nacional de fomento a los emprendimientos periodísticos y el desarrollo de las empresas de medios de comunicación social. El Estado debe ejercer un rol subsidiario en esta materia y apoyar a las personas y comunidades en especial, abriendo los nuevos espacios de comunicación digital;

• el fortalecimiento de las prácticas e instancias de autorregulación.

Garantizar el derecho a la información.

148. La Democracia Cristiana propone, en el marco de una nueva constitución política, elevar el derecho a la información a la categoría de derecho social que el Estado debe garantizar a través de los mecanismos y organismos determinados para ello. La información es un derecho social, que contribuye en los procesos de promoción del pueblo. La democracia de las plazas y espacios públicos fue reemplazada por la democracia de los medios de comunicación, la que en Chile es imperfecta ya que el 90 de los medios se encuentran en manos de la derecha política y económica lo que atenta contra la existencia de una plena

democracia. Debe existir una entidad que proteja y promueva el derecho a la información de los ciudadanos y ciudadanas.

Criterios de transparencia.

149. Proponemos legislar sobre criterios de transparencia en la asignación de frecuencias y mecanismos de control de su uso.

Radios comunitarias.

150. Proponemos autorizar la publicidad a las radios comunitarias con el fin de terminar con la discriminación que les afecta, promover la competencia y promover la localización y cultura del territorio, esto es identidad cultural. Con este fin postulamos:

• la revisión de las funciones y recursos de la Subsecretaria de Telecomunicaciones, Subtel, que le permita cubrir todo el país haciendo fiscalización, y que tenga una regulación adecuada al país;

• una Ley de Radios Comunitarias;

• incrementar los recursos del Fondo del Fomento a los Medios de Comunicación Regionales disponiendo que al menos un 30% de los recursos de dicho fondo financien proyectos de medios de comunicación comunitarios;

• el Estado debe preocuparse de su avisaje publicitario desde un punto de vista ideológico y democrático.

Colegio de Periodistas.

151. Debe ser una Corporación de Derecho público al igual que los otros colegios profesionales. Postulamos fortalecer su rol ético, fomentar la creación de una federación de empleados de los medios de comunicación, apoyar la tramitación de la Ley para Periodistas y proponer la Derogación del Artículo A del Código Penal.

Televisión digital.

152. Adoptar un sistema de televisión digital que privilegie la existencia de más canales de TV, mejores contenidos, más oferta de comunicación a nivel nacional, regional y local, generando más democratización y diversidad cultural. La

democracia Cristiana se inclina por una norma que permita un mayor rango de medios de comunicación.

Chile en el corazón de la DC.

153. Para la Democracia Cristiana es más importante la decisión ética y correcta que la mera conquista de posiciones de poder. Por eso asignamos una importancia capital a la lealtad con los principios, a la consecuencia y coherencia en el actuar de sus miembros. Quienes, en representación de la Democracia Cristiana, ocupan cargos públicos deben ejercerlos con absoluta honestidad, transparencia, autonomía respecto de los grupos de presión y buen criterio, para servir al bien común. Sólo de este modo podremos aspirar a contar con la confianza de la ciudadanía que es, a su vez, la base para el desarrollo político y económico del país.

Ética y lealtad a los principios.

154. Ello exige lealtad a los principios del partido, sobre todo cuando militantes actúan en calidad de representantes políticos del partido. Exigimos ética y lealtad política y sujetamos a los militantes a estándares en su comportamiento público, sancionando su incumplimiento. Valoramos las diferencias internas, pero queremos erradicar las prácticas de fraccionalismo interno que han dividido la vida interna de nuestro partido.

Unidad interna.

155. Una de las demandas más importantes que se han hecho a nuestro partido en esta etapa del Congreso, es la de su unidad interna. El partido que queremos todos es un partido unido, capaz de convivir respetando la diversidad de aportes dentro de un cauce doctrinario común y de resolver sus diferencias internas dentro de un espíritu fraterno. Por tanto la fraternidad es el valor superior de unidad en las ideas.

Vanguardia en la reforma de los partidos.

156. La DC será vanguardia en la reforma de los partidos políticos chilenos. Deseamos transitar desde un partido con una fuerte burocracia en sus estructuras a un verdadero movimiento social. Reformaremos nuestra estructura orgánica, modificando las formas de funcionamiento con el fin de responder adecuadamente a las nuevas realidades de una sociedad con

una alta intermediación de los medios de comunicación y ciudadanos con más información y mayores opciones de participación.

Elegir a las mejores personas.

157. Debe establecerse un sistema de selección de los candidatos a representantes populares de la Democracia Cristiana, que permita elegir a las mejores personas y con mayores posibilidades en forma transparente y eficaz.

Renovación de los liderazgos.

158. Es urgente, no sólo en la DC, sino también en todos los partidos de Chile, una renovación de sus liderazgos. Es nuestra decisión que los cargos de elección popular y de carácter interno –ocupados por los militantes del partido– tengan límites a la reelección indefinida.

Un partido con mayor autonomía regional y local.

159. Asimismo, es necesario realizar una adecuada descentralización del partido, a través de su fortalecimiento en el nivel local y regional, generando estrategias y apoyando la formación de liderazgos que –en cada localidad y región– se identifiquen con su comunidad originaria, ampliando así el trabajo partidario a la sociedad civil. Planteamos mayor autonomía regional y la necesidad de dotar a las instancias regionales de lo necesario para poder cumplir este mandato. Planteamos el desafío de que nuestros representantes a cargos de elección popular también cumplan un criterio de localidad efectiva.

Un padrón transparente.

160. Queremos sincerar y transparentar el padrón de militantes del partido.

Buenos militantes que respondan a la complejidad y diversidad de la sociedad actual.

161. La DC debe ser un partido moderno y doctrinario, que renueve sus ideas acorde a la evolución que ha tenido la sociedad chilena y mundial, que defienda sus valores y que haga una política eficiente. La sociedad actual es compleja y de tendencias diversas. A esa complejidad y diversidad debe

responder la nueva DC. Para eso requiere de un militante nuevo que asuma esta nueva sociedad como la que es. No importa la cantidad de militantes que tenga el partido, lo importante es su calidad y compromiso –esto es– el partido de los mejores, los mejores en servicio y compromiso con Chile y la DC. Un partido donde sus militantes estén comprometidos con la acción del partido en la base de la sociedad. Con buenos militantes se genera un buen movimiento. Una de las obligaciones mínimas de los militantes, es financiar al partido, por medio de cuotas mensuales.

Un partido abierto.

162. Para cumplir bien su misión en este tiempo nuevo, nuestro partido debe conjugar la participación de sus militantes y la cercanía con la comunidad que debe representar. Para esto debe tener un espíritu permanente de escucha y apertura. A la vez, usar métodos profesionales para conocer las demandas de los electores y comunicarse en forma efectiva con la ciudadanía. Somos un partido abierto a Chile y sus inquietudes. Queremos una militancia más activa y un partido que vaya más allá de su militancia.

Un partido inserto en la base social.

163. La Democracia Cristiana debe retomar su tradición de inserción en el mundo social. Para ello debe trabajar con las organizaciones sociales en sentido amplio y diverso, generando un apoyo real y concreto con información y asesoría; promoviendo la formación de redes de organizaciones, aportando a la formación de sus dirigentes y estableciendo un catastro de dirigentes sociales DC.

Un partido de militantes, adherentes y voluntarios.

164. Los militantes no pueden ser pasivos, por lo que deben hacer política fuera de las sedes partidarias. Queremos también promover adherentes y voluntarios que –sin ser militantes– quieran también acompañarnos.

Un partido profesional para responder a nuevas realidades.

165. Las estructuras del partido deben adecuarse a las nuevas necesidades de apertura y profesionalización de los partidos modernos para insertarse en la compleja sociedad actual. Por

tanto, la estructura organizacional de la nueva DC debe modernizarse coherente con los nuevos tiempos, con exigencias máximas de eficiencia en la acción política que deben desarrollar tantos sus dirigentes como los militantes.

Un partido con una gestión eficiente.

166. Un partido moderno debe contar con un equipo electoral de alta competencia técnica que maneje en forma permanente información sobre los electores, saber lo que piensa la ciudadanía y, sobre esa base, tomar mejores decisiones. Asimismo debe disponer de un equipo de comunicación que apoye la estrategia para comunicarse con la sociedad y construir una imagen verdadera del partido, a la vez que usar las oportunidades que abren las nuevas tecnologías, especialmente para formar redes orientadas a los jóvenes. El partido y sus dirigentes deben actuar sabiendo que los medios de comunicación son esenciales en la construcción de una imagen positiva o negativa respecto de nuestras decisiones. Pretendemos dividir lo político de la gestión partidaria. Esperamos aprovechar las nuevas tecnologías para motivar otras formas de participación y cooperar en la difusión e información. Exigimos transparencia financiera –a nivel nacional, regional, provincial y comunal. Debe haber claridad patrimonial en el partido y claridad del destino de los bienes partidarios dejados al partido por el esfuerzo de sus militantes.

Un partido moderno desde su matriz histórica.

167. Un Partido Demócrata Cristiano moderno, significa: renovación de las ideas y programas, sin perder el sentido del Humanismo Cristiano; coherencia entre el discurso y la acción, sobre todo que estos digan relación con representar fielmente los intereses de la gran mayoría de nuestros compatriotas; ser representativos electoralmente, para eso el partido debe usar los medios que la técnica moderna entrega para ser eficiente a la hora de los resultados electorales; seguir abriendo las puertas a las mujeres y hombres que quieran liderar –con la DC– las transformaciones sociales que hagan de Chile un país más justo y bueno. Una DC moderna no significa renunciar a nuestro legado histórico. Es más, la modernidad de un partido se caracteriza porque, sustentándose en su matriz histórica, es capaz de representar a la sociedad actual en un nuevo pacto

social –entre ciudadanía y partido– anteponiendo, por sobretodo, el interés del país y su gente. Chile está en el corazón de la DC.

Las relaciones internacionales del PDC.

168. La DC mantendrá su participación activa en las organizaciones políticas internacionales que compartan los principios del humanismo cristiano, el régimen democrático y la justicia social. En su vinculación con partidos u organizaciones políticas afines manifiesta su pleno respeto a las distintas realidades nacionales.

Comisión y criterios para la reforma de los Estatutos.

169. Habrá una comisión especial formada por el presidente del Tribunal Supremo (quien la presidirá) y por otro representante elegido por el mismo tribunal, tres integrantes elegidos por el Consejo Nacional, dos representantes de las directivas regionales, un representante de la bancada de senadores y otro por la de diputados, un representante del conjunto de alcaldes y otro por los concejales, dos integrantes que representen a la JDC elegidos por su Consejo Nacional, cuatro representantes elegidos por la presente Comisión de Modernización Partidaria y el secretario general del PDC (quien actuará como su secretario para todos los efectos). Esta comisión tendrá el mandato de proponer –dentro del plazo de noventa días– los nuevos estatutos partidarios que cumplan con los criterios reflejados en este documento y especialmente lo siguiente:

1. Reorganizar el padrón de militantes a objeto de transparentarlo.

2. Redefinir los términos de la militancia, así como reformular los derechos y deberes de los mismos y especialmente en orden a que dichos militantes asuman obligaciones en la base partidaria, organizaciones sociales y fuerzas vivas del país. El pago de cuotas y la formación son obligatorias y se deberá proveer de mecanismos para hacerlas efectivas.

3. Promovemos al PDC como un movimiento y –como tal– deseamos dar forma a la condición de “voluntarios” orientados a toda la actividad política del partido y su acción en la sociedad chilena.

4. Se establecerán límites a la reelección indefinida en los cargos internos y de representación popular.

5. Se asegurará la convivencia interna y se deberán proveer de nuevos mecanismos para que los militantes y autoridades que asumen la representación del PDC respeten las decisiones políticas debidamente adoptadas por el partido. La normativa deberá respetar el principio de “máxima diversidad al interior del partido y máxima unidad hacia fuera del partido”. Se revisará y reformulará el Código de Ética del partido de modo de que sea fácilmente conocido y exigible. Se reestablecerá la Comisión de Ética del PDC como instancia autónoma y efectiva.

6. Se establecerá una estructura partidaria flexible y modalidades que consideren el tamaño y geografía, así como número de militantes en cada localidad.

7. Se dividirá la gestión partidaria de lo propiamente político. Se establecerán criterios para la efectiva transparencia financiera y patrimonial del PDC a todos sus niveles. Se establecerán rendiciones de cuentas de las directivas a todo nivel. Las directivas deberán adoptar un programa de gestión política que pueda ser evaluado en el tiempo.

8. Se arbitrarán medidas para el establecimiento de un solo instituto de formación y de estudio partidario que aproveche toda la capacidad profesional del partido; así como que elabore y ejecute un solo plan nacional de formación que sea ejecutado comunalmente.

9. Se reformularán los frentes y departamentos, su número, su organización y funciones. Se propenderá a descentralizar instancias y decisiones. También se reformularán los equipos técnicos, contemplando mecanismos para una efectiva planificación estratégica a nivel nacional, regional y local.

10. Se estudiará la reformulación de la estructura de la Mesa Nacional, Consejo Nacional y Junta Nacional en orden a cambiar su fuente de legitimidad y representatividad. Se discutirá el destino de las instancias distritales.

11. Habrá una instancia autónoma, permanente y ecuánime que tenga por misión evaluar lo electoral, así como las fortalezas y debilidades de cada localidad, de modo de proponer a las instancias correspondientes el modo de proceder para proveer

los cargos de elección popular. En todo caso, dicha instancia deberá establecer criterios objetivos, que propendan a ser estables en el tiempo y conocidos con debida anticipación de modo de evitar discrecionalidades. Es nuestra decisión elevar los estándares para ser candidato a elección popular.

12. Habrán plazos para las resoluciones de los tribunales partidarios y mecanismos para cumplirlos.

Otras instancias de representación partidaria.

170. Se recomienda la creación dentro del PDC de un instrumento permanente para la promoción de las Artes y la Cultura, consecuente con el carácter de pilar de futuro que se ha dado al tema de cultura en el V Congreso; y la creación de una instancia partidaria permanente de representación del mundo campesino, renovando el compromiso de la DC con la ruralidad y las familias del campo.

V. Poner a Chile en un nivel de liderazgo en el ámbito internacional.

La humanización de la globalización.

171. En un mundo en que el crecimiento, la estabilidad y la seguridad de las naciones dependen no sólo de lo que ocurre dentro de las fronteras sino de los acontecimientos del mundo global, la Democracia Cristiana aspira a que Chile tenga una voz cada vez más influyente en el concierto internacional basada en la defensa de principios fundamentales como la democracia y los derechos humanos, el multilateralismo, la solución pacífica de controversias y el respeto al derecho internacional. De esta forma realiza su aporte a la humanización de la globalización y a la construcción de una sociedad mundial pacífica, equitativa, solidaria y respetuosa de la diversidad étnica, religiosa y cultural. Apostamos por una globalización incluyente.

El mundo es más complejo.

172. La globalización se expresa no solamente en lo político y lo económico-financiero sino que impacta también en el ámbito de la cultura, de los valores, de las costumbres y, en especial, en las expectativas y la calidad de vida de las personas. El mundo es hoy más complejo, inseguro, competitivo, con amenazas, desafíos y oportunidades de alcance planetario. Las

desigualdades entre países ricos y pobres, las violaciones a los derechos humanos, el terrorismo internacional, la proliferación de armas de destrucción masiva, el calentamiento global de la tierra, son las sombras que nos hablan de la necesidad de humanizar la globalización, colocando a la persona humana, su dignidad y derechos, en el centro de las cosas.

Derechos Humanos.

173. El respeto de los derechos humanos forma parte de la historia moral de la humanidad. La Democracia Cristiana promueve el desarrollo y vigencia plena del Derecho Internacional Humanitario, como asimismo todo otro instrumento jurídico internacional y nacional que promueva el respeto de los derechos humanos. En este sentido compromete su voluntad para seguir perfeccionando los sistemas internacionales de promoción y protección de los derechos humanos, del derecho humanitario y la justicia internacional. En este sentido, es preciso la inmediata aprobación y ratificación del Estatuto de Roma sobre la Corte Penal Internacional, la Convención Interamericana de Desaparición forzada de personas y el Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas.

Promoción de la paz mundial.

174. La Democracia Cristiana ratifica su vocación por la promoción y construcción de la paz. La Democracia Cristiana respalda la solución pacífica de las controversias internacionales en conformidad con los procedimientos y principios del derecho internacional, y con base en los valores de la solidaridad, la cooperación entre Estados y la plena vigencia y respeto de los derechos humanos. Apoya decididamente el empleo de medios de nuestras Fuerzas Armadas en Operaciones de Paz bajo mandato de las Naciones Unidas.

Fortalecimiento de la cooperación internacional.

175. Chile debe fortalecer una política de cooperación internacional solidaria, que promueva el desarrollo humano, en el marco de la democracia y el respeto de los derechos humanos. La cooperación internacional de Chile debe estar dotada adecuadamente en estructura, personal y recursos, ser un instrumento potente de política exterior y promover la

participación activa de todos los actores públicos y privados vinculados internacionalmente.

Compromiso con una alianza mundial para el desarrollo.

176. Queremos una mundialización que promueva el cumplimiento efectivo de los acuerdos de las Cumbres del Milenio y de Monterrey. Soñamos al 2025 con tener una humanidad sin hambre ni pobreza. Necesitamos financiamiento para el desarrollo de tal forma de transitar desde una globalización de la volatilidad financiera, que ha causado daño a los países en desarrollo, a un financiamiento innovador del desarrollo productivo y el empleo. Apoyamos la presencia activa de Chile en la iniciativa con otros países del norte y del sur en la identificación de financiamiento innovador para combatir el hambre y la pobreza. Así se contribuye a una globalización de la solidaridad.

Reformas al sistema financiero internacional.

177. La Democracia Cristiana apoya la reforma de la arquitectura del sistema financiero internacional de Bretton Woods. Creemos especialmente que el FMI y Banco Mundial deben ser reformados para que escuchen mejor la voz del mundo del desarrollo y contribuyan más eficazmente a una globalización incluyente.

De la reinserción al posicionamiento internacional.

178. Chile ha llevado a cabo desde 1990 una estrategia exitosa de reinserción internacional política, económica y comercial reincorporándose a la comunidad internacional y pasando a ser un actor global en comercio e inversiones. Alguno de los sellos más notables han sido la promoción internacional de la democracia y de los derechos humanos, la paz, la integración, los acuerdos políticos y los Tratados de Libre Comercio, llegando a ser un referente en el concierto internacional. En la etapa que viene, nos proponemos pasar de la inserción al posicionamiento internacional, adoptando una estrategia de acuerdos, que promueva el desarrollo integral de nuestros pueblos.

Regionalismo abierto y relaciones estratégicas.

179. Chile debe mantener una política de regionalismo abierto y fortalecer su rol como un actor relevante para avanzar en la integración latinoamericana con los parámetros del Siglo XXI,

junto con reforzar su relación con Norte América, la Unión Europea, Asia y los miembros de APEC. Asimismo fortalecer nuestras relaciones políticas con el Medio Oriente, con una agenda de cooperación que contribuya a los esfuerzos de paz de la comunidad internacional. En este contexto, apoyamos la creación de un Estado palestino independiente, al lado del Estado de Israel, conviviendo ambos en paz y armonía con los demás pueblos de la región.

Cambio climático: un tema para la agenda internacional.

180. La Democracia Cristiana trabajará para relevar el tema ambiental en la agenda internacional, abogando porque se avance decisivamente en la implementación de los compromisos contenidos en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y en el Protocolo de Kyoto.

Integración y cooperación Latinoamericana.

181. La integración latinoamericana se construye con base en la plena vigencia de la democracia y los derechos humanos. Sobre estos principios, la Democracia Cristiana reitera la prioridad que le asigna a las relaciones con América Latina y su voluntad de impulsar una “integración para el Siglo XXI” que conduzca gradualmente a la creación de una “Comunidad Latinoamericana de Naciones”, desde México al Cono Sur, reconociendo la especificidad de cada cual, pero con un marco político y económico básico compartido. Para avanzar hacia el desarrollo y derrotar la pobreza y la desigualdad debemos fortalecer nuestra integración productiva, energética, física y digital.

Relaciones vecinales.

182. Las relaciones vecinales de Chile son un tema de paz, integración, desarrollo, seguridad y cooperación. Esta es una dimensión estratégica de nuestra política exterior, que permitirá la proyección de nuestro propio desarrollo y el de nuestros vecinos. En este contexto, manifestamos nuestra disposición para avanzar hacia el perfeccionamiento del acceso al mar de Bolivia de manera mutuamente satisfactoria. Debemos impulsar el desarrollo de los proyectos de integración física, energética, y digital, y promover un amplio programa de cooperación política, social, financiera, técnica, cultural y científica con Argentina, Bolivia y Perú.

Política migratoria de acogida.

183. Basados en el principio de solidaridad internacional promovemos una política migratoria de acogida humanista responsable y solidaria, sustentada en los derechos humanos y la co-responsabilidad de los Estados en la gestión migratoria, con una especial valoración de las mujeres, los niños, niñas y adolescentes migrantes. Asimismo, abogamos por un reforzamiento de la vinculación con la comunidad chilena residente en el exterior, que se exprese en el derecho al voto y el acceso a beneficios y apoyos a quienes quieran regresar al país.

Una visión amplia sobre la política de defensa.

184. El nuevo contexto de las relaciones entre la política y la seguridad internacional han mostrado que las visiones sobre la defensa deben ser amplias, multidisciplinarias y ser tratadas con un sentido de largo plazo. La ampliación de la globalización, la profundización de la democracia y los nuevos desarrollos tecnológicos exigen nuevas formas de entender y asumir la defensa nacional. Los temas de la defensa de hoy están más cerca de la ciudadanía y la confianza en las instituciones castrenses es creciente. En la despolarización, normalización y reimpulso de las relaciones civiles-militares con base en crecientes confianzas el rol de la Democracia Cristiana ha sido principal.

Desde lo que hemos avanzado.

185. Desde los años noventa los avances en este ámbito han sido sustantivos: reformas constitucionales que han afirmado el liderazgo de las autoridades políticas del Estado; apoyo a la reinserción internacional de Chile, particularmente desde el punto de vista del desarrollo de la agenda de cooperación internacional en materias de seguridad y defensa; instalación de una nueva política sobre relaciones de seguridad en el ámbito vecinal; una política para la participación de Chile en temas de la agenda de seguridad internacional, en particular en operaciones de paz bajo mandato de Naciones Unidas; actualización del Servicio Militar Obligatorio, incrementando su voluntariedad, y modernización de las instituciones armadas, no sólo desde el punto de vista de su equipamiento sino, especialmente, de su organización, doctrina y personal.

Finalidad de la defensa nacional.

186. La Defensa Nacional tiene como finalidad proteger a Chile, su pueblo, su territorio y su soberanía. Las Fuerzas Armadas son instituciones fundamentales en el logro de dichas tareas. Los medios de la defensa nacional son instrumentos del Estado para la promoción y protección de la paz, la democracia y la vigencia de los derechos humanos. La Política de Defensa es de Estado y pública, y debe ser participativa, plenamente transparente y generadora de acuerdos.

Cooperación internacional en materia de defensa y seguridad.

187. La Democracia Cristiana impulsa la cooperación internacional en materia de seguridad y defensa. Reafirmamos también el apoyo a los instrumentos internacionales que establecen el desarme en todas sus formas.

Modernización de la política de defensa.

188. Los procesos de modernización y desarrollo de la política de defensa y de las instituciones armadas deben ir en sintonía con las políticas y el avance del país. La Democracia Cristiana adopta en materia de modernización de la Defensa Nacional un enfoque personalista y comunitario, lo que significa poner en el centro de las políticas sectoriales la preocupación por las personas del sector y sus familias. En este marco asume el compromiso de impulsar las iniciativas en las siguientes materias:

• Incremento de la profesionalización y progresiva disminución de la conscripción, mediante el impulso a los proyectos sobre Soldado Profesional. Para ello, la Democracia Cristiana seguirá impulsando la reforma al servicio militar obligatorio mediante la promoción de los principios de voluntariedad e igualdad ante la carga pública en su cumplimiento, el fortalecimiento a las políticas de beneficios y compensaciones de naturaleza social, laboral, educacional y de capacitación a los jóvenes que lo realicen, e instauración de un sistema de objeción de conciencia.

• Modernización de la carrera militar para el personal de las Fuerzas Armadas, acorde con las necesidades de la defensa nacional en el siglo XXI, pero sostenible desde una perspectiva financiera para el Estado.

• Corrección de las distorsiones en materia previsional y el establecimiento de un sistema de seguridad social para las Fuerzas Armadas coherente con la profesión militar, pero financieramente sustentable.

• Reforma a la Justicia Militar y al régimen disciplinario de las Fuerzas Armadas, de modo que sean acordes con las garantías constitucionales sobre el debido proceso y con los avances del Derecho Internacional Humanitario.

• No discriminación arbitraria por ninguna causa e igualdad de acceso a la asistencia religiosa.

• Continuar con la incorporación plena de la mujer en las Fuerzas Armadas.

Financiamiento de la defensa nacional.

189. La Democracia Cristiana promueve el establecimiento de un modelo de financiamiento de la defensa que permita, por una parte, satisfacer las necesidades de defensa del país, y por otra, que sea coherente con el conjunto de las prioridades de gasto del Estado. En este marco se propone derogar la Ley N ° 13.196 y sus modificaciones, llamada “Ley Reservada del Cobre” y la Ley N ° 7.144 que creó el CONSUDENA; normalizar el sistema de financiamiento de la defensa, aproximándolo a las normas generales sobre manejo financiero y presupuestario del Estado; y establecer un sistema de evaluación de los proyectos de adquisición de la defensa nacional.

VI. Hacer de Chile una sociedad con una mejor vida humana.

190. Los chilenos y chilenas tienen hoy mayores aspiraciones para sus vidas y las de sus familias. Ya no basta el acceso a los servicios básicos. Las personas quieren una mejor vida, tiempo para compartir con la familia y la recreación; acceso a una educación de calidad con oportunidades reales para surgir; tranquilidad en sus barrios; viviendas dignas; equipamiento e infraestructura adecuada en las ciudades; espacios para la expresión cultural y la producción artística; medio ambiente sano; protección del entorno natural y patrimonial.

Necesidad de un cambio cultural: menos individualismo, más solidaridad.

191. Para construir una sociedad con una mejor vida humana necesitamos promover un cambio cultural, pasar de una sociedad “individualista” (de individuos) a una sociedad solidaria (de personas). Hoy vemos que avanzamos hacia una sociedad individualista, materialista y consumista. Reconocemos que nuestra cultura tiene una impronta discriminadora y excluyente. Por ello, el desafío mayor radica en hacer un giro real hacia una sociedad donde los valores predominantes no sean la exclusión y el enriquecimiento desigual, sino más bien la integración y la solidaridad. Un planteamiento actual es “economía de mercado, Sí; sociedad de mercado, No”.

Políticas de cohesión y desarrollo social para asegurar una vida digna.

192. Chile debe garantizar el derecho a una vida digna para todos y responder en forma eficaz a las situaciones de incertidumbre y los problemas que las personas viven en el transcurso de sus vidas. El aseguramiento efectivo de derechos económicos y sociales requiere de políticas de cohesión y desarrollo social que, como lo demuestra la experiencia chilena, son necesarias para generar igualdad de oportunidades y reducir la desigualdad. Para ello es necesario fortalecer una red de desarrollo y promoción social enfocada a las familias y personas, capaz de garantizar el acceso a servicios básicos de calidad a toda la población para responder a sus necesidades en el ámbito de la salud y la educación, atendiendo a los cambios demográficos y el envejecimiento de la población, y combatiendo la pobreza y la indigencia.

Una vida mejor parte por la familia.

193. Una mejor vida más humana, parte por la vida familiar. La familia es la institución que hoy tiene mayor importancia para los chilenos y chilenas, está vinculada a su bienestar personal y su felicidad. Es el principal núcleo de apoyo en todos los países latinoamericanos. Constatamos que hoy la familia es también, para muchos, fuente de tensiones y quiebres. Por todo ello no puede quedar fuera del interés público y del Estado como garante del bien común.

Asumir los cambios en la vida familiar.

194. Reconocemos los cambios en la familia que derivan del paso progresivo desde el modelo aún predominante de familia nuclear biparental, legal, con indisolubilidad del vínculo, con roles determinados e hijos dependientes, a una familia caracterizada por la diversidad, que se sustenta en la adaptación a un contexto cambiante, en el cuestionamiento de las normas sociales que controlaban la vida privada y en la creciente libertad en las decisiones familiares. Ya no existe un modelo único de vida en familia. Entre esos cambios se encuentran la nueva mentalidad de los jóvenes respecto a la formación de familia, el aumento de las relaciones sexuales prematrimoniales, la iniciación sexual precoz, los embarazos adolescentes; la iniciación precoz de la vida sexual y el constante bombardeo de los medios de comunicación que promueven una erotización desmedida; el incremento de la jefatura de hogar femenina; nuevos significados de la vida en pareja y las rupturas matrimoniales.

Chile un país que envejece.

195. Chile es un país que envejece. Los adultos mayores son el segmento de la población que crece más aceleradamente y en general, las familias no cuentan con las condiciones para incorporarlos al hogar: las viviendas son pequeñas, se carece de los recursos suficientes para su manutención y el cuidado de salud.

Condiciones de vida que dificultan la vida familiar.

196. Por otra parte, no contribuyen al desarrollo y fortalecimiento de la vida en familia, entre otros aspectos, los horarios laborales y algunos sistemas de turnos; la estrechez de las viviendas; el diseño urbano de las grandes ciudades; la falta de espacios recreativos; el uso abusivo de las tecnologías, que afectan el tiempo familiar.

El flagelo de la violencia intrafamiliar.

197. Resulta preocupante constatar la violencia intrafamiliar. Uno de cada cuatro niños sufre de violencia física y tres de cada cuatro experimentan violencia psicológica en su familia. Del mismo modo, la violencia contra las mujeres por parte de sus parejas es un flagelo que daña a la sociedad.

La falta de políticas integrales hacia la familia.

198. Para enfrentar estas nuevas realidades familiares no bastan las políticas sectoriales, se requieren políticas integrales. Hoy priman las iniciativas orientadas hacia la juventud, adultos mayores, mujeres, niños en forma aislada y desconectadas de la vida familiar.

Para asumir estos desafíos afirmamos:

El Derecho a tener una familia.

199. Siendo la familia una institución tan importante para el desarrollo de las personas y de la sociedad, el derecho a tener una familia debe incluirse dentro de los derechos esenciales de las personas.

El reconocimiento y protección de la diversidad de situaciones familiares.

200. Reconocer y proteger las diversas situaciones familiares como característica de estos cambios.

Promover el ideal del amor estable y apoyar la función de los padres en el cuidado de los hijos.

201. Centrar nuestra preocupación en que las familias puedan vivir el ideal de amor estable y cumplir la función de cuidar a sus hijos y a sus padres mayores.

Apoyo especial a familias más vulnerables.

202. Apoyar especialmente a las familias que viven en condiciones de pobreza, las que están constituidas por un solo padre o por mujeres jefas de hogar con políticas integrales.

Garantizar un conjunto de derechos para que la familia pueda cumplir su función.

203. Los padres tienen la obligación de amar, cuidar y ser un ejemplo de autoridad para sus hijos. Para apoyar esos deberes, debemos avanzar hacia el establecimiento de un conjunto de derechos de las familias, tales como el dedicar tiempo a la vida familiar; contar con seguridad social; acceder a una educación de calidad; atención oportuna de salud; vivienda digna; salario justo; justicia eficaz. Sólo de esta manera, la familia estará en condiciones de cumplir las funciones que le asigna la sociedad.

Fomentar maternidad y paternidad responsables.

204. Favorecer el ejercicio de la maternidad y la paternidad responsable, significa apoyarlos en el cuidado de sus hijos y generar condiciones para que las parejas tengan los hijos deseados. Se requiere reforzar la responsabilidad parental y la paternidad activa. Las familias con varios hijos deben contar con un apoyo especial de la sociedad cuando pertenecen a sectores sociales vulnerables.

Apoyo a familias numerosas.

205. Impulsar políticas de fomento a la natalidad. El Gobierno debe poner especial énfasis en el apoyo a las familias que decidan tener varios hijos. Así mismo es necesarios evitar la discriminación de la mujer en los costos por concepto de maternidad o edad fértil. Estos costos deben asumirlos hombres y mujeres por igual.

Impulsar políticas para compatibilizar la vida laboral y familiar.

206. Establecer una regulación más estricta de turnos y horarios laborales en los casos de las empresas con faenas especiales. El Estado y las empresas deben implementar programas de apoyo para el núcleo familiar de esos trabajadores. Proponemos aumentar el postnatal masculino.

Promover relaciones democráticas y responsabilidades compartidas en la familia.

207. Promover relaciones democráticas basadas en el respeto, la solidaridad y las responsabilidades compartidas, para el desarrollo integral de todas y todos los miembros de los miembros de una familia.

Impulsar políticas para erradicar la violencia intrafamiliar.

208. Emprender políticas efectivas para erradicar y prevenir la violencia intrafamiliar, justicia eficaz y rehabilitación de víctimas y victimarios. La Democracia Cristiana repudia absolutamente la violencia basada en el género, que afecta a las mujeres en el plano económico, político, psicológico, sexual y físico, en especial el femicidio como uno de los grandes males sociales.

Brindar un trato especial para la realidad de los quiebres familiares.

209. Asumir los quiebres familiares como una realidad que produce dolor en las familias y requiere de un trato especial, tanto en el ámbito de la salud mental como en el de la justicia, con sistemas especiales. Para los casos de quiebres matrimoniales, se priorizará la definición de la tuición siempre sobre la base del interés superior del niño, pero incluyendo la posibilidad de una tuición compartida entre padre y madre.

Defender siempre el interés superior de los niños, niñas y adolescentes.

210. Reafirmamos el compromiso de la Democracia Cristiana de velar siempre por el interés superior de los niños, niñas y adolescentes.

Prevenir y acompañar el embarazo adolescente.

211. Abordar con respuestas preventivas y de acompañamiento adecuadas el embarazo adolescente, tanto en los sistemas de educación como de salud.

Políticas integrales e Institucionalidad pro-familia.

212. Crear una institucionalidad del más alto nivel para promover políticas integrales hacia la familia; incluir un PMG de familia en la gestión pública e incorporar el enfoque familiar en la formulación e implementación de políticas públicas. Así mismo es necesario fortalecer y aumentar significativamente los Tribunales de Familia, creando mayor cantidad de instituciones para el apoyo jurídico y terapéutico de las partes.

Regular derechos patrimoniales de uniones de hecho.

213. Regular los derechos de índole patrimonial que nacen de las uniones de hecho.

Considerar necesidades de la familia en ciudades, barrios y viviendas.

214. Proponer una planificación urbana que permita un desarrollo familiar más adecuado, evitando la excesiva extensión de las ciudades. Del mismo modo, los barrios, especialmente los construidos con fondos públicos, debieran tener amplios

espacios para la recreación, la vida familiar y la vida comunitaria.

Medios de comunicación preocupados por la familia.

215. Apelar a los medios de comunicación, particularmente los públicos, para promover la vida familiar y una mayor regulación en la difusión y horarios de material con un alto nivel de erotización.

Promover una sexualidad responsable.

216. Promover políticas que propendan a la postergación de la edad de iniciación de la actividad sexual de manera que las personas puedan tomar sus decisiones personales en relación con una sexualidad responsable, en conciencia y fundada en el amor. Se debe evitar confundir las políticas de prevención del VIH con mensajes que promuevan un inicio temprano de la actividad sexual. Se deben incluir programas de formación de la familia, afectividad y sexualidad en la malla curricular obligatoria del Ministerio de Educación.

Una sociedad donde exista equidad de género.

217. Un país con una buena vida humana garantiza la igualdad de derechos y respeta las diferencias entre hombres y mujeres. La Democracia Cristiana define como una prioridad política el equilibrio de género en todos los ámbitos de la sociedad, para lo cual promoverá los cambios culturales, sociales, institucionales y legales en esta dirección y la redefinición de políticas públicas que cuenten con recursos para su eficaz implementación.

Equilibrio en la representación política de las mujeres.

218. Así mismo, promoveremos y aplicaremos los mecanismos necesarios para corregir la sub representación de mujeres en candidaturas tanto a cargos internos del Partido como de representación popular.

Una sociedad donde haya cooperación entre generaciones.

219. Queremos también una buena vida para nuestros adultos mayores. Por eso promovemos una política de cooperación entre las generaciones, por la cual jóvenes y viejos pueden aprender y apoyarse. Muchas personas mayores asumen importantes tareas al interior de sus familias, apoyando a sus hijos y en el cuidado

de sus nietos. Así mismo, creemos que la familia tiene una responsabilidad insustituible con sus adultos mayores. Rechazamos las discriminaciones basadas en la edad. Deseamos aprovechar las capacidades de las personas de edad para la comunidad, promoviendo el desarrollo de programas y la organización de las personas de la tercera edad pueden expresar y aportar sus habilidades y capacidades.

Mejorar derecho a seguridad social, vivienda y salud en la vejez.

220. El aumento de la población adulta mayor hace imprescindible mejorar el derecho a la seguridad social para reducir los riesgos de la pobreza en la vejez, ampliando la incorporación de los trabajadores en el sistema e incorporando un pilar solidario que garantice una pensión mínima para todos los adultos mayores. Este pilar solidario debe contemplar inequidades provenientes del mercado laboral, particularmente aquellas relacionadas con la maternidad y los sectores de menores ingresos. En este contexto se propone:

a) eliminar para los jubilados el aporte de 7% de salud;

b) que todas las viudas reciban el 100% de jubilación del cónyugue;

c) mejorar el bono de invierno de las pensiones más bajas.

Así mismo proponemos perfeccionar el Programa Vínculos, en el marco del Chile Solidario ampliando su cobertura a matrimonios o parejas que vivan solos para acceder, reparar, terminar o ampliar vivienda. En el ámbito de la salud, abogamos por una atención oportuna en atención y entrega de medicamentos para los adultos mayores en la atención primaria y por establecer una atención de cuidados personales para las personas que están en estado de dependencia por parte del sistema de salud del Estado.

Programa de educación para adultos mayores.

221. La Democracia Cristiana propone generar un proyecto de educación permanente dirigido a los adultos mayores, que aborde temas de autocuidado, desarrollo de artesanía, capacitación de dirigentes, fomento al micro emprendimiento,

capacitación computacional, cursos en áreas recreativas y sociales.

Empoderar a los adultos mayores.

222. Estimular y fomentar el ejercicio activo de la ciudadanía y la participación ciudadana de las personas mayores, a través de sus propias organizaciones asociativas, para dialogar con las autoridades locales, regionales y nacionales en las distintas áreas de interés. El empoderamiento social se logra, a través de una participación cívica creciente de todos y cada uno de los adultos mayores.

Una sociedad con espacios para el desarrollo de la vida juvenil.

223. Un buen lugar para vivir, debe asegurar espacios para la vida juvenil y proveer los apoyos que los jóvenes necesitan para tomar decisiones respecto a sus proyectos de vida, en una sociedad donde muchos ven frustradas sus aspiraciones y son víctimas de sus contradictorios mensajes. De allí la importancia de favorecer la asociatividad de niños y jóvenes y generar espacios de encuentro desde sus intereses, que les permitan canalizar sus iniciativas. La Democracia Cristiana considera fundamental reconquistar para la democracia a las nuevas generaciones a través de una formación ciudadana que estimule la comprensión de que el ejercicio de los derechos va acompañado de responsabilidades en la sociedad.

Encarar las causas y efectos de la drogadicción, violencia y delincuencia juvenil.

224. Los jóvenes que recurren a la violencia, las adicciones y la delincuencia representan un desafío para toda la sociedad. Debemos encarar las causas de estos problemas, ampliando sus oportunidades de desarrollo, vinculando a los padres y promoviendo políticas y programas que favorezcan el aprendizaje de formas no violentas de resolución de conflictos y la rehabilitación de la dependencia del alcohol o drogas. Se propone reforzar los programas de prevención y rehabilitación y reestudiar el rol del Conace.

Promover una vida sana para los jóvenes.

225. Consideramos necesarios hacer un esfuerzo sustantivo en materia de salud, deporte y recreación para garantizar el acceso expedito y de calidad en la atención en salud para los jóvenes chilenos y estimular estilos de vida sanas.

Fomentar el emprendimiento Juvenil.

226. Realizar un esfuerzo real en materia de emprendimiento juvenil. Apostamos por una juventud innovadora y emprendedora que genera empresas y oportunidades con verdadera responsabilidad social. Para generar las condiciones que impulsen el emprendimiento de los jóvenes, proponemos elevar los fondos y capitales de riesgo para micro y pequeñas empresas de jóvenes; eliminar las barreras de entrada para levantar un negocio y generar una política sistemática de apoyo a los emprendedores jóvenes.

Fortalecer la institucionalidad juvenil.

227. Fortalecer la institucionalidad juvenil con el fin de desarrollar políticas públicas propias para los jóvenes que permitan garantizar derechos e iniciativas que vayan en directo beneficio de los jóvenes en Chile.

Una sociedad diversa, fraterna e inclusiva.

228. Una sociedad que promueve una buena vida humana, respeta la diversidad y busca el reconocimiento fraternal. Aspiramos a que la diversidad sea incorporada en las políticas públicas y que la inclusión de todos y todas sea nuestro norte.

Una nación pluri-étnica.

229. Reconocemos en nuestros pueblos originarios raíces para nuestro desarrollo. Por eso, defendemos el derecho de los pueblos originarios a desarrollarse en plenitud y armonía, en la sociedad chilena, conservando su identidad ancestral. Comprometemos el apoyo para el logro de una nación pluri-étnica y una sociedad inclusiva que considere a los distintos pueblos originarios a partir de su territorialidad, idiosincrasia, patrimonio cultural y natural y permita su plena participación. Bajo estos principios postulamos el reconocimiento constitucional de los pueblos originarios; su participación en los principales órganos de decisión política del Estado en el ámbito local, regional y nacional, y –en el caso de la Isla de Pascua– a

través de un parlamentario propio que lo represente; la creación de un Ministerio de Pueblos Originarios; la promoción de la autonomía de las regiones y territorio insular apoyando un estatuto especial de administración; la ratificación del Convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales; la ratificación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos humanos de los pueblos indígenas; la generación de políticas publicas con identidad territorial tales como salud, educación, vivienda, desarrollo social y otros; la creación de una Comisión permanente de Derechos Humanos y Pueblos Originarios en el PDC y velar porque los pueblos originarios conserven el derecho ancestral sobre el uso de los recursos naturales, como agua, tierras, energía, etc. También debemos redoblar el empeño para eliminar la pobreza y marginación en que muchos de ellos se encuentran.

Políticas sobre inmigrantes.

230. Chile se enriquece también con el aporte de sus inmigrantes. La Democracia Cristiana llama la atención sobre la necesidad de incorporar dentro de una política de inmigración a las nuevas corrientes inmigratorias que están llegando a Chile con su componente de la interacción cultural y el respeto debido a las manifestaciones de cada grupo.

Apoyo a las personas con discapacidad.

231. Desde la lógica de adaptar el medio a la persona y no la persona al medio, las personas con discapacidad deben ser reconocidas como diferentes pero iguales en derechos y oportunidades. El estado debe asegurar la provisión de recursos para que todas las personas con diversidad funcional y sus familias puedan asegurar condiciones mínimas de vida. La creación y funcionamiento del Fondo Nacional de la Discapacidad durante los gobiernos de la Concertación ha sido un aporte en tal sentido. Sin embargo sigue existiendo una estrecha relación entre discapacidad y pobreza. Más de 2 millones y medio de personas sufre algún tipo de discapacidad; el 90% de ellas vive en un contexto de pobreza o exclusión. Por ello planteamos para esta etapa impulsar una política pública de inserción laboral y acceso a la seguridad social, cautelando que el acceso a un trabajo remunerado no sea incompatible con la pensión de invalidez, incentivando que en todas las empresas haya accesibilidad para las personas con discapacidad.

Un país que garantiza la seguridad ciudadana.

232. La seguridad ciudadana es uno de los bienes más preciados por las personas y la sociedad. Para hacer de Chile un lugar donde vale la pena vivir, es indispensable garantizar ciudades seguras y la plena libertad y ejercicio de los derechos humanos, en un ambiente sano y adecuado al bien común social. La delincuencia es un problema que ha ido en aumento y que afecta la tranquilidad de la población, su patrimonio familiar y, en casos más graves, la salud física y psicológica de las personas. La postergación de medidas más efectivas repercute en un costo en la credibilidad de las instituciones democráticas. Una nueva política debe caracterizarse por la sensibilidad frente a la situación que viven miles de familias afectadas por la inseguridad en sus barrios. Frente a ello, reafirmamos nuestra profunda convicción por el valor del Estado de Derecho para el buen funcionamiento de una sociedad. Velaremos para que las instituciones responsables cumplan su rol de protección a la población, sanción a los culpables y generación de mejores condiciones de seguridad.

De la seguridad ciudadana a la tranquilidad ciudadana.

233. Necesitamos parar la espiral de violencia y delincuencia que está afectando nuestra vida en común. No queremos ciudades llenas de rejas ni queremos a nuestros jóvenes en las cárceles. No obstante, la Democracia Cristiana rechaza las soluciones simplistas para un problema complejo, como si dependiera sólo del aumento de las penas o las cárceles. Queremos pasar del concepto de seguridad ciudadana basado en la judicialización de la delincuencia, al de “tranquilidad ciudadana”, con un enfoque en la prevención y en la rehabilitación; con procesos penales rápidos y eficientes; medidas alternativas para los jóvenes infractores de ley, con incentivos para superarse y duras sanciones para quienes no aprovechen esas oportunidades; con buenos programas de reinserción social y de apoyo a las víctimas de la delincuencia. Las experiencias más exitosas de combate al crimen descansan sobre normas legales efectivas, una fuerza policial bien equipada y con reconocimiento, un sistema judicial justo y también sobre una participación más decidida de la comunidad.

La Democracia Cristiana debe liderar la persecución eficiente de la delincuencia.

234. La comprensión de las múltiples causas de la delincuencia, no anula la responsabilidad que deben asumir los responsables de actos contrarios a la Ley, que dañan la convivencia social. Las instituciones responsables de hacer cumplir la Ley, investigar, juzgar y sancionar a los responsables deben ser apoyadas en su labor. Un criterio central para la actuación de estas instituciones debe ser el respeto de la persona humana, tanto en garantizar los derechos de imputados y detenidos como en proporcionar a las víctimas la mejor atención y protección de su integridad física y psicológica. Bajo estas premisas, la Democracia Cristiana debe liderar la construcción de hogares, barrios y ciudades seguras y en impulsar la persecución penal eficiente de la delincuencia. Comprometemos políticas para que nuestros barrios y calles sean seguros y tranquilos, con espacios públicos y desarrollo urbano equitativo. Procuraremos un sistema penal eficiente que garantice el castigo a los culpables. Nuestra población tiene derecho a exigir una convivencia libre de violencia, delincuencia o cualquier otra forma de maltrato.

Trabajo policial con la comunidad.

235. El trabajo policial debe perfeccionarse desde dos líneas complementarias: un mayor acercamiento a la comunidad y el fortalecimiento de brigadas especializadas para actuar pro activamente enfocando la acción policial en territorios o fenómenos delictuales determinados. No es posible avanzar en mayores niveles de seguridad si no contamos con la participación de la comunidad. Esto significa que es la propia comunidad la que conoce mejor su entorno, sus problemas y puede ser ella la que potencie los programas preventivos y controle el cumplimiento de las políticas públicas de prevención y el correcto funcionamiento de las instituciones responsables.

Mejorar la institucionalidad.

236. Para el logro de mejores resultados de control es preciso mejorar la institucionalidad y coordinación del Ministerio Público y las policías. Para controlar la efectividad de su trabajo es necesario considerar mecanismos de supervisión y cuenta pública que permitan que la ciudadanía conozca el cumplimiento de su función.

Prevención desde la infancia: educación en valores.

237. Prevención desde la infancia. Nuestros niños tienen derecho a desarrollarse en ambientes sanos, libres y acogidos en sus necesidades, físicas, psicológicas y espirituales. Evitar las conductas violentas, la infracción a la Ley o la mala convivencia, requiere una apuesta por la educación. Educación en valores, en normas de convivencia que construyen sociedades orientadas hacia el bien común. Debe considerarse la integración trasversal en los planes de educación de los principios éticos que compartimos socialmente y que deben ser una base segura para las nuevas generaciones.

Prevención focalizada en familias de alto riesgo.

238. Prevención focalizada en las familias del infractor para evitar el inicio de nuevas carreras delictuales. Debemos preocuparnos de la situación de las miles de familias cuyo jefe de hogar se encuentra privado de libertad. La condena penal criminaliza a toda una familia limitando sus posibilidades de plena integración social. Esto se traduce en un circulo vicioso, en donde, en muchos casos, las parejas de los infractores o un hijo reemplazan al jefe (a) de familia en las actividades ilícitas que éste (a) desarrollaba.

Medidas alternativas en el sistema penal de adolescentes.

239. Se advierte la necesidad de fortalecer las condiciones de infraestructura y programas del sistema Penal Adolescente, en la convicción de que se está frente a un grupo de alto riesgo socio–delictual que requiere para su rehabilitación intervenciones multidisciplinarias y por periodos prolongados de tiempo. El éxito en la rehabilitación, de un porcentaje de estos menores, significa la oportunidad de un desarrollo pleno como personas y retribuye socialmente en la reducción, en el mediano y largo plazo, de la actividad delincuencial del país. En el marco de la justicia juvenil se debe perfeccionar el sistema de medidas alternativas de modo que estas sean una alternativa válida de rehabilitación y sanción, distinta de la encarcelación de estos jóvenes.

Mejorar el funcionamiento del sistema penal.

240. La Democracia Cristiana estima necesario redefinir la política procesal penal en el país. La función del sistema procesal penal no debe limitarse a la sola solución del caso, como un simple medio estadístico, sino que debe procurar la

aplicación de justicia al caso concreto, mejorando la calidad de los términos en las causas tramitadas. En tal sentido, si bien hay una controversia entre partes con sus posiciones, el tribunal debe velar porque se aplique la política establecida para la sanción del delito.

Una sociedad que prioriza la educación de su gente.

241. La herramienta principal para avanzar hacia una buena vida humana es la educación. La Democracia Cristiana señala con fuerza que la principal fortaleza de Chile está en su gente, por lo que la educación es la piedra angular de nuestro futuro. En el umbral del segundo centenario de nuestra independencia, el país debe estar en condiciones de garantizar a todas las familias chilenas una educación de primer nivel.

La educación integral de las personas.

242. La educación es fundamental para el desarrollo integral de cada persona en todas sus dimensiones, intelectuales, valóricas y espirituales, físicas y artísticas; así como para la formación de ciudadanos capaces de vivir en común y asumir la vida en democracia. Así mismo, la educación es un derecho y factor esencial para la movilidad e integración social, la superación de la pobreza y la disminución de las inequidades. También cumple un papel fundamental para el desarrollo de las naciones en un mundo globalizado, competitivo y en que el conocimiento y el uso masivo de las nuevas tecnologías se han convertido en el capital más preciado, en donde las capacidades de crear, innovar y emprender se han convertido en la condición de futuro.

Calidad para Todos.

243. El desafío de esta etapa es dar un salto cualitativo que nos permita consolidar una base educativa sólida, en términos de calidad y equidad, para formar integralmente a las personas. La promesa de la escuela o de toda institución educativa en democracia es hacer florecer los talentos de los estudiantes para así reducir las diferencias sociales y económicas inmerecidas y hacer funcionar a la sociedad sobre la base del mérito y el esfuerzo. Tenemos que dar un salto en la calidad. Para ello es necesario seguir incrementando los gastos en educación, con más inversión, especialmente en los sectores más vulnerables; mejorar la gestión y rendición de cuentas del sistema

educacional; mantener el esfuerzo en el aumento de cobertura en educación inicial y superior; y mejorar significativamente la formación y el desarrollo profesional de los profesores/as para tener docentes con prestigio y preparación de excelencia.

La familia: primera educadora.

244. La primera responsabilidad de la educación radica en la familia, a quien se le debe asegurar la libertad para escoger el establecimiento que mejor responda a los requerimientos de sus hijos y dar espacios para su participación activa y responsable en el proceso educativo. La familia es también la primera educadora, lo que le permite ejercer control sobre la calidad de la educación de sus hijos.

El deber del Estado.

245. La educación es un bien público que el Estado debe asegurar, conjugando la libertad de enseñanza (el derecho de los padres libres para elegir la educación de sus hijos) y el derecho de todos y todas a una educación de calidad. Ambos, principio y derecho, le obliga a ejercer especial control cuando los recursos son públicos y los resultados educativos de un establecimiento son deficientes.

Financiamiento necesario.

246. El Estado debe realizar un esfuerzo muy superior en educación. Aspiramos a que en el mediano plazo se invierta un porcentaje muy superior al actual porcentaje del PIB, en niveles similares a los que han alcanzado los países desarrollados. Aspiramos que Chile llegue a un nivel de igualdad educativa, reduciendo sustantivamente la diferencia de años de estudio entre los chilenos de más escasos recursos, y los chilenos más ricos.

Un sistema educativo con derechos garantizados.

247. Para la DC es central establecer un sistema educacional que otorgue garantías a las cuales tendrá derecho todo niño y niña que viva en Chile. Este sistema tendrá una dimensión de acceso, de permanencia y también de egreso de una educación que asegure resultados de aprendizaje de calidad. Deberá favorecer especialmente a los que se quedan atrás. El objetivo es articular una verdadera red de iniciativas, recursos y

dispositivos que el país ofrecerá a todos los ciudadanos desde que nace hasta su vida adulta. Estas garantías se expresarán en la educación infantil, la educación básica y media, la educación superior y la educación permanente o a lo largo de la vida. Así mismo es necesario contar con alternativas de educación no formal para jóvenes y adultos que lo necesiten.

Comunidades escolares.

248. Reconocemos a las instituciones escolares como comunidades que reúnen a docentes, alumnos, familia, padres y apoderados y otros profesionales en torno a un proyecto educativo. En ese espacio se debe dar una convivencia participativa fundada en el respeto y la solidaridad.

Garantizar y promover la autonomía de las instituciones educativas.

249. Es un valor central, ella se refiere a la libertad que tiene todo establecimiento educacional para definir, implementar y desarrollar su propio proyecto educativo. Para los demócratas cristianos el fortalecimiento de la libertad, la democracia y de una sociedad diversa y solidaria, pasa por la existencia de establecimientos educacionales públicos y privados que con autonomía desarrollen opciones educativas variadas a las cuales las familias puedan acceder.

Marco curricular: base común de formación para la nación.

250. Al mismo tiempo, se requiere de un marco curricular compartido y de normas que permitan la existencia de una base común de formación para toda la población. En esa dimensión el sistema educativo crea y recrea la Nación.

Educación cívica y educación sexual.

251. Proponemos incorporar en los planes de estudio materias relacionadas con la educación cívica y educación en materia de prevención sexual.

Respeto y confianza para nuestros Profesores.

252. Reconocemos el rol central de los docentes y el carácter insustituible de la escuela, a quienes confiamos la formación de las nuevas generaciones. Ellos tienen toda nuestra confianza y requieren de una justa valoración de su trabajo, el

reconocimiento por su desempeño que debe ser evaluado. Hay que brindarles posibilidades de mayor profesionalización y una carrera profesional docente que estimule a todos los profesores. Se requiere una política de formación inicial que asegure calidad, pertinencia y brinde oportunidad de especialización de sus egresados. Se considera necesario rescatar el espíritu pedagógico y la vocación de servicio público presente en la formación de profesores en las históricas escuelas normales del país. Queremos respeto y confianza para nuestros profesores y nuestras escuelas; queremos que nuestros profesores y nuestras escuelas respeten y confíen en nuestros hijos.

La educación privada.

253. La educación privada, incluida la subvencionada, tiene una larga tradición en Chile y la DC la valora como expresión de la libertad, riqueza y diversidad cultural de nuestra nación y por su aporte al desarrollo educativo. Los privados deben responder con responsabilidad e idoneidad a la confianza que las familias y la sociedad les entregan.

Sin fin de lucro.

254. La educación privada, que recibe financiamiento estatal, debe ser administrada por personas jurídicas sin fines de lucro, este no debe estar presente en la educación subvencionada. Como humanistas cristianos entendemos que el lucro no contribuye al verdadero espíritu de la labor educativa, que no es otra que colaborar a la formación integral de las personas y comunidades, y para ello es necesario que los recursos que se destinen a la educación sean usados integralmente para ese fin.

Una educación pública de calidad.

255. La DC está por promover las escuelas públicas. Le interesa que ellas mejoren sustantivamente la calidad de la educación que imparten, especialmente en las comunas más pobres en las regiones, en zonas rurales y en centros metropolitanos. Parece llegado el momento de terminar la dependencia de las escuelas públicas sólo de las municipalidades y abrir la posibilidad de que ellas dependan de nuevas Corporaciones Públicas descentralizadas, ya sea en el nivel local o regional. Deberían iniciarse gradualmente experiencias de este tipo a la brevedad, evaluarlas y en función de eso considerar su extensión. Estas

Corporaciones deberán contar con los equipos técnicos que le permitan administrar los establecimientos y gestionarlos en lo pedagógico. Las instituciones a cargo de gestionar la educación pública deben tener las atribuciones, la flexibilidad, las herramientas técnicas y los apoyos necesarios para poder promover la máxima calidad de sus centros educativos.

Un Sistema de Aseguramiento de la Calidad.

256. La educación en tanto actividad pública, debe estar expuesta al escrutinio social con amplia disponibilidad de información sobre su accionar, de manera que todos los actores responsables de la actividad educativa den cuenta de su gestión y de sus resultados, se sometan a procesos de evaluación y rindan cuenta pública de los recursos que reciban.

Eliminar las prácticas discriminatorias.

257. El Estado tiene la responsabilidad de garantizar el derecho a la educación, especialmente para los más desfavorecidos; hay que propender a eliminar las barreras que se conviertan en obstáculo familiar para matricularse y asistir a las escuelas; asegurar el derecho a la no discriminación conlleva eliminar las diferentes prácticas que limitan no sólo el acceso a la educación sino también la continuidad de estudios y el pleno desarrollo y aprendizaje de cada persona. La selección y expulsión de alumnos discriminatoria y arbitraria son prácticas ajenas a la esencia de la educación pública, y la concebida como aquella que recibe financiamiento público.

Escuelas inclusivas.

258. El desarrollo de escuelas inclusivas es el fundamento de escuelas más justas y democráticas. Una educación pública será de calidad si ofrece los recursos y ayuda que cada quien necesita para estar en igualdad de condiciones de aprovechar las oportunidades educativas y ejercer el derecho a la educación. Desde la perspectiva de la equidad, es preciso equilibrar los principios de igualdad (lo común) y diferenciación (lo diverso).

Áreas educativas especiales.

259. Promover, a través de la educación, al mundo rural, considerando su sustentabilidad a partir del respeto y el trabajo

solidario con las distintas comunidades rurales. Reconociendo y respetando su derecho a permanecer en sus lugares de origen, garantizando los mismos derechos de acceso y calidad a la educación para nuestros jóvenes. Garantizar la educación diferencial para todos los niñas/as y jóvenes con discapacidades, permitiéndoles su pleno desarrollo e integración a la sociedad. El país debe fortalecer también la educación ambiental formal y no formal, construyendo una cultura de valores que promuevan el respeto por nuestro patrimonio natural y el desarrollo sustentable.

Una educación superior que responda a los desafíos del mundo actual.

260. Los Demócrata Cristianos reconocemos que en el mundo globalizado actual, la educación superior debe asumir los complejos desafíos de ser eficiente y competitiva y, al mismo tiempo, contribuir a la estrategia de desarrollo espiritual y material del país impulsando la innovación, la creatividad y el emprendimiento. La educación superior debe integrarse en la red global de instituciones; garantizar la calidad, la movilidad de los estudiantes y la investigación; y dar un fuerte impulso a la formación de profesionales y técnicos con altas competencias: 100 mil jóvenes de excelencia (profesionales y técnicos) con estudios de postgrado en el extranjero en la próxima década.

Calidad de la educación superior.

261. La democracia cristiana afirma la necesidad de fortalecer los actuales sistemas de aseguramiento y acreditación de la educación superior. Es deber del Estado resguardar la fe pública y pertinencia de la calidad de las actuales y futuras instituciones y carreras.

Apoyos a los Estudiantes para velar por la equidad en el acceso y permanencia.

262. Se debe avanzar hacia el mejoramiento y ampliación de las becas, créditos y apoyos económicos que se otorgan a los alumnos de distintas universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica. Velar por que se cubran las necesidades de manutención y egreso, de tal forma que puedan desarrollarse en igualdad de condiciones.

Más y mejor información sobre mercado laboral.

263. Se requiere de mayor información sobre el mercado laboral de las distintas carreras y sobre las instituciones que las ofrecen. Corresponde al Estado potenciar la vinculación entre la oferta laboral y los polos de desarrollo económico.

Participación.

264. Las Instituciones de Educación Superior deben fortalecer los valores democráticos, potenciando la participación activa de los distintos actores de acuerdo a la realidad en cada una de estas corporaciones.

Formación Técnica.

265. En el actual estado de desarrollo de país, para ganar el futuro es fundamental promover la educación técnica de calidad y ligarla a las necesidades del mundo productivo y desarrollo tecnológico. Es importante vincular la formación técnica superior con la secundaria, y al mismo tiempo asegurar una formación sólida vinculada con las prácticas y el mundo laboral y productivo.

Desarrollo Científico y Tecnológico.

266. El desarrollo del país y su inserción en los mercados internacionales requiere de un renovado esfuerzo para integrar la investigación científica y tecnológica de nuestros centros de educación superior en la estrategia productiva de la nación, impulsando y promoviendo la transferencia tecnológica desde estos centros hacia la industria nacional para lograr mejores estándares de calidad y eficiencia de la economía y apoyando iniciativas que fortalezcan el emprendimiento.

Salud: un sistema de garantía y acceso para todos.

267. Un buen lugar para vivir tiene que responder adecuadamente a las necesidades de salud de su población. Hoy debemos entender la salud como un bien de protección social que pone su acento en las personas como sujetos de derechos exigibles. Nos proponemos avanzar gradualmente hacia un sistema con reglas de garantía y acceso de carácter universal, que integre a todos los chilenos y chilenas, incluidas las personas de las fuerzas armadas y a los que aún se mueven en la informalidad laboral, haciendo efectivo nuestro sueño de que la salud sea un derecho real para todos los chilenos y chilenas, y

un pilar fundamental de un desarrollo sustentable y cohesionado socialmente.

Abordar la salud en un contexto de política social integral.

268. Los problemas de salud se relacionan con aspectos fundamentales para la calidad de vida. En este contexto, las políticas sociales deben impulsar una agenda que integre aspectos como la planificación urbana, el tipo de vivienda, la vida en comunidad, el cuidado del medio ambiente, los estilos de vida, el abordaje de la problemática de salud mental y del envejecimiento, entre otros.

Ni asistencialismo ni negocio: personas responsables de avanzar hacia un país saludable.

269. Desde nuestra concepción de persona humana un sujeto de derechos es más responsable de su propia salud, de la de su familia y comunidad. Por esto, propiciamos la participación en salud y un equilibrio entre derechos y responsabilidades. Así también nos hemos opuesto a una mirada reduccionista de la salud como "negocio". Tampoco aceptaremos una mirada anclada en el asistencialismo. Por lo anterior, nuestros planteamientos en el ámbito de la salud se orientan a dar más poder a las personas para hacerse cargo de un país más saludable, haciéndolas co-responsables de la ejecución de las políticas públicas y en la asunción de actitudes personales y comunitarias que fomenten la salud y prevengan el daño.

Valores que nos inspiran.

270. Para nosotros hacer el bien individual y colectivamente, evitar el daño, respetar la autonomía de las personas y decidir con base en la mayor justicia social posible, son los valores esenciales de cualquier política pública. En este contexto, la defensa de la vida y la dignidad de la persona, estarán siempre en el centro de nuestras definiciones básicas en materia de salud. Practicando la tolerancia y el respeto a las demás opciones, defenderemos nuestra visión de la vida, y por ende, seguiremos impulsando nuestros principios, quizás por caminos más complejos y difíciles, pero siempre acordes con nuestra mirada humanista cristiana. La solidaridad, es también un valor esencial para la construcción de un país saludable, lo cual deberá expresase en las vías de financiamiento de la salud, la

disposición a donar órganos, sangre, y el cuidado de enfermos y postrados. Debemos preocuparnos de generar las condiciones para una sociedad solidaria en salud, a través del testimonio consecuente y de estrategias de Estado eficaces y persistentes.

Los nuevos desafíos:

271. En el ámbito de la salud, aunque contamos con indicadores semejantes a los países más desarrollados, el perfil epidemiológico ha cambiado surgiendo nuevas patologías, que se agudizan en la población con menores niveles de escolaridad. Las enfermedades crónicas y cardiovasculares, el tabaquismo, el sedentarismo, la depresión, los cánceres, y una población que para el año 2027 tendrá alrededor del 20% de mayores de 60 años, y en la que además persisten profundas inequidades, constituyen nuestros principales desafíos.

Nuestro compromiso.

272. Seremos garantes de la correcta implementación de la reforma de salud y buscaremos su perfeccionamiento en el tiempo con base en la evidencia. A través de ella, nos proponemos de aquí al 2027:

(i) cambiar hábitos y estilos de vida, reduciendo a la mitad el consumo de tabaco; obesidad; alcoholismo y otras dependencias, así como los niveles de sedentarismo;

(ii) disminuir las tasas de mortalidad por causas cardiovasculares y cánceres tratables a niveles de países como España o Canadá;

(iii) disminuir las diferencias de expectativa de vida y tasas de mortalidad según estrato socioeconómico;

(iv) disminuir el gasto de bolsillo, especialmente en quintiles más pobres en al menos un 50%, para igual fecha.

Criterios para abordar la reforma de salud.

273. La reforma de salud debe:

a) anticipar el daño a través de acciones intersectoriales desde las políticas sociales, que impacten en hábitos y estilos de vida –particularmente a través de la educación y promoción–, y que entreguen responsabilidad y poder a las personas para actuar responsablemente respecto de su propia salud y la de su

entorno, para generar ciudades, escuelas y lugares de trabajo saludables;

b) priorizar acciones de recuperación y rehabilitación integrales, efectivas y de calidad;

c) poner acento en la atención ambulatoria en un contexto familiar, comunitario y participativo; y

d) estimular la complementariedad público privada.

Salud reproductiva: apoyo a la planificación familiar.

274. La Democracia Cristiana ha apoyado, desde el gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva, una política de planificación familiar que incluya el acceso a métodos anticonceptivos para prevenir embarazos no deseados y abortos. Ésta debe considerar la mayor participación y diálogo de los actores sociales. Postulamos el acceso expedito de las mujeres en edad fértil a métodos que le permitan regular su maternidad pero, al mismo tiempo y sin ánimo de violentar la conciencia individual de cada una, la disminución progresiva del uso de métodos que pueden interferir con el desarrollo embrionario, como los dispositivos intrauterinos y las píldoras de uso postcoital. El Estado debe abordar el mayor gasto que implican otros tratamientos de control de la fecundidad con menor riesgo vital.

Políticas integrales para la infertilidad.

275. Declaramos nuestra voluntad de apoyar, mediante la implementación de políticas públicas integrales, a aquellas parejas que sufren por problemas de infertilidad y que buscan, por medio del uso de los avances de la ciencia médica, realizarse a través de la maternidad y paternidad. Al mismo tiempo, postulamos el establecimiento de normas legales que pongan límites a la manipulación de embriones humanos prohibiendo su crío-preservación, pues aún cuando esta técnica mejora la eficiencia de estas terapias, significa condenar a miles de seres humanos en sus primeras etapas de desarrollo a un estado de suspensión dependiente de la mera voluntad de sus progenitores o incluso, de la empresa creada para mantenerlos. Asimismo, deben regularse estrictamente las demás cuestiones éticas que rodean la reproducción humana asistida y los derechos de las personas que nacen fruto de dichas terapias, incluyendo el de conocer su propio origen.

Articular el sector público y privado.

276. La articulación del sector público y privado debe orientarse tras el objetivo de aumentar la oferta de servicios en infraestructura y tecnología y competencias de los recursos humanos para brindar servicios de excelencia a lo largo de todo el país y responder no sólo a las necesidades de hoy, sino a las del mañana. Así mismo debemos aumentar el gasto en salud y su eficiencia. Al año 2027, deberemos superar el 7% del PIB y llegar a que al menos el 50% de dicho gasto se efectúe en acciones de promoción, fomento, prevención y en actividades de la Atención Primaria.

Mejorar la institucionalidad.

277. Para abordar estos desafíos es necesario fortalecer la capacidad rectora del Ministerio de Salud en el ámbito de la Salud Pública; mejorar las competencias y dar más poder a los gobiernos regionales para actuar multisectorialmente y avanzar en la descentralización hacia los municipios, con una fuerte participación de la ciudadanía.

Un sistema de protección social que fortalezca la equidad.

278. Para hacer de Chile un lugar donde las personas puedan tener una buena vida humana necesitamos consolidar los avances en materias sociales y reconocer los cambios y nuevas necesidades que enfrentamos para crecer de manera inclusiva. Durante los gobiernos de la Concertación se ha transitado gradual pero sostenidamente, desde políticas asistenciales a políticas de desarrollo y promoción social. Para la Democracia Cristiana, un sistema de protección social implica no solo proteger a la persona, familias o comunidades frente a los cambios coyunturales, sino también habilitarlos para enfrentar las contingencias que se puedan presentar. La DC debe luchar por asegurar el conjunto de derechos que confieren a las personas la capacidad de obrar. No basta que la sociedad garantice libertades si las personas no tienen capacidad efectiva de hacer su vida.

Garantizar acceso universal y prestaciones de calidad.

279. El sistema de protección que promovemos debe cumplir tres funciones fundamentales: garantizar el acceso universal y de calidad a las prestaciones; asegurar su financiamiento y dar

garantías de eficiencia en la compra y provisión de los servicios. Necesita también de un defensor del ciudadano que fiscalice el cumplimiento de las garantías de los derechos.

Un Estado garante del derecho de las personas a un sistema de protección social integral.

280. Proponemos generar un nuevo pacto social que instale un nuevo enfoque para abordar la pobreza y sus contingencias, promoviendo un Estado garante de los derechos de las personas en un sistema de protección social integral que involucre educación, políticas de prevención de riesgos, previsión, salud y empleo. La Democracia Cristiana procurará que las políticas públicas respondan a un enfoque de derechos garantizados.

Una Institucionalidad capaz de articular y empoderar a los ciudadanos.

281. Lo anterior requiere de una institucionalidad social capaz de articular la gran dispersión de programas sociales, consejos, comités, servicios y ministerios, que hoy impiden una adecuada coordinación y diluyen las responsabilidades. Ello implica que los ciudadanos cuentan con instrumentos adecuados para exigir sus derechos; terminar con el centralismo en la toma de decisiones e implementación de las políticas sociales; evaluación de impacto y pertinencia de los programas.

Financiamiento público.

282. Para financiar este nuevo sistema proponemos que el royalty a la minería tenga una tasa equivalente al promedio de los países exportadores de minerales y que sus recursos sean destinados al desarrollo equitativo de las regiones del país.

Seguridad social: acceso a prestaciones básicas, uniformes e igualitarias.

283. La seguridad social por su naturaleza es una herramienta de protección social fundamental para la búsqueda de una sociedad más humana, más justa y más solidaria. Por ello no puede estar sujeta al mercado y debe garantizar el acceso de todos los habitantes al goce de prestaciones básicas uniformes e igualitarias en seguridad social. El estado debe promover la libre elección entre el sistema público y de reparto (INP) y las (AFP).

Crear un sistema público de pensiones.

284. Proponemos crear un sistema de pensiones público de reparto, solidario y sin fines de lucro; y establecer un segundo piso provisional administrado por corporaciones sin fines de lucro o por las actuales AFP, a las cuales no se puede incorporar bancos ni compañías de seguro. Por otra parte, debe crearse una AFP del Estado, con las mismas normas que las demás AFP. En este nuevo sistema debe ser obligatorio el aporte patronal y debe haber participación de trabajadores y empleadores en los directorios de las AFP. En cuanto al financiamiento, el Estado debe hacerse cargo de las cotizaciones del aporte patronal en el caso de las cooperativas pequeñas y medianas y de las micro y pequeñas empresas. En cualquier caso, habrá prohibición para que las AFP participen en la elección de directores de empresas donde ellas tengan inversiones y tendrán la obligación de invertir los recursos de los fondos provisionales en el país.

Reparar daño provisional.

285. En temas provisionales asumimos el compromiso de reparar el daño que afecta a cerca de 130.000 personas que se desempeñaron en el sector público y de enfrentar una reforma justa y apropiada al sistema de las FF.AA.

Políticas para afiliación de trabajadores independientes.

286. Respecto a la cobertura provisional se deben establecer los mecanismos para hacer efectiva la afiliación de todos los independientes para pensiones, salud, riesgo del trabajo y demás regímenes provisionales.

Condena al fraude provisional.

287. Condenamos el fraude provisional. Para evitarlo debemos establecer los instrumentos necesarios para que la recaudación de las cotizaciones sea efectiva, a fin de incrementar los saldos de las cuentas individuales. Por otra parte debemos fortalecer las prestaciones de bienestar social, para los trabajadores y sus familias, especialmente las que otorgan las cajas de compensación. Asimismo, el estado debe invertir en cultura provisional, es decir, destinar recursos al fomento del conocimiento de los derechos y obligaciones provisionales.

Un medio ambiente que permita una buena vida humana.

288. Una buena vida humana requiere velar por nuestra continuidad como especie, y la posibilidad de que todos puedan desarrollar vidas plenas y dignas. Ello depende de la coexistencia armónica y equilibrada con la naturaleza de la que somos parte.

Gestión solidaria e integral.

289. El ambiente requiere de una gestión solidaria por parte de todos los actores de la sociedad que debe ser estimulada a través de la educación y participación ciudadana. Todos somos corresponsables y protagonistas del cuidado ambiental como una labor comunitaria.

Abordar los problemas de contaminación.

290. Los problemas de contaminación, producto de diversas fuentes y del ineficiente control, sigue siendo un problema prioritario que termina afectando a la población más vulnerable de las zonas urbanas y rurales y se convierte en una nueva modalidad de violencia estructural en el país. La DC debe comprometerse firmemente con esta dimensión de los problemas ambientales.

Prevenir el cambio climático.

291. En el ámbito global, frente al cambio climático, la DC trabajará para que Chile haga éticamente lo correcto para disminuir sus emisiones y que como país candidato para sobrevivir relativamente bien al escenario del calentamiento global, genere políticas públicas para el cuidado de nuestros recursos hídricos, del suelo y el mar, y la protección de la salud de las personas. Chile debe hacer esfuerzos para acceder a mecanismos de desarrollo limpio, adelantándonos a los problemas del futuro con acciones concretas en el presente.

Una sociedad que mejora el entorno para la vida en común.

Ciudades, barrios y viviendas para una buena vida humana.

Ciudades integradas.

292. Asumimos como principio básico que la proyección y desarrollo integral de las personas sólo se da en una vida en comunidad. Por ello, las ciudades y sus barrios se deben construir sobre cuatro ejes fundamentales:

1) Sostenibilidad Urbana, entendida como la capacidad de las ciudades y sus comunidades para hacer compatible su desarrollo con el medio ambiente, proteger los espacios naturales, promover el crecimiento económico y la generación de empleos, y garantizar de creación de estabilidad o cohesión social.

2) Solidaridad, ya que las ciudades sostenibles o competitivas son incompatibles con la existencia de desigualdades sociales o territoriales. La creación de políticas públicas que terminen con la segregación social urbana y las desigualdades de acceso de las comunidades a los beneficios del desarrollo definen el derecho de todos a la ciudad.

3) Participación, como la necesidad de dar transparencia las decisiones públicas y fortalecer el derecho de las personas a aportar al bien común. Entendemos a la comunidad como el núcleo central de la ciudad, y por ello debemos fortalecerla a través de la participación efectiva y responsable, lo que fortalece el sentimiento de ciudadanía, incrementa el capital social y la identidad.

4) Descentralización, como la clave para la gobernabilidad de nuestras urbes. Acercar el gobierno de la ciudad a la gente debe ser un imperativo político, que obliga a dotar de poderes, instrumentos y recursos necesarios a los municipios y las regiones para construir mejores ciudades. Por ello, para la adecuada gobernabilidad de las áreas metropolitanas promovemos la elección de autoridades para una gestión urbana integrada.

Espacios públicos para la vida en común.

293. Las ciudades deben ofrecer espacios públicos seguros para la vida en común. La falta de integración social y desigualdad urbana puede debilitar seriamente la cohesión social y la estabilidad económica y democrática. Las ciudades deben ser espacios de integración y cohesión social. Creemos en el “Derecho a la Ciudad”, que permita a todas las personas compartir los beneficios de las ciudades y su desarrollo, no ser excluidas y segregadas, para poder participar democráticamente en la construcción de lugar que habita.

Espacios de identidad en la diversidad.

294. Queremos ciudades con identidad, donde prime la diversidad y el sentimiento de pertenencia y arraigo. Las políticas públicas deben reconocer y reforzar la diversidad de ciudades, pueblos y barrios de nuestro país.

Ciudades atractivas, que privilegien la calidad de vida.

295. Nuestras ciudades deben ser atractivas y competitivas privilegiando la calidad de vida de las personas, asegurando la protección del patrimonio y su entorno. Los procesos de crecimiento urbano deben siempre mejorar la vida en las ciudades, garantizando que las personas internalicen y asuman en forma solidaria los impactos que sus decisiones generan sobre el resto de la comunidad y el medio ambiente.

Ciudades a escala humana.

296. Las ciudades deben construirse a escala humana, haciendo de las comunidades el núcleo base de la organización. Ciudades más humanas, seguras y amables se construyen a partir de sus barrios, con la amplia y solidaria participación de las personas. Aspiramos por ello a una ocupación equilibrada del territorio nacional, tanto al interior de las áreas urbanas como en los territorios rurales, con ciudades y pueblos a escala humana, que garanticen a las personas a lo largo del territorio el acceso a servicios públicos de excelencia.

Garantizar el acceso a la vivienda.

297. El acceso a la vivienda debe ser una preocupación fundamental del Estado, quien debe garantizar viviendas dignas para el desarrollo de la vida familiar.

Rol del estado.

298. Al Estado le corresponde un rol central en la planificación, regulación y gestión de las ciudades, definiendo políticas públicas eficientes, eficaces y sustentables que reconozcan la función de los gobiernos de las ciudades y la función social de la ciudad. Entre las principales políticas públicas sostenemos que:

• Para la creación de ciudades sustentables y competitivas se requiere garantizar el acceso de las personas a los beneficios urbanos mediante más conectividad y sistemas de transporte

público que reduzcan los tiempos de desplazamiento, promueva la calidad de vida y mejoren el medio ambiente.

• Las familias son la base para el desarrollo de las personas y la vida en común, por ello es imprescindible que la ciudad pueda ofrecer espacios públicos seguros para la vida en comunidad y viviendas dignas para el desarrollo de la vida familiar. Posibilitar el acceso a la vivienda debe ser una preocupación fundamental del Estado.

• Los desafíos del país obligan a mirar lo que hemos construido en el pasado, implementado activas políticas de recuperación y revitalización de los barrios interiores y aquellos más vulnerables y socialmente segregados, a través de políticas integrales sociales y urbanas.

• La construcción de la ciudad contemporánea es una responsabilidad compartida entre el Estado, la comunidad y el sector privado. La construcción de espacios de participación y concertación deben propender a hacer a todos los ciudadanos responsables de aportar a la construcción colectiva del espacio que habitamos.

Una mejor ruralidad para todos.

299. Al igual que sus compatriotas que viven en las ciudades, los chilenos y chilenas que viven en el campo frecuentemente se sienten solos al enfrentar los nuevos desafíos asociados a los cambios vertiginosos que viven. Aspiran a una vida mejor y a acceder rápidamente a los beneficios del desarrollo; como todos los chilenos, demandan ser parte activa y plena de los éxitos de Chile. El debate sobre las desigualdades existentes en el país no siempre considera con la fuerza necesaria la desigualdad rural-urbana, la que se manifiesta notoriamente en los índices de desarrollo humano comunal. Tampoco considera la concentración de la tierra y el agua, aspecto que en conjunto con la baja productividad de la mano de obra constituyen las principales fuentes de desigualdad en el mundo rural.

Ruralidad: una oportunidad para Chile.

300. La sociedad chilena está expresando nuevas demandas al mundo rural: por estilos de vida más sanos y saludables; por un contacto más directo con la naturaleza; por entornos más amigables y apacibles; y por tradiciones e identidad. De algún

modo desean disfrutar y gozar de lo rural. La satisfacción de estas demandas, que cada vez serán más visibles y masivas, son parte de las tareas que se debieran emprender para tener un desarrollo más centrado en las personas. La ruralidad constituye una oportunidad para Chile, para mejorar su bienestar y humanizar su desarrollo. La incorporación plena y equitativa de la ruralidad al país como una realidad diversa y multifuncional debe ser el principal desafío político y cultural de un proyecto de futuro que pudiera implementarse a través de un pacto económico y social en que el Estado y los distintos actores de la sociedad se comprometan a enfrenar la pobreza rural y a reducir radicalmente sus desigualdades. Ruralidad y modernidad no son términos contradictorios. Volver a comprometerse con el desarrollo del campo y verlo como un espacio en que se puede vivir mejor que en las ciudades no es mirar el pasado sino el porvenir. A la Democracia Cristiana le corresponde liderar y conducir este desafío dado su profundo e histórico compromiso con el mundo rural y campesino.

Agricultura familiar.

301. La agricultura familiar, conformada por la pequeña y mediana agricultura, constituyen uno de los elementos estructurales más característicos y definitorios de la ruralidad y agricultura chilena. Porque nos interesa un campo con gente y un sector agroalimenario y forestal con una pluralidad de actores, un compromiso especial en el tiempo que viene será con el desarrollo de la agricultura familiar y con los territorios rurales con mayores dificultades para desarrollarse productivamente.

Apoyo a la creatividad y expresión cultural.

Nuestra visión de cultura.

302. Una buena vida humana contempla el desarrollo de las artes y la valoración de la cultura en sus distintas manifestaciones, su promoción y cuidado como una expresión de nuestra identidad y de la diversidad de nuestra comunidad. Nuestra visión de cultura incluye la creación artística y la vida intelectual y también aquella de carácter antropológico social, que abarca la experiencia, costumbres, tradiciones y creaciones que expresan los modos de vivir juntos, que influyen en el desarrollo y las posibilidades de los seres humanos. Propiciamos tanto las expresiones doctas como las distintas manifestaciones

de la cultura popular, entendiendo que todas ellas forman parte de nuestra historia. Ampliamos esta visión en nociones tales como “cultura de la vida” o “la cultura de la paz”, que afirma los valores culturales esenciales para la sociedad que aspiramos. Como democratacristianos quisiéramos avanzar hacia una “cultura de la solidaridad”, que rechaza el egoísmo y la violencia. La cultura es también una dimensión fundamental para el desarrollo del país.

Identidad, libertad de expresión y desarrollo.

303. Nuestra preocupación por la cultura abarca la conciencia acerca de nuestra identidad y patrimonio cultural, la libre creación artística, el arte popular y las nuevas y diversas formas de producción cultural. Afirmamos la más plena libertad para los creadores y su realización, así como la necesidad de la promoción pública de la cultura y las artes. El Estado debe procurar un adecuado financiamiento –público y privado– para que todas las personas tengan acceso a la cultura y al desarrollo de su creatividad; debe promover las iniciativas particulares y las distintas asociaciones de creadores, artistas y productores. El desarrollo de Chile y su política exterior deben considerar la promoción de las expresiones culturales chilenas como un aspecto esencial de su riqueza como país. El turismo cultural es un instrumento de desarrollo regional.

Acceso de todos a la creación y bienes culturales.

304. Promovemos el mayor acceso de la población a la creación y a las manifestaciones artísticas y bienes culturales, a través de políticas focalizadas y fomento de la cultura a nivel local.

Política para protección y difusión del patrimonio cultural.

305. Favorecemos una política permanente de protección, difusión y conservación del patrimonio tanto material como inmaterial y el establecimiento de un fondo descentralizado para este fin, estableciendo la categoría del paisaje cultural. Corresponde al estado un compromiso permanente con la protección del patrimonio cultural y natural. En palabras de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial de 1972, “el deterioro o la desaparición de un bien del patrimonio cultural y natural constituye un empobrecimiento nefasto del patrimonio de todos los pueblos del mundo”.

Fortalecer la institucionalidad.

306. Expresamos la voluntad política de fortalecer la institucionalidad cultural; promover la relación entre cultura y educación y la incorporación de contenidos culturales en los medios de comunicación; perfeccionar la infraestructura y equipamiento de los museos; definir nuestras políticas culturales en un marco amplio de cooperación internacional e intercultural, en particular reforzando los vínculos con los países de América Latina y el Caribe; incentivar la participación del sector privado en el campo cultural.

ARMANDO BRIQUET

PRIMERO JUSTICIA

VENEZUELA

CONTRA LA DESIGUALDAD

Centro Humanismo por una política sin fueros ni privilegios

"Todos los animales son iguales, pero algunos son más iguales que otros".

George Orwell, *Rebelión en la granja*

Un día bajo el intenso de Caracas, me llamó la atención una larga cola de ancianos que salía de un banco y daba la vuelta a la esquina. Es un espectáculo tan cotidiano que casi no se le presta atención. Cosa que me produjo una profunda impresión. Toda la humillación que reciben esas personas, cuya vida laboral útil ha sido aprovechada por la sociedad y en vez de agradecérselos como es debido, el gobierno les asigna unas pensiones irrisorias que deben recibir como una limosna oficial. Nada de hacer la vida más fácil a las personas. Me imaginé a la pobre viejita que es gritada por los funcionarios cuando pide que le busquen el cheque que no aparece en la nómina. O al señor con problemas para caminar que no le llega su pensión a su casa. Da miedo pensar que estamos condenados a vivir bajo la tiranía generalizada de la humillación, donde se nos hace sentir que somos delincuentes. Eso me confirmó en mi convicción que hay que tratar a la gente con decencia, respetando su dignidad humana.

Y es que nuestro país está pasando por una etapa histórica de gran desigualdad. Se ha radicalizado la diferencia entre los que gobiernan y los gobernados. Entre la élite que humilla y el gran pueblo que recibe esas humillaciones. Y lo que es peor. El gobierno no está satisfecho. Quiere llevar su autoritarismo hasta

el extremo de negar todos los derechos y libertades de los ciudadanos, para dejarlos indefensos ante su dominación absoluta.

Primero Justicia es un partido que nace como respuesta civilista a este cuadro de desigualdades. Con la vocación de crear una sociedad decente, en el sentido que lo expone Avishai Margalit, a partir de la premisa siguiente: “una sociedad decente, o una sociedad civilizada, es aquella cuyas instituciones no humillan a las personas sujetas a su autoridad, y cuyos ciudadanos no se humillan unos a otros”. Lo que la filosofía política necesita urgentemente es una vía que nos permita vivir juntos sin humillaciones y con dignidad.

Pero, creo que es importante que estudiemos cuál es el origen contemporáneo del problema y, finalmente, establecer cuál es nuestra visión para alcanzar una sociedad donde haya justicia y oportunidades para todos.

Historia del Problema

Nuestra conciencia histórica nos lleva a reconocer que la responsabilidad de lo que hoy sucede en este país se debe, en gran medida, a irresponsabilidad de las élites de este país. Las élites sociales, económicas así como la dirigencia política tradicional fue incapaz de comprender que el país cambió. No comprendieron los síntomas que estaban implícitos en los terremotos por los que ha pasado la historia reciente de Venezuela. Los terremotos son los siguientes.

El primero fue la crisis económica, el ‘Viernes Negro’, donde el país descubrió la fragilidad de su riqueza. Venezuela hasta los años '80 tuvo una gran estabilidad económica y especialmente monetaria, donde la moneda nacional, el Bolívar, tenía un valor constante y muy estable con respecto a las monedas extrajeras, tanto así que el Bolívar era considerado como una de las monedas más estables del mundo para esa época. Al transcurrir el tiempo, la economía Venezolana se fue deteriorando y el primer impacto monetario se vio el fatídico viernes 18 de febrero de 1983, cuando la moneda venezolana inició su proceso devaluativo e inflacionario. Hasta hoy día, 24 años más tarde, la

moneda venezolana se ha devaluado cincuenta mil por ciento (50.000%).

El segundo fue la crisis social, el ‘Caracazo’, donde se reveló la fragilidad del tejido social. Durante el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez la situación del país se vuelve inestable, sobre todo después de la implementación de un "paquete económico", que trajo como consecuencias inmediatas un aumento en la cesta alimentaria básica, del pasaje estudiantil, y de la gasolina, por lo cual se produce una revuelta popular conocida como el “Caracazo”, la cual fue violentamente reprimida, dejando miles de muertos y desaparecidos.

El tercer terremoto fue el militar, donde se reveló la fragilidad de la vocación democrática de las fuerzas armadas nacionales. Durante el convulsionado gobierno de Carlos Andrés Pérez también se dieron dos intentos de golpe de Estado, durante el año 1992, uno en febrero comandado por el teniente coronel Hugo Chávez, y otro en noviembre, al mando de un buen número de militares de la aviación venezolana. Ambos golpes fracasaron, mas no contribuyó a mejorar la ya desacreditada imagen del Presidente ni aminoró el descontento en las Fuerzas Armadas.

El cuarto fue político, donde se sentenció la muerte de la tradición bipartidista democrática. En el año 1993, uno de los padres de la democracia puntojisita, Rafael Caldera, llega al poder por segunda vez pero electo sobre una plataforma política distinta a su partido. Recoge los frutos de su discurso del 4 de febrero de 1992, con la frase "no se le puede pedir a un pueblo hambreado que se inmole por la democracia que no ha sido capaz de darle de comer” y decide lanzarse a la presidencia fuera de su organización y montar una nueva.

Y, finalmente, el terremoto institucional. En 1999, una sentencia del tribunal Supremo de Justicia da entrada a la Asamblea Nacional Constituyente, que no se establecía en la Constitución vigente para la fecha. Fue en esta Constituyente donde se elaboró y sancionó la Constitución de la Republica Bolivariana de Venezuela. El resultado de este terremoto, fue la aniquilación de las instituciones democráticas y el establecimiento de nuevos Poderes Nacionales que, a la fecha, no han logrado darle un marco institucional de estabilidad a los venezolanos.

Nace la esperanza

En el momento en que se evidenciaba un movimiento militarista, nosotros, Primero Justicia, nacíamos como una iniciativa civilista. No fue nuestro nacimiento planificado conscientemente para oponernos a él, pero la historia ha ido definiendo los roles. El origen de Primero Justicia se ubica en 1992. Nació como una ONG que proponía la necesidad de los jueces de paz en Venezuela. Es significativo que el derecho venezolano no se hubiese ocupado de las pequeñas necesidades de las personas de a pie.

Crecimos con el tiempo, como creció nuestra esperanza por tener un mejor país. Trabajamos en diversos programas y propuestas de reformas para lograr más derechos humanos, mas acceso a la justicia, reformas de estado y la construcción de las semillas de nuestro sueño para la Venezuela de hoy.

En 1999 se nos abre un espacio mayor de participación como organización y presentamos nuestro proyecto de Constitución.

En el 2000, tomamos una decisión trascendente. Convertir a la ONG en el partido político Primero Justicia. Con la característica que no nace como la división de un partido anterior, que es la genética más común en la política moderna. Somos una generación nueva que no está tratando de volver al pasado. Primero Justicia es un fenómeno emergente. Y comprendemos nuestra misión histórica como la de rescatar lo político, además de darle contenido y propuestas para la construcción de la Justicia Social.

Un paso adelante

Ahora, este año, 2007, hemos dado un salto cualitativo. Hemos llevado a cabo una profunda evaluación de nuestro pensamiento y de nuestra acción. Los resultados han sido los de construir una visión del futuro basada en los principios del Centro Humanismo.

Esto se ha concretado en nuestro Congreso Doctrinario y Programático, que se produce en momentos en que el país enfrenta una confrontación social. Una crisis histórica, orgánica, estructural.

En tal sentido, este Congreso no podía darse al margen del actual debate político nacional. Una discusión signada, de manera fundamental, por la aparición de una ruptura violenta de los valores, de la resignificación de creencias e interpretaciones de la cultura política tradicional, con el consecuente levantamiento de una nueva matriz cultural y, simultáneamente, por el abordaje de la actual situación con un proyecto comunista, mesiánico, militar, revolucionario, radical, estructurado alrededor de una concentración límite del poder alrededor de un solo hombre para su manejo caprichoso personal.

Un cuadro político decisivo y hasta peligroso, pues amenaza con envolvernos cuando aspiramos, como partido, a la conducción de su solución como alternativa política. Por lo que pretendemos adelantar algunas ideas en torno a una nueva jerarquización de nuestros propios valores como organización, frente a la actual ruptura de la cultura política.

Consideramos que en nuestro documento doctrinario, están plasmados con suficiente claridad valores humanos y morales que sintetizan nuestra forma política de pensar y conducirnos como organización. De manera que, más allá del levantamiento de un nuevo inventario doctrinal, lo que estaría planteado sería una readecuación política y estratégica, a la nueva naturaleza y exigencias, de esta crisis histórica estructural.

Nuestra comprensión de la realidad actual

Comencemos primero por aceptar que el país cambió.

Que el peligroso “déficit democrático”, en el cual hemos vivido en los últimos veinticinco años, ha producido aspectos políticos y sociales desastrosos sobre la lealtad mostrada a las instituciones democráticas. Donde las relaciones sociales y económicas pasan a ser abstractas e impersonales, es decir, anónimas, y lo que es peor, despolitizadas.

Una despolitización que en nuestro país alcanzó cuotas casi totales y produjo la terrible disociación de las identidades individuales y las colectivas, y que por un manejo economicista, antipartidista, antidemocrático, condujo en primer lugar, a la desintegración institucional y, posteriormente, como negación fascista o comunista de la democracia liberal, a estos preámbulos de un Estado totalitario y dictatorial.

Una realidad colectiva nacional, en la que irrumpió este proceso radical militar revolucionario, para pretender levantar las banderas de una supuesta igualdad. Una igualdad que debe ser impuesta por sobre los cadáveres de los demás, guiados por el slogan siniestro de “socialismo o muerte”. De la liquidación de ese otro que es considerado como “enemigo” a excluir, aislar y liquidar, porque momentáneamente se tiene el poder político y el dominio militar, y no como un “adversario”, es decir un otro que es amigo porque comparte un espacio simbólico común, pero que quiere organizar ese mismo espacio común de un modo diferente.

Lo que obliga a preguntarnos, por elementales razones de salud política y moral, pero más allá para combatir esa tremenda fuerza negativa disociadora y dictatorial, ¿por dónde tenemos que igualarnos los venezolanos? ¿Qué tenemos todos en común, en medio de esta heredada realidad de desigualdad y exclusión? Ante un sector ciudadano mayoritario que está exigiendo en primer lugar igualdad social, de oportunidades, inclusión, justicia, instituciones, reconciliación, eliminación de la corrupción, unidad, y solidaridad.

Porque quizás lo más importante que está planteado políticamente en Venezuela, es un cambio en las relaciones sociales: entre unos y otros. Un cambio en las relaciones económicas y culturales jerarquizando el respeto y la igualdad.

Que nos obliga igualmente a una reflexión políticamente honesta y profunda, sobre la pobreza, no sólo como problema, que lo es para el economista y el sociólogo o el científico social, sino como lo que es para el político: como drama. Como drama humano. La pobreza es la esclavitud del siglo XXI.

Y para ello qué mejor que remitirnos a lo que podríamos definir como el valor, o la esencia política de nuestro documento doctrinario, cual es la dignidad humana. Cuando habla de la dignidad de la persona, que nos proporciona una base ética para una política responsable.

Cuando habla de Primero Justicia como un partido popular, abierto, basado en el respeto y la defensa de la dignidad de la persona y en la construcción de instituciones al servicio de este fin último.

Esa dignidad, o como se define en el diccionario de uso del español de María Moliner, “cualidad de las personas por la que son sensibles a las ofensas, desprecios, humillaciones o faltas de consideración”. Cualidad que exige respeto a la persona humana. Y que toca directamente su amor propio y autoestima, su honor, orgullo y el pundonor, ese terreno tan delicado de la moral humana en que el otro es uno mismo y uno solo como esencia de lo humano.

Dignidad que converge, desde el punto de vista ético, en esa necesidad de afirmar el valor de la dignidad de todos y cada uno de los seres humanos, en función de unir para siempre el ejercicio del poder con la búsqueda de la Justicia Social. Partiendo siempre de que el germen de la dignidad humana, como decimos en el documento, es la libertad y la vida, que encuentra su materialización en la defensa de los derechos humanos.

Dignidad que se corresponde con la justicia, que a su vez es igualdad de los hombres respecto a la dignidad y la libertad. La igualdad ante la ley (derechos para todos) protege de la arbitrariedad y de los abusos de poder, y garantiza también la libertad y la protección de los débiles.

El valor de la igualdad

De manera que como organización política la jerarquización de la lucha en contra de la desigualdad, como objetivo material y

ético, por hacer menos desiguales a los venezolanos, se entronca política y socialmente en el mandato popular del momento que exige y con carácter perentorio, un cambio en las relaciones sociales entre los unos y los otros. Un cambio en las relaciones económicas y culturales, jerarquizando el respeto y la igualdad y el cese del autoritarismo social. Una relación más igual: más humana.

Un carácter igualitario que llama no sólo a la solidaridad, sino que va mucho más allá de la colaboración de todos con los más débiles, al poner el acento en el desarrollo de los valores propios del individuo, como ser humano. En el derecho que tienen todos los venezolanos a mejorar sus condiciones de vida.

A progresar. A desarrollarse en una sociedad en la que el libre desarrollo de cada uno será la condición del libre desarrollo de todos. Por lo que la búsqueda primordialmente política sería entonces la de extender al conjunto de la sociedad el ideal clásico de la buena vida concebida como el ejercicio de la actividad acorde con las excelencias humanas. Que en nuestra sociedad de hoy tal ideal toma la forma del principio de autorrealización, es decir: como el libre y pleno desarrollo y ejercicio interno de todas las posibilidades humanas, y la externalización pública de capacidades y talentos.

Una posibilidad de realización plena, que no puede estar permitida, como hasta ahora, sólo y únicamente a unos pocos privilegiados.

Y de ahí el acento de nuestra lucha por una distribución igualitaria de las condiciones de vida, en la que los individuos dispongan de suficientes recursos para realizar sus proyectos, ¿por qué? Porque entre otras cosas de carácter ético, sólo si esta distribución no es desigual existen las condiciones para una de las dimensiones más importantes de cualquier sociedad, como lo es el mutuo reconocimiento.

Una aguda desigualdad –como la que se produjo en las últimas décadas en nuestro país y que ha costado la trágica disociación entre lo individual y lo colectivo, junto a la pérdida de la confianza en el consenso y la institucionalidad democrática– hace improbables los vínculos de comunidad. Porque entonces comienza a ocurrir que el juicio de los otros no nos resulta fiable y si no tengo confianza en el juicio de los otros, sus opiniones

sobre mis actuaciones no me merecen crédito (no es posible el reconocimiento unilateral), y como afirmaba un sociólogo, no cabe decir “aprecio el buen juicio sobre mí de ese idiota”.

Y sin vínculos no existe comunidad. Que es lo que está pasando hoy en Venezuela: se han roto, o por lo menos se han deteriorado gravemente. Generándose así una sociedad donde no hay condiciones de recíproca confianza indispensables, por esta peligrosa desigualdad y desunión que debemos contribuir a superar lo más pronto posible.

He ahí nuestro mandato político. Un mandato que exige a su vez para el cabal cumplimiento de nuestra línea de progreso popular. En el que el rendimiento personal forma parte del libre desarrollo de la persona. En el que la sociedad depende, como decimos, de la disposición de sus miembros a ser productivos y trabajar por el progreso de todos. Lo que constituye uno de los fundamentos esenciales para el bienestar y la paz social.

Es por ello que debemos valorar e incentivar la voluntad individual hacia el rendimiento. Porque la creación de riqueza por parte de una sociedad es un presupuesto esencial de la calidad y el alcance del bienestar social.

Porque es imposible redistribuir una riqueza que no existe. Como decimos: no es malo que aumente la riqueza, lo que está mal es que simultáneamente aumente la pobreza.

Por ello Primero Justicia promueve un esfuerzo cultural para enraizar con más fuerza la cultura del trabajo, la superación y la iniciativa personal. Y sentar las bases para el desarrollo de una fuerza creadora como motor de una economía moderna.

Igualdad en libertad

Junto al otro derrotero fundamental: lograr esos objetivos en libertad. Porque el complemento de la libertad individual y colectiva, es la justicia social, que implica el reconocimiento de la igualdad de todos los ciudadanos, a la vez que el respeto a las legítimas diferencias.

Lo que conduce, como dice nuestro documento, al desarrollo de instituciones donde todos quepan con el mismo respeto y dignidad, sin privilegios ni exclusión, atendiendo a la diversidad y pluralidad social, económica, cultural y regional.

A instituciones justas y libres. Primero Justicia entiende que si una democracia no crea oportunidades de vida, de trabajo y de progreso para toda la población, es una democracia frágil pues le falta justicia. Justicia para todos.

Sin justicia no habrá cambio social ni histórico. Las siglas de nuestro partido significan unir para siempre el ejercicio del poder con la búsqueda de justicia, en función de afirmar el valor de la dignidad de todos y cada uno de los venezolanos.

Y esto sólo se puede lograr en libertad. La libertad de cada uno para el desarrollo de su persona. Como ser ético, el venezolano puede decidir y actuar de manera inteligente y responsable. Es tarea de nuestra política garantizar ese espacio de libertad que precisan comos seres humanos. Y que solamente está limitada por la libertad de los demás y por la responsabilidad hacia las generaciones futuras. Por la responsabilidad hacia sí mismo y hacia su comunidad.

Justicia: Igualdad y libertad

La justicia, que es nuestra divisa y defiende fundamentalmente la dignidad humana, se mide por el grado de libertad. Porque para ser realidad para todos, la libertad precisa de la justicia social. Las condiciones bajo las cuales vive el hombre no deben obstaculizar su libertad. En tal sentido, es una tarea política esencial el combatir la pobreza y eliminar las dependencias inadmisibles para garantizar las condiciones materiales indispensables para el ejercicio de la libertad.

Se sabe que sobre todo en momentos de crisis históricas graves, vuelve a plantearse la pregunta fundamental de toda filosofía política: ¿cuál es el valor más importante que pretende instituir la comunidad bien organizada? Sin embargo, las sociedades modernas, en la búsqueda de su auto legitimación, siempre tratan de potenciar y resguardar más de un valor.

Desde Platón se nos ha dicho que el primer valor que la sociedad política debe instituir es la justicia. Y la visión de la justicia moderna la refiere siempre a la igualdad. Pero no la que Fernando Sabater llama igualación mutiladora, producto de modelos políticos arbitrarios a los que sólo se han atrevido con no excesivo éxito, algunas tiranías colectivistas, fascistas o comunistas, que simultáneamente obstaculizan el desarrollo de la voluntad responsable de los ciudadanos y exigen como contrapartida la unanimidad obediente, sino la igualdad equilibradora de las debilidades que nos imponen nuestra condición biológica, los accidentes, la disparidad de fortuna o los estragos del tiempo.

A modo de conclusión

En Primero Justicia no ha habido un cambio de doctrina desde que se fundó hasta este momento. Lo que ha habido es una maduración, un desarrollo hasta alcanzar una plenitud y una claridad. En una primera etapa, Primero Justicia identificó qué valores los unían como un cemento que pega sus partes. De allí salió: la igualdad, la libertad, la solidaridad, la participación, el progreso, y la justicia. Esos valores se transformaron en discurso, iniciativas políticas, políticas públicas y finalmente en una visión compartida que es nuestra doctrina, la cual se alimenta de estos valores ordenados, estos principios: la dignidad de la persona humana, la solidaridad, la subsidiariedad y el bien común.

Estoy convencido de que nuestro documento doctrinal contiene las ideas claves para la construcción de la Justicia Social. La construcción de la Justicia Social obliga a que la vida social se articule desde el valor de la solidaridad y el principio de la subsidiariedad para poder atender con una visión humana la diversidad y pluralidad de nuestra sociedad.
En virtud de la solidaridad, Primero Justicia afirma que todos los ciudadanos y todos los grupos deben contribuir al bien común de la sociedad. Por otra parte, la subsidiariedad supone que el Estado no deberá jamás sustituir la iniciativa ni la responsabilidad de las personas y de los grupos.

El ideario de Primero Justicia se basa, como su nombre indica, en la justicia. Y por justicia entendemos el equilibrio en libertad e igualdad. Queremos una igualdad que no sea mutiladora sino compensadora.

De la misma manera, queremos una libertad que nos iguale y que no cree odiosas diferencias. Creemos que la igualdad debe ser complementada con la libertad. Y es que debemos tener la audacia de soñar una nueva sociedad más libre. Una sociedad libre de la pobreza, con mayor libertad de pensamiento y culto, con mayor libertad de expresión y libre del miedo.

En Primero Justicia pensamos en términos de rescate de lo político, es decir, de los espacios para el diálogo y la divergencia. En primer lugar, los órganos de la democracia política liberal propiamente dicha que suponen la separación de poderes.

Este es el momento de un movimiento como el que representa Primero Justicia. Es necesario superar esos terremotos y conducir el país hacia la Justicia Social. Lo que significa cambiar la tendencia hacia la desigualdad por el camino hacia la igualdad. Pero la verdadera igualdad, la que se combina con mayores grados de libertad. Nuestra lucha es ayudar a construir esa sociedad decente a donde las personas, como aquellas ancianas que contaba, al igual que todos los venezolanos, reciban un tratamiento respetuoso con su dignidad humana.

DOCTRINA DE

PRIMERO JUSTICIA

Justicia social para todos por igual

Doctrina de Primero Justicia

Introducción

¿Qué significa Primero Justicia?

Primero Justicia significa que, para construir una sociedad donde haya justicia para todos, es indispensable crear las condiciones materiales, espirituales e institucionales para que todos tengan oportunidades y nadie tenga privilegios.

En ese sentido, Primero Justicia es mucho más que el nombre de un partido. Primero Justicia es una manera de entender nuestra historia y los desafíos del pueblo venezolano.

Primero Justicia cree que si una democracia no crea oportunidades de vida, de trabajo y de progreso para todos, termina siendo una democracia injusta y frágil.

Un país pobre es la consecuencia de una justicia pobre

Primero Justicia significa entender que si no hay justicia en Venezuela, no será posible vencer la pobreza ni tener seguridad personal, condiciones esenciales para que haya inversión, empleo, seguridad social, mayor descentralización y una sociedad próspera y creadora.

Sin Justicia no habrá cambio social ni histórico

Por ello, hacer de la dignidad que otorga la justicia el centro de nuestro programa político no es sólo una opción, es una obligación inexorable para transformar la realidad histórica de exclusión y marginalidad de los venezolanos más pobres.

Primero Justicia se opone a toda concepción que haga de la política una búsqueda del poder que no esté al servicio de la justicia social. Primero Justicia busca unir para siempre el ejercicio del poder a la búsqueda de la justicia en función de afirmar la dignidad de todos los seres humanos.

Defender la dignidad humana es defender los derechos humanos, especialmente la libertad y la vida

Primero Justicia comprende que el germen de la dignidad humana es la libertad, y que la defensa de la libertad encuentra su materialización en la defensa plena de la justicia a través de la protección de los derechos humanos. Primero Justicia entiende que el complemento a la libertad individual es la Justicia Social. Esto nos obliga a hacer y dar lo necesario para la realización del bien común. Del mismo modo, la Justicia Social implica el reconocimiento de la igualdad esencial de todos los ciudadanos, a la vez que el respeto hacia nuestras legítimas diferencias.

Primero Justicia significa construir instituciones sin privilegios ni exclusión

Primero Justicia busca construir una sociedad que, atendiendo a la diversidad y pluralidad social, económica, cultural y regional de Venezuela, procure desarrollar instituciones donde todos los venezolanos quepan con el mismo respeto y dignidad, sin privilegios y sin exclusión.

La solidaridad, la participación y la subsidiariedad son los caminos que conducen a la Justicia Social

La construcción de la Justicia Social obliga a que la vida social se articule desde el valor de la solidaridad y el principio de la subsidiariedad para poder atender con una visión humana la diversidad y pluralidad de nuestra sociedad.

En virtud de la solidaridad, Primero Justicia afirma que todos los ciudadanos y todos los grupos deben contribuir al bien común de la sociedad. Por otra parte, la subsidiariedad supone que el

Estado no deberá jamás sustituir la iniciativa ni la responsabilidad de las personas y de los grupos.

En tal sentido, reafirmamos a la familia como institución primaria de la sociedad. En ella, los seres humanos reciben el don de la vida y la formación que habrá de capacitarlos para el ejercicio de su libertad y la contribución que harán a la justicia social.

Es posible armonizar Justicia y Riqueza

Por ello, para Primero Justicia no es algo indeseable el que aumente la riqueza de algún sector de la sociedad lo que está mal es que simultáneamente aumente la pobreza. Es necesario lograr una solución armónica que combine la riqueza, el bienestar y la justicia. El esfuerzo debe ir dirigido hacia lograr que todos los venezolanos estén dotados del capital humano que les permita desarrollar su potencial productivo y disfrutar de las libertades sustantivas de todo ser humano.

Sin Justicia no habrá democracia

La dignidad de la persona humana y la afirmación de una democracia sólida, con instituciones eficientes al servicio de todos, imponen una tarea única para la política: vencer la pobreza, entendiendo que ésta no constituye una simple fatalidad producto de una concepción mecánica de la historia, sino un problema humano susceptible de ser solucionado si entendemos antes que nada que Primero es la Justicia.

Capítulo I

Nosotros los Justicieros

Primero Justicia es un partido que se declara oficialmente como de centro, partiendo de la convicción de que es posible conjugar la libertad y la justicia social para dignificar la vida de los venezolanos y humanizar a nuestra sociedad a través de la solidaridad y la subsidiariedad.

Nuestra política se basa en el respeto y la defensa de la dignidad de la persona como principio orientador, y en la construcción de instituciones al servicio del pueblo. Primero Justicia está abierta para todo aquél que ratifique la libertad, la igualdad, la subsidiariedad, la solidaridad, el progreso, la participación, la justicia social y la dignidad de todos los seres humanos, sin importar su estrato social.

Estamos concientes de las imperfecciones del ser humano y de los límites de su accionar político. No obstante, los seres humanos, como sujetos libres hacedores de la historia, estamos destinados y capacitados para darle forma al mundo de manera ética y responsable, generando progreso y oportunidades para todos, sin exclusiones y con equidad. La dignidad de la persona humana nos proporciona una base ética para una política responsable.

Primero Justicia como proyecto generacional

Primero Justicia fue fundada por una generación que entiende que su desafío histórico frente a Venezuela es darle instituciones accesibles, justas, eficientes y respetuosas de los derechos humanos. Somos una generación que no titubea al señalar que su principal enemigo es la pobreza, y que la pobreza nace y crece en nuestra sociedad a través del ejercicio del poder alejado de la justicia, el cual se manifiesta en la ausencia de igualdad de oportunidades, en la impunidad, la corrupción, la cultura rentista y la arbitrariedad.

Somos un país con más de 130 años de militarismo. Estamos convencidos de que democracia y gobierno militar son incompatibles y que en Venezuela debe darse un gobierno civil, asentado en la justicia social y el progreso para todos a través de un Estado que proteja los derechos humanos.

Sólo podremos generar una cultura democrática en el mundo civil y militar mediante la construcción de instituciones transparentes, accesibles y eficientes; instituciones que generen confianza y estén al servicio de todos los ciudadanos.

Es tarea de todos asegurar que el Estado atienda las necesidades de la población eficientemente, sin distingo de filiación política o familiar.

Nacemos como una alternativa a los partidos históricos que vaciaron sus ideales y perdieron el rumbo que marcó el inicio de la democracia, apartándose del sentir popular. Nuestras raíces espirituales y políticas están arraigadas en la motivación vital de que lograremos la Venezuela de la Justicia, una Venezuela con oportunidades para todos, donde el pueblo pueda hacer valer sus derechos a través del progreso, la justicia social y la equidad.

Capítulo II

Los valores de los Justicieros

La dignidad como punto de partida y como fin

La plenitud de la dignidad de la persona humana a través de la realización de la justicia social es nuestro fundamento espiritual y el punto de partida histórico de nuestro partido.

Por ello, la dignidad y la vida humana, aún antes de nacer, son inviolables. Respetamos a cada ser humano como una persona singular e inalienable en todas las fases de su vida. La dignidad del hombre es la misma, independientemente del sexo, la raza, la edad, la salud, el grado de discapacidad, la nacionalidad, la convicción política y religiosa, el éxito, el fracaso y el juicio de los demás

El papel central de la dignidad humana y de los valores básicos que de allí se derivan son la base y la orientación de nuestro accionar político

Justicia es libertad

Abogamos por el derecho al libre desarrollo de la persona como un ser ético que puede decidir y actuar de manera inteligente y responsable. La política debe garantizar el espacio de libertad que precisan los seres humanos.

La libertad abarca derechos y obligaciones. Quien exige libertad para sí mismo debe reconocer la libertad de sus semejantes.

El ser humano sólo se desarrolla en comunidad. Entendemos que el ejercicio de la libertad individual sin asumir responsabilidad

hacia sí mismo y su comunidad es éticamente imposible. Rechazamos el falso concepto de individualismo a costa de los demás. Deseamos fortalecer el sentido de la responsabilidad y del bien común, de las obligaciones y las virtudes cívicas. Para ser realidad para todos, la libertad requiere ser acompañada por la justicia social.

Justicia es Participación

Para la consecución de la libertad, es necesario desenvolverse en la vida en forma responsable. De allí se deriva el principio de subsidiariedad para el ordenamiento de la vida en la sociedad, según el cual el Estado debe renunciar a emprender aquellas tareas que bien puedan cumplir los ciudadanos o las comunidades inmediatamente inferiores.

Se debe reservar al ciudadano aquello que él sea capaz de ejecutar, ya sea por sí mismo, en el seno de su familia o con la colaboración voluntaria de los demás. El principio de subsidiariedad tiene vigencia para las comunidades grandes y pequeñas, así como para las asociaciones libres y las instituciones del Estado. Es inherente a las obligaciones del Estado y de la comunidad facilitar y fomentar el cumplimiento subsidiario de las tareas.

Sin embargo, el principio de subsidiariedad también exige que las comunidades mayores, hasta llegar al nivel estatal, intervengan sólo cuando las exigencias sociopolíticas superen la capacidad del individuo o de la comunidad más pequeña.

Proponemos tanta sociedad civil cuanta sea posible, tanto Estado como sea necesario; tanto municipio cuanto sea posible, tanto gobierno regional como sea preciso, y tanto gobierno nacional como sea imprescindible.

Primero Justicia tiene la convicción de que frente al dogma de puro Estado no vale el otro dogma de puro individuo. En contraposición a ambos, promovemos la multiplicación del tejido social entre la familia y el Estado a través de la participación en la sociedad civil y la creación de capital social.

Reafirmamos que la participación ciudadana conduce a la transparencia del poder, al mismo tiempo que contribuye a que el

patrimonio público sea de hecho público y no capturado por intereses particulares. Entre el Estado Social Burocrático que presta en forma monopolista e ineficiente los servicios sociales, y el Estado Neoliberal que se asume mínimo y claudica sus responsabilidades sociales, postulamos un Estado Social-Humanista que tutele los derechos sociales en asociación con las organizaciones no estatales que prestan esos servicios de manera eficiente y flexible.

Justicia es progreso para todos por igual

Nuestra sociedad depende de la disposición de sus miembros a ser productivos y trabajar por el progreso de todos. Éste es uno de los fundamentos esenciales para el bienestar y la paz social, y por ello deseamos incentivar la voluntad individual hacia el rendimiento. La creación de riqueza por parte de la sociedad es un presupuesto esencial de la calidad y alcance del bienestar social.

Creemos firmemente que un país pobre no puede tener derechos sociales de país rico. Por ello, Primero Justicia promueve un esfuerzo cultural para enraizar con más fuerza la cultura del trabajo, la superación personal y la iniciativa personal.

Creemos que uno de los grandes retos de nuestra generación consiste en sentar las bases para el desarrollo de la fuerza creadora de los venezolanos como motor de una economía moderna y una nueva visión del manejo del petróleo con el fin de deshacernos de la cultura rentista y poder armonizar justicia social y creación de riqueza.

Justicia es Solidaridad

La solidaridad es expresión de la naturaleza social del ser humano. El objetivo de lograr una vida humanamente digna para todos nos obliga a actuar en forma solidaria. La solidaridad debe estar dirigida hacia aquellas personas que no pueden hacer valer sus derechos fundamentales por sí solas.

El individuo y la comunidad dependen de la colaboración solidaria de todos. Cada uno tiene el derecho a recibir y el deber

de ofrecer solidaridad, contribuir a través de su trabajo y su progreso a que todos en comunidad intervengan en favor del individuo.

Reconocemos y afirmamos esta reciprocidad entre la responsabilidad del individuo y de la comunidad. Sin embargo, allí donde la capacidad de los individuos, de las asociaciones libres de los grupos o de la comunidad se vea superada, el Estado debe prestar ayuda.

Capítulo III

Las B*anderas de los Justicieros*

Las banderas que constituyen la acción política de los justicieros están basadas en los siguientes valores:

• El carácter de nuestra nación, que está marcado por una historia de lucha por la libertad y la justicia en Venezuela y América Latina.

• El idioma, la historia y la cultura que tenemos en común y que reiteran nuestra voluntad de construir una comunidad de naciones

• La responsabilidad que tenemos por nuestro pasado y por la forma en que forjamos nuestro futuro.

• La herencia de nuestros grandes líderes históricos, a cuya cabeza se encuentra el Libertador Simón Bolívar, que da testimonio de nuestra identidad nacional y forma la base sobre la cual podemos construir una Venezuela verdaderamente democrática.

Por ello, estamos convencidos de que sólo podremos lograr la transformación de Venezuela sobre la conjugación de la libertad y la justicia. Esta conjugación será el medio que nos conducirá a convertir en realidad nuestros valores fundamentales: libertad, igualdad, progreso para todos, subsidiariedad, solidaridad, participación y justicia.

Por ello:

• Luchamos por una sociedad de oportunidades para todos. Todos y cada uno, hombre o mujer, joven o anciano, deben tener acceso a la mayor cantidad posible de oportunidades para su desenvolvimiento.

• Deseamos fortalecer el derecho a la libertad y la disposición a asumir responsabilidades tanto a nivel individual como a nivel de la comunidad.

• Deseamos un Estado de derecho y justicia con el fin de garantizar la dignidad, la libertad y la seguridad de sus ciudadanos.

• Defendemos una sociedad solidaria y rechazamos el egoísmo, el rentismo y la ley del más fuerte.

• Nos oponemos a la creciente tendencia a la violencia, y exigimos que cada uno se sienta responsable y comprometido hacia la comunidad.

• Deseamos fortalecer la capacidad del progreso personal, el diálogo, la iniciativa privada, la democratización de la propiedad, así como asegurar la vida y los bienes del pueblo y fortalecer los valores democráticos.

El Enemigo a vencer: la pobreza

En Primero Justicia sostenemos que no es justo que millones de venezolanos viven en una situación de pobreza inaceptable mientras la riqueza se concentra en una minoría. No es justo que la pobreza venga acompañada de exclusión en cuanto a salud, educación, derechos, y seguridad social. No es justo que el Estado maneje sin control social la riqueza que pertenece a todos los venezolanos, propagando corrupción e ineficiencia.

No es justa una Venezuela en la que miles de niños no reciben la nutrición que requieren para su sano desarrollo. No es justa una Venezuela donde millones de niños y jóvenes no estudian ni tienen acceso a los servicios básicos de salud. No es justa una Venezuela en la que millones de jóvenes están desempleados o

mal remunerados. La tarea de erradicar la pobreza, material y espiritual, es la que nos empuja a la acción política.

Por ello, la Venezuela de la Justicia, significa para Primero Justicia convertir a Venezuela en una sociedad en la que la única limitante del desarrollo de un individuo sea su esfuerzo y sus talentos innatos. Una sociedad donde los padres sepan que sus hijos, y, a su vez, los hijos de sus hijos, tendrán cada vez un futuro mejor.

Renovar la educación y la formación

La educación y la formación son condiciones importantes para el libre desarrollo de la personalidad y el ejercicio de los derechos de libertad y de los deberes cívicos. La educación de calidad es el mejor antídoto contra la exclusión y la sumisión.

Una democracia sólida debe contar con ciudadanos con criterios independientes, dispuestos a asumir responsabilidades. La politización de la educación, la deformación de la historia o la ideologización de los contenidos son incompatibles con la educación pública en un Estado democrático.

Igualmente, para Primero Justicia, la educación es una de las esferas donde debe aplicarse con mayor intensidad el principio de la subsidiariedad, basado en el derecho supremo de la familia de escoger libremente el tipo de educación que quiere para sus hijos. Primero Justicia aboga por una sociedad de aprendizaje permanente.

Economía para el impulso de la justicia social

La economía que proponemos tiene su fundamento en la idea de la libertad responsable, que nace del concepto de la dignidad humana como fin de toda acción de la sociedad y del Estado. Esta economía se opone a la economía planificada socialista y a las formas económicas de tendencia liberal que convierten al mercado en un dogma.

Defendemos una economía que impulse la justicia social porque su meta es conjugar libertad e igualdad a través de la solidaridad y la subsidiariedad. Sus bases se encuentran en la inversión, el

respeto a los derechos de propiedad, la generación de empleo, el fomento a la competencia, la justicia social y la seguridad social.

Estado y Mercado

El mercado y la competencia son elementos centrales del orden económico y posibilitan la libertad a través de la descentralización del poder. A la libertad responsable le corresponde el mercado responsable como forma de organización de la economía. La competencia promueve la voluntad individual y la riqueza colectiva y sirve así, simultáneamente, al bien común.

Una economía vibrante se caracteriza por el surgimiento constante de nuevas empresas, producto de la voluntad de personas con sentido emprendedor que deciden arriesgar su patrimonio personal y financiero con el fin de convertir una idea en un negocio productivo para el bien propio y común. El Estado debe garantizar que ese proceso de "creación" se desarrolle sin contratiempos excesivos.

El Estado con frecuencia está presente donde no tiene que estarlo –administrando actividades productivas– y ausente donde tiene que estar presente –creando capital humano y generando bienes públicos, servicios básicos e institucionalidad. A través de la desregulación y la reducción de la burocracia, deseamos conseguir que el Estado se concentre en aquellas tareas que los particulares no pueden ni deben hacer por sí solos para brindar respuesta oportuna y consistente a las demandas de los ciudadanos.

El respeto y la democratización de los derechos de propiedad

Nos inscribimos dentro de la tendencia occidental que basa su desarrollo institucional y productivo en la regla básica del respeto a lo derechos de propiedad. Suscribimos la visión de que las labores prioritarias del Estado incluyen el hacer respetar los contratos y administrar justicia de forma independiente.

Al mismo tiempo creemos firmemente en la democratización de la propiedad para que cada persona y cada familia pueda enriquecer y desarrollar una vida plena de creación, crecimiento y bienestar. La concentración del poder económico, ya sea en manos privadas o estatales, lesiona el principio de la competencia, menoscaba la diversidad de opciones de los ciudadanos y genera efectos distributivos negativos en la sociedad.

Por ello, la democratización de la propiedad privada se postula como un pilar fundamental para desarrollar una cultura de respeto a la propiedad privada, basándose en la premisa según la cual de la propiedad privada nacen buena parte de las posibilidades de decisión y creación de los individuos y aumenta la libertad personal y el progreso colectivo.

Particularmente para Primero Justicia, el reconocimiento de los derechos de propiedad en nuestros barrios reviste una importancia crucial para el progreso económico de las familias más necesitadas.

El crecimiento de la sociedad civil como elemento de una economía que impulse la justicia social

El desarrollo de una economía que impulse la justicia social requiere de una fuerte y vigorosa sociedad civil. La sociedad civil creativa, plural y pujante es un elemento esencial para lograr el desarrollo de nuestro potencial como nación.

Primero Justicia sustenta su visión social de la justicia sobre las asimetrías que existen entre aquellos intereses que se encuentran organizados y los no organizados, entre los que trabajan y los que no participan del mundo laboral. Allí reside una brecha de injusticia que debe ser cerrada bajo la promoción de la subsidiariedad y la fortaleza de la sociedad civil.

Los grupos que se encuentran más débilmente organizados o desorganizados del todo son los grupos más vulnerables: los pobres, las personas de edad, los padres, los niños, los inválidos, los que han perdido su trabajo y los informales, entre otros. Generalmente estos grupos sucumben en la lucha por la justicia social frente a grupos más poderosos y organizados de la sociedad. Primero Justicia cree firmemente que el Estado y la

sociedad deben amparar a estos grupos vulnerables y ayudarlos a que ellos mismos puedan organizarse para defender sus derechos y ser fuertes frente a la dinámica social.

La política laboral: hacia el empleo digno

El vínculo inseparable entre economía y política social se demuestra en la necesidad de proporcionar ocupación estable y de calidad a la mayor cantidad posible de personas. La economía que proponemos es un paradigma de crecimiento incluyente afincado en aquellos sectores de la economía con mayor potencial para la generación de empleo.

Frente al empleo precario y de subsistencia, sostenido con el alfiler del gasto público, planteamos un empleo sostenible, digno y productivo, sustentado en el motor de la inversión privada.

La política petrolera

Debemos construir una economía que aproveche al máximo el potencial generador de riqueza de los hidrocarburos pero que no inhiba la posibilidad de desarrollar las otras áreas donde nuestro país tiene ventajas comparativas. No compartimos la visión que encasilla al petróleo dentro del concepto de renta, convirtiendo la defensa del precio en el mercado internacional en una obsesión y dejando de lado la expansión de los mercados y del aumento de la capacidad productiva de la industria petrolera nacional.

Defendemos la integración plena de PDVSA en la sociedad venezolana. Consideramos que PDVSA sólo será del pueblo cuando todos los venezolanos sean propietarios directos del capital de la empresa y las regalías se canalicen directamente a los verdaderos dueños del recurso petrolero: los ciudadanos venezolanos.

La construcción de instituciones que promuevan la creación de capital social

Asumimos como una tarea esencial del liderazgo político la construcción de reglas de juego para organizar la convivencia pública. Éstas deben premiar el comportamiento adecuado y castigar los comportamientos al margen de la ley, minimizando su posibilidad de éxito. La esfera pública debe estar fundada en relaciones impersonales a través de la ley y del reconocimiento de la igualdad de derechos y deberes de todos los ciudadanos.

Estamos conscientes que la creación de instituciones debe ir acompañada de un cambio cultural que soporte y refuerce el respeto de las reglas de juego que hacen posible la convivencia social. La familia y la escuela deben jugar un papel fundamental en la formación cívica. La aplicación uniforme de la ley y el respeto a su majestad constituye la mejor forma de reforzar el círculo virtuoso de funcionamiento y credibilidad de las instituciones. Para Primero Justicia, el capital social es el cemento de las instituciones.

La ley como límite y cauce del poder

La ley es el origen y el límite del poder público. La Constitución es un marco para el gobierno democrático que protege las libertades fundamentales de los ciudadanos frente a las mayorías circunstanciales, al tiempo que permite que los ciudadanos se gobiernen a sí mismos de manera efectiva. Un sistema de justicia independiente, accesible y eficiente es la única defensa que tienen los derechos ciudadanos ante la prepotencia y las arbitrariedades del poder. Reivindicamos la separación de poderes como mecanismo de contrapeso y transparencia en el ejercicio de la autoridad. Planteamos la selección de las máximas autoridades del sistema de justicia con base en la meritocracia y no en el servilismo.

Las Fuerzas Armadas

Las Fuerzas Armadas tienen la tarea especialísima de portar y custodiar las armas del pueblo venezolano y el uniforme que los representa. Ello obliga a sus miembros a observar una conducta distinta al resto de los venezolanos. La condición de ciudadanos en uniforme supone una serie de principios que son para los justicieros inviolables.

En primer término, la Fuerza Armada debe estar subordinada al gobierno civil. Ello supone el carácter obediente que deben tener las fuerzas armadas a las instituciones civiles bajo cualquier circunstancia.

En segundo lugar, las Fuerzas Armadas deben ser no deliberantes. Jamás deben ser parte activa del debate político de la sociedad civil, sino por el contrario, derivado del principio de obediencia, deben ser los guardianes de las reglas de juego y de las instituciones sociales.

En tercer lugar está el principio de especialidad, que circunscribe a las Fuerzas Armadas a un ámbito de tareas relacionadas con la defensa de la nación venezolana de cualquier agresión externa y el mantenimiento de la seguridad de la misma al facilitar, de acuerdo a los principios anteriores, el libre desenvolvimiento de las instituciones civiles.

Primero Justicia es declaradamente civilista. Creemos en unas Fuerzas Armadas no políticas, no partidistas, profesionales, no deliberativas, obedientes y subordinadas a la sociedad civil a través de sus instituciones.

La Descentralización

La historia venezolana ha sido marcada por episodios tales como la independencia, la creación de la nación o la profundización de la democracia, que han tenido como protagonista la vida local y el poder del pueblo organizado. Por ello la descentralización es un tema fundamental para Primero Justicia.

La descentralización y el valor de la subsidiariedad van tomados de la mano. Ambos temas implican la coherencia de hacer de la persona humana el sujeto y fin de las instituciones políticas, pues suponen el acercar las decisiones públicas al ciudadano, garantizando un ejercicio de responsabilidad de cada sujeto sobre el bien común.

Primero Justicia cree firmemente que la descentralización debe llegar hasta los niveles más profundos de las comunidades organizadas para que sea posible el desarrollo del principio de la subsidiariedad de manera plena. De ese modo, las iniciativas

para salir de la pobreza podrán nacer de una sociedad con tejido de capital humano esencial para que tengan éxito.

Los medios de comunicación-libertad con responsabilidad

Defendemos la libertad y la diversidad de los medios de comunicación. Los medios libres y responsables posibilitan la generación de la opinión pública y contribuyen a controlar en forma efectiva el poder estatal.

Esta libertad debe ir de la mano de la responsabilidad. Especialmente importantes son la protección de la personalidad así como la consideración de las convicciones éticas, religiosas e ideológicas de la sociedad.

Las emisoras privadas también tienen una responsabilidad hacia la democracia. Deseamos una oferta pluralista y rechazamos por ello cualquier forma de dominio en los medios impresos o electrónicos. Nos oponemos, tanto a nivel nacional como internacional, a una concentración de los medios que ponga en peligro la pluralidad de opiniones y el mantenimiento de la competencia.

Reclamamos y propiciamos un consenso general en la sociedad sobre una ética global para los medios de comunicación masiva. Su punto central debe ser un profundo respeto a la vida, la inviolabilidad de la dignidad de la persona, la tolerancia y la disposición al diálogo

Lo urbano y lo rural

El campo y la ciudad son espacios diferentes pero complementarios, símbolos de nuestra diversidad nacional. Encarnan distintas maneras de convivencia social, de expresión cultural y de actividad económica.

El campo es fuente y expresión de nuestra diversidad sociocultural y de la riqueza económica propia de cada región del país. Por su parte, la ciudad también expresa la pluralidad de Venezuela como nación unificada. Al mismo tiempo, en la ciudad es donde mayoritariamente se están desarrollando los venezolanos como ciudadanos. Sin embargo, nuestras ciudades

son retazos segmentados con ciudadanos que no gozan de los mismos derechos, ni oportunidades.

Creemos que la modernización de Venezuela pasa por el fomento de lo urbano y la asistencia al campo. Sólo a través de una visión integral, progresista y humanizante de la sociedad, acompañada de una descentralización efectiva y la aplicación de la subsidiariedad, se podrá desarrollar Venezuela como un todo.

La visión internacional

El mundo está inmerso en la permanente dinámica de globalización. Al lado de las oportunidades que genera este proceso, coexisten aspectos negativos como el crimen organizado, el terrorismo, la subversión, el narcotráfico, los nacionalismos exacerbados, las autocracias y el comercio desleal. El reto de Venezuela es fomentar un proceso de globalización que traspase el simplismo de la retórica antiglobal o de la sumisión pasiva a las fuerzas internacionales, proponiendo alternativas de desarrollo humano sustentables.

La globalización responsable debe ser una mundialización. Para la globalización no hay personas ni comunidades con historia, cultura, necesidades o proyectos, sino entes económicos dentro de un mercado global. En cambio, la mundialización es protagonizada por personas, comunidades y naciones que se relacionan entre sí con libertad, dignidad y justicia. Al lado de las estructuras tecnológicas y económicas, éstas construyen leyes e instituciones responsables y solidarias que brindan un marco de acción conocido, construido y aceptado por todos, con pleno respeto a la cultura, la tradición, valores y creencias de cada pueblo. La mundialización busca globalizar los valores fundamentales de los seres humanos, como los derechos humanos universales y la responsabilidad solidaria.

La igualdad de los derechos y la colaboración entre el hombre y la mujer

La igualdad de derechos implica que el libre desenvolvimiento de la persona debe tener vigencia independientemente del género. Deseamos que tanto hombres como mujeres puedan

desarrollarse en libertad y responsabilidad, según sus inclinaciones, talentos y deseos.

Creemos en el compañerismo como uno de los principios de interacción de los individuos. Compañerismo significa que hombres y mujeres reconocen mutuamente su valor propio, que son responsables el uno por el otro y que pactan, sobre la base de la igualdad de derechos, las tareas que les corresponden, dentro y fuera de la familia.

La familia como fundamento de la sociedad

La familia es la forma más estable de convivencia en la sociedad. En la familia el ser humano encuentra protección y cariño y experimenta la solidaridad entre las generaciones. Las características y capacidades individuales que son condicionantes y fundamento de una sociedad libre y responsable pueden desarrollarse mejor en el seno familiar. Estas incluyen el amor y la confianza; la tolerancia y la consideración; el respeto y la seguridad; la disposición al sacrificio y a la responsabilidad compartida; la independencia y la emancipación.

Para nosotros, la familia es el fundamento de la sociedad. Por ello, defendemos el apoyo financiero de las tareas del hogar y su reconocimiento por parte de la sociedad, así como la protección de niños y ancianos. La unión en el seno de nuestras familias es el requisito para la existencia de nuestra sociedad.

Primero Justicia promueve la maternidad y paternidad responsables. Propiciamos decididamente la defensa de la vida del niño antes de nacer. Queremos mejorar las bases para que cada niño en el seno de su madre sea aceptado, aun bajo circunstancias económicas o sociales difíciles, por lo cual consideramos que el Estado debe proteger a las madres adolescentes y otras madres en condiciones de riesgo

Entendemos que defender a las personas con impedimentos es nuestra obligación especial. Las personas minusválidas y sus familias son miembros plenos de la sociedad, pero precisan nuestra solidaridad y respaldo. El intercambio de experiencia entre las personas minusválidas y las que no tienen impedimentos es un enriquecimiento para nuestra sociedad.

Creemos que el camino correcto es la integración y rechazamos las prácticas arcaicas basadas en el aislamiento. Defendemos firmemente la vida de los niños minusválidos y su estímulo desde temprana edad.

La juventud como futuro

La política para la juventud es política para el futuro. En la juventud se toman decisiones fundadas sobre los valores, las ideas y los modelos que servirán de orientación para el resto de nuestra vida.

Cada generación debe ser reconquistada con respecto a la democracia y los valores que forman el fundamento de nuestra historia. Nuestra política desea contribuir a ello y facilitar a los jóvenes el camino hacia una vida responsable y autónoma con igualdad de oportunidades.

Primero Justicia promueve como política de Estado las diversas iniciativas y asociaciones de niños y jóvenes, pues revisten una especial importancia por generar el espacio para experiencias autónomas que enriquecen a la sociedad civil y el tejido social, así como la subsidiariedad.

La Tercera Edad: apreciar su experiencia en la vida

En la perspectiva individual de vida y en la conciencia de la sociedad, la tercera edad es cada vez más importante. Abogamos por mejorar las condiciones marco que permitan a las personas mayores una vida digna y un actuar con responsabilidad propia, entendiendo que una política para la tercera edad es una tarea que trasciende anticipadamente a otros ámbitos de la política social, económica, familiar, cultural y educativa. En Primero Justicia creemos en la necesidad de un verdadero sistema de seguridad social. Defendemos una política de cooperación entre las generaciones no sólo en forma conjunta, sino también en forma recíproca. Jóvenes y ancianos pueden aprender en la misma medida los unos de los otros, intercambiando experiencias y, a través del vínculo entre las generaciones, profundizando valores como la tolerancia y la capacidad de consenso, la responsabilidad y la solidaridad.

Las iglesias y las comunidades religiosas

El derecho del que gozan las Iglesias y las comunidades religiosas para ordenar sus asuntos en forma autónoma debe preservarse, así como también su libertad para cumplir con su tarea predicadora. Apoyamos decididamente la contribución de las Iglesias, su responsabilidad compartida y su aporte al bien común.

Entendemos que la preservación de los valores religiosos que fundamentan nuestra democracia liberal, especialmente la inviolabilidad de la dignidad humana, es una aspiración conjunta de todas las iglesias históricas que hacen vida en Venezuela. Primero Justicia promueve la colaboración financiera y legal del Estado con todas aquellas actividades desarrolladas por las iglesias dirigidas a dignificar la vida de los venezolanos.

Los deportes y el tiempo libre

Para su libre desarrollo, la persona precisa esparcimiento y tiempo libre para descansar. Fuera del ámbito laboral, existe una variedad de posibilidades para desarrollar las capacidades creativas, para asumir compromisos políticos y sociales o para seguir las aptitudes artísticas o deportivas. No deseamos que la industria del ocio sea la que primordialmente se encargue del tiempo libre y del deporte.

Apoyamos decididamente las actividades voluntarias en asociaciones, gremios, en la comunidad y otros campos sociales que contribuyan a intensificar y humanizar la convivencia. Nuestro sistema educativo debe capacitar a las personas para estructurar inteligentemente su tiempo libre.

El deporte, especialmente el deporte popular practicado en comunidades, asociaciones y clubes, cumple con el propósito de mantener la salud y de fomentar el rendimiento en todas las etapas de la vida. Combina entretenimiento y la exigencia personal con la posibilidad de reunirse y asumir compromisos dentro de un grupo.

El deporte brinda un aporte esencial a la formación de la personalidad y contribuye a la integración en la comunidad. El fomento del deporte, tanto popular como de alta competencia, debe seguir siendo un cometido obligatorio del sector público.

La libertad del arte y la cultura

La cultura es esencial para el despliegue de las fuerzas creativas del ser humano y, por lo tanto, para la creatividad de nuestra sociedad en su totalidad. El encuentro con la cultura profundiza la comprensión de la vida. Por eso, ratificamos la libertad del arte y el principio de promoción estatal de la cultura.

La vida cultural de nuestra democracia abarca la toma de conciencia de nuestra herencia cultural y mide la riqueza intelectual de nuestra comunidad. Deseamos brindar a todos la posibilidad de participar, ya sea de manera pasiva o activa, en la vida cultural y continuar desarrollando nuestra colorida sociedad cultural, incluyendo formas tan diversas como el arte popular tradicional o las nuevas formas de producción artística.

El orden ecológico

Debemos convertir la interrelación del hombre con la naturaleza y con el medio ambiente en un principio rector de nuestras acciones. El principio de causalidad y de previsión son los fundamentos del orden ecológico.

Deseamos que el peso de los costos originados por la falta de precaución hacia el medio ambiente y por su utilización recaiga sobre todos los que, ya sea como productores o como consumidores, los hayan causado. Esto sólo se podrá garantizar cuando los costos se reflejen en precios ecológicamente auténticos. Con ello daremos señales y crearemos impulsos para un comportamiento preservador del entorno.

Los instrumentos para lograr estos objetivos son la legislación marco de ordenamiento y los estímulos del mercado y la mediación y conciliación de intereses. A través de estos instrumentos se puede integrar el desarrollo con la preservación de los escasos bienes de la naturaleza.

Partiendo de la responsabilidad individual en una economía que impulse la justicia social, queremos aprovechar primero todas las posibilidades de cooperación entre entes públicos y privados antes de recurrir a la reglamentación estatal.

Desarrollo, Humanismo y Justicia

Para Primero Justicia, el desarrollo es el proceso de aumento de las capacidades y libertades de los venezolanos para vivir con dignidad pero sin comprometer el potencial de generaciones futuras. Es el paso de una vida menos humana a una vida más humana.

En la visión de Primero Justicia los venezolanos no son meros beneficiarios de programas asistenciales, sino verdaderos agentes de cambio y de progreso. No basta proporcionar bienes y servicios materiales a grupos que padecen privaciones, sino que además deben ampliarse sus capacidades humanas.

Nuestra visión de desarrollo se basa en ampliar las oportunidades humanas. Para Primero Justicia, el desarrollo debe ser sustentable, lo que implica que los intereses de las generaciones futuras reciban la misma atención que las del presente.

Unido al desarrollo sustentable se encuentran los derechos humanos. Primero Justicia considera que es imposible construir el desarrollo sin un respeto irrestricto e irreducible a los mismos. Construir una sociedad donde el respeto a los derechos humanos sea parte esencial de la cultura es un requisito fundamental para humanizar a nuestra sociedad.

Igualmente, el desarrollo sustentable y el respeto a los derechos humanos suponen el fomento de principios esenciales para la modernidad. Estos incluyen el acceso a la justicia, el respeto y fomento de la propiedad y del estado de derecho y la igualdad frente a la ley.

Para Primero Justicia es imposible hablar de derechos humanos, desarrollo, dignidad humana, igualdad de oportunidades o subsidiariedad si el pueblo no puede hacer valer sus derechos. Por ello la piedra angular, el cimiento desde donde comenzamos

a construir nuestro sueño humanista, es precisamente que exista justicia para todos los venezolanos.

LIBERTAD Y SEGURIDAD

Preámbulo

La política demócrata cristiana para Alemania en el siglo XXI

Nosotros, los demócratas cristianos, conscientes de nuestra responsabilidad ante Dios y los hombres hacemos profesión, por medio de este programa de principios, de nuestros valores y objetivos, y con él damos respuesta a los desafíos de nuestro tiempo.

La CDU (Unión Cristiano-Demócrata) es el partido popular de centro. En él siguen vivas las corrientes políticas que le dieron origen cuando se formó después de 1945: la socialcristiana, la liberal y la conservadora en cuestión de valores. Nos orientamos de acuerdo a la imagen cristiana del ser humano y su dignidad intangible, y, con esa base, hacia los valores fundamentales: libertad, solidaridad y justicia. Perseguimos una correcta interrelación entre los valores fundamentales.

En un mundo cambiante nuestra misión sigue siendo concebir a los valores y a la realidad en concordancia, y actuar en consecuencia. Reconocer la falibilidad del ser humano nos protege del peligro de ideologizar la política, y nos revela cuáles son los límites de ésta.

La Unión ha encauzado las posturas decisivas de la República Federal de Alemania en su historia. Hoy enfrentamos con la misma determinación los desafíos del siglo XXI.

Después de 1949, con las decisiones que marcaron de manera fundamental su orientación, como la economía social de mercado, la vinculación de Occidente y la unificación europea, la CDU sentó las bases para un desarrollo en libertad, justo y dinámico de nuestro país.

La CDU perseveró ante las resistencias a la reunificación de Alemania. Cuando se dio la oportunidad, después de amargos decenios de división, se logró concluir en paz y libertad la unión de nuestra patria bajo el liderazgo de la CDU. Alemania puede sentirse orgullosa de lo que ha conseguido. La CDU ha participado de manera crucial en esta historia de éxito.

Por primera vez en la historia, Alemania está rodeada exclusivamente de amigos y socios. A ello han contribuido de manera esencial nuestros amigos en América y Europa.

Nunca antes el sueño de los fundadores de Europa fue tan palpable y cercano: una Europa unida en paz y libertad, económicamente fuerte, social y dispuesta a asumir más responsabilidad en el mundo. La confianza y la fiabilidad son nuestra guía para la unificación y el desarrollo ulteriores de nuestro continente.

Este orden económico y social de libertad con responsabilidad es nuestro modelo para una política de ordenamiento internacional. La globalización exige una nueva dimensión de la economía social de mercado, y ofrece la oportunidad de establecer estándares sociales y ecológicos a nivel global.

Ante los desafíos del siglo XXI se necesita concebir la seguridad de una forma nueva: en un mundo donde siempre se ciernen nuevas amenazas, esta concepción abarca por igual la seguridad interior y la exterior. Pero también abarca la seguridad social en el contexto de una economía globalizada y de transformaciones demográficas, así como en lo referente a la cohesión en nuestra

sociedad y la seguridad de poder vivir, también en el futuro, en un medio ambiente digno para la vida, que cada generación preserve para la que sigue.

Queremos impulsar a Alemania fortaleciendo los valores y virtudes cívicas que hicieron exitoso a nuestro país.

Nuestro ideal para Alemania es que sea una sociedad de oportunidades, donde los ciudadanos vivan libres y seguros. Ella representa el respeto al desempeño y al éxito. Y pretendemos su arraigo en el centro social, para que disfruten de sus beneficios también quienes hasta ahora han estado excluidos. Las claves para obtener mejores oportunidades en el mercado de trabajo se encuentran sobre todo en oportunidades de formación iguales y en continuar aprendiendo durante toda la vida.

Nuestras convicciones éticas y nuestra rica experiencia nos dan la fuerza y la sensatez política para conformar a la República Federal de Alemania en el espíritu de la libertad, de a justicia, de la seguridad y como oportunidad para todas las personas. Con este fundamento actuamos en común con las y los ciudadanos en nuestro país a favor de un buen futuro.

I - DEMÓCRATAS CRISTIANOS

1 - Quiénes somos-Imagen del hombre y valores fundamentales de la CDU.

El partido popular del centro

1. La Unión Cristiano-Demócrata de Alemania es el partido popular del centro. Se dirige a todas las personas de todos los estratos y grupos sociales en nuestro país. Nuestra política se

basa en la comprensión cristiana del hombre y su responsabilidad ante Dios.

2. La comprensión cristiana del hombre nos proporciona el fundamento ético para una política responsable. Sin embargo, estamos conscientes de que de la fe cristiana no se deriva ningún programa político determinado. La CDU está abierta a toda persona que reconozca la dignidad, la libertad y la igualdad de todos los seres humanos, y que afirme las convicciones básicas que de ello se desprenden. Sobre este fundamento se erige nuestra actuación colectiva en la CDU.

3. La CDU fue fundada por ciudadanas y ciudadanos que, después del fracaso de la República de Weimar, de los crímenes del nacionalsocialismo y ante la pretensión de dominio comunista después de 1945, querían construir el futuro de Alemania con un partido popular de carácter cristiano. A él se sumaron cristianos tanto católicos como evangélicos, mujeres y hombres de todas las regiones y estratos sociales. La CDU tiene raíces conservadoras, liberales y socialcristianas. Con base en las convicciones de valores que compartimos, miembros de la CDU participaron activamente en el Consejo Parlamentario para elaborar la Constitución, y por decenios determinaron las decisiones políticas fundamentales en la parte libre de Alemania. Por ejemplo, la economía social de mercado, todas las leyes sociales importantes, la integración de la República Federal de Alemania a la comunidad occidental de valores y de defensa, y la unificación de Alemania y de Europa. En la parte de Alemania bajo ocupación soviética, esto le fue impedido a la CDU.

4. Los fundamentos intelectuales y políticos de la CDU se encuentran en la ética social de las Iglesias cristianas, en la tradición liberal de la Ilustración, en el cuidado de las obligaciones apegado a los valores, y en el conocimiento de que el Estado no debe ser todopoderoso; asimismo, en la oposición por motivos cristianos y patrióticos al nacionalsocialismo. A la identidad de la CDU pertenecen también la revolución pacífica de 1989, que venció a la dictadura comunista de la RDA, y la

reunificación de nuestra patria. Los logros y las experiencias de las ciudadanas y los ciudadanos de los nuevos estados federados enriquecen a nuestra comunidad, y enriquecen a la CDU. La Unión Cristiano-Demócrata de Alemania es el partido de la unidad alemana.

La imagen cristiana del hombre

5. Para nosotros, el hombre es creado por Dios a su imagen y semejanza. De manera consecuente con la imagen cristiana del hombre, hacemos profesión de su dignidad inviolable. Todos los seres humanos tienen la misma dignidad, independientemente de su sexo, color de piel, nacionalidad, edad, convicción religiosa y política, discapacidad, salud y capacidad de rendimiento, de sus éxitos o fracasos y del juicio de otros. Respetamos a cada ser humano como persona única e indispensable en todas las fases de la vida. La dignidad del hombre —también del no nacido y del moribundo— es inviolable.

6. De la dignidad del hombre se origina su derecho al libre desenvolvimiento de la personalidad, y al mismo tiempo la responsabilidad ante el prójimo. El hombre posee la libertad de decidir moralmente. Según la comprensión cristiana, el hombre tiene responsabilidad ante Dios y ante su propia conciencia, y está vinculado en comunidad con sus semejantes.

7. Cada persona está expuesta al error y la culpa. Por ello se han puesto límites a la capacidad planificadora y edificadora de la política. Este enfoque nos protege de doctrinas ideológicas redencionistas y de una concepción totalitaria de la política. Asimismo, genera disposición para la reconciliación.

8. Concebimos al hombre como parte de la Creación. No le corresponde disponer a su antojo de la naturaleza, que nos ha sido encomendada para configurarla y preservarla. Somos

responsables de cómo habremos de transmitirla a las generaciones por venir.

9. En esta imagen del hombre se basan los fundamentos de los Estados de derecho y constitucionales democráticos. Esto se aplica también para quienes no derivan de la fe cristiana la dignidad, la igualdad y la libertad del hombre.

Nuestros valores fundamentales son: libertad, solidaridad y justicia

10. Nuestra comunidad vive de acuerdo con fundamentos espirituales que ni son evidentes ni están garantizados para siempre. Es obligación especial que la CDU ha asumido por iniciativa propia la de preservar y fortalecer las bases de los valores que caracterizan al cristianismo de nuestra democracia liberal. Éstos constituyen la medida y la orientación de nuestro actuar político. De ellos se derivan nuestros valores fundamentales: libertad, solidaridad y justicia. Estos valores se necesitan, se delimitan y se completan mutuamente, y tienen el mismo rango. Configurar su peso específico y su interrelación de manera conveniente es nuestra tarea y asunto medular en el debate político. Los valores fundamentales son, al igual que los derechos humanos, indivisibles; tienen la misma validez universal y se aplican más allá de nuestras fronteras nacionales.

Libertad

11. El hombre fue creado libre. Como ser moral debe decidir y actuar de manera razonable y responsable. Incluso un sistema totalitario es incapaz de privarle de su libertad interior. La libertad del otro condiciona y limita la libertad propia. Quien reclama la libertad para sí mismo tiene que reconocer la libertad de su semejante. La libertad incluye derechos y obligaciones. La libertad es siempre libertad con responsabilidad. Corresponde a

la política garantizar a los hombres el espacio de libertad necesario y obligarlos a cumplir con la sociedad.

12. El hombre se desenvuelve en la comunidad. Quien se desliga de sus obligaciones ante su prójimo no libera su vida, sino que la hace mezquina y solitaria. Así como existen dependencias que rebajan a las personas, también hay vínculos necesarios para que la libertad se desarrolle.

13. El derecho garantiza la libertad al proteger la dignidad humana. Norma la convivencia ordenada y pacífica de los hombres. Son admisibles las restricciones a la libertad siempre y cuando sean precisas para salvaguardar la libertad. La realización de la libertad requiere de justicia social. Las condiciones bajo las cuales vive el hombre no deben obstaculizar la libertad. Toda persona debe tener la oportunidad de determinar por sí misma su vida. Los logros y la propiedad deben ser respetados y protegidos. Los fundamentos materiales de la libertad deben estar garantizados.

14. La libertad hace posible la construcción de la vida asumiendo la responsabilidad propia, y necesita que así sea. Por lo tanto la vida social debe ordenarse según el principio de la subsidiaridad: aquello en lo que el ciudadano se desempeñe mejor, o simplemente bien, ya sea solo, en familia o en libre cooperación con otros, debe mantenerse como su cometido. El Estado y las entidades municipales deben asumir tareas únicamente si los ciudadanos en particular, o en su caso las comunidades más pequeñas, son incapaces de llevarlas a cabo. El principio de la subsidiaridad se aplica también entre comunidades de menor y mayor tamaño, así como entre asociaciones libres e instituciones del Estado. La subsidiaridad exige que las comunidades más grandes, incluso en la esfera estatal, entren en acción cuando las necesidades socio-políticas rebasen la capacidad de los individuos o de las comunidades de menor tamaño.

15. La libertad se realiza en la vida práctica a través de la auto-responsabilidad y de la co-responsabilidad. El ciudadano debe experimentar y vivir la libertad en la familia, el vecindario, el mundo laboral y el tiempo libre, así como en su comunidad y en el Estado. Debe participar y compartir responsabilidades, elegir y decidir. No debe ser orillado a asumir el papel de tutelado, ni debe ser rebajado a mero receptor de prestaciones estatales. Un criterio autónomo y la cooperación responsable lo protegen de la seducción por ideologías. Es nuestra pretensión fortalecer el espíritu de responsabilidad y de bienestar común, de obligaciones y virtudes cívicas.

16. El desempeño personal forma parte del libre desenvolvimiento de la persona. El hombre posee dignidad y derecho independientemente de lo que lleve a cabo, pero experimentar la propia capacidad para desempeñarse constituye una fuente importante de su fuerza vital. El rendimiento es un impulso indispensable. Por lo tanto es preciso fomentar la voluntad de rendimiento personal y de iniciativa, trátese o no de conseguir ingresos. Sin desempeño personal ninguna sociedad es capaz de prosperar, ni de alcanzar ni conservar el bienestar.

17. Parte de la libertad implica la disposición de comprometerse con ella y defenderla hacia fuera y hacia dentro. Hacemos profesión de una democracia y de una legalidad con capacidad de defenderse. Quien es libre tiene la obligación de comprometerse por la libertad de aquéllos a quienes se les escatima la libertad. La libertad no debe estar restringida a pocos pueblos o grupos sociales. Queremos la libertad para todos los seres humanos, y es para ello que ofrecemos nuestra contribución.

Solidaridad

18. La solidaridad es un precepto del amor al prójimo, y corresponde a la condición social del hombre. El objetivo de posibilitar una vida digna para todos nos obliga a actuar

solidariamente. La solidaridad debe aplicarse sobre todo con aquellas personas que aún no tienen la capacidad de generar para sí mismas las bases de una vida libre, con las que ya no la tienen, o con las que dejan de tenerla por un periodo prolongado.

19. Toda persona tiene derecho a la solidaridad y obligaciones con respecto a ella, y contribuye con su trabajo y su desempeño a que la comunidad pueda interceder por el individuo. Nos declaramos partidarios de esta responsabilidad recíproca. Formas elementales de solidaridad son la ayuda y el respaldo en la convivencia directa y personal: en la familia, entre amigos y vecinos y en comunidades de particulares. Sin embargo, en cualquier ámbito donde las fuerzas del individuo se vean rebasadas, la comunidad y el Estado tienen la obligación de ayudar.

20. La seguridad social descansa en el concepto fundamental de la solidaridad. De manera colectiva se protege de riesgos que el individuo solo no puede superar. No se dispensan limosnas ni una manutención gratuita, pero sí se posibilita una vida con garantías sociales. Quien ejerce la solidaridad está dispuesto a renunciar a algo. Quien confía en la solidaridad del Estado tiene también obligaciones ante el Estado. La seguridad social tiene un efecto pacificador y liberador. La solidaridad exige que no se abuse del sistema de garantías sociales.

21. La solidaridad requiere de la subsidiaridad. La subsidiaridad requiere que se actúe con responsabilidad propia. El Estado debe posibilitarle y facilitarle al ciudadano este proceder. La solidaridad nos compromete ante las generaciones futuras. Sin la solidaridad entre las generaciones no lograremos ninguna justicia transgeneracional. Todas las decisiones políticas tienen que cumplir con esta responsabilidad. No debemos vivir a expensas de nuestros hijos y de los hijos de nuestros hijos. Tampoco podemos vivir a costa de nuestros semejantes en otras partes del mundo. Nos manifestamos en pro de una solidaridad mundial de la comunidad de las naciones. Sin ella será imposible

superar la brecha entre pobres y ricos, lo mismo que preservar la Creación.

22. La solidaridad nos compromete ante las generaciones futuras. Sin la solidaridad entre las generaciones no lograremos ninguna justicia transgeneracional. Todas las decisiones políticas tienen que cumplir con esta responsabilidad. No debemos vivir a expensas de nuestros hijos y nietos. Tampoco podemos vivir a costa de nuestros semejantes en otras partes del mundo. Trabajamos por una solidaridad mundial de la comunidad internacional. Sin esa ni se podrá superar la brecha entre pobres y ricos ni preservar la creación.

Justicia

23. El fundamento de la justicia es la igualdad de todos los hombres en su dignidad y libertad conferidas por Dios. La justicia vela por esta dignidad y libertad. La justicia exige tratar igualmente lo igual y desigualmente lo desigual. En el Estado de derecho, justicia significa el mismo derecho para todos. El derecho protege de la arbitrariedad y del abuso de poder. Garantiza la libertad también para el más débil.

24. La creación de oportunidades justas es el complemento necesario de la igualdad ante el derecho. Todas las personas deben tener las mismas oportunidades de desenvolverse con libertad y según corresponda a sus capacidades individuales. Abogamos para que todo ser humano pueda aprovechar sus oportunidades en la vida de una manera libre y responsable. Para ello, la sociedad de oportunidades plantea las condiciones y las posibilidades. Ésta se desarrolla con base en una distribución lo más equitativa posible de las oportunidades de vida. Esto exige oportunidades iguales al inicio de los procesos formativos y al ingresar al mundo laboral. Lo que corresponde no es negar las diferencias en los talentos personales de los individuos. Lo que pretendemos es abrir oportunidades iguales, no prometer los mismos resultados.

25. La justicia exige una distribución adecuada de las cargas. Por tanto es justo que los más fuertes realicen una mayor contribución a nuestra comunidad, que los más débiles. Incluso al realizar nuestro máximo esfuerzo por lograr más justicia en nuestra sociedad, sabemos que la justicia absoluta es inalcanzable. Nos sentimos especialmente obligados hacia los débiles y los socialmente desfavorecidos. Nadie debe perderse en el camino, a nadie debemos olvidar.

26. Donde se menosprecia el derecho del hombre a una vida digna, donde se reprime la libertad de los individuos, de determinados grupos o de pueblos enteros, ahí imperan la violencia y la discordia. Abogamos por el respeto de los derechos humanos y cívicos, y por derrotar a la miseria social y económica. Con ello hacemos una contribución a la paz entre los pueblos y en favor de un mundo

más justo.

2 - Nuestra imagen de la sociedad

27. Los fundamentos espirituales de nuestra unión cristiano-demócrata nos capacitan para superar los desafíos del presente y del futuro. Justo en tiempos de transformación, la política puede sentar las bases necesarias para liberar fuerzas en la sociedad y en el Estado que den respuestas a cuestiones apremiantes. Nuestra política para Alemania aspira a una sociedad que garantice libertad a cada persona y que vincule a todos bajo la conciencia de la pertenencia mutua y recíproca de todos.

Libre desenvolvimiento de la persona

28. En la búsqueda del sentido y de la felicidad de la vida, todos deben tener oportunidad de desarrollarse como corresponda a sus inclinaciones y capacidades. Según la comprensión cristiana, el libre desenvolvimiento solamente se logra en la comunidad. La relación entre individuo y sociedad es de enriquecimiento recíproco. El individuo solamente logra desarrollar su plena identidad en la relación con otros. La sociedad depende para su progreso y viabilidad de seres libres y conscientes de su propio valor. Esto caracteriza a la sociedad de oportunidades. En ella cada individuo puede desarrollar creatividad e innovación. Este libre desenvolvimiento en la sociedad de oportunidades posibilita al mismo tiempo su cohesión interna.

29. La CDU confía en la capacidad y la disposición de las ciudadanas y los ciudadanos de tomar sus asuntos en sus propias manos. Es cometido de la política fomentar la responsabilidad propia de los ciudadanos, y ofrecer, dondequiera que sea necesario, ayuda para la autoayuda. Para poder asumir responsabilidad, es necesario que el ser humano desarrolle sus facultades y talentos en libertad. Es primero en la familia, donde el ser humano experimenta la alternancia entre libertad y responsabilidad. De la familia emana al mismo tiempo la diversidad de personalidades con sus respectivas capacidades, de las cuales depende nuestra sociedad. La CDU pretende fortalecer el matrimonio y la familia como fundamento de nuestra sociedad, aboga enfáticamente por una sociedad que resulte amable para las familias y los niños, y por una buena convivencia de las generaciones.

Educación y formación generan condiciones esenciales para el libre desenvolvimiento de la persona y para la capacidad de asumir derechos de libertad y deberes cívicos. La CDU pretende mejorar las ofertas de formación detalladas de modo que cada persona pueda aprovechar las mejores oportunidades para desarrollar sus talentos.

El ser humano también se desenvuelve en el trabajo. Por ello, el objetivo de la CDU es el pleno empleo. La economía social de

mercado posibilita que el ciudadano participe en la competencia y que ponga en práctica su capacidad de rendimiento. Para la CDU la competencia cumple una función importante, no solamente en la economía. Estamos convencidos de que la competencia justa estimula a que las personas pongan lo mejor de sus capacidades.

El Estado de derecho democrático garantiza a sus ciudadanos espacios para el libre desenvolvimiento y los protege de discriminaciones. La CDU está a favor de este equilibrio entre libertad y orden.

30. La equidad de mujeres y hombres constituye un derecho fundamental. Es objetivo de nuestra política crear las mismas oportunidades para mujeres y hombres, muchachas y muchachos, y eliminar la discriminación en todos los campos. Estamos en pro de una política de equidad que considere por igual a mujeres y hombres. Eso incluye para nosotros las mismas oportunidades profesionales, posibilidades de ascenso y equidad salarial en la vida profesional, la revalorización del trabajo familiar y una mejor compatibilidad entre familia y profesión. Las perspectivas y experiencias específicas que aportan las mujeres son de gran importancia para nuestra sociedad. Fomentamos en todos los niveles la participación de las mujeres.

Cohesión de nuestra sociedad

31. Ahí donde el ser humano puede desenvolverse en libertad surge un sentido comunitario. El principio de la subsidiaridad posibilita el espíritu de solidaridad y el compromiso ciudadano. La CDU aspira a una sociedad donde ciudadanos libres y con mayoría de edad vivan en armonía y sean mutuamente responsables: los jóvenes por las personas mayores, las personas mayores por los jóvenes, los fuertes por los débiles y los débiles por los fuertes. La sociedad tiene que asumir en su conjunto la responsabilidad para que cada cual encuentre su lugar en ella.

32. La cohesión de nuestra sociedad tiene su fundamento en nuestra afinidad como nación. Nuestro idioma común, nuestra historia, así como el hecho de vivir y actuar en un Estado nacional reunificado, son la base de un sentido patriótico de unidad. Nos manifestamos a favor de nuestra bandera negra, roja y dorada y de nuestro himno nacional como símbolos de nuestra democracia. La nación constituye una comunidad de responsabilidad en relación con el pasado, en el presente y para la construcción del futuro. A toda persona que venga a nuestro país y desee permanecer entre nosotros de manera permanente, se le conmina a familiarizarse con este país y con su historia, y a encontrar de esta manera su lugar en nuestro país.

33. Sin la valoración en común de nuestra sociedad de libertad, sin patriotismo, sin la disposición de cumplir deberes para con la patria y la nación, de asumir responsabilidad y de ejercer solidaridad, ningún Estado puede prosperar. Nuestra historia está llena de experiencias y de grandes logros en la ciencia y el arte, en la economía y en la política. Vemos en retrospectiva una notable tradición de Estado de derecho, Constitución, y buena administración; somos fundadores del Estado social y desarrollamos la economía social de mercado; desde hace muchos decenios vivimos en paz y en una democracia estable como parte de la comunidad de los pueblos europeos, y concluimos la reunificación pacíficamente. No obstante, nuestra identidad implica también mantener viva la conciencia sobre los años vergonzosos del nacionalsocialismo, caracterizado por su desprecio de la vida humana, a manera de advertencia permanente, no excluirlos de nuestra memoria y no saldarlos con nada. Patriotismo significa para nosotros construir responsablemente el futuro de nuestro país, conscientes de su pasado.

34. Solamente si nos asumimos con claridad como una comunidad de ciudadanos libres marcada por la historia y la cultura podemos exigir convincentemente integración y participación. En efecto, formar parte de esta sociedad significa participar de su historia, sus tradiciones y experiencias, de sus

formas y normas de convivencia, es decir, participar en su cultura. Esto se aplica para cualquier alemán, y para los inmigrantes o futuros inmigrantes y para sus hijos.

Las condiciones de nuestra convivencia son, en primer lugar: dominar el idioma alemán, tratar al conciudadano con respeto y tener la disposición de trabajar y asumir responsabilidad. Además, cada ciudadano debe reconocer los fundamentos culturales de nuestro orden social y político, que son obligatorios para todos nosotros. Se trata de valores que proceden de nuestra historia como nación europea y que han sido plasmados en nuestra Ley Fundamental: la intangibilidad de la dignidad de cada persona, su derecho al libre desenvolvimiento de su personalidad, la igualdad de los seres humanos y la igualdad de los derechos de los ciudadanos que se deriva de ella, el reconocimiento de los planes de vida y las orientaciones espirituales de otros, y con ello también el respeto a la libertad de credo.

35. La CDU concibe la tarea de la integración social en un sentido amplio. Cada persona debe tener la posibilidad de desenvolverse libremente y de participar en la vida social, política, económica y cultural. En este contexto, la integración de inmigrantes y sus hijos en nuestra sociedad es una misión política clave para la CDU. Esto conduce a una participación con igualdad de derechos, a la comprensión recíproca y al mismo tiempo a la identificación con nuestro país.

36. Nuestra cultura política está marcada por los aspectos en común con la historia europea y por las particularidades de la historia alemana. Forman parte de ella sobre todo las tradiciones federal y confesional, la particular relación entre Estado e Iglesia, y la responsabilidad que a los alemanes les corresponde también en el futuro como resultado de las experiencias de dos regímenes totalitarios.

37. Estos valores culturales y experiencias históricas constituyen el fundamento de la cohesión en nuestra sociedad y conforman nuestra cultura directriz en Alemania. Queremos llenarla de vida. Nuestra cultura se caracteriza en su pasado, presente y futuro por ser europea, y eso es lo que la orienta. Esta dimensión europea seguirá adquiriendo importancia en el contexto de la progresiva unificación de Europa.

II - Los desafíos de nuestro tiempo – Pronunciamiento constitutivo de la CDU

1 - Los desafíos de nuestro tiempo

38. Vivimos en un periodo de cambios de gran trascendencia. Los riesgos para nuestro medio ambiente, los impactos de la globalización, las exigencias de la sociedad del conocimiento, nuevas amenazas para nuestra libertad y el cambio demográfico son los ejemplos más importantes de tales desafíos. Tenemos que asumirlos, adaptarnos a ellos y aprovechar las oportunidades que también los acompañan, para una política responsable y viable en el siglo XXI. Pero para ello también debemos estar abiertos a los cambios. Así, por ejemplo, se exhorta a nuestro país a corregir tendencias erróneas y debilidades estructurales del Estado social. La CDU, como el partido más grande de centro en nuestra sociedad, pretende conservar aquello que saca adelante a nuestro país y cambiar lo que implica una carga para nuestro país.

La Creación bajo amenaza

39. La Creación, de acuerdo con la concepción cristiana, nos fue confiada para configurarla y preservarla. Hoy en día es preciso constatarlo: la Creación está amenazada.

40. Nuevos desarrollos tecnológicos llevan al hombre al borde de fronteras éticas. Así, la investigación biomédica y la ingeniería genética contribuyen significativamente a curar enfermedades y aliviar el sufrimiento. Pero al mismo tiempo también implican riesgos: cuando un afán ilimitado de conocimiento y una comercialización sin escrúpulos se unen, la Creación y la dignidad humana se encuentran en peligro. También la libertad de investigación tiene que respetar la de la dignidad humana y a la Creación.

41. El cambio climático mundial pone en riesgo nuestros fundamentos de vida y las oportunidades de desarrollo de las generaciones por venir. La demanda energética y el consumo de soportes energéticos fósiles aumentan a nivel mundial. Las elevadas emisiones de gas invernadero y el consecuente calentamiento del clima tienen efectos de gran alcance para el hombre y la naturaleza: el deshielo de glaciares, el aumento del nivel del mar, la acidificación de los mares, inundaciones, escasez de agua, la extinción de especies, nuevos desiertos y catástrofes de sequía; catástrofes que además empujan a las personas hacia la pobreza y las obliga a abandonar sus lugares de origen y darse a la migración.

El mundo globalizado

42. La globalización significa la apertura mundial de las fronteras políticas, económicas y comunicativas. Se caracteriza por la movilidad de las personas y el intercambio de ideas e información, de bienes, servicios y capitales, así como por la vinculación de los mercados. Es una manifestación de libertad, y además refuerza la competencia.

43. La globalización es un proceso evolutivo irreversible, fructífero en los ámbitos político y económico, que puede abrir oportunidades sociales, políticas y económicas a cada vez más personas a nivel mundial. Queremos organizar la globalización de tal manera, que en todo el mundo se fortalezcan la

democracia y los derechos humanos, y se apoyen los objetivos sociales y ecológicos. La conciencia de vivir en un mundo común aumenta. Pero la globalización conduce también a una diferente distribución de pobreza y riqueza en el mundo (entre países distintos y al interior de países individuales). La migración es también una consecuencia de la globalización.

44. La vinculación internacional de los mercados de bienes y de prestación de servicios intensifica la competencia internacional por los emplazamientos, la cual se convierte cada vez más en unas competencias de las regiones a escala mundial. Los mercados financieros mundiales abren la posibilidad de captar y colocar capital en todo el mundo. Las regiones con potencial a futuro y perspectivas de alta rentabilidad reciben flujos de capital, que escasea o se pierde en regiones menos atractivas. Algo similar sucede con el mercado de talentos y del conocimiento. De esta suerte, la competencia mundial entre emplazamientos y sistemas económicos experimenta una nueva dimensión. Este proceso reduce al mismo tiempo las posibilidades de control nacionales y exige más que nunca un marco internacional de ordenamiento.

II - LOS DESAFÍOS DE NUESTRO TIEMPO

45. Muchas personas en Alemania perciben la globalización y las exigencias que la acompañan, como una amenaza para su empleo, su propio futuro profesional y sus garantías sociales, que hasta la fecha se habían dado por sentadas. Es preciso tomar en serio estos miedos. No obstante, Alemania siempre se ha beneficiado de la apertura de fronteras y de la progresiva fusión de los mercados internacionales —los empresarios con perspectivas de mercado más amplias, lo mismo que los empleados con puestos de trabajo mejor cotizados; los consumidores con más y mejores productos, lo mismo que los inversionistas con múltiples perspectivas de inversión. Si perseveramos en la competencia mundial, garantizamos para nuestro país también en lo futuro los fundamentos económicos de la seguridad social y de la estabilidad, abriendo así, día con

día, nuevas oportunidades para proseguir su desarrollo. De ser posible, lastadas las personas deben poder ser partícipes de estas perspectivas de crecimiento, del conocimiento y del capital. Quien crea las condiciones para ello, actúa socialmente.

Las exigencias de la sociedad del conocimiento

46. La tecnología moderna de información y comunicación impulsa el desarrollo hacia la sociedad del conocimiento. La cuota de participación del conocimiento en la creación de riqueza va en aumento. En este contexto surgen áreas de conocimiento y oportunidades de empleo totalmente nuevas.

47. El conocimiento del futuro está interrelacionado y es interdisciplinario. Debido a ello se modifican también los accesos al conocimiento. Obtener, organizar y usar el conocimiento es ya algo central actualmente para la producción de prosperidad y la creación de perspectivas de vida para cada individuo y para nuestra sociedad en su conjunto. El conocimiento se convierte en el recurso más importante. Si bien radica ahí una gran oportunidad para un país como Alemania, que siempre ha sido pobre en cuanto a materias primas, y que tiene como legado una gran tradición educativa y de investigación, ello también significa un gran desafío ante competidores dinámicos en los mercados mundiales.

48. En la medida que aumentan el conocimiento de la humanidad y los avances científico-tecnológicos exploran lo hasta ahora desconocido, crece la importancia de la formación. En efecto, el individuo prácticamente ya no logra procesar la cantidad siempre creciente de información disponible, en conocimiento nuevo. El conocimiento está distribuido de manera desigual, y caduca rápidamente. Tanto más difícil resulta que la mayor cantidad posible de personas participen de él. Y, no obstante, esta participación es la condición indispensable para que la sociedad de oportunidades se haga realidad en Alemania.

La seguridad en riesgo

49. Por primera vez en su historia nuestro país está rodeado exclusivamente de amigos y socios. Pero, al mismo tiempo, hoy en día Alemania y Europa pueden sufrir amenazas desde cualquier punto del planeta. Catástrofes y sus consecuencias, el fracaso de Estados, guerras civiles, pobreza, hambre, epidemias y destrucción del medio ambiente o el crimen transfronterizo tienen sus efectos también entre nosotros. Terroristas que actúan sin fronteras y la propagación de armas de destrucción masiva representan grandes peligros. El conflicto por el acceso a recursos naturales y fuentes de energía, de los cuales dependen también la prosperidad y la libertad de Alemania, entraña riesgos para la paz en el mundo.

50. A más tardar a partir de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 sabemos cuán vulnerables son las sociedades libres y abiertas y qué desafíos enfrentan nuestro país y la comunidad internacional de Estados. En el mundo globalizado nos vemos confrontados directamente por los efectos de amenazas asimétricas. Estas tendencias no sólo nos plantean retos como Estado, sino que también implican desafíos para nuestra sociedad y nuestra civilización. Nuevas amenazas a la seguridad surgen también al interior. Nuestro Estado constitucional democrático y libertario, sus valores y sus normas se encuentran bajo la amenaza de los extremismos de izquierda y de derecha, del fundamentalismo dispuesto al uso de la violencia, del terrorismo y del crimen organizado.

El cambio demográfico

51. Mientras que la población mundial crece consistentemente, los alemanes disminuimos. Nuestra tasa de natalidad es de las más bajas a nivel mundial, y desde hace mucho tiempo no es suficiente para mantener el número de habitantes. Al mismo

tiempo, las personas en Alemania viven afortunadamente cada vez más. La pirámide poblacional queda invertida por completo.

52. Una población total en disminución, con un porcentaje cada vez más alto de personas mayores, habrá de transformar a nuestra sociedad. En el futuro muchas personas de la tercera edad no van a tener hijos ni nietos, las redes familiares se reducirán. Una sociedad en proceso de envejecimiento con escasez de niños enfrenta enormes pruebas en un mundo de rápida transformación.

53. Cada vez menos personas económicamente activas tienen que responder cada vez más por más gente que ya no es económicamente activa. Los gastos para jubilados y pensionados seguirán aumentando. Nuestros sistemas de seguridad social, que hasta la fecha habían funcionado siempre, no son capaces de hacer frente a estos procesos: tenemos que adaptarlos a las nuevas condiciones. Entre las generaciones se debe proceder con equidad. Además, la evolución demográfica va a tener diferentes impactos en las regiones de Alemania. Nosotros aspiramos a una igualdad de las condiciones de vida en todas las partes de Alemania.

En suma, es una tarea política transversal enfrentar los desafíos del cambio demográfico, puesto que tiene repercusiones en prácticamente todas las esferas de la vida.

54. Los desafíos que enfrentamos causan preocupación e inseguridad en muchas personas. Por medio de este programa, la CDU proporciona respuestas fincadas en la convicción de que hay que conservar lo que ya ha sido probado, si bien también tenemos que aprovechar las oportunidades de construir el futuro con los cambios necesarios.

2 - Alemania, sociedad de oportunidades – Una vida libre y segura

55. La imagen cristiana del hombre nos guiará también en lo futuro. Cada hombre posee el derecho al libre desarrollo de su persona. Pero cada uno carga también con la responsabilidad ante sus semejantes. Nuestro ideal de sociedad de oportunidades toma en consideración este equilibrio de desarrollo y responsabilidad, de libertad y seguridad. Este ideal corresponde a la comprensión fundamental que se deriva de la imagen cristiana del hombre.

La sociedad de oportunidades es el núcleo de una sociedad humana. Habilita al hombre y abre perspectivas. Nosotros abogamos por el respeto al desempeño y al éxito, por el derecho a una nueva oportunidad en caso de fracasar y por la solidaridad con los débiles.

Pretendemos el arraigo social en el centro de la sociedad también para aquéllos que hasta ahora han estado excluidos de él. El origen social del individuo no debe determinar su futuro. Para la CDU el objetivo consiste en la equidad de oportunidades y con ella la capacidad de crear un plan de vida con responsabilidad propia, no en la igualdad de los resultados. Cada persona es un individuo inconfundible, al que es preciso proteger y cuidar. Para nosotros, este ser humano libre y responsable se encuentra en el centro de todas nuestras deliberaciones políticas, no el Estado.

La economía social de mercado del siglo XX hizo posible la “prosperidad para todos”. Nos atenemos a eso, pero con “oportunidades para todos” generamos las condiciones que han de permitir que se desarrollen también plenamente en el siglo XXI los efectos positivos de la economía social de mercado. Para ello generamos las condiciones para fortalecer la disposición al trabajo y la habilidad, la confianza en la fuerza propia, la responsabilidad social y la solidaridad.

Una vida libre

56. En tiempos en los que muchas cosas entran en movimiento, todos tenemos que atrevernos a ser libres. Sin libertad las oportunidades no se pueden aprovechar. Tenemos que confiar en la fuerza de la libertad, y con ello confiar en nosotros mismos para ganar el futuro.

Asumir y vencer los grandes desafíos de un mundo en rápido cambio no solamente requiere de la voluntad de producir, de la perseverancia y fe la disciplina, sino sobre todo de la curiosidad y de la creatividad. Solamente con ideas nuevas y valientes —de orden científico, cultural, social, económico, político— podremos seguir como el país, donde vimos bien y a gusto.

El Estado debe garantizar la libertad. Para ello, muchas veces es preciso que actúe con discreción, pero en otras debe mostrarse más abiertamente, como por ejemplo para fomentar las oportunidades de nuestra juventud.

Una vida segura

57. En tiempos en los que muchas cosas se han puesto en movimiento, las personas necesitan confiar en una vida con seguridad. Es deber de la política crear las condiciones necesarias que permitan a las personas llevar una vida segura.

Hoy en día, la seguridad tiene muchas dimensiones. El fortalecimiento de la familia y de la unidad intergeneracional, el mejoramiento de la educación y de la formación, así como la renovación de la economía social de mercado generan las condiciones para la seguridad social. Vive socialmente seguro quien puede confiar en la solidaridad, quien recibe oportunidades

reiteradamente, incluyendo nuevas oportunidades de participar en la sociedad global del conocimiento.

En nuestro país, la identidad cultural ofrece a las personas una seguridad a partir de la cual pueden sacar fuerza para construir su futuro. Si nos afirmamos en aquello que nos guía, adquirimos la base moral para asumir la libertad con responsabilidad. La integración social de inmigrantes con base en la cultura directriz en Alemania es una contribución importante a la seguridad cultural.

El objetivo de nuestra política de seguridad interior consiste en mejorar las posibilidades del Estado para defenderse de las amenazas, y mejorar también la lucha contra el crimen, sin perder el sentido de las proporciones. Desde la perspectiva de las amenazas mundiales contra nuestra manera de vivir, ésta es ya prácticamente inseparable de una política de seguridad exterior. Por lo tanto, las seguridades interior y exterior deben contemplarse en un contexto común.

La protección de nuestros medios naturales de subsistencia, que incluye el trato cuidadoso con nuestro medio ambiente y con nuestro clima, le abre perspectivas a las futuras generaciones para que vivan seguras.

58. La CDU aboga por una sociedad donde se viven la libertad, la solidaridad y la justicia. Si los valores fundamentales se encuentran en una interrelación correcta, entonces se satisface también la necesidad de seguridad de las personas. La vida libre y segura se hace realidad en la sociedad de oportunidades.

III - Familias fuertes – Sociedad con sentido humano

1 - Nuevos decursos de la vida – Una nueva convivencia entre las generaciones

59. No solamente han cambiado las condiciones exteriores, sino también el carácter de las fases de la vida y el papel de las generaciones. Una política sensible y orientada hacia el futuro tiene que buscar respuestas que correspondan a los nuevos decursos de las vidas de las personas, considerando que hoy en día las personas tienen una vida más larga y al mismo tiempo se mantienen más sanas.

60. Las personas jóvenes tienen en la actualidad menos oportunidades que antes de practicar la social ya desde la familia. Los planes de vida diferentes, que antes, debido a las distintas formas de vida y orientaciones profesionales, se sobrentendían totalmente en las familias numerosas, sirven cada vez menos como modelos familiares múltiples, capaces de orientar a niños y jóvenes. Para realizarse en la vida, la generación joven no sólo requiere de mucho conocimiento, sino también de competencia social, para ser capaz de ejercer dominio sobre su vida. En este sentido, para la juventud también se aplica que: cada uno tiene que esforzarse en la medida de sus posibilidades. Una política que motive a las personas a la responsabilidad propia y a la solidaridad, es una política que actúa socialmente.

61. Debido a la duración de la formación escolar, profesional y académica, los momentos de crear una posición para ganarse la vida y fundar una familia coinciden en el tiempo de manera muy estrecha. Al mismo tiempo, la generación de los adultos carga con una responsabilidad especial en cuanto al funcionamiento de la convivencia intergeneracional: educa a los niños, atiende a los familiares mayores, aporta su contribución al contrato entre las generaciones y tiene que tomar más previsiones que antes para la propia vejez. La compatibilidad de familia y profesión es parte medular de la política cristiano-demócrata. Queremos que quienes asumen trabajo y responsabilidad en nuestras familias reciban un amplio apoyo de todos los sectores de la sociedad y dispongan de privilegios en la seguridad social y a través del sistema fiscal.

III - FAMILIAS FUERTES - SOCIEDAD CON SENTIDO HUMANO
.

62. En un futuro cercano, aproximadamente un tercio de la sociedad vivirá un tercio de su vida después de haberse separado de la vida económicamente activa. Es falso hablar de retiro. Al contrario, las personas mayores constituyen una gran oportunidad y, por su experiencia de vida, un enorme capital para nuestra sociedad. Están dispuestos a contribuir. Queremos más y mejores ofertas para invitar a nuestros conciudadanos de mayor edad para que convivan intensamente con niños y jóvenes, con padres y personas económicamente activas. Cada persona tiene una tarea. A todos se les necesita.

63. Queremos una nueva comprensión de la sociedad longeva en la política de salud. La política de salud en una sociedad que envejece no se puede limitar exclusivamente a prolongar la vida mediante el uso de alta tecnología en la medicina, sino que también debe mejorar la calidad de vida. Por ello queremos fortalecer la responsabilidad propia y convertir la prevención en un pilar autónomo en el sector salud. Calidad de vida en la vejez significa también llevar durante el mayor tiempo posible una vida autodeterminada y autónoma en el entorno habitual, para lo cual es preciso elaborar las respectivas ofertas. La forma como tratamos a quienes necesitan cuidados y a las personas con discapacidades determina la calidad de nuestra sociedad. También la persona que requiere asistencia aspira a tener autodeterminación en su vejez, y a vivir en el entorno que le resulte más familiar, sin ser excluida. También en los casos en los que las familias no pueden asumir el cuidado de sus seres queridos, desean saber que sus padres y abuelos están bien. Las personas necesitadas de cuidados y el personal que las atiende necesitan más respaldo para el compromiso voluntario que han asumido. Pretendemos una mejor cooperación entre familias, instituciones, personal de atención especializado y voluntariados en los propios vecindarios.

64. Una nueva concepción de la vejez y del fin de la edad de trabajo económicamente activo determina nuestra política sobre la terminación del trabajo remunerado. Muchas personas pueden y quieren trabajar más tiempo. No solamente la sociedad y el trabajo honorífico, también la economía y las empresas requieren en mayor medida del conocimiento, el compromiso y la energía de las personas mayores. Muchas de ellas lo viven como una forma de discriminación por edad, cuando en contra de su voluntad tienen que apartarse de la vida laboral o de una actividad honorífica. Queremos más flexibilidad en estos ámbitos.

65. En forma creciente muchas personas sufren de una falta de atención y de soledad. Existe pobreza espiritual en las sociedades ricas. Las personas necesitan personas para que les vaya bien.

66. Las cuestiones sociales de la actualidad son de distinta naturaleza de las que había en el pasado, y exigen procedimientos políticos diferentes. Aplicar exclusivamente métodos tradicionales, como más dinero, más personal y más disposiciones, resulta insuficiente para enfrentar los nuevos desafíos sociales: trátese de impedir la desolación de barrios enteros, de no marginar a las personas con discapacidades, de llevar adelante exitosamente la integración de inmigrantes, todo ello exige más que medidas provenientes del Estado. Para enfrentar exitosamente las grandes cuestiones de nuestro tiempo, es preciso que practiquemos una nueva solidaridad y nuevas iniciativas individuales que surjan desde el centro de la sociedad.

67. La CDU no es el partido que por acto reflejo espera del Estado la solución de todos los problemas de la sociedad. Por eso tiene mayor capacidad que otros para encontrar respuestas a los desafíos sociales. El principio de la subsidiaridad tiene hoy más vigencia que nunca. La CDU pretende fortalecer las unidades menores, de las cuales brotan tanto el desenvolvimiento como la cohesión, la responsabilidad propia y

la solidaridad. La primera y más importante de las comunidades es la familia.

2 - Fortalecer el fundamento de nuestra sociedad – Generar libertad de elección para las familias

68. Las familias adquieren cada vez más importancia y son el fundamento de nuestra sociedad. La familia se encuentra siempre en todo lugar donde los progenitores asumen la responsabilidad por los hijos y éstos por sus progenitores en forma permanente. La familia es el lugar donde se viven la colaboración y la solidaridad y donde se transmite el sentido de justicia. En ella madura la personalidad del ser humano y desarrolla en la libertad con responsabilidad. Ahí se viven los valores que derivan de la comprensión cristiana del hombre: su dignidad inalienable y su pertenencia a la humanidad.

69. Familia no significa únicamente la familia joven con hijos pequeños o jóvenes. Abarca todas las generaciones. Las relaciones intergeneracionales entre hijos, padres, abuelos y bisabuelos hoy en día son más importantes que nunca y tienen que ser fortalecidas. Valoramos el desempeño en solidaridad de las familias durante largos periodos y apoyamos a las familias también en los periodos avanzados de la vida.

70. El matrimonio es nuestro ideal de la comunidad entre hombre y mujer. Es el mejor y más seguro fundamento para el éxito de una familia. En el matrimonio se manifiesta obligatoriamente la responsabilidad compartida de padres y madres por sus hijos. También en los matrimonios que quedan sin hijos, hombres y mujeres asumen permanentemente la responsabilidad recíproca. Por eso, el matrimonio goza de protección especial en nuestra Constitución.

71. El matrimonio y la familia constituyen la red social más fiable cuando las personas necesitan a las personas. Las relaciones

familiares se mantienen toda la vida. Nunca antes padres e hijos compartieron un tiempo de vida tan largo como hoy en día. Sin embargo, cada vez hay menos familias. Actualmente cada generación subsiguiente se reduce en un tercio en comparación con la anterior. He aquí la contradicción de nuestro tiempo: una sociedad rica es pobre en lo referente a niños. Las numerosas decisiones individuales provocan en conjunto un proceso que tiene consecuencias amplias tanto para la calidad de vida de las personas como para la prosperidad y el bienestar de la sociedad.

72. Para la gran mayoría de las mujeres y los hombres, una familia e hijos son parte de una vida feliz. Los hijos nos ligan a la vida y producen alegría. Quien se decide por tener hijos cree en el futuro y muestra confianza y optimismo. Los hijos enriquecen nuestra vida. Por lo tanto, no se puede hablar de una pérdida de importancia de la familia, sino todo lo contrario.

73. La decisión por el matrimonio, los hijos y la familia es una decisión personal que apoyamos. No obstante, el Estado y la sociedad no tienen el derecho de dictarles a las personas cómo deben vivir.

74. Queremos crear las condiciones para que muchos deseos de formar familias y tener hijos puedan hacerse realidad. Más de una decisión postergada o suspendida de tener hijos y familia se debe a causas sociales, a las cuales podemos y debemos cambiar, precisamente porque nuestro propósito es el de preservar activamente los valores familiares. Pretendemos fortalecer a las familias y crear estructuras que sean amables para las familias. Aquí se incluye también el respaldo a las familias cuyo deseo de tener hijos solamente puede realizarse con ayuda médica.

Es el objetivo de nuestra política familiar hacerles justicia a las familias; facilitar una vida con los hijos y la realización de los deseos de tener hijos y familia. Queremos familias fuertes,

donde los hijos se convierten en personalidades fuertes, capaces de ejercer la responsabilidad propia y la solidaridad.

75. Nuestra política para las familias se guía por valores tradicionales y realidades nuevas. Las familias no viven aisladas, están incrustadas en un entorno cultural y social, y se encuentran rodeadas por estructuras que les ayudan o les dificultan vivir como familia. Es nuestro cometido conformar dichas estructuras.

Por una sociedad favorable a la familia

76. En la familia los seres humanos aprenden virtudes sociales, obligaciones mutuas, confianza y responsabilidad. Ahí experimentan la convivencia de las generaciones. Ahí se acepta a las personas independientemente de su desempeño o fracaso. Las familias requieren de un ambiente donde puedan desarrollarse. Los valores familiares como los conocemos son elementales para el desarrollo del individuo, pero también para la cohesión social. Es para nosotros un deber conservar los valores familiares en este sentido y por estos motivos.

77. A este ámbito pertenecen también el reconocimiento de los mismos derechos de desarrollo para los sexos y el deseo que experimentan hombres y mujeres jóvenes para desarrollarse en la familia y en una ocupación. Los valores familiares obligan por igual a mujeres y hombres.

78. Es el objetivo de nuestra política familiar crear las condiciones para que el mayor número posible de personas se decida por una vida con hijos. Por ello, de lo que se trata es de lograr una verdadera libertad de opciones, para que los padres puedan decidir si y cómo hacer compatibles la familia y la ocupación.

Con frecuencia, en la familia de clase media del siglo XXI ambos padres habrán de encargarse tanto de la base económica como de la calidad afectiva de la familia. Precisamente porque queremos asegurar que el amor y la atención, la responsabilidad y las obligaciones recíprocas tengan futuro en la familia, tenemos que repensar y reorganizar la familia. Forman parte de los valores familiares la entrega y la fiabilidad, pero también el respeto ante la individualidad y los deseos de desenvolvimiento del cónyuge y de los hijos.

79. Todos los que otorgan la vida a niños y que viven la familia en forma diferente, merecen respeto y reconocimiento por la gran responsabilidad que asumen. Madres y padres solteros realizan esta enorme labor frecuentemente en condiciones por demás difíciles, en cuyo contexto necesitan apoyo.

80. Respetamos la decisión de las personas que realizan su plan de vida de acuerdo con otras formas de convivencia en pareja. Reconocemos que también en estas relaciones se viven valores que son fundamentales para nuestra sociedad. Esto aplica no solamente para la convivencia sin matrimonio entre mujeres y hombres. Esto se aplica también a las parejas del mismo sexo. Nos manifestamos abiertamente en favor de la tolerancia y nos oponemos a cualquier forma de discriminación. Sin embargo, rechazamos su equiparación con el matrimonio entre un hombre y una mujer en tanto núcleo familiar, así como el derecho de adopción para parejas del mismo sexo.

Conceder tiempo para la familia

81. Las familias requieren tiempo: de los padres para los hijos, de los hijos para los padres; tiempo para la atención y el cuidado, tiempo para actividades compartidas e intereses particulares. No queremos una sociedad donde sólo cuenten los intereses económicos. Por eso introdujimos el subsidio para

padres. Así, más padres tienen la oportunidad de dedicarse a su hijo en su primer año de vida sin preocupaciones financieras, en común y más intensamente, sin perder de vista la perspectiva laboral. En una siguiente etapa se buscará lograr la compatibilidad de la familia y la profesión también en lo tocante al cuidado de los padres o abuelos. Tanto los trabajos vinculados al cuidado como los de educación deben ser reconocidos como trabajo familiar.

82. Más importante para la vida cotidiana de las familias que muchas medidas del Estado, es una jornada laboral moderna, que resulte amable para las familias en la economía, las empresas y la administración pública. Desde hace tiempo, muchas empresas han demostrado que es posible tomar en cuenta a los hijos y las familias, y que ello produce ganancias para ambas partes. Un mundo de trabajo amigable para las familias hace que las empresas, compañías e instituciones públicas resulten más atractivas para los mejores cerebros, y fortalece los lazos y la lealtad. Reconocemos el desempeño de las partes contratantes en este ámbito y les invitamos a plasmar principios y estrategias para un mejor equilibrio entre el trabajo y la convivencia en los contratos colectivos. Necesitamos empleos que hagan justicia a la familia y no familias que se adapten al empleo.

83. Hacer compatibles la familia y la profesión es tarea de madres y padres. La división en la pareja de la educación cumple con la necesidad del hijo de tener una madre y un padre, y puede constituir una clave para hacer compatibles la familia y la profesión. Los padres varones que se hacen cargo de la educación de sus hijos deben recibir el mismo reconocimiento de la sociedad que las madres.

Más justicia familiar

84. El apoyo financiero no es la última de las prioridades de las familias. Según nuestra comprensión, el fomento a la familia no

es una caridad social, sino una justa compensación por el enorme desempeño que llevan a cabo las familias, a la vez que una inversión en el futuro de la sociedad. Este apoyo abre posibilidades de elegir en un ámbito de presiones económicas. Por lo tanto, beneficia a los hijos y al mismo tiempo contribuye al fortalecimiento de la responsabilidad familiar. Pero una condición previa es que el apoyo financiero de las familias se haga más eficiente y que tengan la certeza de contar con él. Pretendemos concentrar todas las medidas en una sola cuenta familiar.

85. Hay que seguir tomando en consideración el papel destacado del matrimonio como asociación conyugal de responsabilidad compartida y núcleo familiar, a través de beneficios fiscales perceptibles. Sin embargo, abogamos por la plena conservación del esquema de partición fiscal conyugal y por su ampliación hacia la partición familiar para compensar mejor las cargas particulares de las familias con hijos. Las familias con hijos deben tener ventajas fiscales frente a las familias sin hijos. Además, todas las familias con hijos deben gozar del beneficio de la partición fiscal. Adicionalmente hay que proporcionar incentivos selectos para que los padres se decidan por tener varios hijos. No solamente necesitamos más familias en la sociedad, sino también más hijos en las familias. Sobre todo los padres que se decidan por tres o más hijos precisan en especial de un apoyo.

86. Los padres renuncian a favor de sus hijos, lo que beneficia a la sociedad entera. Por eso, los padres deben tener por principio ventajas en el seguro legal de pensiones frente a los asegurados sin hijos. Para ello pretendemos mejorar considerablemente el apoyo referente a la educación de los niños.

Nuestro futuro: los niños

87. Los niños necesitan de otros niños para desenvolverse y aprender virtudes sociales. También por este motivo pretendemos ampliar, según sea necesario, los servicios

públicos para niños de todas las edades, para que reciban, si así lo desean los padres, una atención flexible y segura, al mismo tiempo que ejercen una contribución a la educación y formación. Para una mayor diversidad en la oferta del cuidado de los niños, saludamos sobre todo también las iniciativas privadas y jardines de niños con gestores no gubernamentales. A mediano plazo aspiramos a que la asistencia a un jardín de niños sea exenta de cuotas y obligatoria en el año preescolar; condición para ello es un financiamiento sólido y sostenible. A mediano plazo deberá existir el derecho a guarderías. Las familias necesitan ayuda y una infraestructura social que las apoye. Para que las familias y los niños puedan desarrollarse bien, los padres, las guarderías de tiempo completo, las escuelas y las autoridades que brindan asistencia infantil y juvenil tendrán que trabajar en conjunto mejor de lo que lo han hecho hasta ahora. A mediano plazo queremos introducir un subsidio para los padres que cuidan sus hijos del primero a los terceros años de vida sin solicitar un lugar en una guardería de tiempo completo.

88. El derecho y la obligación de educar a los hijos corresponden en primer lugar a los padres. El Estado ni puede ni debe sustituir el desempeño educativo de los padres. Pero tiene que ofrecer asesoramiento y ayuda de fácil acceso en materia de educación, y proporcionar en caso necesario apoyo para jóvenes y padres a través de un trabajo con visitas domiciliarias. Además tiene que corresponder a su deber de protección a los niños. Es preciso oponerse decididamente a la violencia contra los niños ya su abandono. El bienestar de los niños en nuestro país es algo que nos preocupa sobremanera.

89. Los niños son nuestro futuro. Alemania tiene que convertirse otra vez en un país donde la vida con niños sea más fácil y sobrentendida. Es una labor que nos concierne a todos.

V.- Renovación de la economía social de mercado en el mundo globalizado

135. La globalización es un proceso que llevan a cabo las personas, en el cual podemos influir y contribuir a conformar. Si somos consecuentes con el principio de que nuestra política sea económicamente razonable y socialmente justa, entonces la globalización no significa el fin del Estado social ni de la economía social de mercado. Más bien puede significar el inicio de su aceptación mundial. Una nueva política económica tiene que arraigar los estándares de la economía social de mercado a nivel internacional, alcanzando, con ello, una nueva dimensión.

136. Para la CDU la organización de la globalización pasa por un acuerdo internacional sobre las condiciones de un orden mundial de contenido humano y más justo. Este orden tiene que tener como meta que a través de la globalización todos los seres humanos puedan gozar de los beneficios de mayor libertad y prosperidad. Este orden tiene que procurar que la libertad económica conseguida sirva a los seres humanos.

137. Para la CDU, la economía social de mercado representa un modelo de éxito, y posibilitará que también en el futuro podamos vivir con libertad, prosperidad y seguridad. La CDU se manifiesta a favor de este modelo económico y social, igualmente como una respuesta a los desafíos del mundo globalizado.

138. La CDU es el partido de la economía social de mercado. Junto con Ludwig Erhard, el partido hizo prevalecer la economía social de mercado en el periodo de la posguerra, a pesar de múltiples obstáculos, y gracias a ella consiguió el éxito de la República Federal de Alemania. La CDU rechaza modelos socialistas y otras formas de colectivismo. Esto se aplica igualmente para un capitalismo desenfrenado, que apuesta únicamente al mercado y no dispone de soluciones inmanentes para las cuestiones sociales de nuestro tiempo. La economía social de mercado sigue siendo nuestro modelo también en la Alemania reunificada y en la era de la globalización.

1 - Principios para un orden referente al bienestar, a la participación y a la seguridad

139. El punto de partida de la economía social de mercado es el ser humano individual, como criatura de Dios, y cuya dignidad es inalienable. Esta economía representa un orden donde libertad, solidaridad y justicia se requieren y complementan recíprocamente.

140. La economía social de mercado es más que un sistema económico. Es un modelo social. Su preocupación es que existan las condiciones necesarias para que las fuerzas creativas de los individuos se puedan desarrollar conjuntamente. Así, la economía social de mercado es el orden socio-económico de la democracia liberal. En efecto, se apoya en el mismo impulso que la Constitución del Estado: su razón de ser es la protección de la dignidad y de la libertad del ser humano ante los abusos del Estado y las arbitrariedades de sus semejantes. De este modo contribuye de manera esencial a la estabilidad interna de la sociedad.

141. La fuerza de la economía social de mercado radica en que la libertad y la responsabilidad, la competencia y la solidaridad, formen una sola unidad y se promuevan recíprocamente. Esta economía es la unión inseparable entre el orden de economía libre y el orden social solidario. La economía social de mercado es social porque da a las personas la posibilidad de vivir conforme a su tendencia a la autonomía y de preocuparse por sí mismas y por los suyos. Es social porque lleva las fuerzas de los individuos a la cooperación en la sociedad. Es social porque posibilita económicamente la solidaridad en la cual se basan nuestros sistemas de seguridad social organizados por el Estado. La economía social de mercado hace posible la oportunidad de bienestar y seguridad para todos. La economía social de mercado significa que en ella participan también quienes sean incapaces de lograr un nivel de vida adecuado por sus propios esfuerzos. Ésta es su manera de hacer realidad la justicia social.

142. La economía social de mercado une la voluntad de rendimiento y la solidaridad. Las instituciones de solidaridad no deben paralizar la voluntad de rendimiento del individuo. El rendimiento es una base fundamental para la prosperidad. Con este fundamento se puede garantizar la paz social.

143. La economía social de mercado es una regulación de la competencia. La política en la economía social de mercado es política de ordenamiento. La economía social de mercado abre a las empresas espacios de libertad que fomentan el rendimiento, y crea una amplia oferta de bienes y servicios para la población. Posibilita a cada persona involucrarse en el mercado con responsabilidad propia. Presupone un Estado con capacidad de actuar, que garantiza las condiciones para la competencia. Éstas incluyen la libertad profesional y contractual, la protección ante barreras de mercado y la protección ante el abuso de poder por parte de las empresas que dominan el mercado, así como la posibilidad de transparencia en el mercado. En la economía social de mercado la protección de la propiedad es la condición previa necesaria para que ésta sea útil para el común de las personas, como corresponde a su obligación social.

144. Con su creatividad y su disposición de rendimiento, los empresarios y líderes de empresas constituyen un pilar de soporte de la economía social de mercado. Para el éxito de nuestro país es importante que mujeres y hombres estén dispuestos a fundar empresas y asumir riesgos. Toda la sociedad se beneficia de empresas que trabajan productivamente y consiguen ganancias. El afán de lucro contribuye a apuntalar y a proseguir el desarrollo de la empresa, y de este modo también al cumplimiento de deberes sociales. La CDU se pronuncia a favor de un empresariado libre y socialmente responsable. Empresarios y líderes empresariales generan fuentes de trabajo con certeza de futuro, y con su reputación y su identidad cultural caracterizan también el prestigio de Alemania en el mundo. Para actuar con éxito, los empresarios necesitan márgenes de libertad, así como las condiciones necesarias adecuadas e incentivos. En este contexto, el desarrollo de la empresa debería

repercutir en la situación financiera del empresario o del líder empresarial.

145. Quien actúa como emprendedor, asume responsabilidades. Esto vale para las relaciones económicas y sociales, con respecto al medio ambiente y las generaciones futuras y, de manera directa, en lo referente a las empleadas, los empleados y sus familias. Esto incluye también que las empresas promuevan la equidad entre el hombre y la mujer en todos los ámbitos, pasando por los más altos puestos de dirección, y que apliquen el principio de mismo salario a mismo trabajo desempeñado, o su equivalente. Las empresas con perspectivas a largo plazo saben que esto es por su propio interés. El modelo conductor de la economía social de mercado es el propietario-empresario legalmente responsable. Por eso, también en Alemania es preciso reforzar la responsabilidad personal de los directivos contratados.

146. La colaboración entre capital y trabajo, la autonomía de negociar contratos colectivos y la toma conjunta de decisiones en el ámbito de la cogestión en la empresa y de las decisiones empresariales son fundamentos de nuestro orden económico y social y manifestación de la ética social de las Iglesias cristianas. Nuestra comprensión de la dignidad de los trabajadores exige su participación en las decisiones que determinan las condiciones de su entorno de trabajo.

147. Al igual que los empresarios, los trabajadores contribuyen esencialmente con su trabajo, su capacidad de desempeño y su disposición al rendimiento, al éxito de sus empresas, a la economía nacional en su conjunto, y por consiguiente a la prosperidad y al desarrollo de nuestro país. Al mismo tiempo, con ello realizan contribuyen de manera fundamental a afianzar su existencia y la de sus familiares.

Las empresas requieren colaboradores bien calificados, creativos y motivados para poder tener éxito. Los trabajadores

necesitan oportunidades de incidir activamente, de responsabilidad y de espacios libres, para poder desenvolver sus habilidades amplia y exitosamente. La capacitación y la formación aseguran la oportunidad de conseguir empleo y su capacidad de desempeño. Al mismo tiempo, para planear su vida los trabajadores requieren seguridad básica en cuanto a sus derechos laborales y sociales. Los trabajadores tienen derecho a una participación adecuada en la prosperidad social.

148. Para el desarrollo continuo de una empresa y la garantía de empleo en Alemania, puede darse la necesidad de trasladar puestos de trabajo también al extranjero. Sin embargo, esperamos de las empresas que tales decisiones las tomen responsablemente, tomando en consideración las consecuencias sociales y comunitarias, y que privilegien que el emplazamiento sea en Alemania.

2 - La economía social de mercado en el mundo globalizado

149. No a través del aislamiento y la sobrerregulación, sino con más libertad y competencia, como podemos mantener la fortaleza de la economía social de mercado. En la misma medida en que seamos más caros con respecto a la norma internacional, tenemos igualmente que ser mejores. En un mundo dinámico necesitamos una Alemania inquieta, innovadora y creativa. El éxito económico depende hoy más que nunca de la tecnología, de los talentos y de la tolerancia. Únicamente una sociedad abierta y diversa genera el entorno creativo donde nacen las ideas y se garantiza la prosperidad a través de las innovaciones.

150. En la organización de la globalización, la CDU, como partido popular, toma igualmente en consideración los intereses tanto de empresarios como de trabajadores, tanto de prestadores como de receptores de servicios, tanto de regiones urbanas como de regiones rurales. Con base en nuestro fundamento de valores cristianos, nos comprometemos para que también las personas en regiones del mundo menos desarrolladas

encuentren mejores perspectivas, incluso si eso significa más competencia económica para nosotros en Alemania. Nuestro objetivo es que haya una mayor equidad de oportunidades, tanto a nivel nacional como internacional. Queremos aprovechar nuestra influencia en el mundo. En la lucha contra la pobreza, el hambre, las epidemias, el analfabetismo, la corrupción, las violaciones de derechos humanos, la discriminación y los conflictos bélicos, consideramos que la creciente interdependencia comercial internacional y la progresiva apertura de los mercados constituyen una importante fuerza propulsora.

151. La comunidad económica y de valores de la Unión Europea representa un ejemplo exitoso de que apertura del mercado y competencia, con la simultánea preservación de las identidades nacionales y el respeto a los estándares legales, sociales y ecológicos que pueden funcionar para el beneficio de todos. Al mismo tiempo, Europa, frente a otros centros económicos y de poder en el mundo, constituye un actor fuerte para hacer prevalecer un marco de ordenamiento justo para la economía globalizada. Queremos fortalecer a la UE para que pueda asumir esta misión de importancia para lo futuro.

152. Nos manifestamos por el mejoramiento de la capacidad de acción, la fuerza, transparencia y eficiencia de las organizaciones internacionales existentes. Ellas son el instrumento adecuado para sacar adelante la conformación de un orden mundial libre y humano. Los estados económicamente fuertes tienen que asumir su responsabilidad para hacer valer también los intereses de los Estados económicamente débiles. La CDU quiere aprovechar las instituciones existentes de la comunidad internacional para que prevalezcan en todo el mundo los derechos humanos, al igual que un mínimo indispensable de estándares ecológicos y sociales. El trabajo infantil y la explotación de trabajadores son pueden ser tolerados.

153. Desde siempre, la CDU ha estado a favor de una política que confía en el potencial creador positivo de los mercados libres y en la competencia limpia. Para nosotros, el libre

comercio multilateral es la condición previa determinante para un crecimiento económico global y para la justicia internacional. La apertura de los mercados al comercio y al capital, así como la competencia internacional, deben darse bajo condiciones justas. A la fecha no existen estas condiciones de competencia equitativas y justas. Por ese motivo vamos a comprometernos para que se establezcan estándares internacionalmente reconocidos. Hay que eliminar consecuentemente las trabas comerciales existentes.

154. El mercado ya no está en condiciones de evitar por sí mismo la formación de monopolios y cárteles. Para evitar que actores internacionales, lo mismo privados que estatales, desarrollen un poder irrestricto, se requiere de protección para la libertad de los mercados internacionales. Esto exige un orden de competencia internacionalmente consensado.

155. Nuestras convicciones político-económicas se encuentran cada vez más en pugna con las acciones de Estados que tratan de imponer objetivos económico-estratégicos nacionales a través de intervención activa. Queremos convencer también a esos Estados de la conveniencia de la competencia libre y justa, y queremos fortalecer el marco de ordenamiento internacional. Sin embargo, mientras dominen condiciones de competencia distorsionadas y nuestros intereses nacionales se encuentren amenazados en áreas de importancia estratégica central, puede ser legítimo hacer valer estos intereses a través de la actuación del propio Estado. No obstante, en caso de duda, la libertad del mercado debe tener la preferencia.

156. Derechos de propiedad intelectual claramente definidos son la base para un compromiso de investigación y desarrollo de largo plazo, y con ello un presupuesto importante para nuestro éxito económico. No obstante, a escala mundial se desdeña el derecho de la propiedad sobre patentes e ideas en múltiples formas. Precisamente por el sitio de innovación que ocupa Alemania, es una cuestión central que se elaboren, impongan y consoliden normas vinculantes y reconocidas para la protección

de la propiedad intelectual en el seno de la Organización Mundial del Comercio.

157. Las empresas con actividad global son capaces de evadir cada vez más la legislación nacional. Dado que la conformación de los mercados conforme a la política de ordenamiento nunca puede ser perfecta, y que una excesiva regulación conlleva trabas económicas, apostamos por empresas conscientes de su responsabilidad. Por eso, las obligaciones asumidas de manera voluntaria, como el “Pacto Mundial” (Global Compact) de las Naciones Unidas, o las directrices de la OCDE para empresas multinacionales, tienen que recibir apoyo.

158. El mercado financiero mundial contribuye al aumento del bienestar en el mundo y posibilita, en forma de inversiones, el ascenso económico de muchos países emergentes. Mercados abiertos y competidores libres aseguran la atracción y la liquidez del mercado financiero alemán. Los fondos que buscan oportunidades de inversión, como por ejemplo los fondos de Private-Equity, pueden contribuir también en Alemania a una mayor capacidad competitiva e innovadora de las empresas. Sin embargo, los recursos financieros de algunos grupos privados de inversión superan por mucho el poder de mercado de empresas y mega-bancos. En consecuencia, queremos aprovechar las organizaciones internacionales existentes para garantizar un marco de ordenamiento seguro y más transparencia en las plazas comerciales y mercados financieros mundiales.

159. Debido a los precios más bajos gracias a la competencia internacional y a una mayor variedad de productos, los consumidores son, por un lado, beneficiarios, pero, por otro, también son colaboradores de la globalización. Con sus decisiones de compra e inversión, influyen permanentemente en el éxito comercial de determinados productos y productores. Muchos de los productos extranjeros que se ofrecen en Alemania no se fabrican bajo las mismas condiciones sociales, legales y ecológicas que los productos alemanes. Queremos mejorar los fundamentos de decisión para los consumidores conscientes de

su responsabilidad, para lo cual pretendemos promover la transparencia a través de la introducción de sellos de calidad de validez y fiabilidad internacionales.

3 - Economía y trabajo

160. Durante los últimos decenios, muchas personas han perdido la confianza en la economía social de mercado. Se generó la impresión de que no era capaz de solucionar problemas económicos y sociales medulares, comenzando por la elevada tasa de desempleo. Sin embargo, no es la economía social de mercado el obstáculo para la solución de estos problemas, sino la frecuente violación de sus principios fundamentales. Con la globalización las negligencias se hacen más evidentes.

161. De nueva cuenta tenemos que remitirnos con más energía a los principios fundamentales de ordenamiento de la economía social de mercado y llevarlos a un equilibrio adecuado para conseguir los objetivos de pleno empleo, crecimiento económico permanente y adecuado, solidez económica en los hogares y sistemas de seguridad social estables. Esto incluye también preservar la Creación y manejar cuidadosamente los recursos naturales. De este modo podemos ser también en el futuro país de libertad y justicia, de ascenso y seguridad, de convivencia y solidaridad. El principio de la subsidiaridad debe ser la directriz. Tiene que aplicarse la máxima: tan poco Estado como sea posible, tanto Estado como sea necesario. Alemania requiere reformas fundamentales para que podamos asegurar y aumentar nuestro bienestar, y para que impere la equidad. En este contexto, la justicia social se mide primordialmente por las oportunidades de vida que tengan los ciudadanos.

162. A través de tales reformas, la economía social de mercado tendrá, nuevamente, mayores facultades para ofrecer a los ciudadanos establecer sus condiciones de vida con auto-responsabilidad, en lugar de ser pasivos receptores de servicios. La participación social y la participación política se requieren

recíprocamente. Solamente en conjunción son factibles la economía social de mercado y la democracia, y sólo así pueden merecer confianza.

Más competencia, más libertad, más participación

163. La capacidad competitiva de un emplazamiento económico depende de la dinámica de sus empresas. La economía de Alemania descansa en una tradición centenaria basada en los oficios, las empresas pequeñas y medianas, el comercio, las profesiones libres, la industria, de trabajadores especializados bien capacitados, así como de abasto cercano a los lugares donde vive la gente, por un lado, y, por otro, de empresas de alto rendimiento, mundialmente competitivas e internacionalmente exitosas. Las empresas pequeñas y medianas, los negocios de servicios, el ejercicio de oficios y las profesiones libres constituyen la columna vertebral de nuestra economía, generando la mayor parte de los puestos de capacitación y de trabajo. Por eso es un deber del Estado promover precisamente a los fundadores de empresas nuevas y a las empresas pequeñas y medianas ofreciéndoles las condiciones óptimas para su desarrollo. Más mercado significa más oportunidades para la creación exitosa de más empresas. Queremos reducir la participación del Estado en el PIB, desmantelar la burocracia, organizar el derecho laboral de manera transparente y flexible, así como dar forma a un derecho fiscal competitivo y mejorar las condiciones de financiamiento de las empresas.

164. Es nuestro objetivo crear confianza como condición necesaria para generar más inversiones en Alemania. Queremos fortalecer a Alemania tanto como emplazamiento atractivo para las oficinas matrices de empresas, y como entidad para inversiones, también para inversionistas de capital de riesgo, y alcanzar una alta participación en la creación industrial de valores en nuestro propio país. La plaza financiera Alemania reviste gran importancia en lo que se refiere al crecimiento y al empleo.

165. Tenemos que posibilitar más libertad y más competencia. Eso significa, sobre todo, abrir mercados y mantenerlos abiertos, impedir la competencia desleal y oponernos a la concentración de poder económico que pone en peligro la competencia. Queremos limitar y reducir los subsidios del Estado y seguir privatizando empresas económicas de participación estatal. También a escala municipal se aplica que: el sector público solamente debe entrar en acción cuando los particulares sean incapaces de proporcionar en igual o mejor medida un determinado servicio.

166. Muchas tareas de la política de competencia en el mercado interno europeo se han trasladado al ámbito europeo en extenso. Con el trasfondo de mayores desafíos del mercado interno y de la globalización, queremos que se modernice y se continúe mejorando el control de competencia de la UE, tomando en cuenta a las autoridades y órdenes nacionales de competencia.

167. La competencia es un presupuesto esencial para una sólida protección de los consumidores. En efecto, cada monopolio que reduce la competencia, restringe la diversidad y la libertad de elección de los consumidores. Los derechos de los consumidores son derechos civiles. La protección de los consumidores constituye una tarea política transversal. Forma parte de una política hacia los consumidores más extensa, que busca un equilibrio sopesado entre los intereses de los consumidores y los de la economía, con el fin de que en Alemania se mantenga un alto nivel de calidad de vida. Se trata de aspirar a un óptimo en lo referente a protección de los consumidores a través de un equilibrio entre autodeterminación y protección por el Estado. Contar con información confiable, amplia y objetiva acerca de los productos y de su calidad posibilita una actitud de consumo responsable. Nuestro ideal es el consumidor de mayoría de edad informado. La protección de los consumidores no es asunto exclusivo del Estado, depende también de la cooperación y la responsabilidad de los productores, los procesadores, los ofertantes y los consumidores. No queremos una conducción estatal del consumo.

168. Elemento esencial de un emplazamiento económico atractivo es una infraestructura que funcione. Sobre todo para Alemania, como país de tránsito en el corazón de Europa, la integración económica de Europa conlleva crecientes flujos de transporte. Un mejor uso, una continuada ampliación de la infraestructura de transporte y su organización inteligente en todos sus ámbitos constituyen asimismo una condición previa determinante para mayor crecimiento. Esto se aplica también para las perspectivas de oportunidad de desarrollo de las aglomeraciones urbanas y del espacio rural. La necesidad de continuar desarrollando la infraestructura existe tanto en los nuevos como en los viejos estados federados. La alta demanda de inversiones resultante de esta situación no puede ser cubierta únicamente por los presupuestos públicos. Por tanto, y al tenor de la sustentabilidad, se tienen que aprovechar más las posibilidades rentables del financiamiento privado de la infraestructura de transporte, de una manera más intensa que nunca. Además, el abastecimiento energético seguro, ecológico y rentable es de importancia toral para la calidad de un emplazamiento.

169. Para una renovación exitosa de la economía social de mercado, Alemania depende de la capacidad de rendimiento y de innovación de su gente y de la economía. Queremos explorar los mercados a futuro. Las innovaciones, los nuevos productos y servicios procedentes de Alemania, tendrán oportunidades en el mercado mundial, sobre todo si se aplican también en Alemania. El país de los inventos y las patentes tiene que convertirse nuevamente en un país donde se pongan en práctica las ideas. Alemania tiene que producir cerebros lúcidos y visionarios comprometidos, promoverlos a nivel mundial, y para ello ofrecerles también condiciones contextuales atractivas para ellos. Se necesitan urgentemente trabajadores especializados en los oficios manuales, la prestación de servicios y la industria.

Trabajo para todos

170. Trabajo para todos es un asunto medular de justicia social. El trabajo posibilita la autorrealización, da sentido a la vida y es una condición decisiva para la participación social. A todos se les necesita; nadie deber quedar marginado. El trabajo genera ingresos y bienestar. La economía social de mercado aspira al pleno empleo. Al Estado y las partes involucradas en los contratos colectivos objetivos corresponde alcanzar esta meta. El desempleo masivo es insostenible, inaceptable y económicamente dañino. La ausencia de perspectivas que surge de ello puede abarcar a familias enteras y afectar las oportunidades de vida durante varias generaciones.

171. El desempleo en Alemania tiene causas primordialmente estructurales. Por eso no solamente necesitamos más crecimiento sustentable, sino inversiones puntuales en la formación y una amplia reforma del mercado laboral. Queremos mejores oportunidades de empleo para personas de mayor edad, personas con bajo nivel de calificación y desempleados de mucho tiempo. En especial éstos se sienten excluidos de la libertad y la participación.

172. En cuanto al mercado laboral, lo que interesa es un justo equilibrio entre las necesidades legítimas de protección de los trabajadores, las oportunidades de empleos de los desocupados y los intereses de las empresas. Las disposiciones de protección del mercado laboral, y respectivamente el derecho laboral, deben diseñarse de tal manera que no propicien desempleo. Por eso, flexibilizar la protección contra el despido, que beneficie a las perspectivas de empleo de los desocupados, es un dictado de la justicia. Tiene que ser norma: el trabajo tiene preferencia. En este sentido, es preciso abordar la tarea de la compensación de intereses en conjunto con las partes contratantes de los convenios colectivos.

173. La autonomía tarifaria es garante de la estabilidad del emplazamiento Alemania. Forma parte indispensable del marco de ordenamiento de la economía social de mercado. Las partes contratantes de los convenios colectivos han iniciado el esfuerzo

de encontrar respuestas flexibles al cambiante paisaje laboral del siglo XXI. Los contratos colectivos rígidos para las filiales, que consideran a todas las empresas como si fueran iguales, representan una respuesta insuficiente. Se ha convocado a los sindicatos y a las ligas de empresarios a continuar depositando parte de sus responsabilidades en la empresa. De este modo, los convenios colectivos referenciales acordados centralmente pueden ser adaptados a las necesidades específicas de manera descentralizada. Queremos complementar este proceso de tal manera que haya certeza jurídica para pactos a nivel de empresa. Habremos de mejorar la cogestión como representación de los intereses de los trabajadores para que sea viable, cercana a la empresa y amable para el entorno del empleo. Esto tiene que tomar en cuenta la creciente vinculación internacional de las empresas.

174. En el marco de la participación social en el capital, la CDU pretende que se continúen desarrollando las posibilidades de que a cada trabajador se le haga partícipe con más intensidad que nunca del éxito y del capital de las empresas. Esto produce para los empleados fuentes adicionales de ingreso, una previsión adicional para la edad, genera más justicia y aumenta la identificación de los empleados con su empresa. Los instrumentos correspondientes, incluyendo el seguro de insolvencia, tienen que estar supeditados lo más posible a la empresa, y tomar en cuenta las condiciones particulares de cada empresa. Además, la participación en el capital de la empresa aumenta la cuota de capital propio de las empresas.

175. La prosperidad de la sociedad proviene del trabajo. Más crecimiento y más trabajo se necesitan recíprocamente. Con el uso de modelos flexibles del tiempo de trabajo, por ejemplo a partir de la jornada anual, el trabajo puede ser organizado de manera más flexible y productiva. En este contexto, la CDU anima a las partes contratantes en los convenios de trabajo a que exploren las posibilidades del seguro de insolvencia referente a las cuentas del tiempo de trabajo.

176. Cuando se alcanza un límite de edad legal o establecido por la empresa, la marginación de la vida laboral se percibe muchas veces con justa razón como algo indigno para los afectados. Los límites de edad tienen su justificación en la fijación de los derechos a la jubilación. Sin embargo, quien desee seguir trabajando más allá de ellos, en un principio no debe ser limitado en este empeño. El mundo del trabajo y de la fuerza laboral tiene que desarrollarse de manera recíproca, de forma que los cambios demográficos puedan ser controlados en las mejores condiciones posibles.

177. Todos los ciudadanos deben tener la oportunidad de devengar ingresos que garanticen su existencia. En lo que respecta a nuestra política del mercado de trabajo, aplica lo siguiente: el rendimiento debe valer la pena. Esto responde al principio de la justicia del desempeño, de que si se trabaja se tiene más que si no se no trabaja. Queremos condiciones previas que hagan más atractivo un empleo legal incluso para trabajadores con poca calificación que realizan labores simples, con los correspondientes salarios e ingresos que favorezcan la labor y hagan más atractiva la realización del trabajo. Para ello queremos apoyar económicamente a los trabajadores que perciben salarios bajos. Esto pretende motivar también a quienes están en busca de trabajo para que aprovechen oportunidades de empleo, y animar a los patrones para que generen nuevos empleos. Queremos fomentar el trabajo, no el desempleo.

178. En Alemania no queremos que se compita por los salarios más bajos. Por lo tanto, se deben prohibir los salarios inmorales, que se ubiquen claramente por debajo del salario del ramo conforme al uso del lugar.

179. Elevados costos salariales accesorios fomentan el desempleo y el trabajo ilegal. Queremos reducir los costes salariales accesorios y desvincular paso a paso los costos sociales del costo laboral, para de esta manera evitar también el traslado de puestos de trabajo al extranjero, o al trabajo ilegal.

4 - Organizar el cambio demográfico – Seguridad social para todas las generaciones

180. La solidaridad y la seguridad social no provienen del Estado en primera instancia. El hombre es por naturaleza un ser inclinado a la comunidad, capaz de ejercer la solidaridad y obligado a hacerlo. Empezando por la familia, pasando por el vecindario, el cargo honorífico, asociaciones e iniciativas, hasta llegar a las iglesias y comunidades cristianas, existen numerosos espacios e instituciones sociales, que día a día viven la solidaridad. Si la solidaridad dejara de surgir una y otra vez del seno de la sociedad, nos haría falta justo el día en que los fundamentos de la seguridad social se encuentren amenazados. El matrimonio, la familia, el jardín de niños, la escuela y la formación profesional tienen más importancia para las oportunidades de vida de las personas y su futuro bienestar social que muchas otras cosas. Las entidades gestoras de actividades benéficas producen servicios importantes para la sociedad a partir de la base de la subsidiaridad, legitimada en la Constitución.

181. La CDU está obligada a una política social que mejore las oportunidades de vida de las personas y la convivencia en la sociedad. Rechazamos una concepción de seguridad y solidaridad basada únicamente en intereses financieros. Sólo una combinación de auto-responsabilidad, servicios del Estado y compromiso ciudadano puede generar la seguridad que necesitan las personas.

182. El Estado social ha logrado grandes cosas. Sigue siendo imprescindible. Los sistemas de seguridad social han sido conformados de manera determinante por la CDU. A través de la cobertura de riesgo solidaria, dan seguridad a las personas. Han producido bienestar generalizado, paz social y participación de sus beneficios. No obstante, solamente serán capaces de seguir cumpliendo su tarea en el futuro, si se actualizan y se modifican. El objetivo es el Estado social activador, que refuerce la motivación del individuo y lo habilite para que en el marco de sus posibilidades tenga auto-iniciativa y auto-responsabilidad.

183. En cuanto a la formación de los sistemas de seguridad social, nos orientamos según tres axiomas: tienen que fortalecer el principio de la auto-responsabilidad, corresponder con el principio de la justicia intergeneracional y no deben violar el principio de la justicia de rendimiento. Debe reducirse su dependencia del trabajo remunerado. Por ello es preciso seguir desacoplando la seguridad social del trabajo retribuido, así como conseguir una base más amplia para el financiamiento. Nuestros sistemas de seguridad nacional deben responder a diferentes necesidades, fases de la vida y situaciones de vida. En este contexto, los riesgos básicos deben cubrirse de manera confiable para todos. Es preciso fortalecer la disposición y la capacidad para la previsión en los individuos. En todos los sistemas de seguros es necesario fortalecer la competencia, la transparencia, la eficiencia, la conciencia de los costos y de la responsabilidad y el principio de la subsidiaridad. Nosotros combatiremos decididamente el abuso de las prestaciones sociales y el trabajo ilegal, puesto que socavan la solidaridad.

Seguro médico

184. La CDU quiere que también en el futuro cada persona en Alemania —independientemente del ingreso, de la edad o del riesgo de salud— reciba una atención médica buena y cercana a su lugar de residencia, y que todos puedan beneficiarse de los avances médicos. La libertad de elegir al médico y la libertad en cuanto a las profesiones de la salud forman parte del núcleo del sistema de salud en un ámbito de libertad.

185. Debido a la transformación demográfica y a los avances médicos y médico-tecnológicos, es necesario seguir desarrollando en lo futuro la estructura, la organización y el financiamiento del seguro médico obligatorio y del privado. Se requiere seguir fortaleciendo la auto-responsabilidad, la previsión y la prevención, agotar los potenciales de eficiencia y rentabilidad, así como abrir posibilidades de elección y espacios de decisión individuales.

186. Es de la responsabilidad y del interés de cada individuo prevenir enfermedades llevando un estilo de vida con conciencia de su salud y orientado a conservarla. Por lo tanto, la prevención se instrumentará como un pilar autónomo al lado de la atención de enfermedades graves, la rehabilitación y los cuidados. Un paso importante para reforzar la responsabilidad propia, la prevención y el fomento a la salud consiste en la ampliación de modelos de primas y de tarifas que permitan elegir, y de tarifas que impliquen deducciones.

187. Para conservar la calidad, la seguridad de la atención y el financiamiento de nuestro sistema libertario y autogestionado de salud, queremos fortalecer la competencia por la calidad. Para ello, las prestaciones y los costos habrán de ser más transparentes.

188. En lo que respecta al seguro médico obligatorio, el financiamiento acoplado a la remuneración laboral será reemplazado gradualmente con elementos de primas solidarias. Éstas serán sustituidas a su vez lo antes posible por un modelo solidario de primas con capitalización. Las personas con bajos ingresos reciben una compensación social. Dado que los niños representan una de las premisas más importante para la continuación de los sistemas solidarios, en el futuro la sociedad en su conjunto asumirá los costos de sus seguros. La compensación social y el seguro de los niños se financian con recursos del presupuesto. Con este progresivo desacoplamiento de los costos de salud y del costo laboral, el seguro médico adquiere una financiación viable.

Protección a la vejez

189. La protección para la vejez en Alemania se sustenta en tres pilares: el seguro obligatorio de pensiones, la previsión por parte de las empresas y la previsión privada.

190. El seguro legal de pensiones financiado por reparto de cuotas es actualmente la forma más importante de la protección a la vejez. Se basa en el contrato intergeneracional. Los cambios en la estructura de edad de la población y en el número decreciente a largo plazo de empleados sujetos al sistema de seguro social conducen a que cada vez menos personas que trabajan se ven contrapuestas a un número de pensionistas que aumenta continuamente. Es por eso que el contrato intergeneracional necesita un nuevo fundamento que posibilite a las personas más jóvenes planear su vida con seguridad y que ofrezca a los más viejos un alto grado de confiabilidad.

191. La generación activa forja con sus contribuciones gran parte del ingreso de la generación que ha dejado de trabajar y asegura con sus hijos la continuidad de la comunidad solidaria. También por este motivo abogamos por una sociedad que plantee un entorno amable para las familias, y que reconozca y recompense la carga múltiple de los educadores.

192. El seguro legal de pensiones debe mantener igualmente en el futuro una relación palpable con las cotizaciones, y no debe quedar por debajo de cierto nivel de seguridad sin que con ello se sobrecargue a los cotizantes. El seguro legal de pensiones caería en una crisis de legitimación, si se limitara únicamente a prestaciones que se pueden percibir en otros sistemas de seguridad sin el pago de aportaciones. La consecuencia sería una cobertura mínima para todos, así como un seguro básico.

193. La pensión legal es más que un instrumento para evitar la pobreza en la vejez. Genera para cada individuo un espacio de libertad y recompensa la aportación realizada a través de cuotas, la educación de hijos o el cuidado de familiares. En el futuro también habrá de ofrecer prestaciones necesarias a deudos y a personas que debido a enfermedades han dejado de ser económicamente activas.

194. Sin embargo, en el futuro, la pensión legal por sí sola no podrá garantizar ya el nivel de vida acostumbrado en la vejez. Por tanto se requiere que otras formas de previsión, como el seguro de vejez privado o proporcionado por la empresa, contribuyan a garantizar el nivel de vida en la vejez. Es necesario promover eficaz y puntualmente estas formas de previsión.

195. La previsión para la vejez en el ámbito de la empresa sigue ganando importancia. De los trabajadores se espera cada vez más movilidad y flexibilidad. Ellos tienen que hacerse cargo de las condiciones previas para la previsión de la vejez en el ámbito de la empresa. Abogamos también por cuentas de retiro individuales, administradas de manera independiente de las empresas, donde patrones y trabajadores puedan efectuar depósitos y que a corto plazo generen expectativas (de caducidad nula). El derecho a esta pensión proporciona por las empresas debe concederse después de plazos cortos.

Seguro de cuidados permanentes

196. El seguro de cuidados permanentes, introducido por la Unión, ha dado buenos resultados. También en el futuro debe contribuir de manera confiable para cubrir el riesgo relativo a los cuidados, y seguir ofreciendo una alta calidad en la atención y el cuidado. La obligación generalizada de tener seguros es imprescindible también en el futuro. Sin embargo, no exime al individuo de asumir su auto-responsabilidad y su iniciativa propia en cuanto a asegurarse contra riesgos en los cuidados y hacer lo necesario para recibir los cuidados.

197. Para generar una base de financiamiento viable para el seguro de cuidado social, el financiamiento por reparto de cuotas debe complementarse gradualmente con elementos de primas solidarias, y, debido a la justicia intergeneracional, ser sustituido lo antes posible por un modelo solidario de primas con capitalización. En cuanto al monto de la prima se debe

considerar el servicio de educación de los padres y realizar una compensación social con recursos del presupuesto público.

198. La prevención y la rehabilitación deben tener preferencia con respecto a las medidas de los cuidados. “Asistencia ambulante, antes que estacionaria”, es como reza nuestra premisa. Se deben desarrollar y fortalecer nuevas formas de vivir y nuevas formas de asistencia. Con presupuesto destinado para cuidados, que puede ser aplicado con auto-responsabilidad por las personas necesitadas de asistencia personal en los ámbitos ambulatorio, parcialmente estacionario o estacionario, y a través del tiempo dedicado al cuidado, queremos fortalecer los cuidados en el hogar y valorar mejor el compromiso de los familiares.

199. Las modificaciones en la estructura y el financiamiento del seguro de cuidados permanentes abren oportunidades de dinamizar las prestaciones del seguro y redefinir la necesidad de cuidados, sobre todo a favor de personas impedidas para las rutinas cotidianas, por ejemplo, debido a demencia. Pretendemos garantizar una contribución constante en montos reales en lo que se refiere a la asistencia, evitando una creciente carga de pagos suplementarios de los necesitados de asistencia, de sus familiares y de las entidades gestoras de la ayuda social.

Seguro de desempleo

200. El seguro de desempleo ofrecerá también en el futuro, en caso de desempleo una cobertura de tiempo limitado equivalente a una parte significativa del ingreso obtenido en el último empleo. Por medio de tramitación de empleos, un ingreso y la restitución de las facultades laborales, el seguro cumple de manera adicional importantes funciones sociales, de salud y económicas.

201. El seguro de desempleo sigue siendo un seguro solidario, que concede a cada persona la cobertura de un porcentaje constante de su último ingreso durante un periodo razonable y que reduce solidariamente los riesgos del individuo. El periodo de percepción debe relacionarse también con el tiempo de cotización. Desde la perspectiva de la CDU, el seguro de desempleo tiene una gran importancia desde la perspectiva de la necesidad de un mercado laboral más flexible.

202. El seguro de desempleo posibilita a los desempleados a no verse obligados por necesidad de subsistencia a aceptar el primer trabajo que les es ofrecido, sino que les permite encontrar un empleo que corresponda a sus capacidades. Por otro lado, los desempleados deben reconocer su obligación de mostrarse flexibles y aceptar empleos equivalentes. Queremos que en caso de desempleo existan más opciones e incentivos para que se la cobertura que se reciba hasta la reinstalación laboral sigua siendo equilibrada.

203. El seguro de desempleo tiene que estar enfocado a la promoción del empleo, y restringirse fundamentalmente a su función aseguradora. Nuestra primera meta es más empleo en el mercado de trabajo de primera instancia —hacia esta meta pretendemos orientar los instrumentos de la política activa del mercado laboral. Las tareas que conciernen a la sociedad en general, como por ejemplo generar alternativas para la capacitación, habrán de financiarse según los respectivos ámbitos de competencia, con recursos provenientes del presupuesto público.

Seguro de riesgos de trabajo

204. El seguro obligatorio de riesgos de trabajo juega un papel importante con respecto a la seguridad laboral, la prevención de accidentes y la protección de la salud del trabajador. Representa un respaldo esencial de la prevención, la asistencia médica y la rehabilitación. En el futuro, en el contexto de comunidades de

responsabilidad compartida más grandes, el seguro obligatorio de riesgos del trabajo con autonomía administrativa tiene que confrontarse todavía más con criterios económicos, y limitarse a la atención de accidentes en el marco de un empleo legal.

Seguridad social para personas con discapacidades

205. Queremos garantizar para el futuro la participación y la autodeterminación de las personas con discapacidades. Para las personas con discapacidades esto significa poder participar en condiciones de igualdad en todo; esto es, en la vida intelectual, social, cultural, profesional y política de la sociedad. Para ello habremos de crear las condiciones previas. En muchas ocasiones, las discapacidades van acompañadas por limitaciones más o menos severas, que no siempre pueden compensarse. La sociedad solidaria respalda a las personas con discapacidades en los casos donde el apoyo pueda ser oportuno y se busque compensar las desventajas individuales, pero no se trata de ejercer una tutela a través de una asistencia exagerada.

206. Es imprescindible enseñar el trato natural entre discapacitados y no-discapacitados, con sus fortalezas y sus debilidades, a partir de una edad muy temprana. Eso se logra de la mejor manera a través de la educación y la formación compartida en las familias, en las instituciones que brindan atención a la edad temprana y en las escuelas. Al igual que en los casos del cuidado y las formas asistidas de vida, también en este caso, con el beneplácito de las personas discapacitadas y sus familiares, aplica el principio: “Asistencia ambulante, antes que estacionaria”. Esto significa para los niños que la convivencia de niños discapacitados y no-discapacitados cerca del lugar de residencia debe ser prioritaria. Hay que promover la participación de personas discapacitadas en la vida laboral, teniendo como objetivo la oferta de más empleos en el mercado laboral de primera instancia.

207. Queremos crear un entorno de vida donde todas las personas —incluyendo a las personas con discapacidades y a las personas débiles— puedan moverse sin problemas. Una condición necesaria es la ausencia de obstáculos. Muchas personas con discapacidades sufren fuertes restricciones a su movilidad. En la planificación urbana y de vivienda debe haber una mayor conciencia de la necesidad de que no haya obstáculos.

5 - Finanzas sólidas, Alemania sólida

Reducción y eliminación de deuda y prohibición de nuevo endeudamiento

208. La carga debida al endeudamiento en Alemania ya es opresiva. Además, la inversión en el futuro representa una fracción demasiado pequeña del potencial de desempeño financiero de nuestro país. El desarrollo demográfico en Alemania significará una carga creciente para los sistemas de la seguridad social y los presupuestos públicos. Por eso es preciso que reduzcamos con determinación el nivel del endeudamiento. Una política que sigue el principio de la reducción consecuente del endeudamiento fortalece la confianza y la disposición de ciudadanos y empresas a invertir en la propia economía alemana. Las deudas de hoy son los impuestos de mañana.

209. La prosperidad de nuestro país estará en riesgo, si a largo plazo el Estado gasta más de lo que recauda. Si no frenamos el endeudamiento, en el futuro el Estado no será capaz de cumplir con importantes tareas. Queremos un país que asegure el futuro de sus hijos y que no viva a expensas de ellos. Queremos un país donde el Estado tenga la capacidad financiera de ayudar a los más débiles de la sociedad. Tomando en consideración a las personas que precisan de ayuda, y también en el sentido de la justicia intergeneracional, se aplica lo siguiente: el endeudamiento del Estado carece de sentido social.

210. Para restringir el nuevo endeudamiento, es necesario, en un primer paso, definir el término “inversión pública” en un sentido más rígido. Ahora, solamente podrán financiarse por créditos aquellas inversiones que generen valores o patrimonio. Además, las deudas para inversiones financiadas con créditos por regla general deben ser liquidadas después del término de un período establecido en el momento de su contratación. Con ello garantizamos que las reglas constitucionales sobre endeudamiento restrinjan efectivamente la contratación de créditos, y que se introduzca un freno al endeudamiento. A más tardar a mediados del siguiente decenio pretendemos introducir una prohibición general para contratar nuevo endeudamiento que limite las posibilidades de la contratación de deuda a supuestos excepcionales irrefutables. Tal prohibición deberá plasmarse en la Ley Fundamental, en las Constituciones de los estados federados y en el ámbito municipal.

VI - Conservar la Creación y la vida–Por un medio ambiente digno para la vida

1 - Proteger la dignidad humana–Desde el inicio hasta el final de la vida

231. La dignidad inviolable del hombre como creación de Dios escapa del alcance humano y precisa de protección. El hombre siempre es sujeto, nunca deber ser objeto. La dignidad del hombre es también punto de partida y de orientación para la evaluación de los desafíos bioéticos. Esa dignidad exige el respeto y la protección de la vida humana en todas las fases de la vida. La vida aún no nacida necesita de nuestra protección especial a partir de la fusión de esperma y óvulo y requiere un abordaje crítico por medio de diagnosis prenatal, cuyas posibilidades continúan en desarrollo. Estamos a favor de la prohibición de la diagnosis (genética) de pre-implantación. No

nos resignamos ante las altas cifras de abortos, que incluyen también abortos de embarazos avanzados. Tenemos que apoyar a mujeres y hombres a que decidan por la vida.

232. La curación, el alivio del sufrimiento y la compañía para apoyar a personas en situaciones que amenazan la vida, son expresiones de humanitarismo, solidaridad y del amor al prójimo en que se sustenta la fe cristiana. Discapacitados, enfermos, moribundos y seres humanos en otras fases difíciles de la vida siguen teniendo derecho a una vida con dignidad humana. Apoyamos la medicina paliativa, los hospicios y otras formas de compañía para los enfermos terminales, las cuales aligeran a los desahuciados la última etapa de sus vidas, y les facilitan a ellos y a sus familiares una despedida digna. Rechazamos la eutanasia activa. Pretendemos fomentar la disposición a donar órganos.

233. La investigación biomédica ofrece soluciones para problemas futuros, y contribuye esencialmente a la curación de enfermedades y al alivio del sufrimiento. Es preciso ponderar escrupulosamente las oportunidades y los riesgos. Para nosotros, el respeto de la dignidad inviolable del hombre está antes que la libertad de investigación y que las garantías de competitividad. Queremos mantener, consecuentemente, la protección a los embriones, y rechazamos la investigación que emplee embriones. En este sentido nos hemos proclamado también en el ámbito europeo e internacional. Rechazamos la clonación de seres humanos.

2 - Protección de los medios de subsistencia naturales

234. Conforme a la comprensión cristiana, el hombre, la naturaleza y el medio ambiente son la Creación de Dios. Protegerlos es nuestra misión. El principio de la sustentabilidad es una parte constitutiva de la política cristiano-demócrata: queremos conservar y legar un mundo para nuestros descendientes, en donde mañana la vida también sea digna de

vivirse. Las futuras generaciones tienen derecho al desarrollo económico, al bienestar social y a un medio ambiente intacto.

235. Una protección del medio ambiente y del clima con visión de futuro genera oportunidades para nuevos empleos. Por lo tanto, la formación ecológica, la investigación y el desarrollo, las tecnologías ecológicas, la protección del medio ambiente y del clima y las innovaciones a las que todo esto dé lugar precisan de un fomento sostenible. En el interés de la protección del clima y del medio ambiente queremos desarrollar todavía más el papel de liderazgo que ocupa Alemania en el mundo en cuanto a las tecnologías ecológicas. De esta manera se puede contribuir de manera fundamental a la creación de riqueza en el propio país, a la creación de nuevos empleos y al fortalecimiento de las clases medias.

236. La lucha contra la pobreza y la protección de los medios de subsistencia naturales forman una unidad inseparable. También la pobreza conduce a una sobreexplotación de la naturaleza que, a final de cuentas, lleva a la destrucción de la biodiversidad, y con ello a la de los medios de subsistencia de las personas que ahí viven. Por tanto, para nosotros, la política de protección al medio ambiente constituye una parte importante de la política exterior y de desarrollo, y es una contribución a la justicia internacional.

237. Conforme a nuestra comprensión, el desarrollo económico y la protección del medio ambiente no se contradicen. Sobre todo en una época en la que se hace cada vez más evidente el límite de resistencia de la Tierra, se aplica lo siguiente: un crecimiento económico sostenible solamente es posible si se toman en consideración la protección del medio ambiente y del clima. Adicionalmente, un uso eficiente y austero de los recursos representa cada vez más una ventaja de costos y de emplazamiento. Es por ello que abogamos por una economía social de mercado y ecológico, que con investigación y desarrollo intensificados, sistemas puntuales de incentivos, programas de fomento y un marco de política de ordenamiento

con orientación ecológica persiga metas ecológicas de acuerdo con un plan previo. Esto incluye para nosotros que a largo plazo se impongan derechos en vez de impuestos al consumo de recursos y en relación con los daños al medio ambiente. De este modo, los ingresos quedarán reservados para a un fin específico, y en beneficio de los intereses de la protección del medio ambiente y del clima.

238. La CDU se manifiesta por un manejo cuidadoso y austero de los recursos no renovables, por una actitud positiva ante la investigación y el desarrollo, así como por una protección del medio ambiente y de la naturaleza que promueva la creatividad y la responsabilidad de los seres humanos. Es importante una formación ecológica de primera calidad. En conjunción con escuelas, municipios, estados federados, organizaciones de medio ambiente y de conservación de la naturaleza, así como con los agricultores y silvicultores, queremos que en la sociedad arraigue una actitud de conciencia ambiental.

Proteger el clima

239. El cambio climático global se ha convertido en un serio peligro para la Creación y para las oportunidades de vida de las futuras generaciones. Consideramos como una obligación ética y como tarea política de primera necesidad contrarrestar esta tendencia: la CDU se compromete para que Alemania siga asumiendo un papel protagonista en la protección del clima, y para que actúe como fuerza impulsora a escala internacional. Junto con el mayor número posible de países industrializados, emergentes y en desarrollo queremos impulsar la protección mundial del clima. Un acuerdo internacional sobre protección al clima para los años posteriores a 2012, derivado del protocolo de Kyoto, contiene incentivos de mercado y facilita la integración activa de países industrializados, emergentes y en desarrollo que a la fecha se han mantenido al margen, y constituye un paso importante en este contexto.

240. Alemania se ha comprometido a reducir la emisión de gases con efecto invernadero en 21 por ciento para el año 2012. Para el año 2020 queremos reducir la emisión de gases con efecto invernadero por lo menos en 30 por ciento en comparación con 1990. En este sentido consideramos esencial que también los otros países industrializados se comprometan a una amplia reducción de sus emisiones.

241. En cuanto al clima, perseguimos una doble estrategia, que establezca valores límite obligatorios para la emisión de gases con efecto invernadero, y que fomente la aplicación y el desarrollo de tecnologías que preserven el clima. El dióxido de carbono debe alcanzar un precio internacional adecuado para que las inversiones en tecnologías compatibles con el clima sean rentables. Para ello sirven tanto el comercio con derechos de emisión, como la transferencia tecnológica a países emergentes y en desarrollo a través de proyectos de desarrollo que conservan el clima. Es nuestra meta que el calentamiento de la atmósfera de la Tierra se limite a un aumento máximo de dos grados centígrados en comparación con la posición de referencia en un estadio preindustrial.

242. El ahorro de energía, el aumento de la eficiencia energética y el aprovechamiento de energías renovables son los pilares en los que se sustenta nuestra política para la protección del clima. Al mismo tiempo se requiere ya en este momento del desarrollo de estrategias para limitar las consecuencias negativas del cambio climático. Esto incluye, por ejemplo, una mayor prevención contra las inundaciones y una mejor protección de la costa. Adicionalmente se tienen que desarrollar estrategias de adaptación para un aprovechamiento agrícola bajo condiciones climáticas modificadas.

Asegurar el abastecimiento energético

243. La demanda energética aumenta en todo el mundo. Ante la dependencia de Alemania de la importación de materia prima

energética escasa y cara, un abastecimiento energético seguro, ecológico y económico es una cuestión política de trascendencia sobresaliente. Queremos reducir los riesgos de la dependencia de las importaciones. Es preciso diversificar las fuentes de suministro y las rutas de abastecimiento, así como ampliar e intensificar las asociaciones energéticas con los países de suministro y de tránsito. A través de una política energética común, en la Unión Europea queremos crear bases seguras para el abastecimiento energético.

244. Abogamos por un uso más austero de las reservas energéticas, por acelerar el aprovechamiento de las fuentes energéticas renovables locales y por desarrollar tecnologías de producción más eficientes. Vemos un potencial significativo en el saneamiento energético de edificios. Para antes de 2020 pretendemos duplicar la productividad energética en comparación con 1990. A ello contribuyen también las instalaciones descentralizadas de producción energética.

245. La base de un abastecimiento seguro, económicamente rentable y compatible con el medio ambiente consiste en una combinación energética altamente diversificada y equilibrada. Queremos que el uso de soportes energéticos de origen fósil sea en lo más posible compatible con el clima, creando así las condiciones para que surja en Alemania uno de los parques de generación de energía más compatibles con el medio ambiente a escala mundial.

246. Las energías renovables como soportes energéticos locales pueden contribuir de manera esencial a que aumente la seguridad de abastecimiento y a la protección del clima. Ofrecen oportunidades para un crecimiento compatible con el medio ambiente, innovadores campos de negocios y nuevos puestos de trabajo. Queremos seguir consecuentemente el camino propuesto hacia el uso de materias primas renovables y otras fuentes energéticas regenerativas. Esto incluye aprovechar el potencial de desarrollo de la energía eólica en mar adentro, así como el de la energía solar, de la biomasa y de la geotermia.

Adicionalmente queremos forzar las tecnologías de almacenamiento de energía.

247. A través de incentivos apropiados para innovaciones tecnológicas queremos impulsar el uso de energías renovables. Para el año 2020, aspiramos en Alemania a una participación de las energías regenerativas de por lo menos 20 por ciento en el consumo energético total. Junto con el mayor uso de energías renovables en los ámbitos de la electricidad y de los combustibles, tiene que aumentar su participación en la generación de calor y de frío. Una meta para el año 2050 consiste en que las energías renovables tengan una participación mayoritaria en la producción de energía en Alemania.

248. Aún está lejano el momento en que se pueda prescindir de la energía nuclear para la producción de electricidad en Alemania. En efecto, este tipo de energía nos permite franquear el período de tiempo necesario hasta que suficientes soportes energéticos económicos y compatibles con el clima estén a disposición. En el marco de nuestra estrategia para la protección del clima queremos prolongar el plazo de explotación de las plantas nucleares seguras. Para nosotros es prioritario garantizar el más alto nivel posible en seguridad de cada planta. En este contexto adquiere gran importancia el confinamiento definitivo y seguro de los residuos radioactivos. La CDU intercede para que se mantenga la competencia existente de Alemania en cuestión de ciencia, tecnología y seguridad. Sólo de esta forma Alemania puede contribuir al continuo perfeccionamiento de la seguridad en las instalaciones nucleares en todo el mundo, y al mismo tiempo asegurar empleos en Alemania.

249. La investigación en energía y las nuevas tecnologías energéticas innovadoras son imprescindibles para un abastecimiento energético viable en el futuro. Queremos fomentar una investigación energética y un desarrollo tecnológico extensos y abiertos, que contribuyan a la exploración

de todos los soportes energéticos que conservan el clima, al perfeccionamiento de las tecnologías de producción energética compatibles con el clima y al uso económico de los recursos. Esto incluye tanto a las centrales energéticas de carbón y gas como a la investigación en el ámbito de la fusión nuclear. Precisamente en el desarrollo de productos y servicios que ahorren energía existe gran potencial de crecimiento para nuestras empresas y para la creación de nuevas fuentes de trabajo.

250. Para limitar el aumento de los precios de la energía queremos enfocarnos en una competencia funcional en el mercado de la electricidad y del gas. Nos manifestamos por la eliminación de obstáculos para la competencia y por el desarrollo acelerado de una infraestructura con libre acceso para el comercio transfronterizo de electricidad y gas en el espacio económico europeo.

Organizar la movilidad para que sea compatible con el medio ambiente

251. La movilidad es una necesidad básica de las sociedades modernas, y condición para el desarrollo económico y para la prosperidad. Es necesario atender esta necesidad sin que toda Alemania se vea inmersa en embotellamientos, o sin que se afecte la salud de nuestros ciudadanos. Apoyamos decididamente la reducción de las cargas ambientales en todos los ámbitos del transporte y las comunicaciones, y promovemos procesos en este sentido. Queremos reducir tanto el ruido del tránsito como la contaminación del aire. Algunas opciones que apoyamos son: medidas inteligentes para dirigir el tráfico, una reducción consecuente de los valores límite para las emisiones contaminantes, el fomento fiscal para vehículos menos contaminantes, la inclusión del tráfico aéreo en el manejo de emisiones, así como el fortalecimiento del transporte público masivo. Con miras a una organización del tráfico compatible con el medio ambiente, también el tráfico marítimo y el ferroviario adquieren una importancia creciente. De manera adicional

estimularemos el desarrollo de tecnologías motrices ahorrativas y promoveremos el uso de combustibles alternativos.

252. Queremos aumentar la compatibilidad climática del tráfico aéreo, marítimo y de automóviles implementando condiciones de referencia ecológicamente eficaces, así como instrumentos de mercado. Consideramos necesario reducir significantemente la emisión de CO2 de los vehículos nuevos aplicando una mejor tecnología de los motores, por medio del uso de biocombustibles y con otras medidas adicionales. Queremos incrementar la reducción en el consumo de combustible de todos los vehículos, en beneficio tanto del medio ambiente como del monedero de los consumidores.

Proteger la diversidad de la naturaleza

253. Ante la dramática reducción de la diversidad de especies en todo el mundo abogamos por el fortalecimiento de la cooperación internacional en la protección del medio ambiente y de la naturaleza. Queremos apoyar a los países en desarrollo en la conservación de la biodiversidad y el aprovechamiento orientado por el desarrollo, y perfeccionar eficazmente los instrumentos para la protección de la biodiversidad. Es una prioridad establecer a escala europea y mundial un sistema de áreas protegidas y áreas de uso diferenciado, tanto en tierra firme como en altamar, que funja como una red mundial de la vida. También en este contexto intercedemos por una reglamentación vinculante del derecho internacional para la protección de los bosques, sobre todo de las selvas.

Comprometerse con la protección de animales

254. El respeto de la Creación entera nos obliga a una actitud responsable ante las criaturas que comparten con nosotros la Creación. La protección de animales es un asunto importante para nosotros. Nos pronunciamos por que la posesión de

animales se dé conforme a las necesidades de cada especie, y que se les respete y proteja como parte de la Creación. En lo posible, los experimentos con animales deben restringirse y ser sustituidos por otros métodos.

Nuestro patrimonio de la naturaleza: un pedazo de la patria

255. Los múltiples paisajes naturales y generados por la mano del hombre en Alemania representan una parte especialmente valiosa de nuestra patria. Queremos conservar este patrimonio nacional de la naturaleza también para las generaciones futuras.

256. En tanto recursos no v, el suelo y las superficies sin cultivos ni edificaciones deben gozar de una protección especial, sobre todo en Alemania, que en comparación con otras regiones en el mundo está densamente poblada. El aprovechamiento de terrenos baldíos, sobre todo el cierre de huecos entre construcciones en el centro de las ciudades, debe tener prioridad frente al uso de superficies en prados abiertos. El uso del suelo debe ser reducido significativamente; nuestra política generará las condiciones pertinentes para ello.

3 - Un futuro para la agricultura y el espacio rural

257. La CDU quiere una agricultura y una silvicultura vivas que abarquen todo el territorio de Alemania. En la producción de alimentos de primera calidad vemos la tarea principal de nuestra agricultura. Los agricultores y silvicultores producen asimismo importantes materias primas regenerativas y energías renovables. Desde hace generaciones cuidan nuestro paisaje cultivado y establecen el carácter del espacio rural. Esto lo hacen conscientes de su responsabilidad para con los seres humanos, los animales, la naturaleza y el medio ambiente. Son importantes clientes de las profesiones artesanales y de la industria. Al mismo tiempo, la agricultura y la silvicultura

garantizan las condiciones básicas para la recreación, el ocio y el turismo.

258. En cuanto a la conservación y el cuidado de los recursos, la propiedad privada del suelo juega un papel importante. La responsabilidad propia y la identificación de las personas con su propiedad son más efectivas que las imposiciones del Estado. Los servicios producidos para el interés de la sociedad en su conjunto en el ámbito de la protección del medio ambiente y de la naturaleza deben ser recompensados, lo que debe realizarse primordialmente con acuerdos contractuales.

259. Modelo conductor de la CDU es una agricultura multifuncional y empresarial, que se comprometa con sus raíces campesinas y promueva al mismo tiempo creatividad e innovaciones. Consideramos correcto que el Estado, donde sea posible, se retire del control de los mercados agrarios y evite la burocracia y la regulación excesiva. Más que nunca, la orientación hacia el mercado, la creatividad, una buena formación y una buena gestión se convierten así en cualidades clave. Apoyaremos a los agricultores y silvicultores en este sentido. En este contexto no distinguimos entre tipos de empresa y orientaciones de la producción, ni entre la agricultura convencional y la orgánica. Para nosotros, la diversidad y la orientación hacia el mercado de la agricultura y la economía alimentaria alemanas significan también estar presentes tanto en los mercados regionales como en los internacionales.

260. Pretendemos que también en el marco de la política agraria europea se mejoren las condiciones de producción y trabajo de los agricultores. Nuestro objetivo son condiciones justas de competencia en los mercados agrarios europeos e internacionales. Nuestro compromiso estriba en armonizar las condiciones legales de referencia en la Unión Europea y que, a escala internacional, se consideren y coordinen más los aspectos de la protección al medio ambiente, a la naturaleza, a los consumidores y a los animales.

261. Queremos espacios rurales vivos y dignos de vivir. Se trata de lugares para la economía, la cultura, la naturaleza y la recreación. Necesitan perspectivas de desarrollo, que faciliten a las personas, que ahí viven buenas condiciones de vida, de formación y de trabajo. Ponemos los ojos sobre todo en las regiones rurales estructuralmente débiles. Éstas siguen necesitando igualmente de un fomento activo del desarrollo de sus infraestructuras social y técnica, y de apoyo para fortalecer su potencial económico.

262. El cultivo de materias primas regenerativas, o en su defecto el aprovechamiento de energías renovables, ofrecen grandes oportunidades para una nueva dinámica económica y tecnológica mucho más allá de la agricultura y la silvicultura. En este sector queremos seguir desarrollando razonablemente el papel dominante de Alemania manteniendo cultivos de bajo impacto medioambiental.

263. En el futuro la ingeniería genética verde puede contribuir significantemente tanto a garantizar la alimentación como a la seguridad energética. Antes que las consideraciones económicas, la cuestión de la seguridad y los imprevistos deben tomarse en cuenta. Es preciso explorar cuidadosamente el empleo de la ingeniería genética verde para el uso más eficiente de materias primas, el aprovechamiento eficiente de las materias primas, y para el cultivo de plantas de las cuales se pueda obtener energía. Después de una investigación exitosa, su aplicación práctica en Alemania debe dar lugar también a que se obtengan nuevos productos.

264. Queremos un mayor fomento de la agricultura multifuncional, donde junto con el cultivo se realiza también la transformación y comercialización de los productos a través de su circulación económica regional.

VII - Ciudadanos activos, Estado fuerte, país abierto al mundo

275. Nuestro Estado está al servicio de la dignidad y la libertad del hombre. Su autoridad deviene principalmente de su compromiso con los derechos fundamentales. Debe promover el bienestar del individuo y de la comunidad. En una sociedad democrática no existe derecho sin obligación, ni libertad sin responsabilidad.

276. Parte medular de las tareas del Estado es proteger los derechos fundamentales e impedir el abuso de poder. El Estado debe proteger al ciudadano de las amenazas internas y externas, y cumplir con su responsabilidad para con la libertad y la paz. Debe posibilitar el libre desenvolvimiento de la persona, fortalecer a los débiles y ocuparse de cubrir solidariamente los riesgos, particularmente aquellos que el individuo no puede asumir. Además, el Estado tiene que mantener y desarrollar el orden imprescindible para la convivencia humana, y garantizar la libertad y diversidad de las fuerzas sociales. Tiene que preservar los medios de subsistencia naturales para nosotros y las futuras generaciones, y contribuir a la conservación de la Creación.

277. Para que el Estado se pueda concentrar en sus tareas centrales, no se le debe sobrecargar con exigencias, ni conservar o atraer tareas cuya adopción contradiga a los principios de auto-responsabilidad, libertad y subsidiaridad. Un servicio público eficiente es la condición necesaria para una infraestructura pública confiable. El servicio profesional de carrera sigue siendo imprescindible para el cumplimiento de tareas preponderantes. Queremos un Estado fuerte, pero a la vez delgado.

Libertad con responsabilidad ante Dios y los seres humanos

278. Nuestro Estado de libertades se nutre de suposiciones que él mismo no puede garantizar. Las convicciones en los valores no se pueden decretar por vía del Estado. Más bien, dichas convicciones, al extenderse, conforman el consenso social, partiendo del cual se viven la libertad y la responsabilidad.

279. Nos pronunciamos a favor del preámbulo de la Constitución, y con ello de nuestra responsabilidad ante Dios y los seres humanos. La Constitución descansa en valores de origen cristiano. Estos valores han marcado profundamente a nuestro país y a nuestra sociedad. Entendemos que el tener conciencia de ellos, el conservarlos y el otorgarles validez no sólo es una tarea de las Iglesias cristianas, sino un cometido prioritario del Estado y de los ciudadanos. Los símbolos cristianos deben quedar visibles en el espacio público. Es preciso protegerlos, al igual que a los domingos y los días festivos según lo concibe el cristianismo.

280. Al mismo tiempo reconocemos que también otras religiones transmiten valores que pueden tener una influencia positiva sobre nuestra sociedad y nuestro orden constitucional de libertades. Respetamos a todas las confesiones religiosas. Lo mismo esperamos de todos los miembros de las diferentes religiones. Cargamos con una responsabilidad especial en relación con las comunidades judías en Alemania. Son parte de nuestra cultura y componente indispensable de nuestra sociedad. Con su compromiso social contribuyen al mismo tiempo al prestigio de Alemania en el mundo.

281. Nos manifestamos por la autonomía e independencia de las Iglesias cristianas y de las demás comunidades religiosas. Vemos su corresponsabilidad para el bienestar común, y en consecuencia nos declaramos partidarios del sistema existente del cobro de impuestos eclesiásticos. Reconocemos su trabajo ejemplar en el servicio práctico al prójimo. La libertad de las Iglesias y de las comunidades religiosas de influir en la sociedad debe permanecer intocada. Nuestro orden jurídico garantiza el derecho del libre ejercicio de la religión. Esperamos de los

Estados y gobiernos en todo el mundo que permitan la libertad religiosa en sus países. Queremos apoyar el diálogo permanente de las religiones.

Orden constitucional democrático y de libertades

282. Fundamental para la convivencia de las personas en Alemania es el orden de valores de la Constitución. Sobre este fundamento probado, nuestra nación se ha unido en un Estado de derecho democrático, de libertades, social y federal.

283. Nos adscribimos a la democracia representativa, que combina el liderazgo político con la responsabilidad democrática. La democracia representativa no excluye elementos de la democracia directa. Éstos pueden complementar oportunamente el sistema representativo en los ámbitos regionales.

284. Vivimos en una sociedad con diferentes ideologías, opiniones e intereses. Esto exige una formación democrática de la voluntad, en la que las opiniones e intereses contrapuestos se resumen en mayorías, sin dejar de tomar en consideración los intereses y convicciones de las minorías. El principio de mayoría está ligado a la protección de las minorías.

285. Los partidos políticos cargan con una responsabilidad especial con respecto al Estado y la sociedad. Ellos recaban los intereses de la sociedad, inciden en la formación de la voluntad política y fomentan la participación activa de los ciudadanos en la vida política. Cumplen con su misión cuando se ganan la confianza de los ciudadanos y cuando proponen planteamientos objetivos y personales claros para que se tomen las respectivas decisiones. La formación de opiniones y la labor que realizan deben ser transparentes. Los partidos populares se dirigen a todas las personas en Alemania. La CDU, como el partido popular de centro, se encuentra muy particularmente en la

situación de concentrar diferentes intereses y de orientarlos hacia el bienestar común.

286. A nuestra sociedad libre corresponden la libertad y la responsabilidad de los medios. Los medios participan en la formación de la opinión pública y contribuyen a controlar el poder del Estado. Por eso, su independencia y multiplicidad constituyen una condición indispensable.

Libertad y seguridad en el Estado de derecho

287. Asegurar la libertad y ordenar la convivencia de las personas es tarea del derecho. En el Estado de derecho, el ejercicio del poder del Estado queda sometido al derecho y a la ley. El derecho proporciona un marco de ordenamiento a nuestra sociedad. Establece valores y pone límites a lo realizable, en las instancias en que la dignidad y la libertad humanas se encuentren bajo amenaza. Nuestro Estado de derecho nos garantiza seguridad jurídica.

288. Libertad y seguridad representan necesidades elementales del hombre. No se excluyen; por el contrario se necesitan mutuamente. De la pretensión soberana del Estado de tener el monopolio de la violencia, resulta su obligación de garantizar la libertad y la seguridad. El Estado que no se defiende contra sus enemigos desestima la libertad de sus ciudadanos. Por ello necesitamos estar atentos ante cualquier forma de intolerancia, extremismo y violencia. No debe haber tolerancia para la intolerancia. Después de las dolorosas experiencias con la violencia motivada por el extremismo estamos conscientes de la gran responsabilidad en la lucha contra agrupaciones de extremistas de derecha e izquierda.

289. Impedir delitos, proteger en contra de las amenazas para la seguridad y el orden públicos, y esclarecer y castigar crímenes y transgresiones de la ley son condiciones imprescindibles para

una convivencia pacífica. Impedir la delincuencia es una tarea de la sociedad entera. De ahí que la familia y el Estado, apoyados por los medios, deban ocuparse sobre todo de la lucha contra la violencia juvenil, que se suscita, por múltiples causas, a partir de una malograda integración, de conductas de rol mal entendidas y de la carencia de perspectivas. Solamente quien puede vivir sin miedo por sí mismo, por su familia y por su propiedad, tiene confianza en nuestro Estado. Quien descuida la seguridad, pone la aceptación del Estado en entredicho.

290. La trivialización de la delincuencia es un camino equivocado. Quien rompe la ley, oponiéndose así al orden de valores de nuestra sociedad, debe saber que se le perseguirá en consecuencia y se le castigará sin demora. La policía y la justicia protegen de la delincuencia. Una democracia con capacidad de defenderse tiene que permitir a sus órganos de Estado que apliquen, dentro de los límites establecidos, la técnica necesaria para luchar contra el crimen, y que para el consiguiente puedan recabar la información necesaria para ello. El interés de proteger los datos tiene que armonizar con el interés de una lucha eficaz contra el crimen. La protección de datos no debe convertirse en protección de delincuentes.

291. El terrorismo que opera a escala internacional y el crimen organizado van en aumento. Los ciudadanos requieren protección ante ellos. Es preciso intensificar la cooperación internacional entre las agencias encargadas de perseguir los delitos y entre las autoridades impartidoras de justicia. A la criminalidad sin fronteras se le debe poder oponer sin restricciones el derecho.

292. El islamismo político y el islamismo terrorista, que en cada caso dan preferencia a su interpretación radical del Islam por encima de nuestra Constitución, representan un peligro especial para las personas en Alemania, incluyendo a la mayoría musulmana fiel a la Constitución. Promoveremos activamente la cohesión social de todos los demócratas más allá de las

fronteras religiosas, y al mismo tiempo combatiremos de manera consecuente al fundamentalismo dispuesto a la violencia.

293. Quien quiera mejorar la seguridad interior tendrá que fortalecer a la policía. La seguridad interna ha adquirido una dimensión internacional a causa de los nuevos desafíos. Es preciso establecer una articulación estrecha entre los instrumentos y órganos de la seguridad interior y los de la exterior. En el marco de un concepto nacional de seguridad, se requiere mejorar la cooperación entre la federación, los estados federados y los municipios. También el ejército federal alemán forma parte de dicho concepto para fortalecer la protección de la patria. En situaciones especiales de peligro, su acción en territorio nacional debe permitirse. Las fuerzas armadas deben poder desplegar sus capacidades especiales en lo referente a desarticular las amenazas terroristas y en el caso de catástrofes naturales, de manera conjunta con las policías federal y estatal, en el marco de límites preestablecidos.

Impulsar la reducción de la burocracia

294. Rechazamos un Estado que norme todos os ámbitos de vida de las personas. Nos oponemos a una sobre-regulación por medio de leyes y disposiciones, y a una excesiva burocratización de la administración pública. La libertad civil y la economía social de mercado no deben ahogarse en una marea normativa. Es necesario revisar periódicamente si las leyes y las disposiciones existentes justifican todavía su existencia. El poder legislativo tiene que examinar y demostrar la pertinencia de nuevas leyes, y redactarlas. En este caso se aplica el siguiente principio: si no es necesario dictar una ley, entonces es necesario no dictar ninguna ley. En lo futuro, los reglamentos y decretos legislativos simples sólo deberán tener una vigencia temporal. La legislación debe ser entendible y lo más sucinta posible. Es necesario perfeccionar la transparencia y la sistemática del derecho. Se requiere simplificar los procedimientos y estructuras administrativas, así como ampliar las ofertas del gobierno electrónico (*e-government*).

295. La desarticulación de la burocracia debe empezar con determinar cuáles son los objetivos del Estado. Eliminar la burocracia innecesaria en favor de una administración eficaz y cercana a los ciudadanos representa una tarea urgente y permanente en el interés de los ciudadanos, de la economía y del Estado. Los ciudadanos pueden y quieren hacer con y en nuestra sociedad más de lo que les permite un reparto estatal de competencias complejo y poco claro. Queremos competencias y ámbitos de responsabilidades claros para todas las esferas del Estado, también en el ámbito europeo. Es preciso concentrar en todos los ámbitos los esfuerzos para reducir la burocracia.

Justicia eficaz y consecuente ejecución de la justicia

296. El poder judicial independiente es la columna vertebral de nuestro Estado de derecho. Protege a los ciudadanos de la arbitrariedad y del abuso de poder y se encarga de impartir justicia para todos. Procedimientos excesivamente prolongados impiden la restitución rápida de la paz jurídica. Queremos mantener la eficacia de los tribunales y las fiscalías, y mejorarla donde sea necesario.

297. El ejercicio de la justicia tiene que considerar las necesidades de seguridad de los ciudadanos. Nuestro objetivo es que los ex-delincuentes se reintegren a la sociedad; sin embargo, en el caso de criminales peligrosos con largas condenas, la ciudadanía también tiene que quedar protegida a largo plazo. La seguridad y la readaptación social no se excluyen mutuamente. También la readaptación social tiene que subordinarse al objetivo de proteger a la ciudadanía ante el crimen. La protección de las víctimas tiene predominio sobre la protección de los infractores.

El carácter del Estado social

298. El Estado de derecho basado en libertades y el Estado social se complementan. Un sistema social justo tiene que garantizar las condiciones básicas de una existencia digna para todos, así como también la ayuda en situaciones precarias inmerecidas. La justicia social tiene que demostrarse sobre todo en relación con los débiles. La asistencia para la subsistencia que proporcione el Estado social no debe dar lugar a la incapacitación del individuo por parte del Estado. Por el contrario, tiene que fomentar su capacidad de rendimiento y exigirle su compromiso solidario —también en este caso aplica el principio de subsidiaridad.

Federalismo y autonomía municipal

299. La estructura federal de Alemania es la expresión de una manera cultural e histórica de entender nosotros mismos a nuestra patria y la identidad de sus ciudadanos. El federalismo y la autonomía municipal son principios esenciales del ordenamiento de nuestro Estado. Queremos conservarlos y perfeccionarlos. Contribuyen a garantizar la libertad de las personas y a dividir el poder del Estado. Facilitan la promoción de las características propias y de los intereses particulares de las regiones y los municipios en específico. En las ciudades y los municipios se constata cada día de nueva cuenta si nuestra sociedad funciona. En el entorno inmediato de la vida de las personas, a través del compromiso activo en la cogestión y la participación en los procesos de toma de decisiones locales se demuestra la aceptación de nuestra sociedad por parte de la ciudadanía. En el contexto de la progresiva europeización y globalización, los municipios autónomos representan el punto de referencia y de arraigo más importante de nuestra sociedad.

300. Las tareas públicas deben realizarse a escala municipal teniendo como eje la cercanía a los ciudadanos siempre que sea posible y oportuno. Se requiere garantizar una dotación financiera suficiente para los municipios. En el caso del reparto de competencias entre federación, estados federados y

municipios deben aplicarse los principios de subsidiaridad y de conexidad.

301. La participación de los estados federados en la legislación y la administración de la federación constituye un principio importante de nuestro orden federal. Esto se aplica también para la cooperación entre los estados federados, a la cual también queremos fortalecer. Se deben poder distinguir las competencias y responsabilidades de la federación, de los estados federados y de los municipios.

302. Frente al telón de fondo de la globalización y de la ampliación y profundización de la Unión Europea, el federalismo se beneficia. Alemania enriquece el proceso de la integración europea a través de sus estructuras federales y de las experiencias asociadas a ellas.

3 - Alemania, país de integración

303. Para la CDU la integración de inmigrantes en nuestra sociedad, sobre todo de los niños y jóvenes de segunda y tercera generación, es una tarea política clave. Entendemos la integración como un proceso progresivo positivo en cuanto a la responsabilidad de los inmigrantes, de la política y de la sociedad entera. Es preciso organizar la inmigración y la integración, a las cuales entendemos como oportunidad y enriquecimiento. Nuestra política tiene que orientarse de acuerdo a los intereses sociales y económicos de Alemania, considerando consecuentemente la dimensión europea de la inmigración, y estar consciente de sus obligaciones humanitarias y de su responsabilidad en relación con los países con menor desarrollo.

304. Necesitamos una inmigración controlada de personas bien capacitadas, dispuestas a rendir y con la voluntad de integrarse, que vivan y trabajen con nosotros, y que deseen adoptar nuestros valores y nuestro país como propios. Para estas

personas, Alemania debe ser atractiva. Significan una ganancia para nuestro país.

305. De acuerdo con nuestra responsabilidad histórica, mantenemos nuestra política de recibir a los repatriados alemanes, mejorando al mismo tiempo sus medios de subsistencia en sus regiones de origen.

306. Alemania es un país abierto al mundo y tolerante, donde alemanes e inmigrantes viven y trabajan juntos pacíficamente. Alemania ha recibido personas de manera reiterada y las ha integrado exitosamente en la mayoría de los casos, con el fin de que desarrollaran sus talentos, enriquecieran a nuestro país en lo intelectual, lo cultural y lo social y contribuyeran a impulsarlo. Con sus logros se han ganado el reconocimiento. Simultáneamente, la República Federal de Alemania concede asilo a numerosas personas por motivos humanitarios, como corresponde a nuestra responsabilidad, emanada de la concepción cristiana del ser humano.

307. Alemania es un país de integración. Integración significa la inclusión en la estructura social, así como la aceptación de la diversidad cultural partiendo de la base de valores fundamentales compartidos y vividos por todos. Integración significa también asumir responsabilidad por nuestro país. Rechazamos la coexistencia no comprometida lo mismo que las sociedades paralelas, donde se desprecia a nuestro orden jurídico. Quien desee vivir en Alemania, debe aceptar y acatar los valores y las normas centrales de nuestro orden constitucional democrático de libertades, sin negar su origen y sin desprenderse de sus raíces. Pero donde los derechos humanos y la democracia son puestos en duda, el derecho a la diferencia cultural desaparece. Esto es válido sobre todo en relación con la base de la igualdad de derechos de mujeres y hombres. Al respecto todos deben estar en concordancia, tanto los inmigrantes como quienes los reciben. Quien se niegue persistentemente a la integración debe ser sancionado.

308. Los conocimientos del idioma alemán son la clave de la integración. Las exigencias claras y comprensibles no representan para nosotros obstáculo alguno, sino el fundamento de la integración social. Nuestro principio reza: exigir y fomentar. La CDU se manifiesta por un amplio fomento a la integración. La integración concierne a todas las áreas de la política.

309. La integración exitosa requiere del individuo, y también es responsabilidad de la sociedad y del Estado. Necesita la interacción de todos, y concierne a la totalidad de los ámbitos de la vida. La integración se determina en la convivencia local en los municipios. Se precisa del trabajo sobre todo de las iglesias, de las comunidades religiosas, de las instituciones culturales y formativas, de las organizaciones de inmigrantes, de los medios, del deporte, de fundaciones, asociaciones y federaciones, de las empresas y los sindicatos. En esto, todos nos beneficiamos de una integración exitosa y de una inmigración controlada, tanto en la economía y el trabajo como también en la convivencia cotidiana.

310. A la naturalización como expresión de un proceso exitoso de integración la entendemos como la realización de una participación en condiciones de igualdad con todos los derechos y obligaciones. Se trata de un momento decisivo en la vida del individuo, mediante el cual manifiesta su lealtad ante nuestro Estado. Esto debe ser reconocido y promovido, si bien con un sentido de las proporciones, ante las cifras de naturalización decrecientes.

311. La CDU ha impulsado el Plan Nacional de Integración, y se pronuncia por un concepto político integral, el cual combina la política laboral y social, la política familiar, educativa y referente a los extranjeros, con miras a una nueva política de integración. Sobre este camino habremos de llegar a una sociedad participativa.